



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL**

**RESPUESTAS ECOFEMINISTAS AL CRECIMIENTO DE LA
AGROINDUSTRIA EN EL SUR DE JALISCO. EL CASO DE LA RED DE
DEFENSORAS JALISCO, EN EL MUNICIPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE:

**MAESTRA EN CIENCIAS
EN DESARROLLO RURAL REGIONAL**

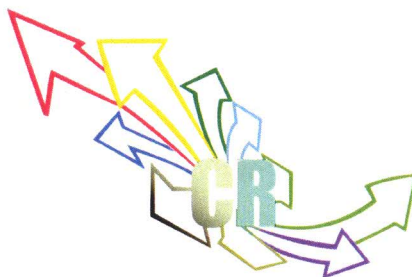
PRESENTA:

CINTHIA CAROLINA FLORES PARRA

BAJO LA SUPERVISIÓN DE: DR. CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA



**DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
CENTRO DE SERVICIOS ESCOLARES
COMITÉ DE EXÁMENES PROFESIONALES**



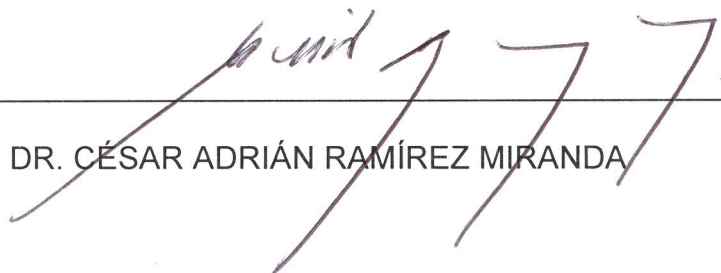
**DICIEMBRE 2019
MORELIA, MICHOACÁN, MÉXICO**

NOMBRE DE LA TESIS: RESPUESTAS ECOFEMINISTAS AL CRECIMIENTO DE LA AGROINDUSTRIA EN EL SUR DE JALISCO. EL CASO DE LA RED DE DEFENSORAS JALISCO, EN EL MUNICIPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE.

Tesis realizada por **Cinthia Carolina Flores Parra** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: _____


DR. CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA

ASESORA: _____


DRA. MARÍA DE LOURDES BARÓN LEÓN

ASESORA: _____


DRA. MÓNICA GALLEGOS RAMÍREZ

ÍNDICE

LISTA DE TABLAS.....	v
LISTA DE FIGURAS.....	vi
AGRADECIMIENTOS	vii
DATOS BIOGRÁFICOS	viii
RESUMEN.....	ix
ABSTRACT	x
LISTA DE ABREVIATURAS	xi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1.LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN Y LOS FEMINISMOS	15
La Investigación Acción Participativa.....	15
Devolución sistemática.....	16
Epistemologías feministas	17
Investigación feminista	19
Puentes entre la IAP y la investigación feminista.....	19
Conocimiento instrumental, interactivo y crítico.....	19
Críticas al feminismo occidental.....	21
Análisis de contenido	25
Hermenéutica dialéctica	26
Articulación entre hermenéutica y dialéctica	27
Estudio de caso.....	28
Entrevista	30
Visitas a Campo	31
CAPÍTULO 2. CRÍTICA AL DESARROLLO DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA Y LOS ECOFEMINISMOS LATINOAMERICANOS	36
Problematización de la idea de desarrollo	37
Origen del concepto	38
Ecología Política	39
Cómo se construye un conflicto socioambiental.....	40
Conflictos socioambientales en México	41
Ecofeminismo(s).....	43
Ecofeminismo clásico.....	44
Ecofeminismo espiritualista de países empobrecidos	45
Ecofeminismo constructivista	47
Ecofeminismos latinoamericanos: Defensa del cuerpo/ territorio	51
Reproducción social con perspectiva de género.....	55
Crisis de la reproducción social.....	61
Las mujeres rurales y su relación con la naturaleza	62
CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO EXTRACTIVISTA EN EL SUR DE JALISCO Y SUS IMPLICACIONES EN EL MEDIO AMBIENTE Y EN LAS MUJERES RURALES	65
Descripción geográfica	65
Contexto socio-histórico de la región previo al siglo XX	66

Contexto sociohistórico de la región posterior a la revolución.....	70
El desarrollo a través de la <i>Revolución Verde</i> en el sur de Jalisco.....	72
Esquema agroalimentario en el sur de Jalisco, a través de los años	78
Ajuste estructural en el sur de Jalisco	80
Implicaciones socioambientales del cultivo de aguacates y <i>berries</i> en el sur de Jalisco	83
Mujeres rurales	88
Políticas de ajuste estructural y sus consecuencias en las vidas de las mujeres.....	90
Inserción de las mujeres al campo laboral	92
CAPÍTULO 4. IMPLICACIONES SOCIOAMBIENTALES DE LA AGROINDUSTRIA DEL AGUACATE EN CIUDAD GUZMÁN	95
La agricultura en Zapotlán el Grande	96
Ajuste Estructural en Ciudad Guzmán	97
Ejido de Ciudad Guzmán	101
Cultivo de <i>berries</i> en Zapotlán el Grande	104
Cultivo de aguacates en Zapotlán el Grande	105
Implicaciones socioambientales de la agroindustria de aguacateras y <i>berries</i> en Zapotlán el Grande.....	109
Crisis hídrica en Zapotlán el Grande a consecuencia de la agroindustria.....	113
Deforestación y cambios de uso de suelo en Zapotlán el Grande a consecuencia de la agroindustria	114
Implicaciones del uso de agrotóxicos	121
Crisis de la agricultura	124
Testimonios de las mujeres de la Red de Defensoras Jalisco	125
CAPÍTULO 5. LA RED DE DEFENSORAS JALISCO	127
Posrevolución y reparto agrario.....	127
Movilizaciones campesinas durante el siglo XX	128
Movilizaciones de mujeres rurales.....	132
Acciones colectivas ante la crisis del ajuste estructural en Ciudad Guzmán	133
Terremoto de 1985 en Zapotlán el Grande	136
Contextualización del estudio de caso.....	139
Respuestas ecofeministas de la Red de Defensoras Jalisco.....	140
Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales Benita Galena A.C.	143
ACDRA SURJA	144
¿Cómo observan la agroindustria las mujeres de la Red?	146
Afectaciones a la salud	155
Afectaciones al medio ambiente	159
Mujeres y su trabajo en Red.....	162
Religiosidad	165
Alternativas	172
DISCUSIÓN	176
CONCLUSIONES	184
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	187
APÉNDICES	197
Oficio de solicitud de información	197
Guía de entrevista para el Ejido de Ciudad Guzmán	198

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Técnicas metodológicas utilizadas	28
Tabla 2 Datos empíricos 2017	32
Tabla 3 Datos empíricos 2018	32
Tabla 4 Dicotomía patriarcal entre cultura y naturaleza	45
Tabla 5 Autoras Ecofeministas	49
Tabla 6 Movimientos Ecofeministas.....	50
Tabla 7 Comparativo de coberturas. Complejo Volcánico de Colima.....	86
Tabla 8 Tendencias de la producción agrícola en Zapotlán el Grande.	98
Tabla 9 Producción de <i>berries</i> a nivel nacional	104
Tabla 10 Empacadoras de aguacate en Zapotlán el Grande	112
Tabla 11 Edades de las mujeres de la Red de Defensoras Jalisco.....	142
Tabla 12 Grupos que conforman la Red de Defensoras en Zapotlán el Grande	143

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Valor de las exportaciones de productos agroalimentarios en Jalisco en millones de dólares. Año 2016	81
Figura 2 Valor de la producción de aguacate en Jalisco en millones de pesos	82
Figura 3 Invernadero de la empresa <i>DOLE</i> en Zapotiltic. Abril de 2019	84
Figura 4 Comparativo de coberturas. Complejo Volcánico de Colima	87
Figura 5 Mapa de Zapotlán el Grande	95
Figura 6 Superficie plantada con aguacate en Zapotlán el Grande (1999-2012)	99
Figura 7 Imagen satelital. Ejido de Ciudad Guzmán. Año 2013	114
Figura 8 Imagen satelital. Ejido de Ciudad Guzmán. Año 2016	115
Figura 9 Imagen satelital. Predio "El Capulín". Año 2003.....	115
Figura 10 Imagen satelital. Predio "El Capulín". año 2016.....	115
Figura 11 Mapas de cobertura y uso de suelo en Zapotlán el Grande	120
Figura 12 Invernaderos de berries en Zapotlán el Grande. Al fondo se observa el Volcán y el Nevado de Colima	122
Figura 13 Huertas de aguacate en el Volcán de Colima (del Castillo 02/09/19)	147
Figura 14 Mary Anguiano en su consultorio acondicionado en su casa. Ciudad Guzmán, 03/08/19	167
Figura 15 Taller de espiritualidad. Templo de Santa Elena, Ciudad Guzmán 17/07/19	171
Figura 16 La hermana Inés muestra el huerto de traspatio que tienen en EDUCA A.C. Ciudad Guzmán. Abril de 2019	174

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco de manera especial a la educadora popular feminista Carmen García, quien ha dedicado su vida al trabajo silencioso y digno de empoderar a grupos de mujeres rurales y quien tuvo la apertura de mostrarme ese mundo de experiencias y conocimiento fructífero que ha sido su andar. A mis compañeras de la Red de Defensoras Jalisco con quienes realicé mi trabajo de campo y de quienes aprendí el ímpetu y la tenacidad de construir mundos nuevos en el día a día.

A mi familia por darme el soporte necesario para concretar este logro. A mi madre, Martina Parra, por ser mi norte; a mi hija Dení Haramara, por su sonrisa diaria cargada de futuro.

También agradezco a la Dra. María de Lourdes Barón León por sus sugerencias pertinentes y atinadas para este trabajo. A la Dra. Mónica Gallegos Ramírez por su paciencia, generosidad y compromiso, así como por sus comentarios y sugerencias para nutrir esta tesis. Al Dr. César Adrián Ramírez Miranda quien asumió la dirección de mi tesis de manera oportuna y acertada. Y al Dr. Carlos Federico Lucio López, por el amplio conocimiento compartido.

Por último, agradezco a la Universidad Autónoma Chapingo la oportunidad de ser parte de este posgrado, así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por canalizar los impuestos del pueblo y de esta manera otorgar becas como la que recibí, sin la cual nada de esto hubiese sido posible.

DATOS BIOGRÁFICOS

Mi nombre es Cinthia Carolina Flores Parra, nací un 14 de octubre de 1990 en Zapopan, Jalisco. Soy socióloga por la Universidad de Guadalajara con el número de cédula profesional 11080961.

Desde mis estudios de licenciatura me ha resultado muy satisfactorio y apasionante comprender los movimientos sociales, particularmente los que emergen desde comunidades indígenas y campesinas a lo largo de Latinoamérica. De igual manera ha sido de gran interés para mi trabajar con colectivos de mujeres en la ciudad, posterior a ello surgió una inquietud personal de trabajar con colectivos de mujeres en zonas rurales.

El presente trabajo se nutre de este interés y de la colaboración realizada durante dos años con grupos de mujeres rurales del sur de Jalisco.

RESUMEN

RESPUESTAS ECOFEMINISTAS AL CRECIMIENTO DE LA AGROINDUSTRIA EN EL SUR DE JALISCO. EL CASO DE LA RED DE DEFENSORAS JALISCO, EN EL MUNICIPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE

La presente investigación se propone conocer mediante un estudio de caso y desde la Investigación Acción Participativa, cuales son los efectos del crecimiento de la agroindustria en la región sur de Jalisco y cómo esto detona la acción social de los colectivos de mujeres de Ciudad Guzmán agrupados en torno a la Red de Defensoras Jalisco. Lo anterior, en un contexto de retirada neoliberal del Estado mexicano y abandono de la política agraria que abre paso a la agroindustria de aguacateras y *berries* asentadas recientemente en la región con su consecuente degradación ambiental y daño del tejido social. Se analiza a partir del ecofeminismo la respuesta dada desde dichos grupos de mujeres, los cuales como propósito central construir alternativas agroecológicas a la agroindustria, sobre todo con la promoción de huertos familiares en los que pueden producir alimentos sanos y fortalecer la dieta, así como conseguir recursos complementarios con la venta de algunos productos y fomentar los cultivos utilizados en la medicina tradicional.

Palabras clave: Mujeres rurales, ecofeminismo, contramovimiento, conflictos socioambientales

ABSTRACT

ECOFEMINIST RESPONSES TO AGROINDUSTRIAL EXPANSION IN THE SOUTH OF JALISCO. THE CASE OF THE NETWORK OF JALISCO DEFENDERS IN THE MUNICIPALITY OF ZAPOTLÁN EL GRANDE

The present research proposes to know, from a case study and from the Participatory Action Research, which are the effects of agroindustrial expansion in the southern region of Jalisco and how such fact has triggered the social action of women's collectives of Ciudad Guzmán, grouped around the Red de Defensoras (Network of Defenders) Jalisco. All this in a context of neoliberal withdrawal of the Mexican State and abandonment of the agrarian policy that opens the way to the agroindustry of avocados and berries recently settled in the region, with its consequent environmental degradation and damage to the social structure.

The response given by these groups of women is analyzed from an ecofeminist perspective. Their main purpose is to build agroecological alternatives to agroindustry, especially by promoting family gardens where they can produce healthy food and strengthen their diet, as well as by obtaining complementary resources thanks to the sale of some products that promote crops used in traditional medicine.

Keywords: Rural women, ecofeminism, countermovement, socio-environmental conflict.

LISTA DE ABREVIATURAS

ACDRA SURJA Alianza Ciudadana para el Desarrollo Rural Alternativo del Sur de Jalisco.
ANEBERRIES Asociación Nacional de Exportadores de Berries
APEAJAL Asociación de Productores Exportadores de Aguacate de Jalisco A.C.
CONASUPO Comisión Nacional de Subsistencias Populares
EEUU Estados Unidos
EP Ecología Política
EZLN Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FMI Fondo Monetario Internacional
IAP Investigación Acción Participativa
IAP Investigación Acción Participativa / Participante
INEGI Instituto Nacional de Estadística y Geografía
ISI Industrialización por Sustitución de Importaciones
ITESO Instituto Tecnológico de Estudios Superiores
OMS Organización Mundial de la Salud
PEA Población Económicamente Activa
PROFEPA Procuraduría Federal de Protección Ambiental
PROFEPA Procuraduría Federal de Protección Ambiental.
SADER Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural
SAGARPA Secretaría de Agricultura, Ganadería, desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SADER Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural
SEMADET Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial
SEMARNAT
SEMARNAT Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
SIAP Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera
TLCAN Tratado de Libre Comercio de América del Norte.
ZMG Zona Metropolitana de Guadalajara

INTRODUCCIÓN

Mi interés por los conflictos socioambientales proviene de una experiencia previa realizada durante la licenciatura y presentada como opción de titulación. En ese proyecto analicé las afectaciones ambientales provocadas por dos de los principales tiraderos de basura de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG)¹, cuyos desechos y lixiviados son arrastrados por escorrentías pluviales hacia la cuenca del Río Santiago y amenazan directamente la vida de los pueblos de la barranca. Hice un estudio de caso de la localidad de Huaxtla, del municipio de Zapopan, con una estrategia de investigación-acción entre los años 2010 y 2012².

Cabe mencionar que las personas más involucradas en las movilizaciones ante la contaminación eran los varones; a partir de eso me fue surgiendo la curiosidad de saber qué ocurría con las mujeres rurales y cuál era su papel en torno a las movilizaciones sociales. Conviene recordar la reflexión de Barrington Moore (1996) en *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*, donde advierte que tiene escaso valor heurístico preguntarse por qué la gente se rebela, sino por qué no lo hacen. De esta manera, quise profundizar en las agrupaciones de mujeres que se organizan en otras latitudes por la defensa del territorio. Por lo cual conocí una expresión de esto en la experiencia del trabajo de base de las mujeres del sur de Jalisco, que posteriormente formarían la Red de Defensoras Jalisco.

La primera oportunidad que tuve de entrar en contacto con los grupos de mujeres fue al escuchar a Carmen García, de Zapotlán el Grande, quien participó en el Rincón Zapatista de Guadalajara, a inicios de 2017 en una charla sobre experiencias de cooperativas de consumo en la Zona

¹ Estos tiraderos son: *Hasar's*, empresa privada que gestiona los residuos del municipio de Tlaquepaque; y *Picachos*, tiradero gestionado por el Ayuntamiento de Zapopan que gestiona los residuos del mismo municipio.

² En ese entonces las movilizaciones socioambientales en la ZMG tenían mucha efervescencia, incluso había una Asamblea Regional de Afectados Ambientales (ARAA) la cual aglutinaba agrupaciones como Un Salto de Vida A.C., el Comité Salvabosques en Defensa del Nixticuil, La comunidad Indígena de San Francisco Ixcátán, Pobladores de Santa Cruz de las Flores, municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Ixtlahuacán de los Membrillos, El Salto, Juanacatlán, la ZMG, así como los pueblos de la Barranca del Río Santiago.

Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Ella habló sobre la experiencia que han tenido “mercadito solidario Flor de Luna”³.

Al conocer de su propia voz cómo ha sido ese proceso con la cooperativa de consumo me surgió la inquietud de profundizar y conocer más a fondo cómo es que se organizan las mujeres rurales en un contexto de violencia, represión y deterioro del medio ambiente. Su participación en esa charla me interpeló de manera sustancial y me generó muchas dudas e inquietudes puesto que hablaba de procesos organizativos lejanos y ajenos a mí, mujer que creció y vivió en la segunda ciudad más grande del país, Guadalajara. Por lo anterior, me acerqué comentándole la inquietud que me despertó. Ella accedió a mi petición con cierto recelo. Luego de ello fui realizando varias visitas al mercadito Flor de Luna; después de ir en varias ocasiones, me externó la invitación para acudir en octubre de 2017 a un foro contra el despojo, llevado a cabo en Ciudad Guzmán. En esa reunión, donde hablaron María de Jesús Patricio, la entonces vocera del Consejo Indígena de Gobierno, así como las mujeres del sur de Jalisco, se expusieron las principales problemáticas a las que se enfrentaban en aquel entonces.

Ese fue el momento en que conocí a las mujeres con las que me propuse realizar este proyecto de tesis. En ese foro escuché de primera mano sus inquietudes y la crítica frontal que realizaban a la agroindustria que se instalaba en sus territorios con todas las facilidades otorgadas por el gobierno. Ese evento fue un punto de inflexión a partir del cual las agrupaciones de mujeres que ya venían trabajando de manera colectiva varios proyectos, decidieron sumar esfuerzos para hacer un frente a las problemáticas socioambientales que se derivan de la agroindustria. Posteriormente, a inicios de 2018, dieron forma a la Red de Defensoras Jalisco.

Durante ese año, fui por cinco ocasiones a Ciudad Guzmán, todas de ida y vuelta, para acudir a reuniones organizativas sobre qué y cómo hacer ante los

^{3 3} El Mercadito Flor de Luna es un local situado en uno de los barrios más característicos de la ciudad de Guadalajara, el barrio de Santa Tere, ahí consiguieron un pequeño espacio para la venta de productos artesanales y orgánicos, así como para llevar a cabo talleres de diversa índole. Dichos productos son elaborados en su mayoría por manos de mujeres rurales de los pueblos de Jalisco, sobre todo de la parte del sur. Se basan en la economía social y solidaria como forma de intercambio entre consumidoras/es y productoras/es.

gigantes agroalimentarios que se enriquecen a costa del resquebrajamiento del tejido social de la región. Colaboré desde entonces en la recopilación de información que para ellas es útil, datos, nombres, fechas, números. Para poder delinear de manera más clara ese monstruo y a partir de ello encausar acciones.

Posteriormente en 2019, también fui en marzo y abril con estancias cortas de una semana; entre julio y agosto estuve durante un mes y medio en Ciudad Guzmán para delinear el trabajo de campo. Todo lo anterior a la par del trabajo que se hizo en repetidas ocasiones en reuniones llevadas a cabo en Guadalajara con el mismo fin.

Tanto en la agricultura como en el procesamiento de los alimentos, “los imperios alimentarios que van surgiendo actualmente, comparten varias características, como el expansionismo, el control jerárquico y la creación de nuevas ordenaciones, materiales y simbólicas” (van der Ploeg, 2010:14). De todas las problemáticas generadas por la agroindustria en el sur de Jalisco, a saber, la expansión extensiva e intensiva de hortalizas, *berries*, tequilana Weber y aguacate, la más preocupante es esta última, pues ha implicado un crecimiento gigantesco manifestado principalmente en el acaparamiento de tierras por los grandes empaques, y productores, foráneos y locales que tienen en promedio 1,000 hectáreas cada una de las seis grandes empresas que controlan el mercado en Zapotlán el Grande.

El control jerárquico se visibiliza por la delgada línea entre legalidad e ilegalidad con la que las huertas de dicho fruto son establecidas, al provocar incendios para hacer el cambio de uso de suelo, no obstante que la ley marca que se tiene que esperar al menos 20 años para realizarlo. Una nueva ordenación material son todos los efectos ambientales que el aguacate genera, tales como escasez de agua para el uso doméstico, sobreexplotación del acuífero de Ciudad Guzmán. El Ayuntamiento de Guzmán forma parte de la lista de los 50 entes públicos o privados que acaparan el agua a nivel estatal (IMDEC, 2018), también hay contaminación del agua por el uso de agroquímicos que dicho cultivo requiere, los cuales necesariamente escurren de las partes altas

cercanas al volcán de Colima, hacia las partes bajas y llegan a contaminar cuerpos de agua importantes como la laguna de Zapotlán.

En el aspecto simbólico, entre otras cosas hay una particular segmentación poblacional en la cual los más viejos de Ciudad Guzmán, lo ven como algo perjudicial mientras que los y las jóvenes ven en el empleo que proporciona este cultivo una oportunidad de salario, prestaciones y seguridad social que escasos trabajos ofrecen en la actualidad. Se habla de un proceso de re-ensamblaje que implica cambios en las relaciones de agricultura, alimentos y naturaleza. Este reacomodo requiere una degradación “del paisaje, de la biodiversidad, de los medios de subsistencia rurales, de los procesos laborales y de la calidad de los alimentos” (van del Ploeg, 2010:15).

Con ello, se les impone a los campesinos una marginalidad, aunque también con ello van generando respuestas que no concuerdan con la lógica que este imperio impone. El autor las refiere como procesos de recampesinización. En este proceso de avance de imperio y recampesinización se desenvuelven los procesos organizativos de mujeres rurales, cuyas prácticas en colectivo se plantan como una apuesta de organización mediante la cual defienden sus formas de vida y la vida de la tierra, a la vez que cuestionan este modelo de crecimiento a ultranza.

La investigación se llevó a cabo a partir de un enfoque cualitativo, que contempló los aportes de la epistemología feminista, así como la Investigación Acción Participativa y la etnografía. De esta manera el hilo conductor de la reflexión sentó sus bases en buena medida en darle importancia a la experiencia, en este caso la experiencia de las mujeres de la Red de Defensoras. Las herramientas metodológicas que se utilizaron fueron la entrevista, los grupos focales, la investigación hemerográfica, así como un diario de campo donde se registraron las visitas hechas; a partir de este diario surgieron los siguientes tópicos:

- ❖ *Agroindustria*
- ❖ *Medio Ambiente*
- ❖ *Salud*
- ❖ *Religión*

❖ *Mujeres*

❖ *Alternativas*

Se encontró en la reflexión ecofeminista una herramienta teórica de suma importancia, en la cual se problematiza sobre los paralelismo entre la explotación de la tierra y la explotación de las mujeres, para el caso en cuestión en cómo la agroindustria exacerba estas condiciones de desigualdad, en un contexto de acumulación de capital que se concentra en actividades primarias, las cuales devienen en conflictos socioambientales puesto que se llevan a cabo bajo la premisa del crecimiento económico, sin tomar en cuenta el inherente impacto ambiental que traen consigo, ni los distintos lenguajes de valoración de quienes resultan afectados con estas dinámicas y que quedan fuera de la lógica del costo/ beneficio (Navarro y Fini, 2016).

Las mujeres juegan un rol preponderante en las luchas por la defensa de la tierra por dos aspectos:

1. porque en buena medida son responsables de la reproducción.
2. porque históricamente han tenido menor acceso al ingreso que los hombres. “para ellas, el acceso a los bienes naturales es particularmente importante y estratégico” (Navarro y Linsalata, 2014: 59).

Planteando desde ahí, la crítica que se hace a las implicaciones socioambientales que trae consigo el modelo de desarrollo dominante, expresado de manera más aguda en la región del sur de Jalisco, a partir de las políticas de ajuste estructural que impulsaron el establecimiento de agroindustrias como la caña y las hortalizas, y en la actualidad el aguacate⁴ y los *berries*⁵. Se hace uso del enfoque analítico que proporciona la Ecología Política, cuya premisa, desde la perspectiva del ecomarxismo, es que el crecimiento económico conlleva a una inherente destrucción de la naturaleza a través de procesos de ruptura metabólica (Bellamy Foster, 2000).

⁴ La fruta llamada aguacate en México, palta en Sudamérica o avocado en lengua inglesa, es nativa de Mesoamérica, donde se domesticó y distribuyó a otras partes de Centro y Sudamérica. Sus características le permiten prosperar en diversas condiciones ecológicas, situación que ha facilitado su producción en 67 países localizados en los cinco continentes (FAO-FAOSTAT, 2013; citado por Macías, 2015:7).

⁵ Los frutos denominados *berries*, también llamadas frutas finas, frutillas o frutos del bosque, se caracterizan por su tamaño pequeño y por sus colores brillantes. Este grupo incluye las fresas, los arándanos, las zarzamoras y las moras azules (cada una con subvariedades) (FIRA, 2016: 4).

Las políticas de ajuste estructural impulsadas durante los años ochenta por el denominado Consenso de Washington, ocasionaron la actual crisis en el campo mexicano expresada principalmente a partir de tres vertientes (Quintana, 2016; Ramírez, 1997):

1. La retirada neoliberal del estado con la desaparición de los precios de garantía, la caída de inversiones, y la liberalización de los precios de insumos y maquinaria.
2. La apertura comercial desde los años 80 se consolida después en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994.
3. La modificación del Artículo 27 Constitucional, dirigida a privatizar las tierras de los ejidos y comunidades.

Tales políticas, que tuvieron continuidad durante el periodo neoliberal (1982-2018) y actualmente están cuestionadas por la administración de Andrés Manuel López Obrador, fueron coronadas por las modificaciones constitucionales que se hicieron durante el gobierno de Peña Nieto. Con las reformas estructurales se dio una apertura para que las empresas transnacionales se apropiaran de los productores y las productoras del campo, así como del territorio y los recursos naturales (Quintana, 2016).

Las consecuencias de estos ajustes generaron grandes migraciones rurales, pérdida de la autosuficiencia alimentaria, precarización laboral, degradación ambiental, cambios de uso de suelo, entre otras cosas. Estas tendencias se agudizaron en un contexto de globalismo neoliberal⁶.

Frente a este movimiento de la lógica del mercado autorregulado, aparece el contramovimiento protector de la sociedad (Otero, 2006). Lo cual sucede cuando se hace presente alguno de los siguientes puntos:

1. Cuando el mercado laboral competitivo golpea al portador de la fuerza de trabajo, es decir, al obrero;
2. Cuando el libre comercio internacional constituye una amenaza para la más grande industria que depende de la naturaleza, es decir la agricultura; y

⁶ Entendido como el “enfoque ideológico defendido por el gobierno de los Estados Unidos y la mayoría de las organizaciones supraestatales que controla, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Todas estas instituciones promueven un modelo de desarrollo basado de lleno en el mercado” (Otero 2006:13).

3. Cuando el movimiento de los precios y las tasas de cambio pone en peligro la organización de la producción que se haya tenido que endeudar fuertemente para seguir funcionando.

Estos tres puntos han estado presentes en la embestida neoliberal en México durante el siglo XXI. Las respuestas han sido dadas desde entonces por parte de obreros y campesinos.

En este sentido, la presente investigación busca dar cuenta del contramovimiento que surge por uno de los sujetos emergentes del campo mexicano: las mujeres rurales, mediante la presentación de un estudio de caso en una de las regiones del estado que mayor participación ha tenido en el PIB agropecuario durante muchos años.

En términos históricos estos cambios en torno al desarrollo rural, se han ido presentado desde los años sesenta a la fecha, pues en 1960, alrededor del 55% de la Población Económicamente Activa (PEA) se dedicaba a actividades agropecuarias, lo cual da un indicio de cómo la riqueza en ese entonces todavía se concentraba en el campo. Luego la riqueza económica del país fue centrándose en otros lugares principalmente urbanos, pues hubo un proceso de crecimiento económico que se centraba en zonas urbanas y en la industria (Warman, 2015).

Cuando la producción agropecuaria pasó a segundo plano, se sumaron otros factores que contribuyeron a que la pobreza en el campo mexicano se perpetuara, ya que si bien el reparto agrario durante el siglo XX fue un mecanismo político de redistribución de tierras encaminado a la justicia social, este no fue suficiente para acabar con la pobreza estructural que aqueja y ha aquejado al campo (Warman, 2015).

La bonanza económica en el sector primario durante la posguerra (Rubio, 2012), ocurrió por el vínculo generado por los EEUU de la producción rural hacia una cadena global de reproducción del capital. En 1945 había un capitalismo dirigido dentro del marco del liberalismo económico con intervención del Estado (Barkin y Suárez, 1982).

Mientras que en EEUU había un floreciente modo de producción en masa —el fordismo—, ligado a una intervención del Estado en asuntos de políticas

económicas y sociales –estado de bienestar. En Latinoamérica se instauró el Modelo por Sustitución de Importaciones, enfocado en los mercados internos y a la industria (Rubio, 2012) aunque la producción de maquinarias no fue impulsada, por ello se mantuvo una dependencia de traer de fuera la maquinaria para la producción.

Entre 1954-1960 se habla de una primera etapa política de industrialización en México, en la cual el capital privado influyó en la orientación de la acumulación. La política de sustitución de importaciones se orientó a configurar una estructura de la demanda de productos manufacturados. Trayendo inversionistas extranjeros (Barkin y Suárez, 1982). Este modelo estuvo muy ligado a los salarios, en ese periodo los salarios formaban parte de la reproducción del capital global, por ello había una distribución de la riqueza que beneficiaba a los trabajadores y les impulsaba a consumir (Rubio, 2012).

A la par de esto se fue consolidando el segundo “régimen alimentario global” en el periodo de 1950 a 1970 del cual habla McMichael (Holt & Shattuck, 2011), y se pasó de una “fase agroalimentaria de la posguerra” a una “fase agroalimentaria mundial” (Rubio, 2014). Este segundo régimen consistía en que el flujo de alimentos se invirtió de sur a norte, los excedentes agrícolas de EEUU se transfirieron al sur en forma de “ayuda humanitaria” mediante la *Revolución Verde* que integraba variaciones de alto rendimiento de pocos cereales (trigo, maíz, arroz), así como subsidios a fertilizantes pesticidas, irrigación y maquinarias a las economías agrícolas del sur, formando una industria enfocada en el consumo global, debilitando con ello la agricultura campesina y generando migración de campesinos a los barrios pobres de las ciudades (Holt & Shattuck, 2011).

Lo anterior fue dando forma a mecanismos de dependencia de los países del llamado tercer mundo hacia los países del primer mundo, principalmente EEUU. La revolución verde requería necesariamente de una concentración de capital. En México, estos cambios a un modo de producción de alimentos industrializados, demandaba inversión en maquinaria que sólo los grandes capitales podían costear, en detrimento de la producción tradicional y trayendo consigo también cambios en la dieta de los mexicanos (Barkin y Suárez, 1982).

Este proceso se resintió en México, y responde a una estrategia de dominio mundial impulsada por EEUU para mantenerse como una hegemonía, luego de que le fue imposible colocar sus excedentes agrícolas en países como Japón y Alemania que en la posguerra fortalecieron sus economías internas, a falta de un mercado. EEUU colocó tales excedentes en varios países entre ellos, México, como ya se mencionó. Lo cual fue sentando las bases para una competencia desleal de productores pues mientras en EEUU se impulsaban precios bajos de los productos, logrados mediante el *dumping*-creación artificial de precios bajos donde no recae en los productores esta disminución pues se les otorga ayuda gubernamental- (Rubio, 2014).

Mientras que en México, elementos de proteccionismo como la Comisión Nacional de Subsistencia Populares, CONASUPO, creada en 1961, que se encargaba de la regulación y estructuración de los mercados de granos en el país y prevenía la caída de los precios internos (Barkin y Suárez, 1982) fue perdiendo peso en las regulaciones y comenzó un proceso de dependencia alimentaria que nos aqueja hasta nuestros días.

Ya para 1982 se hablaba de una crisis en la producción de alimentos, en este proceso la internacionalización del capital implicó una ganaderización de la agricultura y una crisis alimentaria como consecuencia (Barkin y Suárez, 1982). La capacidad de asegurar raciones básicas de alimentos se erosionó. En ese mismo año México se endeudó tanto que provocó una moratoria de pagos por la cual el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) requieren que el país instaure un proceso de desregulación, liberalización y privatización de mercados. La entrada en vigor del TLCAN se decretó de manera oficial el 1 de Enero de 1994, con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari; justo ese mismo día el Ejército Zapatista de Liberación Nacional salía a la luz pública como un movimiento indígena que cuestionaba el modelo modernizador que supuestamente llevaría a superar la crisis de los años 80.

Este tratado incluía a los países de Estados Unidos, Canadá y México, fue desarrollado de acuerdo a recomendaciones de organismos financieros internacionales condensadas en el “Consenso de Washington” (Calva, 2004). La promesa era impulsar el crecimiento económico de la región a partir de la

desregulación, liberalización y privatización del mercado. Sin embargo, apenas diez años después de decretado, los salarios mínimos perdieron el 69.6% de su poder adquisitivo (Calva, 2004). Al cumplirse diez años del TLCAN, México no tenía el crecimiento económico esperado o prometido, pues en el periodo de 1935 a 1982 la tasa media de crecimiento del PIB fue de 6.1%, mientras que de 1994 al 2002, el crecimiento del PIB sólo fue del 2.8% anual (Calva, 2004) esto quiere decir que incluso hubo un decrecimiento en el PIB.

El TLCAN traducido al campo resultó en una liberalización del sector agropecuario abriendo caminos antes cerrados con la reforma agraria, se permitió la comercialización de tierras y “la concentración agraria en grandes unidades de producción” (Calva, 2004: 5). En el tratado se ordena que se acate la liberalización de los mercados y que no existan aranceles que protejan ciertos productos, pero en los hechos sólo aplica para México pues:

A contracorriente de lo ocurrido en países con sectores agropecuarios vigorosos (Estados Unidos, Unión Europea, etc.), que reforzaron su intervencionismo gubernamental en el campo (llegando hasta la guerra de guerrillas de los subsidios), en México se produjo una precipitada supresión o reducción de los programas de fomento sectorial, bajo la noción neoliberal de que los agentes privados, actuando en mercados desregulados -y sin distorsiones derivadas de programas sectoriales-, logran la óptima asignación de los recursos productivos (Calva 2004: 16).

Esta situación corresponde con lo que esboza Blanca Rubio (2014), quien arguye que la fijación de precios no se debe a la oferta y la demanda si no a una estrategia de dominio manejada por EEUU mediante el impulso del capital financiero, con prácticas como el *dumping*. Con ello se impulsa que México no instaure un sistema de precios de soporte o garantía mientras que EEUU sí lo hace, dándole así una ventaja en la venta de los productos. Mantiene una protección de la agricultura propia y evita a toda costa que los otros países lo hagan (Calva, 2004). Maneja un doble discurso: liberalización a ultranza para los demás y hacia su interior un proteccionismo oculto.

Un estudio del Fondo Carnegie para la Paz Internacional, con sede en Washington, expuso que en los primeros ocho años de operación del TLCAN, el sector manufacturero mexicano ligado al ciclo económico de Estados Unidos generó 500 mil puestos de trabajo, mientras que el sector agropecuario de México perdió 1.3 millones en el mismo lapso (Xinhua

19/08/17).

Lo anterior es otra expresión de las consecuencias en los cambios estructurales luego de la implementación del tratado que implicaba un empobrecimiento del sector agropecuario y una concentración de capital en empresas enfocadas en la exportación. Las renegociaciones actuales parecen encaminadas a la misma línea. Las políticas de ajuste estructural implementadas en los años ochenta del siglo XX ocasionaron procesos de migración, mayormente por parte de los varones, lo cual hacía que las mujeres se quedasen a cargo de actividades económicas que posibilitaran el sustento familiar.

Esta situación, junto con el terremoto de 1985, fueron momentos coyunturales en los cuales se fueron articulando movilizaciones sociales en el Sur de Jalisco que posibilitaran enfrentar las crisis económicas desprendidas del modelo económico, así como del fenómeno natural. De tales políticas se deriva el apoyo a ultranza que el gobierno estatal ha dado a la agroindustria en el sur de Jalisco, nombrando dicho estado como el “Gigante agroalimentario” que aporta el 11.26% al PIB agroalimentario nacional (Padilla, 2017).

En los años ochenta del siglo pasado, como se ha mencionado, hubo fuertes cambios a nivel político y macroeconómico que derivaron en el debilitamiento de las condiciones de vida en el campo. Aunque también hubo movilizaciones sociales que hicieron frente a este fenómeno. En el sur de Jalisco, un actor de fuerte peso para la organización social ha sido la diócesis de Ciudad Guzmán, que desde ese tiempo se enfocó en realizar labores con la población desde la Educación Popular y con influencia de la Teología de la Liberación. Otro fenómeno, en este caso natural, que propició la organización es el terremoto de 1985. En ese momento de desestabilización, hubo colectivos que se vincularon para resarcir el daño material de esta situación.

Existen diferentes agrupaciones en el sur de Jalisco consolidadas a través de los años como respuesta al desmantelamiento de las condiciones de vida por las políticas de ajuste estructural. Actualmente estas respuestas se están dando en el campo mexicano desde un enfoque ecologista y liderado en

muchos contextos por mujeres rurales e indígenas. Una expresión de esta respuesta es la dada en el sur de Jalisco con la Red de Defensoras Jalisco.

Paz (2014) habla del despojo de los recursos naturales para la producción agrícola, básicamente el despojo del agua. Las mujeres de Zapotlán el Grande arguyen que este vital líquido se da de manera racionada a los hogares puesto que dan privilegio al uso del agua para la agroindustria, en detrimento del uso doméstico.

A medida que aumenta la agroindustria en Ciudad Guzmán, sobre todo de aguacates y *berries*, se recrudece la crisis del agua en la región. Pues se privilegia el uso de los acuíferos para dichas plantaciones en detrimento del uso doméstico, al explotar los acuíferos con fines agroindustriales en un 87% del total, por lo cual, ya manifiestan un déficit (Rodríguez, 29/05/18). Además hay una fuerte problemática de salubridad y medioambiental que se detona por el uso de agroquímicos.

Esta problemática se desenvuelve en un contexto de violencia generalizada, donde las agresiones a defensores de Derechos Humanos van al alza. De acuerdo a la Red Nacional de Defensoras en Derechos Humanos en México, de 2012 a 2014 hubo 615 agresiones contra defensoras en el país. Las defensoras del derecho a la tierra, el territorio y los recursos naturales son las terceras más agredidas, después de la que defienden una vida libre de violencia y las que defienden el derecho de información y libertad de expresión. En Ciudad Guzmán, la Red de Defensoras Jalisco trabaja con cinco colectivos de mujeres. Los colectivos y sus temporalidades son distintas, algunos se remontan hasta la crisis de los años ochenta cuando hubo una efervescencia social muy fuerte a nivel nacional. De este campo de estudio, me interesa averiguar cómo llevan a cabo la reproducción social en medio de un contexto de conflictos socioambientales detonados por la agroindustria, principalmente aguacateras y *berries*, los cuales han dejado una estela de daños al medio ambiente y la salud. Esta red tiene dos años de existencia aunque los grupos que las integran se formaron en ese contexto sociopolítico y han llevado a cabo trabajo de base desde hace treinta años.

Los grupos de mujeres que conforman esta Red son de la región sur, particularmente de cinco municipios: Tuxpan, Ciudad Guzmán, Tapalpa, San Gabriel y Atoyac. Aunque también hay mujeres de la red de la Huizachera en el municipio de El Salto, del municipio de Poncitlán y de Balcones de Santa Anita en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, así como colaboradoras de la ciudad de Guadalajara. Trabajan desde la educación popular para impulsar proyectos productivos, ecotecnologías, diagnósticos participativos, rescate y uso de la medicina tradicional, construcción alternativa, agroecología, economía social y solidaria, entre otras. De ese universo de mujeres me enfoqué en los grupos de mujeres que han trabajado en esta Red en Ciudad Guzmán:

- ❖ Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales Benita Galeana A.C.
- ❖ Alianza Ciudadana para el Desarrollo Rural Alternativo del Sur de Jalisco –ACDRA SURJA- .
- ❖ Grupo de Salud del Templo de Santa Elena
- ❖ Parteras Matlalli
- ❖ EDUCA A.C.

En el primer capítulo se aborda una reflexión sobre los aspectos metodológicos que sustentan este trabajo, así como una descripción de lo trabajado en las visitas a campo. En el segundo capítulo se problematiza sobre las herramientas conceptuales que permitieron comprender la organización de esta red desde un enfoque feminista y ecologista. En el tercer capítulo se hizo una descripción sociohistórica del contexto en el cual está enmarcada esta investigación, teniendo en cuenta que a los procesos actuales de organización colectiva les preceden otros que se dieron previamente y bajo condiciones distintas y a la vez con similitudes a las que se viven en la actualidad. Esto de manera que se enfatiza en cómo estos procesos se han dado en la vida de las mujeres rurales. En el cuarto capítulo se explica cómo llegó a Ciudad Guzmán la agroindustria de *berries* y aguacates y cuales han sido los impactos socioambientales que dichos cultivos han dejado a su paso. Enmarcado en esta problemática se hace una revisión de estas implicaciones sociales y ambientales por los cultivos en cuestión. En el quinto capítulo se profundiza en la manera en que los grupos de

mujeres de Ciudad Guzmán que colaboran en la Red de Defensoras, en sus prácticas cotidianas hacen frente a este contexto de degradación con actividades que van desde los huertos orgánicos, hasta la comercialización de sus productos y el impulso de la salud alternativa.

En ese contexto la pregunta que guía esta investigación es ¿Cuáles son los efectos del crecimiento de la agroindustria en la región sur de Jalisco y cómo dinamizan la acción social, particularmente de los colectivos de mujeres agrupados en torno de la Red de Defensoras Jalisco? Y como hipótesis de trabajo propongo que el crecimiento de la agroindustria ha producido enormes procesos de degradación ambiental por cambios de uso de suelo y pérdida de la cobertura vegetal, estrés hídrico y escasez de agua para los 18 municipios que se beneficiaban de los servicios ambientales que antes proveía el complejo volcánico Nevado de Colima, además de la desaparición gradual de la agricultura tradicional y sus consecuentes cambios en el sistema alimentario local.

De tal manera que una de las respuestas más relevantes a este fenómeno son los procesos organizativos de los colectivos de mujeres de Ciudad Guzmán, vinculados a la Red de Defensoras Jalisco, cuyo propósito central ha sido construir alternativas agroecológicas a la agroindustria, sobre todo con la promoción de huertos familiares en los que pueden producir alimentos sanos y fortalecer la dieta, conseguir recursos complementarios con la venta de algunos productos y fomentar los cultivos utilizados en la medicina tradicional.

En resumen, la retirada neoliberal del Estado mexicano y el abandono de la política agraria, abre el camino a la producción agroindustrial y particularmente a nuevas formas de extractivismo agrario que producen consecuencias socioambientales negativas y daño al tejido social. Por esa razón, me interesa conocer, mediante la presentación de un estudio de caso, cuáles fueron los efectos del desarrollo a partir de las políticas de ajuste estructural y el proyecto neoliberal; así como las dinámicas de explotación y saqueo que de ello se desprenden y las respuestas de los afectados, en particular de las mujeres rurales de los colectivos de Ciudad Guzmán, vinculados a la Red de Defensoras Jalisco.

CAPÍTULO 1.LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN Y LOS FEMINISMOS

La Investigación Acción Participativa

Para esta investigación me propuse hacer uso de diferentes herramientas metodológicas de corte cualitativo que permitieran analizar los supuestos e hipótesis de trabajo que sirvieron de guía a este estudio de caso. Se consideró importante hacer explícitos los aspectos éticos y políticos que subyacen a esta investigación, para lo cual se retomaron algunas reflexiones dadas desde el amplio campo de la investigación-acción participativa.

La investigación-acción participativa (IAP) tiene sus orígenes en los años sesentas del siglo XX en América Latina, cuando se formó como una corriente de pensamiento a partir de los aportes de Paulo Freire y de Orlando Fals Borda con la pedagogía de la liberación y la educación popular (Francés, 2015). Aunque se usa por primera vez el término Investigación Acción por Kurt Lewin en los años cuarenta del siglo pasado, en su estudio sobre psicología (Francés, 2015). Lewin tenía como objetivo impulsar a grupos oprimidos a reflexionar sobre su realidad y a construir posibles alternativas, incentivándolos a la acción política.

Una de las premisas fundamentales de la IAP es que “todo conocimiento producido es útil, en tanto sirva para aportar soluciones a los asuntos con los que la población vinculada a la investigación se enfrenta” (Montañés, 2009, citado por Francés, 2015: 57). Por ello se dice que además de ser un método de investigación es un proceso de intervención social (Francés, 2015).

Una investigación que se realiza desde este enfoque posibilita a la gente un conocimiento para transformar su realidad por sus propios medios. Lo que distingue a la IAP de la ciencia convencional es “la especificidad de los objetivos de cambio social que persigue, la utilización y modificación de los métodos investigativos, las clases de conocimiento que produce, y por la manera como relaciona el conocimiento con la acción social” (Park 1992: 138).

La IAP busca lograr un bienestar material y el ejercicio de los derechos sociopolíticos de forma que se impulse la autonomía de los sujetos. Esto se da en un proceso de aprendizaje mutuo no solo del investigador, donde la gente utiliza y produce el conocimiento (Park, 1992). Una de las herramientas que usa la IAP es la “devolución sistemática”, la cual se define a continuación. Y que se consideró como orientadora a lo largo de la presente investigación.

Devolución sistemática

Se entiende por devolución sistemática a la “técnica de desalienación y de formación de nuevos conocimientos a nivel popular” (Fals Borda, 2009: 69), y se lleva a cabo siguiendo cuatro puntos:

1. Diferencial de comunicación: esto quiere decir que se entregan materiales culturales, regionales o locales, adecuados al grupo de personas que los reciben; en un lenguaje sencillo y claro en un primer nivel. En un segundo nivel se puede brindar esa información a los “cuadros”. Un tercer nivel sería la devolución a profesionales, funcionarios, intelectuales en un contexto regional y nacional.
2. Simplicidad de comunicación: con ello se alude a que la información que se comunica se haga de forma clara y simple en un lenguaje accesible.
3. Autoinvestigación y control: El investigador o la investigadora debe consultar a las bases sobre qué investigar y no determinarlo por sí mismo (a). De esta manera se rompería el esquema vertical en la investigación.
4. Vulgarización técnica: brindar herramientas metodológicas a los cuadros para que tengan cierta independencia del(la) investigador(a) y lleven a cabo sus propias investigaciones

La investigación se hizo conjunta con una colaboración con la Red de Defensoras Jalisco. En los términos de Fals Borda (2009) se logró una devolución de la información en el segundo nivel que son los “cuadros”. Esto en la medida en que se colaboró con varios de los proyectos echados a andar por la Red, particularmente por los impulsados por la Escuela para Defensoras Benita Galeana A.C.

Dicha colaboración consistió en la búsqueda y redacción de información útil para argumentar el por qué no quieren los agroquímicos en sus territorios. Se participó en reuniones internas con investigadores de diferentes universidades, sobre todo del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores (ITESO), en las cuales se planean actividades de incidencia política al interior de la red, así como actividades externas tales como el Foro llevado a cabo el 4 y 5 de octubre de 2019 en Ciudad Guzmán, el cual llevó por nombre “Mujeres Rurales por una Agricultura para la Vida”.

Como metodología comprometida con procesos de cambio en los grupos sociales con los que se trabaja, tiene como complemento a la investigación feminista que también apela la crítica de una supuesta neutralidad de la ciencia y, por el contrario, busca empaparse de la experiencia de los sujetos con los que se trabaja, con la aspiración de que la devolución de la investigadora sea de utilidad para procesos de politización.

Epistemologías feministas

Al hablar de metodología feminista es importante considerar cómo surgió la epistemología feminista en los años setenta del siglo XX. En EEUU, con los grupos de autoconocimiento, a partir de los cuales comenzaron a argumentar que la experiencia también otorgaba conocimiento válido, cuestionando así las premisas científicas de la época. En los años setenta del siglo pasado se elaboraron críticas feministas a la ciencia, tanto a las ciencias naturales como las sociales y humanidades (Blazquez, 2010). Los dos argumentos principales de estas críticas iban en el sentido de que el género:

es un organizador clave de la vida social y, el segundo, que no es suficiente entender cómo funciona y cómo está organizada la vida social, también es necesaria la acción para hacer equitativo ese mundo social, por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general (Blazquez, 2010: 21).

También se argumenta que el conocimiento científico perpetúa las jerarquías de género al excluir las actividades de las mujeres y sus modos cognitivos:

La epistemología es una teoría del conocimiento que considera lo que se puede conocer y cómo, o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como conocimiento verdadero. La epistemología feminista

estudia lo anterior, abordando la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar (Blazquez, 2010: 22).

Se hace hincapié en la necesidad de tener en cuenta el contexto social en cual se desarrolla la actividad científica. Se critica la supuesta objetividad y neutralidad de la ciencia, pues argumenta que esta visión no es universal si no androcéntrica, en tanto que es el punto de vista de varones privilegiados (Blazquez, 2010). Otra de las críticas es que la ciencia trata de explicar fenómenos a partir de dicotomías, lo cual facilita la dominación: “mente/cuerpo, yo/otro, cultura/naturaleza, razón/emoción, masculino/femenino, dadas en las que el primer elemento de cada una ejerce los privilegios sobre el otro” (Blazquez, 2010: 24).

Hay tres enfoques en la epistemología feminista, cada uno mantiene su perspectiva que difiere en cierta medida de los otros, sin embargo, el concepto central es que “la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen” (Blazquez, 2010: 28). Los tres rechazan las teorías totalizadoras y cuestionan el que se pueda tener un punto de vista central, por lo mismo que cada investigador o investigadora habla desde su situación.

Estos enfoques epistemológicos permiten develar las posturas políticas en las cuales se basa esta investigación, pues se realiza en última instancia para colaborar en los procesos que mejoren las formas de vida de las mujeres.

El retomar estos enfoques sirvió para situarme en esta investigación y cuestionarme desde donde partió mi trabajo, al hacer una reflexión continua, me situé como mujer que nace y crece en la segunda ciudad más grande del país con todos los pros y contras que esto conlleva.

Además, las herramientas de la IAP y la epistemología feminista posibilitan que la información recabada sea de utilidad para los procesos organizativos de las mujeres con las que se trabajó.

Investigación feminista

Dicho lo anterior, se argumenta que esta investigación parte desde una perspectiva feminista, la cual se problematiza más adelante. Se tiene presente que “el feminismo es una perspectiva no un método” (Reinharz, 1992: 240; citada por Gatenby & Humphries, 2000: 90), que permite repensar la validez de una investigación en tanto proceso y creación de conocimiento (Gatenby & Humphries, 2000). Este enfoque implica ir más allá del mero agregado de mujeres a la investigación y tomar en cuenta la experiencia de vida de estas (Harding, 2002). De esta manera, al “empezar por la vida de las mujeres” se crean patrones de conocimiento distintos a los dados por la lógica masculina de la ciencia (Harding, 2002). Dicha perspectiva implica trabajar desde la reflexividad, contrario al objetivismo, pues:

las feministas tienen claro que aun la ciencia y sus resultados están sesgados por las creencias de quien investiga. A partir de este descubrimiento, los métodos de investigación feminista en vez de alejarse de la subjetividad, la ponen en juego (Delgado, 2012: 205).

Puentes entre la IAP y la investigación feminista

Se realizó una vinculación de la tradición de la IAP y el enfoque feminista, pero integrando categorías de análisis adecuadas a nuestro contexto, puesto que también se han hecho diversas críticas al feminismo occidental que solo lleva a cabo las reflexiones desde un “enfoque de género”, sin contemplar otras formas de opresión que determinan de igual manera lo que hace el género en la vida de las mujeres.

Como base epistemológica, tomo el aspecto de la teoría del punto de vista en cuanto a que la objetividad pone en marcha la responsabilidad, porque implica que el conocer no es un acto neutral, de mera representación, sino que por el contrario, es una forma de tomar partido por una visión del mundo u otra, con los valores y las consecuencias que esto entraña (Blazquez, 2010: 37).

Conocimiento instrumental, interactivo y crítico

El desglose que hace Habermas, citado por Park (1992), sobre los “tipos” de conocimiento resulta de utilidad para esta reflexión. Desde ahí se habla de tres conocimientos: instrumental, interactivo y crítico, los tres pueden desarrollarse desde la ciencia. El conocimiento instrumental es expresado en las ciencias naturales originadas en occidente. Dicho conocimiento ha sido útil para controlar el medio físico y social, con una utilidad práctica que abona a la

tecnología, la cual es una característica epistemológica, pero no abona a la ética ni la estética (Park, 1992). Se manejan con una escisión clara entre investigador y objeto de estudio, las ciencias sociales en tanto que se basan en las ciencias naturales del siglo XIX tienen esa herencia de dualismo investigador / investigado, el primero activo, el segundo pasivo, esta es una posición metodológica que requiere de la neutralidad.

El conocimiento interactivo surge al convivir con otros seres humanos, en esos momentos de interacción obtenemos conocimiento (Park, 1992). La comprensión va de la mano de la empatía, se puede abonar a un apoyo mutuo y una acción común, la comunicación nos da conocimiento, en la investigación social, conocer es una forma de relacionarse con otros y otras. Contrario al conocimiento instrumental que separa y externaliza, el conocimiento interactivo vincula, incluye:

El movimiento de mujeres basado en grupos de apoyo que surgieron en los años 60 confirma este poder, lo mismo que la percepción que pude surgir de actividades colectivas en las que compartir historias personales se convierte en nota dominante de los informes. De esta experiencia surge una epistemología feminista que muestra la unilateralidad del conocimiento instrumental del elenco masculino, y afirma la indispensabilidad del conocimiento interactivo complementario (Gergin). Esta es la contribución práctica y teórica del movimiento feminista a la IAP que busca construir una ciencia holística al asumir el conocimiento interactivo más allá del instrumental (Park, 1992: 146).

De ahí que, tanto el conocimiento surgido con la IAP como el de la investigación feminista sea un conocimiento interactivo, que vincula y se da en el plano de la interacción social, además de integrar aspectos políticos y personales. En el tercer tipo de conocimiento, el conocimiento crítico “existe una clase de conocimiento proveniente de la reflexión y de la acción, que hace posible deliberar sobre asuntos referentes a lo que es correcto y justo” (Park, 1992: 146).

La investigación feminista remite a los métodos cualitativos (Delgado, 2012), por lo cual este enfoque fue preponderante en mi investigación, sobre todo desde un trabajo etnográfico y de Investigación Acción Participativa. Hay un carácter político en la metodología feminista, el cual implica tener en cuenta el

significado que las mujeres otorgan a sus acciones, requiere empatía y un trabajo colaborativo.

La perspectiva feminista permite tener presente que desde la IAP se lleva a cabo un trabajo de colaboración, experiencia y conocimiento para la acción política; sin embargo esto se hace como si el mundo social fuese un lugar con género neutral o en igualdad de género (Gatenby & Humphries, 2000). Es decir, que las diferencias dadas en razón del género pueden quedar fuera del enfoque de la IAP. Aunque hacer uso de la perspectiva de género tiene que ser necesariamente con las reformulaciones y cuestionamientos dados desde los feminismos latinoamericanos, que entre otras cosas apelan a revisar otras opresiones como las dadas en términos de clase y raza.

Críticas al feminismo occidental

Es necesario tener presente que el feminismo es una propuesta emancipadora que emana de la modernidad occidental (Curiel, 2014) y cuando menos se tiene que hacer una revisión de los feminismos surgidos en otros contextos, como los feminismos decoloniales, para evitar la reproducción de lógicas racistas y neocoloniales (Curiel, 2014). Se buscó hacer un trabajo desde la reflexividad⁷, por lo cual se requirió trabajar desde una visión decolonial pues:

no se trata solo de autodefinirnos en la producción de conocimiento. Desde esta postura, el punto de vista y la reflexividad implican una toma de postura en la construcción del conocimiento que debe considerar la geopolítica, la *raza*, la clase, la sexualidad o el capital social (Curiel, 2014: 53).

Cabe cuestionar con este planteamiento hasta qué punto se puede lograr esto posicionándose como mujer feminista de origen urbano por decirlo de alguna manera. Es decir, no cuento con el *privilegio epistémico* de ser sujeto que se investiga a sí mismo y su comunidad. Ante esto, es importante tener en cuenta: “¿Qué tanto reproducimos la colonialidad del poder, del saber y del ser desde las propuestas metodológicas?” (Curiel, 2014:56).

Yuderkis Espinosa hace uso de la noción de “feminismo latinoamericano” teniendo en cuenta las complejidades de utilizar ese concepto pues en el tercer

⁷ La reflexividad como pauta de comportamiento consiste en el examen y reformulación constante de prácticas y convenciones a la luz de información nueva sobre ellas, lo que altera su carácter cognitivo. (Giddens, 1990, citado por Tarrés, 2003).

mundo hay también disputas internas y hegemonías locales (Espinosa, 2009). Desde este feminismo se ha abordado la reflexión sobre las desigualdades que se desprenden de la raza y la clase pues una cantidad considerable de las mujeres que habitan estas latitudes se ven atravesadas por estas opresiones (Espinosa, 2009). Esta inclusión se dio desde 1985, en el marco del III Encuentro feminista de América Latina y el Caribe, llevado a cabo en Brasil⁸. Aunque tuvo presencia desde ese entonces, han sido pocas las reflexiones que contemplan estos temas del feminismo latinoamericano (Espinosa, 2009).

Por su parte, Gargallo entiende América Latina como una región en donde no se produce pensamiento hegemónico pero en el cual los sectores privilegiados lo reproducen (o ¿reproducimos?). Además, hablar de latinidad tiene también sus problemáticas puesto que excluye a las mujeres negras e indígenas (Gargallo, 2010). A la par, las académicas feministas son relegadas en las universidades.

La autora encuentra una analogía entre la negativa al diálogo por parte de quienes reproducen el discurso del feminismo hegemónico y los pensamientos de “negras, indígenas, indigentes urbanas, jóvenes anárquicas, artistas, prostitutas, ecologistas radicales y campesinas” y la renuencia “de las universidades estadounidenses y europeas con el pensamiento que se produce en los reducidos grupos feministas académicos latinoamericanos” (Gargallo, 2010: 156-157).

La hegemonía se instaure de manera tal que “los colectivos subordinados no sólo deban obedecer sus órdenes, sino que no puedan escaparse de su marco de referencia ni siquiera cuando se rebelan o resisten su dominación” (Gargallo, 2010: 167). El feminismo ha desafiado la hegemonía masculina en los dos últimos siglos, en los países occidentales. Sin embargo, “no logra instalarse como propuesta libre de patriarcado” (Pizano, 2005; citada por Gargallo, 2010:168). Han habido brotes de feminismos disruptivos desde los

⁸ Este Encuentro fue interpelado por mujeres que iban de favelas de Río de Janeiro; quienes intentaron entrar al encuentro de manera gratuita lo cual generó que “muitas participantes, especialmente militantes do então emergente movimento de mulheres negras, insistiram que as questões de raça e classe não ocupavam um lugar central na agenda do Encontro e que as mulheres negras e pobres não haviam tido uma participação significativa na elaboração dessa agenda” (Sonia Alvarez, *et. al.*, 2003: 548; citada por Espinosa, 2009: 2).

márgenes, protagonizados por mujeres indígenas, nómadas, campesinas, negras, pero el feminismo no lo integra como parte de la reflexión feminista.

Es pertinente tener en cuenta cómo reproducimos consciente o inconscientemente un conocimiento que anula otros tipos de conocimiento o que se impone.

Espinosa (2018) hace una invitación a repensar el feminismo occidental que hemos heredado y muchas de las veces hemos querido copiar y pegar traído de un contexto que no es el nuestro. Para ello se remonta al proceso de colonización que marcó una división en términos de raza que persiste hasta nuestros días. Espinosa (2018) se basa en Santiago Castro Gómez, quien critica desde el pensamiento decolonial, la idea lineal de la historia, lo cual implica que todo lo que es extra-europeo y otras formas de saber, son parte del pasado de la humanidad y de la historia del conocimiento.

Además, se invisibiliza “la simultaneidad epistémica del mundo” al negar la capacidad de razonamiento, pensamiento, construcción material, estética, las formas de ordenar el mundo, de la vida, como algo que debe ser superado pues corresponde más al orden natural que al orden humano. Desde esta visión, hay una sola manera válida de organizar el mundo de la vida.

A partir de estas reflexiones, el género también se considera una categoría colonial, y se reafirma la idea dada por las feministas negras de los años setenta en EEUU, que piensan que es imposible separar raza, género y clase (Espinosa, 2018). Las feministas decoloniales dan profundidad a este pensamiento, popularizado como interseccionalidad. Producida por mujeres negras y de color que desde su propia experiencia sería imposible hacer un análisis de interseccionalidad donde la raza no forme parte elemental (Espinosa, 2018).

Por ello lanza una crítica al feminismo pues asevera que no ha podido ver cómo este orden de raza está todo el tiempo instituyendo y dando cuenta de formas de modelos de subordinación y explotación de mujeres que quedan por debajo del mundo de lo no humano (Espinosa, 2018). Formula la pregunta: ¿Cómo pensar un feminismo que no responda a la racionalidad moderna?; Espinosa se cuestiona que el feminismo occidental critica el intento de

objetividad y universalismo y, sin embargo, a la hora de teorizar sobre los problemas de la mujer hace exactamente lo mismo y replica aquello que ha criticado tanto de la ciencia, como del marxismo que solo se quedaba con categoría de clase. Ahora el feminismo solo se queda con la categoría fundamental de género a partir de la cual vamos a leer la realidad de todas las mujeres sin considerar las particularidades de cada contexto.

El feminismo latinoamericano tiene “un origen mayoritariamente burgués, blanco/mestizo, urbano, y heteronormativo” (Curiel, 2009; Mendoza 2008; citadas por Espinosa 2009: 8). Hay pues una fuerte influencia de ideas emancipadoras del feminismo europeo y estadounidense. Y en tanto que esta producción teórica que emana de occidente lleva de forma inherente eurocentrismo y colonialismo. Siguiendo el aporte de Breny Mendoza (2008; citada por Espinosa, 2009), este feminismo hegemónico local perpetúa el proyecto colonialista en América Latina.

Sin beber de la propia historia, experimentación y prácticas desde 1990 (Gargallo 2004; citada por Espinosa, 2009) o incluso ha sido así desde siempre (Mendoza, 2008; citada por Espinosa, 2009). A finales de los años ochenta se instauró un “ideario de la democracia” impulsado por países centrales y desarrollado por Naciones Unidas. Esto como parte de una reconfiguración de los vínculos entre el centro y la periferia. El feminismo latinoamericano no pudo ser construido sobre la base de un aparato conceptual propio “y una estrategia política que les ayudara a entender y negociar mejor las relaciones neocoloniales que estructuran la vida del subcontinente” (Mendoza, 2008: 174; citada por Espinosa, 2009: 9). No se contempló lo que es particular a América Latina. Con ello se construyó una práctica discursiva que colocó como “otras” a

mujeres afrodescendientes, indígenas, lesbianas, obreras, trabajadoras del sexo, campesinas, pobres (...) y en nuestras tierras tienen al menos otras dos consecuencias: la definición, en contubernio y franca dependencia de los feminismos hegemónicos del Norte imperial, de los lineamientos y ejes de preocupación y actuación del feminismo local; y, la fagocitación de las subalternas habitantes de estas tierras a través de su (buena) representación por parte de las mujeres élites nacionales de los grupos hegemónicos feministas (Espinosa, 2009: 10).

Tanto la IAP como la investigación feminista tienen un enfoque de investigación cualitativa. Hay diferentes técnicas de esta metodología, se revisarán algunas

de estas técnicas que resultaron útiles para la presente investigación. Tales como el análisis de contenido, la hermenéutica dialéctica, estudio de caso, entre otras.

Análisis de contenido

El análisis de contenido es una forma cualitativa de tratamiento de los datos el cual enfatiza en la obtención de indicadores a partir de los mensajes dados. Esto posibilita que las inferencias que se hacen de un determinado contexto sean replicables (Souza, 1997).

Surge en el contexto de la primera guerra mundial, en EEUU. En los años cuarenta del siglo pasado, cuando los departamentos de Ciencias Políticas se vuelven el “locus” del desarrollo de técnicas de esta perspectiva, para develar propaganda nazi o subversiva en periódicos. Lazarsfeld, Berelson y Lasswell fueron los principales estudiosos de esta corriente (Souza, 1997).

Después de la segunda guerra mundial, esta corriente fue decayendo. Incluso sus principales exponentes lo cuestionaron, pues “al final de cuentas no hay nada que sustituya a las ideas brillantes” (Bardin, 1970: 20; citado por Souza, 1997: 191). Tal decadencia era expresión del fracaso de los modelos cuantitativos aplicados a los análisis cualitativos.

Para los años sesenta del siglo XX este enfoque resurge, con una visión más amplia. Se aplica a la antropología, la sociología, la psicología, se unen el psicoanálisis y el periodismo, y se debaten, en el plano epistemológico, dos ideas de comunicación: la instrumental y la representacional. Se le ha criticado que medir científicidad y objetividad a partir de la frecuencia de palabras es cuestionable. Sin embargo:

Todo el esfuerzo teórico, sea basado en la lógica cuantitativa o cualitativa, apunta a superar el nivel del sentido común y del subjetivismo en la interpretación y alcanzar una vigilancia crítica frente a la comunicación de documentos, textos literarios, biografías, entrevistas o resultados de observación (Souza, 1997: 192).

En este trabajo se realizaron actividades que otorgasen consistencia interna, la cual debe ser objetiva, sistemática. Hay varias modalidades de análisis de contenido: Análisis lexical, de expresión, de relaciones, de enunciación. Se comenzó la reflexión metodológica a partir de una análisis lexical que permitió

aminorar el grueso de la información de campo, este paso es de suma importancia en el trabajo cualitativo (Souza, 1997; Taylor & Bogdan, 1992; Pérez, 2002). Posteriormente se clasificó dicha información en tópicos que sirvieron de guía para la investigación.

“Hacer un análisis temático consiste en descubrir los *núcleos de sentido* que componen una comunicación, cuya *presencia* o *frecuencia* signifiquen algo para el objeto analítico apuntado” (Souza, 1997: 197). El pre-análisis se compone de una lectura fluctuante, constitución del corpus y formulación y reformulación de hipótesis y objetivos. Para esta fase se requiere determinar una “unidad de registro” (palabra clave o frase), “unidad de contexto” (delimitar contexto de comprensión), los recortes, la categorización, codificación y conceptos teóricos generales.

La segunda etapa es la de la exploración del material: “la exploración del material consiste esencialmente en una operación clasificatoria que apunta a alcanzar el núcleo de comprensión del texto” (Souza, 1997: 198). La tercera etapa es el tratamiento de los resultados obtenidos y la interpretación.

Los tópicos identificados a partir del trabajo de campo fueron:

- ❖ *Agroindustria*
- ❖ *Medio ambiente*
- ❖ *Salud*
- ❖ *Religión*
- ❖ *Mujeres*
- ❖ *Alternativas*

Hermenéutica dialéctica

Al hablar de “hermenéutica” se remite a la “comprensión” como categoría metodológica, mientras que “dialéctica” trabaja a partir de las ideas de crítica, negación, oposición, cambio, “de proceso, de contradicción, de movimiento y de transformación de la naturaleza y de la realidad social” (Souza, 1997: 204).

La hermenéutica se funda en la comprensión. Es considerada por Gadamer (1999), uno de los mayores estudiosos del tema, como movimiento abarcativo y universal del pensamiento humano. Y es vista por este autor, de forma más amplia que la abarcada por la experiencia científica y se origina en el proceso de intersubjetividad y objetivación humana. La comprensión, dice Gadamer, contiene la génesis de la

conciencia histórica, dado que significa la capacidad de la persona humana – y en este caso el investigador- de colocarse en el lugar del otro, (que es el “tú” del pasado, o lo “diferente de mí” en el presente, pero con el cual yo formo la humanidad) (Souza, 1997: 205).

El tomar el enfoque de la hermenéutica permite ampliar el entendimiento que se tiene de una investigación convencional, donde el investigador se sitúa en una posición neutral respecto del “objeto de estudio”, sin más involucramiento político o personal que ese. Esto nos lleva también a reflexionar sobre las epistemologías feministas, a partir de las cuales, la experiencia cobra vital importancia en un proceso investigativo, puesto que al realizar un trabajo de esta índole, nos involucramos personal y políticamente, el cuerpo va de por medio, pues:

El acto del entendimiento, más que revelar la verdad del objeto, es la revelación de lo que “el otro” (el “tú”) plantea como verdad [Otra categoría importante para la hermenéutica es el “sentido común” como] un saber que se dirige hacia lo verdadero y lo correcto, que busca lo que es plausible y práctico y se apoya en vivencias y no en fundamentaciones racionalistas[...]comprender termina siendo siempre *comprenderse* (Souza, 1997: 208-210).

Al hablar de dialéctica, se piensa como aquello que vincula el todo con las partes, que habla de movimiento y transformación. Para el marxismo, se ve como una forma de interpretar hechos históricos y económicos y las ideas propias (materialismo histórico). El tener presente la dialéctica como método permite ver a las cosas como procesos, es decir que no permanecen estáticos y que se encuentran en constante cambio. Los procesos como algo que se da en espiral, esto quiere decir que no son circulares pues tendrán resultados distintos. Además cada cosa, tienen su contradicción en sí misma, tiene una afirmación y una negación. El hacer la reflexión desde la dialéctica, permite superar la polémica entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Puesto que una cosa contiene a la otra, y se forma de contrarios.

Articulación entre hermenéutica y dialéctica

Desde la hermenéutica se propone la intersubjetividad como base del método científico, lo cual implica dejar de lado una supuesta neutralidad. Al combinar este enfoque con la dialéctica, permite que la comprensión que sea posible mediante el “extrañamiento”, es decir, mantener una postura crítica respecto a

esa convivencia cotidiana. Mientras la hermenéutica enfatiza en el lenguaje, la dialéctica lo ve como una parte de todo lo que comprende la realidad, esto es, aspectos socio históricos y culturales, con sus contradicciones inherentes.

“Un análisis comprensivo anclado en la hermenéutica-dialéctica busca aprehender la práctica social empírica de los individuos en sociedad en su movimiento contradictorio” (Souza, 1997: 216) pues:

la interpretación exige la elaboración de *Categorías Analíticas* (generalmente trabajadas desde el inicio de la investigación) capaces de revelar las relaciones más abstractas y mediadoras para la parte contextual y de *Categorías Empíricas* y Operacionales, creadas a partir del material de campo, que contengan y expresen relación típicas y específicas del grupo en cuestión (Souza 1997: 222).

La lectura fluctuante permite observar estructuras que son de relevancia para los actores sociales y lectura transversal, agrupar en categorías. Ya sea variables empíricas o teóricas, de forma que esto adquiera una lógica interna.

En el cuadro que se muestra a continuación están incluidas las técnicas a utilizar para el presente trabajo.

Tabla 1 Técnicas metodológicas utilizadas

CUANTITATIVA	CUALITATIVA	INVESTIGACIÓN FEMINISTA
*Estadísticas *Información de dependencias oficiales.	*Observación participante *Diarios de campo *Entrevistas a profundidad *Historia de vida	*IAP *Devolución sistemática y permanente de resultados. *Conocer la experiencia de las mujeres.

Fuente: Elaboración propia.

Estudio de caso

Se llevó a cabo una investigación a partir de un estudio de caso. Los estudios de caso surgen con las ciencias sociales en el siglo XIX⁹. Se ha criticado a las investigaciones realizadas a partir de esta modalidad como faltas de objetividad, crítica que se remonta a la discusión entre positivistas y

⁹ Recordemos que Marx funda su reflexión sobre el capitalismo principalmente a partir del caso de Inglaterra. Weber explorará la relación entre ética protestante y el desarrollo del capitalismo en el occidente europeo centrándose de manera particular en los adherentes al calvinismo. La religión australiana será para Durkheim un caso extremo privilegiado a partir del cual desarrollar su teoría sobre la religión (Gundermann, 2003: 252).

naturalistas, como la descrita anteriormente. Para esta investigación entendemos *estudio de caso* a partir de la siguiente definición: “Se considera que un caso es algo específico, tiene funcionamiento específico; es un sistema integrado. Como tal, sigue patrones de conducta, los cuales tienen consistencia y secuencialidad, aunque el sistema tiene límites” (Goode y Hatt, 1969; Stake, 1994; citados por Gudermann, 2003: 253).

Un estudio de caso no es privativo de la investigación cualitativa o de la cuantitativa. Lo que hace al estudio de caso es lo particular, no la información cualitativa (Stake, 1994; citado por Gudermann, 2003) por lo cual las técnicas cuantitativas pueden ser empleadas en estos estudios sin mayor problema. No obstante, las técnicas empleadas para estos estudios proveen información cualitativa “los datos cuantitativos tenderán a ocupar una posición subordinada y un rol complementario” (Gudermann, 2003:262). Pese a ello, emplear herramientas cuantitativas es necesario para poder establecer ciertas generalidades o amplitud de los datos o los hallazgos.

Se ha hablado de un estudio de caso a partir de dos concepciones generales: la primera refiere que se ha dicho que la especificidad de un objeto de estudio es lo que lo define. De ahí se diría que un estudio de caso no es una elección metodológica, sino la elección de un objeto por ser estudiado. Lo que le da especificidad es el carácter unitario de la entidad que se estudia.

La segunda concepción enfatiza en la investigación social con los casos como medios y no como objetos de estudio. Desde ahí se estudia una unidad particular para comprender un problema general o para desarrollar una teoría. “La finalidad de investigar casos puede, de esta manera, ser *intrínseca* o *instrumental*” (Gudermann, 2003: 256). Para este trabajo se abordó un estudio de caso a partir de su acepción intrínseca, es decir que se enfoca en la especificidad de un objeto de estudio.

Desde la perspectiva de Gudermann (2001) el estudio de caso tiene dos propósitos simultáneos; el primero, es lograr el conocimiento profundo del fenómeno estudiado y el segundo, el desarrollo de teorías generales sobre las estructuras y procesos sociales mediante procedimientos comparativos (Gudermann, 2001; citado por Gloss, 2015: 77).

Entrevista

La entrevista es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta el proceso (Vela, 2003).

La entrevista cualitativa se constituye como una alternativa a los procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos y que asumen la elaboración estadística como el único criterio de validez, y que amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos sin consideración del contexto social en que se devuelven (Boudon, 1962; citado por Vela, 2003).

Hay diferentes tipos de entrevista, siguiendo la clasificación que elabora Vela (2003), las clasifica en:

- Estructuradas
- No estructuradas
- Terapéutica
- Etnografía clásica
- Entrevista en profundidad
- Semiestructurada
- Enfocada o centrada
- Grupal o grupos focales

En la presente investigación se trabajó con la estructurada, la no estructurada, etnografía clásica, entrevista en profundidad y grupos focales. La primera brinda profundidad y libertad, y permite llegar a temas que probablemente no se alcancen en una entrevista estructurada. Se realiza donde el entrevistado lleva a cabo sus actividades cotidianas, en un ambiente que le proporcione tranquilidad. La segunda, aborda experiencias pasadas y vivencias actuales en un contexto específico para comprender a los actores con los que se estudia. La tercera consiste en encuentros repetidos, donde hay colaboración entre el investigador y el entrevistado, en busca de experiencias de vida y situaciones personales. La última consiste en encuentros grupales donde se entrevista al grupo de forma semiestructurada y focalizada en un tema que les es común.

Visitas a Campo

Desde la decisión que tomé para cambiar el tema de mi proyecto, me fui involucrando de manera que mi investigación se nutriera de la colaboración con la escuela Benita Galeana, dicha colaboración se ha centrado en el espacio colectivo que tienen en Guadalajara, el cual lleva por nombre “Mercadito Solidario Flor de Luna” y, tal como su nombre lo menciona, es un lugar donde se practica la economía solidaria y se comercializan productos de mujeres de pueblos y comunidades alrededor de la ciudad, incluidos los grupos de mujeres de Ciudad Guzmán en los cuales se enfocó este trabajo. En este mercadito se realiza mes con mes una entrega de canastas solidarias desde hace dos años. El trabajo consiste en gestionar, recibir, acomodar y vender los productos que vienen de diferentes lugares del estado. Durante el año 2019 he colaborado en la entrega de dicha canasta desde febrero, marzo, abril y mayo.

El trabajo de campo se hizo en Guadalajara y en Ciudad Guzmán. A partir del mes de octubre de 2017 se visitó esta última ciudad para hacer un primer acercamiento con las mujeres con las que se sostiene el mercadito Flor de Luna. Asistí a un Foro convocado por la Escuela Benita Galeana, el cual llevó por nombre *Segundo foro de análisis extractivismo, saqueo, robo por despojo de nuestros bienes naturales y cambio climático; monedas del mismo patriarcado*.

En esa ocasión realicé una nota periodística que permitiera difundir dicho acontecimiento, el cual sucedió en consonancia con la convocatoria de la entonces vocera del Consejo Indígena de Gobierno, María de Jesús Patricio “Marichuy”, médica tradicional nahua originaria de Tuxpan, Jalisco. Ese foro fue un parteaguas en los colectivos de mujeres puesto que de ahí se desprendió un proyecto que lleva por nombre “Red de Defensoras Jalisco”. Esta Red integra a mujeres de diferentes pueblos y comunidades, sobre todo del sur de Jalisco que se organizan para hacer frente a la problemática principal identificada en el foro mencionado: la agroindustria. Con el surgimiento de esta Red también he colaborado en la redacción de documentos y en la búsqueda de información que apunte al deterioro socioambiental que traen consigo las aguacateras y los *berries*.

Se han llevado a cabo un total de once visitas a campo. Cuatro han sido en Guadalajara y siete en Ciudad Guzmán. Tanto las de Guadalajara como las de Ciudad Guzmán han sido reuniones o participación en eventos organizados por las mujeres de los colectivos en cuestión . A continuación se desglosan dichas visitas.

Tabla 2 Datos empíricos 2017

FECHA	LUGAR	ACTIVIDAD	¿QUIENES CONVOCA N?	FUENTE	TIPO DE INFORMACIÓN
28-10-17	“Casa Pastoral” Ciudad Guzmán, Jalisco.	“Segundo foro de análisis extractivismo, saqueo, robo por despojo de nuestros bienes naturales y cambio climático; monedas del mismo patriarcado”	Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales Benita Galeana A.C.	-Registro de Observación Participante. -Material diverso	-Diario de Campo -Crónica - Relatoría
22-12-17	“Mercadito Flor de Luna”, Guadalajara, Jalisco.	Entrevista con Carmen García		- Registro de entrevista (grabación en audio)	-Entrevista no estructurada

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3 Datos empíricos 2018

FECHA	LUGAR	ACTIVIDAD	¿QUIENES CONVOCAN ?	FUENTE	TIPO DE INFORMACIÓN
14-04-18	Casa de Carmen García, Guadalajara, Jalisco.	Reunión de trabajo: Plan estratégico para la incidencia ciudadana	“Red de Defensoras Jalisco”	-Registro de observación participante - material diverso	- Diario de campo - Relatoría
06-05-18	Casa de Campaña de MORENA, Ciudad Guzmán, Jalisco	Seminario de Planeación en Incidencia Política, 1ª reunión	“Red de Defensoras Jalisco”	-Material diverso	- Relatoría
23-06-18	“Casa Pastoral” Ciudad Guzmán, Jalisco.	2º Seminario-Taller sobre incidencia política	“Red de Defensoras Jalisco”	- Material diverso	-Relatoría
19-07-18	“Mercadito Flor de Luna” Guadalajara, Jalisco	Reunión de la comisión de información	Comisión de información de la “Red de Defensoras Jalisco”	- Registro de observación participante	-Diario de campo
30-07-18	“Mercadito Flor de Luna” Guadalajara, Jalisco	Día de entrega de canasta solidaria	“Mercadito Flor de Luna”	- Registro de observación participante	-Diario de campo
04-08-18	“Rancho El Zaguán”, Ciudad Guzmán, Jalisco	“Encuentro de mujeres, El buen vivir en mí”	“Red de Defensoras Jalisco”	- Registro de observación participante	-Diario de campo

Fuente: Elaboración propia.

En 2019 retomé las visitas a campo durante marzo y abril. En estas últimas visitas, he realizado un acercamiento con los colectivos participando en las actividades que convocan. Asistí en marzo del presente año a un taller de “Farmacia Viviente”, impartido por Evangelina Villanueva, integrante de “Parteras Matlalli” y una mujer con años de experiencia en trabajo con plantas y partería. Asistí a un taller para tener un huerto en casa, impartido por Inés y Ma. Helena, monjas que integran la A.C. que lleva por nombre EDUCA.

Cinco de las visitas a Ciudad Guzmán, han sido de ida y vuelta para acudir a reuniones, seminarios o foros organizados por la Red de Defensoras Jalisco, en los cuales han acudido mujeres de los colectivos de Ciudad Guzmán, así como de otros colectivos de mujeres de distintas latitudes. Fui un par de veces donde me quedé durante una semana haciendo trabajo de campo. Se hizo una estancia corta –un mes y medio- en Ciudad Guzmán donde me enfoqué en acudir a los grupos de salud de la Diócesis de Ciudad Guzmán, donde se hace trabajo de base desde la Teología de la Liberación.

Tanto Parteras, Matlalli, como EDUCA A.C., el “Nahual” de ACDRA-SURJA y los grupos de salud de la Diócesis de Ciudad Guzmán, forma parte de la Red de Defensoras Jalisco.

Se hizo una lectura fluctuante (Souza, 1997) de la información de campo recabada, y con ellas se realizó una tipología o codificación para su análisis. Es importante entender el trabajo metodológico como un proceso y no como una serie de pasos a seguir, esto me permitió intercalar las visitas a campo con la revisión teórica y la problematización de los conceptos teóricos revisados.

Considero útil el aspecto planteado por Taylor y Bogdan (1992) quienes al hablar de la lógica subyacente a la “inducción analítica” proponen que se indague en casos negativos, lo cual “obliga al investigador a refinar y matizar las teorías y proposiciones” (Taylor & Bogdan, 1992: 157).

Resultó adecuado problematizar desde ahí los conceptos revisados hasta el momento puesto que se identificó el error de la “sociología espontánea” de querer pasar al análisis final los datos sin procesar como si fueran reflexiones acabadas, y sin mayor crítica o análisis de por medio. Otro error que se trató de evitar fue el de querer adaptar la información de campo a los conceptos y no al revés, como la problematización que se hace también desde los aportes de Souza (1997).

O en palabras de Park (1992), quien retoma a Habermas para hablar de tres clases de conocimiento: instrumental, interactivo y crítico, y desde la IAP se pueden trabajar los tres, aunque se enfatiza en el interactivo y el crítico. Para que el conocimiento interactivo adquiera validez implica un compromiso y empatía, así como una consolidación de relaciones comunes. Mientras que el

conocimiento crítico tiene validez en cuanto al carácter emancipatorio que proporciona.

La ciencia natural lleva a cabo experimentos controlados, y desde ahí se asume su objetividad, en una investigación social la objetividad no se puede dar en los mismos términos sino que se mide en parámetros distintos, puesto que el conocimiento que se genera no remite meramente al instrumental (Park, 1992). El trabajo de la IAP no se remite al *know how* si no que posibilita que la gente recupere sus habilidades, su historia, su cultura y su capacidad de agencia (Park, 1992).

Los enfoques metodológicos revisados con anterioridad permiten resaltar las particularidades que el conocimiento situado posibilita y sin una intención de mantener una visión neutra y general se buscó cumplir con un rigor metodológico adecuado. La investigación cualitativa desde los feminismos, también permitió hacer énfasis en aspectos que podrían quedar de fuera en otras investigaciones como el hecho de centrar el análisis en la experiencia de las mujeres, así como nutrir la investigación a partir de la interacción dada en el trabajo de campo. Todo lo anterior desde la IAP con la intención de que la información recabada en el proceso de investigación resulte útil para las mujeres de la Red.

CAPÍTULO 2. CRÍTICA AL DESARROLLO DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA Y LOS ECOFEMINISMOS LATINOAMERICANOS

A mediados del siglo pasado México adoptó un patrón de desarrollo ampliamente difundido en América Latina, conocido como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En 1947 se extendió este modelo de desarrollo “hacia adentro” como recomendación de la CEPAL. Su enfoque keynesiano buscaba sentar las bases de la industrialización, mientras fortalecía el mercado interno. En nuestro país estuvo acompañado de un rasgo particular conocido como Desarrollo Regional a partir de Cuencas Hidrológicas.

Aunque se pueden identificar con cierta claridad las diferencias de la política económica, entre los distintos periodos: de crecimiento económico (1940-1955), de desarrollo estabilizador (1955-1970), de populismo y desestabilización (1970-1982), y de apertura neoliberal (1982-a la fecha), los éxitos o fracasos de cada periodo han sido ampliamente documentados (Guillén, 1992, 1994; Barkin, 1972, Calva, 1993; Cordera y Tello, 2002), y el interés que guía este capítulo se enfoca en el contexto del desarrollo “hacia fuera” del periodo neoliberal, cuando las dinámicas de acumulación por desposesión se intensificaron y produjeron un continuo estallamiento de conflictos socioambientales en nuestro país, agravando dichas tendencias en los años recientes (Paz, 2014, Tetreault, *et al*, 2019).

Para este trabajo me interesa en todo caso deconstruir la idea de desarrollo que impera hasta nuestros días, tratando de averiguar de dónde y cómo surge puesto que bajo esta idea se han llevado a cabo proyectos económicos cuyas consecuencias incrementan problemáticas de todo tipo asociadas a la desafortunada relación entre recursos naturales y subdesarrollo que Acosta (2009) denomina como la *Maldición de la abundancia*.

En un momento de crisis socioecológica como el actual, es importante esclarecer las pautas dadas desde la ecología política, que se sitúan como

críticas al desarrollo. Desde este enfoque teórico se destaca que el crecimiento económico lleva consigo de manera inherente un deterioro ambiental (Martínez, 2006).

Adicionalmente, en este trabajo se hace uso de las reflexiones que surgen desde el marco del ecofeminismo, pues con ello se enfatiza la relación diferenciada que mantienen las mujeres hacia la naturaleza (Salazar *et. al.*, 2011). En resumen, nuestro objetivo es hacer una crítica del desarrollo desde la ecología política y con una perspectiva (eco)feminista.

Se parte de la premisa de que las consecuencias del desarrollo basado en dinámicas de acumulación por despojo producen innumerables afectaciones que se expresan como conflictos de tipo socioambiental, donde las mujeres adquieren un protagonismo central al promover estrategias de reproducción social que les permitan resistir frente a las actuales dinámicas de explotación.

La reflexión inicia con una problematización de la idea del desarrollo, para luego incorporar las herramientas teóricas dadas por la ecología política. Con la idea de cuestionar y analizar las consecuencias socioambientales del modelo dominante de desarrollo el enfoque ecofeminista permitirá marcar la diferente relación que tienen las mujeres con la tierra y los recursos naturales, lo cual también permite observar la relación entre la opresión de las mujeres y la destrucción de la naturaleza.

Finaliza la discusión, hilando la complementariedad entre sociedad y naturaleza, con las estrategias de reproducción social que van tejiendo las mujeres en sus trabajos en colectivo así como en el día a día, lo cual permite o posibilita la construcción de alternativas de vida frente al modelo agroindustrial.

Problematización de la idea de desarrollo

Dos ideas fueron perfilándose de manera intrínseca a la idea de desarrollo: el avance gradual, por etapas, y el progreso inminente de la sociedad así como una temporalidad cíclica a partir de la cual se llega a un punto álgido de bienestar para luego proceder a un momento de decadencia y así sucesivamente (Quijano, 2002).

El contexto histórico que subyace a estas ideas se remonta a los siglos XVII y XVIII, cuando el progreso se liga al crecimiento económico, con todas las consecuencias que esto ha producido en su doble dimensión axiológica y teleológica. Aunque el desarrollo es considerado una teoría económica en realidad se comporta como “ideología”, o peor aún dice Rist (2002), como una creencia o “mito” de la modernidad. Para Quijano los pueblos asumen de igual forma el “mito de la evolución ascendente, inevitable, necesaria y deseable” (Quijano, 2002: 12). Se entiende entonces que la idea de progreso precede a la idea de desarrollo, y la primera es el germen desde el cual emana la segunda.

Origen del concepto

El desarrollo tal como lo conocemos surge al final de la segunda guerra mundial. Harry S. Truman inaugura la era del desarrollo el 20 de enero de 1949, en el “Discurso sobre el estado de la Unión” (Rist, 2002), cuando se propone “un programa completamente nuevo para hacer accesibles los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial, de tal forma que las áreas subdesarrolladas puedan crecer y mejorar” (Esteva, 1999: 68).

Con ello surge una división entre países desarrollados/subdesarrollados, otrora conocidos como civilizados/salvajes. La noción del “subdesarrollo” se refiere a las “regiones económicamente atrasadas”, con lo cual se coloca el desarrollo como un fenómeno transitivo en el cual todos los estados son iguales en derecho pese a que en los hechos no suceda (Rist, 2002). Mientras que con la dicotomía civilizado/salvaje, equivalente a la de colonizador/colonizado en el marco del imperialismo/colonialismo se hizo énfasis en las diferencias y en las oposiciones entre unos y otros, planteando que la lucha de liberación nacional es lo que reduciría esta brecha, haciendo que los segundos aspiraran al nivel de bienestar alcanzado por los primeros.

Con la dicotomía desarrollo/subdesarrollo se pone a los países en un plano de falsa igualdad, en el cual las diferencias pueden superarse mediante el crecimiento económico:

El desarrollo cuyo sustrato descansa en una sobreestimación de lo económico, se convierte en discurso, evangelio, estrategia y práctica para el reconocimiento y desconocimiento de la diferencia, proceso en virtud del cual, el “mundo retrasado” será colonizado y salvado (Quijano, 2002:14).

Su instauración tiene consecuencias materiales y sobre todo culturales, “o formas de producir sujetos humanos y ordenes sociales de un determinado tipo” (Escobar, 2000: 33).

Ecología Política

La Ecología Política (EP) tiene sus orígenes en un proceso de fertilización cruzada entre geografía y antropología y se puede tomar como el estudio de los conflictos ecológico distributivos (Martínez, 2006)¹⁰. La EP arguye que el crecimiento económico lleva de forma inherente impactos ambientales y con ello, conflictos relacionados a dicho impacto. Por ello estudia los conflictos que surgen del choque entre crecimiento económico y deterioro ambiental.

Los conflictos socioambientales se entienden desde el “ecologismo de los pobres” propuesto por Martínez Alier y Guha (1997), para observar los disintos “lenguajes de valoración” que quedan fuera de la relación costo/ beneficio con que se observa el crecimiento económico:

Esos conflictos ecológico-distributivos se expresan en distintos lenguajes de valoración. Así, los perjudicados pueden pedir la internalización de las externalidades y una indemnización monetaria pero también pueden argumentar (si su cultura local se lo permite) que el medio ambiente en cuestión tiene un gran valor ecológico o paisajístico, o que esa tierra es sagrada, o que los recursos de ese territorio están excluidos del mercado por disposiciones internacionales que protegen a grupos indígenas. En cualquier conflicto ecológico-distributivo, podemos preguntarnos: ¿quién tiene o se arroga el poder de determinar cuáles son los lenguajes de valoración pertinentes?” (Martínez, 2004:21).

¹⁰ El concepto de “conflicto ecológico-distributivo” es usado como sinónimo de conflicto socioambiental (Martínez, 2006).

Cómo se construye un conflicto socioambiental

No todas las problemáticas ambientales constituyen automáticamente un conflicto socioambiental. Esta categoría debe ser construida empíricamente a través de la identificación de una problemática que evoluciona desde una conflictividad en estado latente, incluso desde un escenario de “no conflicto” hasta el estallamiento de la conflictividad social asociada. El requisito previo para la generación de un conflicto, advierte Moore (1996), es la percepción de un agravio, es decir “algo previamente considerado como desafortunado o inclusive naturalizado tiene que convertirse en injusticia” (Risdehl, 2011: 42). Con todo, lo que impulsa a la concreción de una movilización social “no es el agravio *per se* sino la interpretación que se hace de éste y la manera en la que las interpretaciones circulan” (ídem). El conflicto es parte de los procesos históricos y de cambio social “e incluso resulta necesario dentro de la normal convivencia y dinámica en todas las sociedades” (Ortiz-T, 2011: 19).

Es importante hacer la distinción entre lo que es un problema y un conflicto porque en el lenguaje común se usan como sinónimos:

los problemas se refieren a situaciones dadas que afectan de manera directa o indirecta, positiva o negativamente a personas, grupo, o a la propia naturaleza. Son situaciones frente a las cuales no necesariamente hay una reacción de grupos u organizaciones. Frecuentemente tienen que ver con el sistema económico, el modelo de desarrollo, el marco normativo, el orden social o la organización de un territorio (Ortiz-T, 2011: 24).

Ejemplos de esto puede ser la pobreza o la contaminación de un río, son problemas que se vinculan con el sistema económico y político. Los problemas pueden ser fuente de conflictos sociales pues generan daños a personas o grupos, aunque esto no sucede de manera mecánica.

A partir de las definiciones revisadas se adopta la postura de Pablo Ortiz-T donde afirma que:

- El conflicto social incluye intereses opuestos entre grupos o colectivos humanos en una situación de suma cero (lo que el uno gana el otro lo pierde).

- Estos intereses opuestos deben ser reconocidos y desatar acciones de ambas partes para que exista conflicto.
- El conflicto involucra la creencia, por cada una de las partes enfrentadas, de que la otra obstaculizará (o ya ha obstaculizado) sus intereses (legítimos o no).
- El conflicto es un proceso, que surge de relaciones existentes entre individuos o colectivos, y refleja las interacciones anteriores y el contexto en que se dieron. No hay conflicto al margen de tales relaciones.
- El conflicto implica acciones de una o ambas partes, que de hecho obstaculizan los objetivos de la otra (2011:26).

Desde una perspectiva marxista, los conflictos “son considerados parte de los procesos de transformación histórica, de las tensiones inherentes al sistema y a la racionalidad capitalista” (Ortiz-T, 2011:36). Aunque los conflictos por sí mismos no se consideran manifestaciones de un cambio revolucionario.

Conflictos socioambientales en México

Actualmente, nos encontramos ante un proceso de “reprimarización” de las economías en los países de América Latina, en el cual las ganancias se logran con la obtención de materias primas (*commodities*) (Navarro y Fini, 2016). México no es la excepción, para atraer inversiones el gobierno mexicano ha adoptado el aprovechamiento de recursos naturales como principal estrategia. En años anteriores centraba la acumulación en la mano de obra barata para la industria manufacturera, pero las transnacionales del rubro encontraron mayores ganancias en países asiáticos (Navarro y Fini, 2016). Por ello, actualmente la acumulación de capital se concentra en actividades primarias que devienen en conflictos socioambientales, puesto que se llevan a cabo bajo la premisa del crecimiento económico, sin tomar en cuenta el inherente impacto ambiental que traen consigo, ni los distintos lenguajes de valoración de quienes resultan afectados con estas dinámicas y que quedan fuera de la lógica el costo/ beneficio.

En México hay alrededor de 420 conflictos socioambientales (Toledo, citado por Navarro y Fini, 2016). Por su parte, María Fernanda Paz habla de 162 conflictos en 26 entidades de la república (Paz, 2014). El territorio se reordena

en este sentido y el tejido social se diluye. Toledo plantea una tipología de diez principales conflictos socioambientales en México, entre los que se encuentran los conflictos de carácter agrícola, los cuales:

están íntimamente ligados a la contaminación por agro-químicos y pesticidas y se articulan con otras modalidades ligadas a la sobreexplotación de los mantos acuíferos, el desvío del agua a las ciudades e industrias, la introducción de cultivos transgénicos y la erosión de los suelos. En un país donde domina la pequeña producción y las modalidades de la agricultura tradicional mesoamericana, la conversión hacia las formas agroindustriales que son ecológicamente inapropiadas en varios rubros, conforma de entrada una conflictividad potencial” (Toledo *et. al.*, 2014: 118).

Los conflictos socioambientales son luchas para garantizar las condiciones de vida, se plantan como disidencias ante un sistema que se busca imponer, se defienden determinadas formas de vida, condiciones de seguridad, calidad de vida, y se llevan a cabo como defensa de la salud, tanto de ecosistemas como de personas (Navarro y Fini, 2016). Es decir, surgen como reacción ante una ofensa o amenaza, y son expresiones de otra forma de existencia posible fuera y más allá del capital (Paz, 2016). Han habido ante ello resistencias, principalmente por comunidades indígenas y campesinas, y por afectados ambientales en asentamientos urbanos. Siguiendo a Navarro y Fini (2016), estas movilizaciones han dado luz a lo siguiente:

1. Sacan a flote la importancia del cuidado y de los medios de existencia como básicos para la continuidad de la vida, a cargo de sujetos comunitarios que se autorregulan.
2. Plantean la “necesidad de organizar nuevos sentidos epistemológicos y prácticas contra y más allá de la civilización moderna industrial capitalista” (Navarro y Fini 2016: 13).

Como se observa, las problemáticas socioambientales se ocasionan por el sentimiento de agravio que estas generan y por una amenaza al medio ambiente y la salud, así como a una amenaza de las formas de cultivo tradiciones y al tejido sociales. Las respuestas dadas ante ello en muchas ocasiones son protagonizadas por mujeres indígenas y campesinas. Se

encuentra en el Ecofeminismo y sus diferentes vertientes, un concepto que ayuda a comprender el por qué de estas movilizaciones.

Ecofeminismo(s)

El ecofeminismo surgió hace más de treinta años en un contexto de protestas contra la destrucción ambiental (Herrero, 2017). Fue formulado por primera vez en un escrito de la autora francesa François D'Eaubonne con la publicación del libro "Le Féminisme ou la Mort" (1974), en la cual se discute sobre la sobrepoblación, la dominación masculina y la devastación ambiental (Costanzo, 2018). Esto en un contexto donde tenía mucha fuerza el movimiento antimilitarista, el cual estaba muy nutrido por mujeres y se plantaba en contra de la cultura de la guerra, que es una cultura masculina que habría que desactivar, pues hace que los hombres tengan el poder y para tener el poder tendrían que dominar a las mujeres (Monasterio, 2018).

El principal argumento en el cual se sustenta esta corriente es que hay vínculos entre la subordinación de las mujeres y la explotación de la naturaleza (Herrero, 2017), por lo cual es una convergencia entre el feminismo crítico y la ecología social (Costanzo, 2018). Dicho enfoque ha aportado postulados teóricos así como prácticas políticas y morales (Triana, 2016).

Los postulados básicos del ecofeminismo son los siguientes:

- ❖ Propone superar dos sesgos mediante los cuales se ha sustentado la tradición ética occidental: antropocentrismo y androcentrismo (Triana, 2016; Ramírez, 2005).
- ❖ Critica y busca superar la forma jerárquica en que se divide la realidad: en dos aspectos opuestos entre sí, donde un aspecto es superior y otro inferior; las mujeres y la naturaleza forman parte de este último (Triana, 2016; Ramírez, 2005; Herrero, 2017).
- ❖ Maneja principios éticos que integran a todos los seres vivos y que priorizan las labores de cuidados (Herrero, 2017; Triana, 2016).

La realidad está dividida en conjuntos binarios que construyen la diferencia como inferioridad, así entre hombres y mujeres “los cuerpos, lo particular, lo privado, las emociones, la materialidad y el mundo no humano se desvalorizan frente a la mente, lo universal, lo público, lo racional, y lo humano” asociados a los varones (Herrero, 2017: 23).

Triana (2016), elabora una clasificación sobre ecofeminismos a partir de dos perspectivas morales: una social y otra espiritual, la primera cuestiona el androcentrismo¹¹ y el antropocentrismo¹² de las éticas tradicionales con respecto al ambiente. La otra, desde un aspecto espiritualista, busca una conexión de los seres humanos con la naturaleza, de forma que se superen dualismos y jerarquías, propiciadas por las éticas occidentales. Pueden ser perspectivas complementarias o discordantes entre sí. Mientras que Puleo (2002) los clasifica en: clásico, esencialista, espiritualista, constructivista.

Ecofeminismo clásico

Esta tendencia tiene su origen en EEUU y es la que más se ha divulgado, en ella se argumenta que la cultura masculina basada en el poder y el control nos ha llevado a la destrucción de la tierra y que las mujeres tienen, biológicamente, rasgos que las vinculan de forma especial con la naturaleza. Por esto las mujeres tienen una mayor comprensión sobre la destrucción de la naturaleza y por lo tanto, mejores herramientas para su defensa (Herrero, 2017).

Una crítica elaborada desde el feminismo occidental, es la de Simone de Beauvoir quien cuestiona la forma en que las mujeres fueron separadas de los varones (dueños del espacio público), al atribuirles características más apegadas a la naturaleza. Esto enmarcado en la escisión cultura/naturaleza. Mientras los varones pertenecían al primer componente, las mujeres eran

¹¹ De acuerdo con la Real Academia Española –RAE- podemos decir *grosso modo* que antropocentrismo significa la “teoría que afirma que el hombre es el centro del universo” . En línea: <http://dle.rae.es/?id=2yEw9L8>.

¹² Igualmente, nos remitimos a la RAE para referir que el término androcentrismo alude a la “visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino”. En línea: <http://dle.rae.es/?id=2aQCw98>

relegadas al segundo y con ello eran confinadas al espacio doméstico o privado. Por esta razón, una reivindicación del feminismo liberal, socialista y radical de inicios de los años sesenta era justamente que las mujeres salieran de esta “prisión doméstica” (Puleo, 2002).

Para finales de los años setenta e inicios de los años ochenta:

algunas corrientes del feminismo radical recuperan la antigua identificación patriarcal de Mujer y Naturaleza para darle un nuevo significado. Invierten la valoración de este par conceptual que en los pensadores tradicionales servía para afirmar la inferioridad de la Mujer (así, por ejemplo, en Hegel la Mujer es presentada como más próxima a formas de vida consideradas inferiores –animales o vegetales- al Hombre (Puleo, 2002: 37).

Tabla 4 Dicotomía patriarcal entre cultura y naturaleza

CULTURA	NATURALEZA
Varones	Mujeres
Guerra	Paz
Público	Privado (prisión doméstica)
Deterioro de la tierra	Ética femenina del cuidado
Conciencia falocéntrica y necrófila	Conciencia ginocéntrica y biofílica

Fuente: Elaboración propia con base en Puleo, 2002.

De esta manera, la atribución que se da a las mujeres como relegadas a la naturaleza, se resignifica y se cambia el carácter negativo otorgado en un primer momento para afirmarlo en positivo. El rol reproductivo queda inserto dentro de un halo místico por lo sagrado de la vida.

Ecofeminismo espiritualista de países empobrecidos

Esta perspectiva surge en los años ochenta y tiene ciertas conexiones con el ecofeminismo clásico. Integra también el carácter sagrado de la naturaleza y la vida, lo que lo distingue es que tiene una “aguda crítica al modelo de desarrollo occidental, denominado, *maldesarrollo*, que ha destruido y destruye las formas

de vida tradicionales de muchos pueblos indígenas y campesinos de los países empobrecidos” (Herrero, 2017: 25), de esta manera el patriarcado occidental es considerado el principal destructor ecológico global, pues

la ciencia y el desarrollo modernos son proyectos de origen masculino y occidental, tanto desde el punto de vista histórico como ideológico. Constituyen la última y más brutal expresión de una ideología patriarcal que amenaza con aniquilar la naturaleza y todo el género humano” (Shiva, 1995: 22).

Los ecofeminismos espiritualistas tienen sus raíces en el sur, mantienen ciertos vínculos en los aportes místicos del primer ecofeminismo sin demonizar a los varones. Una de las principales exponentes es la filósofa y física nuclear india Vandana Shiva, quien aporta una crítica al “desarrollo técnico occidental” al afirmar:

lo que recibe el nombre de desarrollo es un proceso de mal desarrollo, fuente de violencia contra la mujer y la naturaleza en todo el mundo (...) tiene sus raíces en los postulados patriarcales de homogeneidad, dominación y centralización que constituye el fundamento de los modelos de pensamiento y estrategias de desarrollo dominantes (Shiva, 1995: 87).

Esta resistencia al maldesarrollo se ha expresado en movimientos como el de las mujeres de Chipko, en la India, movimiento del cual Vandana Shiva fue portavoz. Se basaban en las ideas de no-violencia de Gandhi, a la vez que retomaban el principio femenino de la cosmología de la India. Se manifestaban en contra de la deforestación del Himalaya atándose a los árboles. También enfrentaban a sus maridos quienes tenían la disposición de vender los bosques comunales. Lograron parar ese proyecto y ahora es un movimiento icónico del ecofeminismo (Puleo, 2002). Esta perspectiva hace énfasis en la justicia ambiental y en las mujeres pobres, sobre quienes recae la destrucción de la naturaleza y el dominio del mercado (Herrero, 2017).

En América Latina, a partir de los resabios de la Teología de la Liberación hay un movimiento teológico feminista que cuestiona la imagen patriarcal de Dios y el dualismo cristiano de cuerpo/espíritu. Una de las principales expositoras de esta corriente es la teóloga brasileña Yvone Gevara quien señala que:

La trascendencia ya no estará basada en el desprecio de la materia sino que se definirá como inmersión en el misterio de la vida, pertenencia a un todo que nos trasciende. Será concebida como “experiencia de la belleza, de la grandiosidad de la naturaleza, de sus relaciones y de su interdependencia” (Puleo 2002: 37).

Muchas mujeres rurales a lo largo del planeta tienen un fuerte vínculo con la naturaleza, para ellas se traduce en supervivencia por ello el daño, la privatización, el extractivismo les afecta directamente.

Sí el feminismo quiere mantener su vocación internacionalista, deberá pensar también en términos ecologistas ya que las mujeres pobres del Tercer Mundo son las primeras víctimas de la destrucción del medio natural llevada a cabo para producir objetos suntuarios que se venden en el Primer Mundo (idem).

La apuesta de ese enfoque es por buscar alternativas al desarrollo occidental y exige valorar los conocimientos tradicionales, además de establecer un fuerte compromiso entre alianzas vinculadas a los “feminismos comunitarios, indígenas y poscoloniales” (Herrero, 2017:25).

Ecofeminismo constructivista

No comparte el esencialismo de los primeros aportes, ni de las fuentes religiosas del Tercer Mundo, aunque comparte posturas antirracistas, antielitistas y antiantropocentristas. Una de las principales expositoras es Bina Agarwal, economista india quien critica el vínculo que otorga Shiva entre mujeres y naturaleza como un principio femenino. Para Agarwal “el lazo que ciertas mujeres sostienen con la Naturaleza tiene su origen en sus responsabilidades de género en la economía familiar” (Puleo 2002: 37).

Hace sus reflexiones de manera holística, en términos de la interacción que tienen las mujeres con su medio ambiente, tal como el cuidado del huerto, la recogida de leña que es eso lo que las hace ecologistas.

Esta perspectiva vincula las opresiones de mujeres y naturaleza considerando al género como construcción social, esto quiere decir que afirman que no hay una esencia femenina dada, sino que históricamente se les ha asignado a las

mujeres cierto rol que las aproxima a la naturaleza, sobre todo en países empobrecidos.

Esto incluso las sitúa en posiciones para liderar luchas ecologistas. Los roles asignados históricamente a las mujeres como el aprovisionamiento de leña o agua, les permite ver “de primera mano las agresiones ecológicas contra campos, bosques o ríos” (Herrero, 2017: 26).

Otro punto de vista también elaborado desde el ecofeminismo constructivista, es el de Val Plumwood, filósofa australiana, quien hace énfasis en el carácter histórico, y por ende construido, “de la racionalidad dominadora masculina” (Puleo, 2002:39).

Explica los dualismos y las dicotomías no como una esencia si no como algo que fue construido históricamente, para lo cual hace una revisión de la filosofía occidental desde los griegos y cómo desde ahí se fue consolidando la idea de un “yo masculino dominador, hiperseparado de su propio cuerpo, de sus afectos, de las mujeres, de los demás seres vivos y de la Tierra que lo sustenta” (Puleo 2002: 29).

Esta lógica dualista constituye en todo caso, uno de los fundamentos de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, “la razón” y “la cultura” asociadas a los varones establece una relación de subordinación respecto a las mujeres asociadas a lo irracional (emocional) y la “naturaleza”.

También hace énfasis en la red que conecta opresiones de clase, género y dominación de la naturaleza. Impulsa la deconstrucción del patriarcado capitalista y arguye que tanto hombres como mujeres, y personas que no se identifican con esta concepción de género, somos naturaleza y también cultura. Por su parte Herrero (2017) agrega dos “tipos” de ecofeminismo a la reflexión:

- *Queer*

Se considera como una variante del ecofeminismo constructivista, cuestiona como comprendemos la sexualidad en relación con la naturaleza, aporta un cuestionamiento a los dualismos heterosexualidad/queer y cultura/naturaleza

también busca cuestionar el deseo y la represión sobre las mujeres , la naturaleza y las identidades queer. Y el enfoque

- *Animalista, vegano o antiespecista*

Se ha enriquecido en los últimos años por el movimiento por los derechos de los animales, denuncia su explotación y vincula su opresión con la de las mujeres. Vincula la cosificación, subordinación y abuso de mujeres con la cosificación subordinación y abuso de los animales que son puestos al servicio de la humanidad.

Marta Monasterio (2018), compartió en uno de sus cursos lectivos una clasificación en los siguientes términos:

- Radical/esencialista: Desde ahí se argumentaba que mujeres y naturaleza tenemos un vinculo de opresión compartido y también compartimos una esencia cuidadora, dadora de vida, de fertilidad.
- De la praxis: en este se expresan las movilizaciones de mujeres alrededor del mundo, sin mucha teoría de por medio, como paradigma está el movimiento de Chipko en India, por la defensa de los bosques. Se plantea una crítica al modelo de desarrollo.
- Constructivista: También nace en India, con Bina Agarwal, difiere en que el vinculo entre mujeres y naturaleza sea algo natural, algo dado, explica este vinculo por el conocimiento y la experiencia cultural y material con la naturaleza.
- Una “cuarta ola” sería un discurso más elaborado, aunque para muchas personas se queda en el debate y las reflexiones elevadas y no en la praxis.

Tabla 5 Autoras Ecofeministas

AUTORA	VÍNCULO MUJERES/ NATURALEZA	REIVINDICACIONES
V. Shiva	Fuerte, relación innata, esencialista, espiritual/simbólico	Otra sociedad contra la opulencia, dicotomía occidental-tercer mundo, (decolonial) empoderamiento, económico, simbólico
B. Agarwal	Constructivista, materialista, organización, producción/reproducción y trabajo	Interseccionalidad contra componente esencialista, clase/raza

P. Kelly	Ser humano en relación holística, constructivista/esencialista	Simbólico, ecológico, filosófica, política (amor, ternura)
V. Plumwood	Simbólico, constructivista	Crítica al racionalismo como opresión, romper dualismos, crear otros conceptos

Fuente: Curso "Ecofeminismo: Teoría y práctica para aplicar en proyectos de desarrollo" (2018).

Por su parte, Constanzo (2018) comparte una segmentación de los ecofeminismos en: clásico o espiritualista, multiculturalista o del sur, liberal o ambientalismo y género, constructivista o feminismo ecológico, crítico. Además de los enfoques del Ecofeminismo, a continuación algunos ejemplos de movimientos sociales cuyas premisas están asentadas en este enfoque teórico y político:

Tabla 6 Movimientos Ecofeministas

MOVIMIENTO	REIVINDICACIONES	SUJETO POLÍTICO	¿ECOFEMINISTAS?
Chipko	Frenar deforestación, cultura, subsistencia	Mujeres campesinas	"Mal desarrollo" aposteriori
Cinturón Verde	Cambio climático, desertificación, reforestación, derechos de las mujeres, contra la corrupción	Mujeres campesinas	Sí
Love Canal	Reubicación del depósito, eliminación	Mujeres urbanas, amas de casa, madres	Sí
Greenham Common	Antimilitarista, por el futuro de nuestros hijos y tierras	Mujeres campesinas, intelectuales, punk	Sí
Vía Campesina	Soberanía alimentaria, participación de mujeres, producción de alimentos, que los	Hombres y mujeres campesinx de 80 países.	Sí

	pueblos puedan decidir.		
Cicliátrico	Desmasculinización de talleres de bicis	Feministas, bolleras, trans, queer.	Sí

Fuente: Curso “Ecofeminismo: Teoría y práctica para aplicar en proyectos de desarrollo”.

Se opta por dejar atrás estereotipos de opresión a la mujer y del uso indiscriminado de la naturaleza; y se hace hincapié en esto porque es posible:

un modelo de producción más sostenible dejando intactas las relaciones de poder asimétricas basadas en el patriarcado. Por eso es importante integrar la perspectiva feminista en la propuesta de Soberanía Alimentaria, ir más allá del discurso, para mirarnos desde el corazón y ser conscientes que un cambio de modelo no puede seguir perpetuando desigualdades y sustentándose en el trabajo invisible y gratuito de la mitad de la población (García 2012:25).

La diversidad de enfoques muestra la riqueza de reflexiones y de prácticas que se han hilado a partir de este concepto. Se han elaborado críticas entre los enfoques. Sin embargo, “mientras se dan todas estas discusiones, la destrucción del amazonas, las selvas y demás, continúan” (Gebara, 2003: 94). Aunque no deja de ser enriquecedor para el análisis conocer las diferentes posturas, lo cual también permite encontrar elementos que describan mejor los procesos que se gestan en cada contexto particular.

Ecofeminismos latinoamericanos: Defensa del cuerpo/ territorio

El ecofeminismo, en sus diferentes modalidades ofrece una crítica a las formas de producción y de consumo actuales, por las cuales vivimos una catástrofe ecológica sin precedentes. Además, es una muestra de cómo un sistema de opresión no se maneja aislado, sino que se refuerza junto con otros procesos de opresiones múltiples¹³, para este caso el dominio de la naturaleza trae consecuencias particulares en los cuerpos de las mujeres.

Resulta importante destacar la reacción que se da por parte de las mujeres, así como su capacidad de agencia social, para que no pasen como meras víctimas

¹³ Para ampliar la discusión en torno a las *overlapping oppressions* y la interseccionalidad, ver Young, 1990; Cho, S., Crenshaw, K. and Leslie McCall, 2013.

de un sistema, cuyo último fin es la ganancia a costa de la vida humana y no humana.

Las respuestas que se dan en la actualidad ante proyectos de infraestructura que llegan a pueblos y comunidades, proviene de las mujeres puesto que ellas están en primera fila y perciben y son afectadas de manera directa cuando el medio ambiente que les rodea se afecta o se daña:

alzar la voz contra lo que hacen las empresas en nuestros territorios-cuerpos es importante porque es en la memoria de nuestros cuerpos y nuestras emociones donde ocurren los mayores daños. Nos dejan huellas de dolor porque rompen nuestras relaciones comunitarias, si extraen agua, tierra, o envenenan nuestro espacio que habitamos nos dañan el cuerpo (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017: 20).

De esta manera podemos ver cómo hay un vínculo que no puede separarse entre la corporalidad de las mujeres y el territorio que habitan. Para este caso, las mujeres rurales del sur global, muestran por el contexto en el que habitan, que pretender separarnos de la naturaleza solo puede traer consecuencias desastrosas. Las mujeres han enunciado las afectaciones que tienen pues sus formas de vida se ven amenazadas:

la defensa del territorio cuerpo-tierra, de nuestra soberanía sobre él, se convierte en una prioridad de lucha feminista porque ni los derechos ni el empoderamiento suceden en el aire; y porque las opresiones que sufren los cuerpos de las mujeres son las mismas que soporta la tierra en un sistema explotador que ataca la vida (Pérez, 2016:6).

La teóloga ecofeminista Ibone Gebara apela a las labores atribuidas históricamente a las mujeres para explicar el ecofeminismo, tales como la gestión de los recursos naturales, la supervivencia, la responsabilidad de la familia. Por lo cual deja de lado la descripción esencialista que vincula a la mujer con la naturaleza como una “esencia”. En las sociedades que privilegian a los varones son las mujeres las que llevan sobre sus hombros dichas labores en búsqueda de una mejora del entorno social y natural (Gebara, 2000; citada por Macías 2019). En sus palabras, y aludiendo al contexto de las zonas periféricas de Brasil, describe el ecofeminismo como:

Una postura política crítica que tiene que ver con la lucha antirracista, antisexista y antielitista. Las mujeres, los niños, las poblaciones de origen africano e indígena son las primeras víctimas y, por lo tanto los primeros en ser excluidos de los bienes producidos por la Tierra. Son ellos también los que ocupan los lugares más amenazados del ecosistema. Son ellos los que viven más fuertemente en el cuerpo el peligro de muerte que el desequilibrio ecológico les impone (...).

La problemática ecológica tiene que ver con la raza, el sexo y la clase, y por consiguiente no puede ser estudiada como disciplina aislada de la problemática social mundial en la cual vivimos (Gebara, 2000:25).

En esta reflexión se puede observar cómo hace uso de un análisis interseccional de la perspectiva ecofeminista al integrar aspectos de raza y clase social a la reflexión; de esta manera no se queda sólo en el binomio mujeres/naturaleza como dos elementos colocados en el aire. Siendo las mujeres, niñas y niños pobres y racializados en cuyos hombros recae el peso de una modernidad que se cimienta en la instrumentalización de la naturaleza y en la subyugación de las mujeres.

Así, Gebara considera que las mujeres aportan “conocimiento útil para entender las relaciones humanas y las relaciones con la naturaleza” (Gebara, 2000; citada por Macías, 2019: 125), con ello se busca superar el dominio del pensamiento patriarcal de la ciencia moderna y de la teología. De forma tal que la cuestión de género y la cuestión ecológica sean “parte constitutiva de los modos humanos de conocer” (Gebara, 2000: 41).

La interdependencia es uno de los aspectos clave a partir del cual explica su postura epistemológica. Con ello plantea que seamos colocados en el mismo plano, la humanidad y la naturaleza, tanto hombres como mujeres. Siendo parte de un todo más amplio. En un intento de superar las relaciones jerárquicas que el capital defiende. Luego de ello explicita el conocimiento como proceso. La unicidad espíritu-materia. El género y la ecología como mediaciones para comprender el mundo, de forma que se apueste por el cuidado de la vida. Tener en cuenta el contexto, como primera referencia básica.

Las agrupaciones de mujeres que han surgido en Latinoamérica se plantan en contra de megraproyectos tales como la minería, la extracción petrolera, la privatización del agua, la biopiratería, la contaminación por agrotóxicos. Ante ello se plantea una defensa del territorio que posiciona el cuerpo como primer campo de batalla. Este posicionamiento rechaza la atribución instrumental que desde el orden capitalista colonial y patriarcal se hace de las mujeres y la naturaleza, sustrayéndoles los servicios de reproducción y provisión que otorgan. “La dominación del cuerpo femenino tiene que ver con la escisión binaria y jerárquica; en donde se asocia mujer/naturaleza para expropiar, oprimir, devaluar, y asociarla con valor cultural negativo, argumento patriarcal para despojarla de su autonomía” (Valdés Padilla, 2017:36; citada por Macías 2019: 137-138).

Plantean que es necesaria una reflexión que permita dar la vuelta a la historia y analice cómo el sometimiento del cuerpo de las mujeres también está atravesado por el hecho colonial. Consideran que la opresión de los cuerpos de las mujeres latinoamericanas en el momento presente está profundamente impregnado de la invasión europea de América Latina. Además, profundizan en la idea de que el cuerpo es un territorio-lugar, vivencia emociones y sensaciones. Entonces, entendido de esta forma, el cuerpo es también un lugar de resistencia porque permiten establecer estrategias de toma de conciencia que llevan a acciones de liberación colectiva (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017:16).

El feminismo comunitario que se desarrolla en Guatemala opta por hacer una defensa desde el cuerpo que es considerado el primer territorio, en él encarnamos la propia historia. Esto como proceso de autoconciencia que nos coloca en el aprendizaje de cómo el patriarcado y las demás opresiones se hacen presentes en nuestras vidas. Esto también nos lleva al eco de voces de las experiencias de vida de otras mujeres.

territorio cuerpo, que implica el primer territorio cuerpo de las mujeres indígenas en una acción de recuperación y defensa, ese territorio expropiado por los patriarcados y pactados doblemente para sostenerlos, un territorio con memoria corporal y memoria histórica, por lo tanto el primer lugar de enunciación, el lugar para ser sanado, emancipado liberado, el lugar para recuperar y reivindicar la alegría (Gargallo

2014:153: citada por Macías 2019: 143)

Desde esta reflexión se vincula el despojo territorial con la violencia contra los cuerpos de las mujeres. Este es el feminismo de las mujeres amixmajac en Guatemala, como respuesta a los proyecto de mega minería en sus regiones, así como una respuesta a la violencia contra las mujeres indígenas. El cuerpo adquiere un carácter central en su defensa de forma tal que cuestionan tanto estructuras ancestrales como occidentales que perpetúan la agresión hacia el cuerpo y el territorio.

El cuestionamiento que elaboran los feminismos latinoamericanos a los feminismos occidentales es que han sido omisos en considerar las opresiones que atraviesan a los cuerpos en términos de raza y de clase, teniendo siempre en cuenta el proceso de colonización que atravesó al continente, cuyos efectos formaron el patrón de colonialidad del poder que permanece hasta nuestros días (Paredes, 2014).

En este sentido, se cuestiona el carácter personal del feminismo occidental que habla de un empoderamiento propio para hablar de un nosotras, tal como la apuesta de los feminismos comunitarios, los cuales no se remiten solamente a los pueblos indígenas y campesinos, si no que, también se puede crear comunidad a partir de cualquier grupo humano (Paredes, 2014).

Reproducción social con perspectiva de género

Para hablar de las diferentes formas en que se ha trabajado la *reproducción social*, es necesario deconstruir las nociones de *género* y *patriarcado*, que son importantes para el entendimiento de esta cuestión.

Resulta conveniente indagar sobre el concepto de *género*, que por sí solo presenta una potencialidad de hacer un análisis crítico de la realidad, aunque hay que mantener cierta precaución con las ideas de “perspectiva de género” o “equidad de género” pues no buscamos ocupar los mismos puestos verticales que los varones ocupan en la sociedad, y cuando se han aplicado ha sido de manera perversa como lo desglosa Paredes (2014).

El género es entendido como una categoría relacional, “que denuncia y devela la subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres” (Paredes, 2014:61). Esta subordinación nos coloca como inferiores respecto a nuestros pares varones, asignación dada por el patriarcado. Género “no es una categoría descriptiva o categoría atributiva, ni tampoco determinista por esencia” (Paredes, 2014:62). En la reconceptualización aportada por Paredes (ídem) define género como “ una categoría política relacional de denuncia, de una injusta, opresora y explotadora relación, que los hombres establecen con las mujeres para beneficio del sistema de opresiones que es el patriarcado, en la actualidad es patriarcado colonial-neoliberal”

Es una categoría formulada en los años sesenta y principios de los años setenta; fue perdiendo su potencial transformador en la medida en que fue asimilado como “equidad de género” acepción utilizada por las feministas latinoamericanas de clase media y alta. Pues desde ahí se “buscaba instituir el imaginario de creer que es posible que los valores de los roles asignados por el patriarcado a mujeres y hombres, podrían alguna vez ser iguales” (Paredes, 2014: 63-64). No obstante, “género” es una categoría con valor político como la “clase”, es como decir que se puede lograr una equidad de clase, esto sería contradictorio puesto que las clases sociales se originan en la explotación de los burgueses contra los proletarios.

La idea es trascender el género, en tanto que es una construcción histórica y cultural. Contrario a la equidad de género impulsada desde ONG en *lobbies* con gobiernos neoliberales, esto funcionó como contención del descontento popular, por lo cual se elabora una crítica de las feministas comunitarias bolivianas y su proyecto “Comunidad de Mujeres Creando Comunidad”.

Una crítica que planteaba la necesidad de integrar otros patrones de poder, pues hablar de “la mujer” como se hacía desde las ONGs dejaba de fuera hegemonías de raza, clase, generación y preferencia sexual. Crítica planteada en el documento “Dignidad y autonomía” enmarcado entre 1992 y 1995 rumbo a la reunión de Beijing.

Es importante señalar que las comunidades prehispánicas de Latinoamérica no estaban exentas de dominación; por ello autoras como Paredes (2014) arguyen que hubo un entronque en el que se amalgamaron el patriarcado precolonial y el occidental. Para que el género sea útil a la praxis revolucionaria es necesario reconceptualizarlo, desneoliberalizarlo de las ideas de ONG en tanto que se entendió como “equidad”; también es necesario descolonizarlo ¹⁴

Paredes define Feminismo como: “la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya rebelado ante el patriarcado que la oprime” (Paredes, 2014: 76).

Es una apuesta de conceptualización que desborda el movimiento surgido después de la revolución francesa en el cual se buscaba que las mujeres también fuesen consideradas “ciudadanas”. Con este marco explicativo se puede ir más allá del feminismo occidental, e integrar formas de lucha de nuestras abuelas, nuestras tatarabuelas, antipatriarcales; así como hermanarnos con las luchas de otras latitudes.

En la revolución francesa se afirmaron los derechos de los hombres burgueses, no de las mujeres burguesas. Por eso la lucha por los derechos de las mujeres que no les fueron otorgados en ese primer momento.

De ahí el feminismo se dividió en : de la diferencia, de la igualdad. En ambos las mujeres se posicionaban como individuos ante los hombres. El feminismo comunitario parte, como su nombre lo dice, desde la comunidad como principio rector, donde se tiene que subvertir la cosmovisión del chacha-warmi que en principio coloca a las mujeres detrás de los varones. “no queremos pensarnos frente a los hombres, sino pensarnos mujeres y hombres en relación a la comunidad” (Paredes, 2014: 79).

¹⁴ Hay también un patriarcado y un machismo boliviano, indígena y popular. Descolonizar el género, en ese sentido, significa recuperar la memoria de las luchas de nuestras tatarabuelas contra un patriarcado que se instauró antes de la invasión colonial. Descolonizar el género significa decir que la opresión de género no sólo vino con los colonizadores españoles, sino que también había una propia versión de la opresión de género en las culturas y sociedades precoloniales, y que cuando llegaron los españoles se juntaron ambas visiones para desgracia de las mujeres que habitamos Bolivia. Este es el entronque patriarcal del que hablamos (Paredes, 2014: 72).

Se ha hablado de estrategias de supervivencia, estrategias de sobrevivencia, estrategias de reproducción, estrategias familiares de vida y estrategias de reproducción (Vázquez-Pérez *et. al.*, 2016). Es en el concepto de “estrategias de reproducción” en el cual baso mi trabajo. A continuación se esbozan los diferentes enfoques que se le han dado a este concepto.

Para el materialismo histórico se ha utilizado el concepto de “estrategias de reproducción social” desde el ámbito productivo, así como de la circulación de mercancías y los movimientos sociales que abonen a la reproducción de la vida material (Damián *et. al.*, 2008). Al hablar de reproducción social en el medio rural implica poner en un lugar central a la comunidad. También implica hablar de la reproducción espiritual y de formas de conciencia social, así como abordar condiciones estructurales y superestructurales de una sociedad, la mayoría de los estudios hechos sobre esta temática aluden a un tipo de prácticas:

por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, consiente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y, correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 2006: 122).

Esta perspectiva deja de lado, o al menos no lo considera como central, el papel que juegan las mujeres en la reproducción social. Es importante darle ese sesgo a la investigación, en tanto que los sujetos con los que se trabajó son mujeres y como se ha planteado en diversos trabajos, tienen labores asignadas de manera diferenciada a las que desempeñan los varones (Espinoza, 2011, Salazar, *et. al.*, 2011).

La explicación marxista en torno a la acumulación originaria, detalla cómo en Europa durante el siglo XVI se dio un proceso de expulsión del campesinado de la tierra, para que fuese libre y pudiera vender su fuerza de trabajo, otros elementos que promovieron esta forma de acumulación fueron el despojo de materias primas en la conquista y colonización de territorios americanos. A la

par de la mano de obra esclavizada de la que posteriormente se abastecieron de los territorios africanos.

En la misma Europa se pasó a formar el trabajo asalariado, sin embargo, la división que se desprendió con el surgimiento del capitalismo, dejaba a las mujeres desprovistas de salario. Es en este punto donde Federici plantea su crítica a la explicación marxista que dejó de lado el trabajo de las mujeres.

Solamente la producción de la mercancía empieza a ser vista como trabajo real, como contribución real a la riqueza social, mientras que toda el área de actividades reproductivas, desaparece, se invisibiliza, se naturaliza, sin pago y sin reconocimiento social. Sin embargo, ese trabajo es el más importante que hay en la sociedad porque reproduce nuestra vida.

Las actividades que realizan las mujeres se plantean como estrategias de reproducción social, que defienden la vida humana y no humana:

Ellas son las que están en primera línea, tienen que ver qué van a comer los niños, que sea algo bueno, que no los vaya a matar (...) Las mujeres han tenido tradicionalmente menos acceso al salario de los hombres. Entonces para ellas, el acceso a los bienes naturales es particularmente importante y estratégico (Linsalata y Navarro, 2014, citadas por Navarro, 2015: 81).

Entendemos por reproducción social:

los múltiples espacios donde se producen y reproducen los alimentos, donde se cuida, se capta y se usa el agua, donde se genera y se gestiona la vida cotidiana, se crían a las nuevas generaciones y se dota de sentido a la existencia” (Gutiérrez, 2013:10).

Además de la diferenciación de labores asignadas a las mujeres, enmarco la reproducción social en las actividades que posibilitan un cambio de las condiciones de vida de las mujeres; tal como lo ha planteado Silvia Federici (2013a, 2013b) quien pone en el centro tales actividades:

La clave de intelección compartida por todas las contribuciones (de Federici) es que ponen en el centro el conjunto de actividades y procesos cíclicos necesarios para la reproducción de la vida en su conjunto para, desde ahí, pensar las posibilidades de transformación social, económica y

política (Gutiérrez 2015: 63).

Ya se han realizado diversos trabajos de estrategias de reproducción social con perspectiva de género (Vázquez-Pérez, 2016; Rojas, 2010; Rojas, 2014), en los cuales se ha argumentado que explicar el contexto de comunidades campesinas desde esta perspectiva, implica hacer una revisión de las divisiones de género tanto en derechos, responsabilidades, ingresos, conocimientos, capacidad para toma de decisiones, así como los “sistemas ideológicos de género que refuerzan una división jerárquica de la posición que ocupan hombres y mujeres en sociedades específicas” (Rojas *et. al.*, 2010:104). Es importante dar cuenta de las estrategias de reproducción puesto que pueden llegar a ser determinantes para la reproducción de determinado grupo, y a pesar de ello, ellas son subordinadas al punto de limitar su derecho a la salud (Herrera *et. al.*, 2006, citados por Vázquez-Pérez *et. al.*, 2016).

Dar este sesgo también es visibilizar lo que las mujeres hacen, haciendo énfasis en el “trabajo doméstico, productivo y reproductivo que incluye el trabajo que tradicionalmente realizan las mujeres” (Benería, 2007, citada por Vázquez- Pérez, *et. al.* 2016:137).

Con este concepto se integran tanto actividades domésticas como productivas, así como una posibilidad de cambio y para el aprovechamiento de los recursos naturales, pues hay una diferenciación por género que determina espacios de acción y de derechos distintos:

La participación de las comunidades campesinas, y particularmente de las mujeres, en movimientos en contra del deterioro de los recursos naturales y a favor de la recuperación de sus bases materiales de subsistencia, se explica por el hecho de que son los campesinos pobres y, en especial, las mujeres campesinas pobres quienes se ven afectados en mayor medida por los efectos negativos del deterioro ambiental (Agarwal, 2004: citada por Rojas *et. al.* 2014:76).

De esta manera podemos ver cómo las estrategias de reproducción están atravesadas por el género y con ello hay una diferenciación entre las actividades que hace hombres y mujeres donde se favorece a los varones. Al

hablar de esta diferenciación en la dimensión ambiental, vemos cómo esta diferenciación hace que las mujeres se planten en contra de los daños a los recursos naturales.

Crisis de la reproducción social

Hablar de reproducción social implica tener en cuenta su contradicción inherente, contradicción que tiene en tanto que es explicada por Federici (2013), como “fuerza de trabajo”:

En la medida en que la fuerza de trabajo puede existir sólo en el individuo vivo, su reproducción debe ser al mismo tiempo producción y valorización de las cualidades y capacidades humanas deseadas, y adaptación a los estándares del mercado de trabajo impuestos de manera externa (Federici, 2013: 52).

Por ello es imposible trazar una línea divisoria para estos dos aspectos del trabajo reproductivo; es decir, que tiene un carácter de transformación social y a la vez perpetuación del sistema capitalista:

No sólo las mujeres realizan aún la mayoría del trabajo doméstico no pagado en cada país, sino que –debido a los recortes en servicios sociales y la descentralización de la producción industrial-, el volumen del trabajo doméstico que realizan las mujeres, pagado y gratuito, puede haber aumentado incluso cuando ellas hayan adquirido un empleo extradoméstico (Federici, 2013: 68).

Pues tenían que compensar con su trabajo, el deterioro de las condiciones económicas producto de la globalización. Las jerarquías de género no se han borrado, al contrario, se refuerzan. En ese sentido la violencia hacia las mujeres por parte de los hombres ha aumentado, así como los asesinatos y la violencia institucional (Federici, 2013).

¿Por qué sí estamos en un momento de avances en materia de derechos, apertura a empleos remunerados, mayores oportunidades para las mujeres, vivimos momentos más violentos hacia nosotras? Al respecto, Rita Segato (2016) plantea que una nueva forma de guerra no es como las guerras entre

países con un marcado territorio en disputa, donde el daño hacia las mujeres en contextos de guerra, se hacía como botín, de forma colateral.

Ahora la guerra se estructura y pone como centro la destrucción de las mujeres, puesto que son las mujeres las que crean comunidad y tejido social, destruirlas a ellas es ir a la médula del tejido social (Segato, 2016).

De igual forma lo plantea Federici (2013), la desvalorización de los trabajos reproductivos, realizados en su mayoría por las mujeres, implica una desvalorización de las mismas. Sólo lo que genera ganancia o el trabajo que es depositario de un salario recobra importancia social, lo demás no.

Una lucha colectiva ante las circunstancias descritas, implica recuperar el control de las “condiciones materiales de nuestra reproducción y cree nuevas formas de cooperación alrededor de este trabajo, que se encuentren fuera de la lógica del capital y del mercado” (Federici, 2013:74).

Las mujeres rurales y su relación con la naturaleza

Las mujeres rurales han llevado a cabo labores de suma importancia y pese a que no son reconocidas y se realizan de forma velada, forman parte esencial en sus familias y pueblos.

Desde la posrevolución mexicana las mujeres rurales no fueron consideradas sujetos políticos válidos ante el Estado, puesto que no fueron tomadas en cuenta para ser dotadas de tierra durante el reparto agrario (Warman, 2015). Generalmente no son propietarias de la tierra por estas estipulaciones legales que poco han cambiado desde entonces. Pese a ello trabajan la tierra y llevan a cabo labores de traspato que abonan a la unidad económica familiar.

Con el paso de los años se ha configurando una asignación de labores a las mujeres, tales como el trabajo doméstico, el trabajo en traspato, la producción artesanal, labores en la parcela, incluso inserción al mercado laboral (Espinoza, 2011). Labores que luego, con procesos de migración de los varones por condiciones de pobreza, las orilló a continuar haciéndolas y a adquirir otras labores como el trabajo asalariado, teniendo dobles o triples jornadas de trabajo (Espinoza, 2011).

Las mujeres en el campo tienen un “acceso diferenciado a los recursos naturales –incluyendo los derechos de propiedad de la tierra- (los cuales) propician y reproducen las desigualdades entre mujeres y hombres” (Salazar, et al., 2011:342-343).

No sólo les afecta esta situación legal respecto a sus pares varones, también, la llegada de grandes proyectos de infraestructura a sus pueblos y comunidades, les trae impactos diferenciados (García-Torres, 2018).

Ante esta situación las mujeres rurales han tenido un papel protagónico en la defensa de sus territorios y de la naturaleza (García-Torres, 2018), dejando patente su agencia social.

En un contexto de reprimarización en el cual los conflictos socioambientales se agudizan, las mujeres sobre todo indígenas y campesinas han dado una respuesta ante el deterioro que esto conlleva. Dicha respuesta se da en tanto que se construye un sentimiento de agravio que detona la acción, además, las labores asignadas socialmente les hace observar de manera diferenciada al medio ambiente y ven cómo sus condiciones materiales de subsistencia se ven amenazadas cuando llega algún proyecto a sus pueblos y comunidades bajo la idea de desarrollo.

Con ello contemplan otros aspectos además del costo / beneficio que trae consigo proyectos como los negocios agroindustriales que conciernen a la presente investigación. Aunado a ello, la respuesta dada por las mujeres también sucede por que sus condiciones materiales de subsistencia se ven amenazada. En este sentido, las herramientas teóricas descritas previamente permiten comprender la dinámica de acción social que se da en los colectivos de mujeres de Zapotlán el Grande que trabajan en la Red de Defensoras Jalisco.

Una idea transversal del análisis ecofeminista, desde los grupos de autoconsciencia de los años sesenta y setena en Boston, hasta la epistemología ecofeminista de Ivone Gebara y la categoría de cuerpo-territorio construida desde el feminismo comunitario de las mujeres indígenas de Guatemala, así como de las Mujeres Creando comunidad en Bolivia, es validar

la construcción del conocimiento dado a partir de la experiencia, desde la enunciación y el contexto propio. Además, desde estas perspectivas se busca unificar lo que el pensamiento occidental segmenta: Cuerpo, mente y espíritu; palabra y acción; naturaleza y humanidad; razón y emoción.

Esto quiere decir que, mientras que una mirada occidental, capitalista y patriarcal del desarrollo llega con la promesa de un progreso, Las mujeres rurales e indígenas ven más allá de esta segmentación y piensan en las consecuencias que la agroindustria trae a la salud, al medio ambiente, al tejido social, a las condiciones de subsistencia así como también tienen presente las consecuencias a largo plazo que quedan de fuera para muchos actores protagónicos que impulsan en los hechos el *slogan* de Jalisco Gigante Agroalimentario.

CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO EXTRACTIVISTA EN EL SUR DE JALISCO Y SUS IMPLICACIONES EN EL MEDIO AMBIENTE Y EN LAS MUJERES RURALES

En este capítulo se busca realizar un análisis del contexto sociohistórico de la región del sur de Jalisco, para presentar algunos contrastes entre el modelo de desarrollo “hacia adentro” conducido por el Estado, propio del periodo de industrialización por sustitución de importaciones, versus el modelo de desarrollo “hacia fuera” característico del periodo neoliberal, iniciado durante los años ochenta.

La intención es ofrecer elementos de comprensión para identificar la forma en que el sur de Jalisco se fue constituyendo como una región agroindustrial, cuyas consecuencias se presentan hoy en día como afectaciones de tipo socioambiental.

Descripción geográfica

La región Sur se compone de 16 municipios: Amacueca, Atemajac de Brizuela, Atoyac, Zapotlán el Grande, San Sebastián del Sur, Sayula, Tapalpa, Techaluta de Montenegro, Teocuitatlán de Corona, Tolimán, Tonila, Tuxpan, San Gabriel, Zacoalco de Torres, Zapotiltic y Zapotitlán de Vadillo. El presente trabajo se enfoca en el municipio de Zapotlán el Grande. Está compuesta por una geografía accidentada “puesto que la atraviesa la Sierra del Tigre, la Sierra de Tapalpa y la Sierra del Volcán de Colima” (Macías, 2007: 1045). Hay valles fértiles como el de Sayula y Zacoalco, otros menos fértiles y con condiciones particulares como Zapotlán, zonas montañosas como Atemajac de Brizuela, Tapalpa y Mazamitla. La geografía accidentada dificultó la comunicación entre los pueblos, lo que a su vez también disminuyó elementos de identificación, incluso los confrontó (Macías, 2007).

Esta región mantiene una historia con cierta unidad que en los últimos años se ha mantenido por cuestiones administrativas y de explotación económica. Tales municipios comparten catástrofes relacionadas con la cercanía al volcán de Colima y en zonas sísmicas. Pese a lo que comparten, no tienen una identidad

regional bien afianzada (Macías, 2007).

Esta región cuenta con una variedad de recursos naturales, como zonas serranas, valles, lagunas y llanos. Además de una cultura importante con figuras destacadas como Juan Rulfo, José Clemente Orozco, Juan José Arreola y Consuelito Velásquez (Macías, 2007).

Contexto socio-histórico de la región previo al siglo XX

El Sur de Jalisco se ubica en el corredor comercial Manzanillo-Guadalajara, por ello ha tenido un papel importante en el tránsito de mercancías y personas entre Colima y Jalisco, lo cual se pronunció con mayor intensidad con la llegada del ferrocarril en 1903; desde ese momento hubo un “consecuente efecto en las actividades productivas locales y de intercomunicación entre poblados” (Bataillon, 1997; Vázquez, 2003, citados por Ochoa, 2006:70). Del siglo XVI a mediados del siglo XIX la región del sur de Jalisco tuvo un sistema económico y político autosuficiente, con una estructura industrial propia y una relativa estabilidad en las base de poder (de la Peña, 1977: 7; Escobar y González de la Rocha, 1988: 34;). Esto se modificó drásticamente con el desarrollo del ferrocarril Manzanillo-Guadalajara que se construyó durante el porfiriato, pues de esa forma se podían traer a la región sur productos de Guadalajara, hechos con una tecnología más avanzada que la local, lo cual provocó la quiebra de muchas haciendas que fueron vendidas a capitales foráneos-de Guadalajara- y con ello desplazando la oligarquía local.

Eso hizo que la región fuese más dependiente de Guadalajara y de capitales nacionales, desde ese entonces hubo empresas que fungieron como enclaves. El ferrocarril que se instaura a inicios del siglo XX posibilita un mayor flujo comercial entre Guadalajara y Colima, también con el puerto de Manzanillo. Esta forma de comercialización hacía que los pequeños productores de zonas más remotas dependieran de intermediarios para mover sus productos. La producción se enfocaba en satisfacer demandas de otras regiones (cfr. Smith, 1976; citado por de la Peña, 1998).

Aunque la conquista en algunas partes del sur fue pacífica, también hubo enfrentamientos entre españoles e indígenas. “Esos enfrentamientos eran principalmente por las propiedades de las tierras, pero también por choques culturales, mismos que no se resolvieron hasta muy entrado el siglo XX, y en algunos casos todavía perduran” (Macías, 2007: 1039).

En la actualidad hay importantes manifestaciones culturales de origen indígena, ejemplo de ello son las fiestas de Zapotlán que se dan a lo largo del año, en ellas los indígenas ocupan labores subordinadas ante los mestizos que aparecen como organizadores principales de éstas;

mientras las clases altas participan en la procesión religiosa como charros montados a caballo y en carros alegóricos , y que por lo regular son gente de piel blanca, los danzantes de origen indígena participan a pie (...) [de esta manera se entiende que] la interrelación y asimilación incompleta entre la cultura española y la indígena, generó en el sur de Jalisco pueblos con una gran división del trabajo y jerarquización social, así como regiones diferenciadas y con objetivos heterogéneos, lo que poco abonó para la consolidación de una identidad regional, no obstante que determinadas fiestas se han convertido en parte fundamental de las identidades de pueblos específicos (Macías, 2007: 10043-1044).

A lo largo del siglo XVII, Alonso de Ávalos junto con sus descendientes y otros familiares fueron los gobernantes de facto en la región sur, pues Guadalajara no intervenía políticamente y se encontraba lejana a la ciudad de México (de la Peña 1980b; citado por de la Peña, 1998). La situación tuvo ciertos cambios durante el siglo XVIII pues algunas familias de Guadalajara se hicieron de propiedades en la región a partir de la compra de tierras o de las alianzas matrimoniales; además de que la situación comercial de Guadalajara había aumentado, mientras que los hacendados de Sayula y Zapotlán buscaban nuevos nichos de mercado (de la Peña, 1998). La reorganización borbónica quitó el poder de facto que tenía Ávalos y sus allegados y se colocaron estas tierras bajo jurisdicción de Guadalajara. Posteriormente con la guerra de independencia se atribuyó a Guadalajara el rango de capital de Jalisco (de la Peña, 1998).

Durante treinta años, de 1820 a 1850 el general Gordiano Guzmán mantuvo un liderazgo prominente en sur del estado, surgió de la insurgencia y tuvo apoyo de milicias campesinas, además fue intermediario entre pueblos y gobiernos liberales (Olveda, 1980: 134, 143-144, 161, 171-180; citado por de la Peña, 1998). Luego de su muerte a manos del ejército conservador en 1854, surgieron nuevos hacendados algunos descendientes de familias coloniales, y otros que acababan de llegar a esas tierras (de la Peña 180b: 49; citado por de la Peña, 1998). Estos nuevos hacendados tomaron directamente las riendas del poder político, asegurándolo con el respaldo que les daba la gente armada que tenían de su lado. Desde la segunda mitad del siglo XIX en la región se impulsó la producción agrícola, pecuaria y manufacturera:

Muchas de estas tierras fueron adquiridas por nuevos o viejos hacendados que mostraron un especial dinamismo: no sólo orientaron una buena parte de la producción agrícola y pecuaria a los mercados sino además mostraron especial interés en la producción agroindustrial y manufacturera, aprovechando la abundancia y variedad de recursos naturales. Dentro de las haciendas, se ampliaron los trapiches e ingenios, los aserraderos, los molinos de trigo y las plantas destiladoras de mezcal; asimismo, se crearon ladrilleras, fábricas de jabón, y hasta una gran fábrica de papel y una fundición de hierro (de la Peña, 1977; citado por de la Peña, 1998: 120).

Para ello trajeron maquinaria europea de reciente fabricación desde los puertos de Manzanillo y San Blas, estos movimientos diversificaron las actividades económicas, lo cual implicaba un control diversificado de las haciendas. Había “trabajadores permanentes (agrícolas e industriales), aparceros, arrendatarios y trabajadores estacionales que se movían de una hacienda a otra” (de la Peña, 1998: 120-121), también los artesanos de los pueblos realizaban trabajos para las haciendas.

De esta manera no se extraía plusvalía sólo del trabajo asalariado, pues con la distribución, los hacendados también obtenían ganancias, además de las tiendas de raya, tenían almacenes tanto en la ciudad como en los pueblos principales, ahí acaparaban las cosechas de aparceros, arrendatarios y rancheros para enviarlas a Guadalajara, la costa e incluso la ciudad de México

(de la Peña, 1998). En esos sitios también vendían productos foráneos y otorgaban créditos. Con esto se creaba una jerarquía regional compartida para ese entonces por Sayula (8, 000 habitantes en 1900) y Zapotlán el Grande (17, 000), eran ambas cabeceras de cantón y tenían los almacenes más grandes; en segundo nivel estaban Atoyac, Zacoalco, San Gabriel y Tamazula que oscilaban entre los 3 y cuatro mil habitantes; en tercer nivel estaban 20 cabeceras municipales con entre 1000 y dos mil habitantes (de la Peña, 1998). Durante los 34 años del porfiriato hubo condiciones para que los productores medianos y los arrieros emprendedores se volvieran comerciantes pueblerinos independientes. Aumentaron cultivos manejados directamente por los propietarios, la aparcería disminuyó, crecieron los campos de caña de azúcar, las siembras forrajeras y los agostaderos (de la Peña, 1998). La clase oligárquica se debilitaba, quienes manejaban la política eran amigos directos del gobernador, lo cual les proporcionaba cierta independencia respecto de los grandes propietarios (de la Peña, 1998); por su parte, las guardias blancas continuaron pero de manera debilitada, cada municipio tenía su propia policía. A mediados del siglo XIX había una clase hegemónica que alcanzó su mayor punto de poder en la región sur de Jalisco: “un puñado de familias poseía tierras, ganado y agroindustrias, manejaban la circulación de bienes, comandaba ejércitos privados (guardias blancas) y disponía de los puestos formales de gobierno local” (de la Peña, 1998: 115). Además estaban articuladas a la iglesia.

Durante la dictadura porfirista (1876-1910) hubo modificaciones en estos grupos de poder, sobre todo con la llegada del ferrocarril, con lo cual se dieron nuevas formas de apropiación de los recursos y emergieron pequeños negociantes pueblerinos. Además “se reforzaron las instituciones de las jefaturas políticas y los dictatoriados, cuyo nombramiento dependía formalmente del gobernador del estado” (ídem). Lo cual provocó una emergencia de conflictos con los grupos de poder establecidos previamente.

Contexto sociohistórico de la región posterior a la revolución

El estado posrevolucionario constituido por elites políticas e intelectuales urbanas se propuso crear una conciencia nacional que le diera fuerza, "con la premisa de que su discurso sería modernizante y racional, en tanto que el discurso local, fundado en la apariencia comunitaria, era arcaizante y frenaba al desarrollo de la región" (Zárate, 1997: 45; citado por Macías, 2007: 1052).

En este contexto, se promovieron los gobiernos de los municipios, anulando las instancias políticas previas. También dio un fuerte golpe a la oligarquía con el reparto agrario. "Sin embargo, las instancias municipales y estatales tardaron en consolidarse" (de la Peña, 1998: 116). El autor reflexiona este proceso a partir de dos conceptos de Adams: "dominio de poder unitario"¹⁵ y dominio de poder múltiple"¹⁶ Para la región del sur de Jalisco, durante el siglo XIX cada familia oligárquica mantenía un poder unitario en la cúspide respecto a sus "peones, aparceros y arrendatarios". Esto les posibilitaba defender sus intereses, tanto familiares como de clase, en el territorio. Dicha estructura jerárquica era necesaria para mantener el orden público. En la época revolucionaria esta estructura se quebrantó y su sustitución fue complicada.

Los nuevos pueblerinos que se enriquecieron no tuvieron punto de coincidencia entre ellos, por lo cual el poder estuvo fragmentado y se diferenciaban junto con las diferencias entre los distintos niveles de gobierno. Las instancias locales y supralocales, al no poder afianzar un poder unitario se vieron subordinadas a intermediarios políticos (*brokers*) de esta forma se lograba una paz social. A la vez que tiene dos consecuencias: "refuerza la fragmentación local y regional, y a la vez contribuye a la unificación de poder al nivel nacional" (cfr. De la Peña, 1980a:307, y de la Peña, 1986; citado por de la Peña, 1998:117).

¹⁵ "Se refiere a una situación donde un actor controla todos los recursos que en un ámbito determinado resultan relevantes para otros actores y con base en ese control ejerce poder sobre ellos" (de la Peña, 1998:16).

¹⁶ Este "implica que los recursos relevantes son controlados por varios actores, que por ello comparten una situación superordinada (de la Peña, 1998:16).

Los grupos hegemónicos del Sur, durante la primera mitad del siglo XX se debilitaron o fueron sustituidos por grupos que se fortalecieron en función no de la región sino "al amparo de las oportunidades que generó el modelo de inserción mexicana al capitalismo, el cual fue dominado por fuerzas externas a la región" (Macías, 2007: 1036) .

Junto al ejército había otros cinco actores que competían por poder político: los caciques agraristas, los negociadores de la paz social, los grupos corporativos afiliados al Partido Revolucionario, los neolatifundistas y las agencias federales (de la Peña, 1998). La oligarquía local se vio afectada por la inserción de:

un nuevo modelo económico internacional de monopolios que era totalmente contrario al proyecto de desarrollo de las industrias locales. A partir de esas fechas, las estrategias económicas regionales debían organizarse en función de su articulación a los mercados nacional e internacional (Macías, 2007: 1050).

Nuevas relaciones de poder transformaron la estructura productiva, fueron surgiendo relaciones de intermediación política. Los intermediarios obtuvieron una derrama selectiva de los beneficios. Han sido requeridos tanto por el Estado postrevolucionario como por la burguesía agropecuaria y los enclaves agroindustriales (de la Peña, 1998).

"Hasta 1930, sólo el 5.5% de la tierra agrícola del estado había pasado efectivamente a las comunidades agrarias y los ejidos" (Muriá *et al.*, 1982: 459; cfr. Craig, 1983: 261-262; citados por de la Peña, 1998:131). Luego de 1934 la reforma agraria se expandió de manera diferenciada, pues no se dotaba de tierra a todo el que la pedía, y el éxito del trámite dependía en buena medida del promotor de cada pueblo. Aunque los líderes independientes se reprimían – como en Quitupan o Tamazula - y se premiaban a los caciques que estuvieran con el partido (de la Peña, 1998).

Lázaro Cárdenas transformó al partido en una organización de masas, entonces renombrado Partido de la Revolución Mexicana. Tenía su sector campesino que era canalizado a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC). Se ordenaba que todos los presidentes municipales de los

municipios del sur provinieran de sus filas- a excepción de Sayula y Ciudad Guzmán-. Se dio un carácter corporativo al aspecto agrario mientras que el funcionamiento se debía a los caciques agraristas, quienes cumplían un papel económico y político, además eran el canal de acceso a los trámites de dotación de tierras; de manera frecuente tenían conflicto con las élites pueblerinas que sobrevivieron.

El desarrollo a través de la *Revolución Verde* en el sur de Jalisco

Aunque la ampliación de las vías de comunicación durante el siglo pasado facilitó los intercambios, facilitó también una "injerencia del proyecto nacional y de los intereses extraregionales que debilitaron a la élite que respaldaba la identidad regional existente" (Macías, 2007: 1046). Sin embargo, algunas poblaciones se aliaron por la instalación del ferrocarril y algunas comunidades permanecen relativamente aisladas que son los que tienen más bajos niveles de desarrollo económico (Macías, 2007).

Se promovió un modelo de desarrollo en el campo de los países subdesarrollados a través de la "Revolución Verde". En México este proceso sucedió durante la presidencia de Ávila Camacho de 1940 a 1946, en ese entonces se dio un fuerte apoyo a la iniciativa privada, colocando a la agricultura como base para el desarrollo industrial (Pichardo, 2006). De esta manera, se imitó fuertemente el modelo que para ese entonces se practicaba en EEUU: Se impulsó la propiedad agrícola privada para promover el "desarrollo" (Pichardo, 2006). Si bien, durante el gobierno de Cárdenas estaban en funcionamiento cooperativas agroindustriales que satisfacían las necesidades de la población urbana, estas fueron saboteadas por Ávila Camacho al darse una escasez de trigo y maíz, debido a ello se importaron dichos granos para satisfacer las demandas de la población (Pichardo, 2006).

Por otra parte, el apoyo a estas estructuras fue mermando. Algunas tierras se vendieron como propiedad privada a familias acaudaladas, dándole también ventajas de infraestructura, esto era un trato diferenciado respecto al que se le daba a los ejidatarios y los minifundistas, pues eran marginados y tenían una

baja productividad (Pichardo, 2006). Se habla entonces de un momento de “contrarreforma”. Para ese periodo comienza la industrialización del país. La Segunda Guerra Mundial generó cambios que fomentaron el antiagrarismo, también se fomentó el avance tecnológico, al cual respondieron las políticas mexicanas promovidas en ese entonces (Pichardo, 2006).

Se fue dando la modernización prometida por el Estado, con tecnologías aplicadas a dos cultivos: algodón y trigo (Sepúlveda, 1992). Para esto se hacía uso de fertilizantes, insecticidas, herbicidas, maquinaria agrícola y riego (Pichardo, 2006). Este desarrollo polarizó a los sectores agrícolas pues si bien creció un sector industrial y la agricultura comercial, sobre todo en el norte del país, la agricultura de semisubsistencia estaba raquítica desde ese entonces en el centro y sur del país (Sepúlveda, 1992).

De acuerdo con Sepúlveda (1992), hubo dos elementos que se fueron dando con el impulso de estas políticas de desarrollo:

1. La explosión demográfica, y
2. La emigración masiva del campo a la ciudad.

Se recomendó posteriormente la planificación familiar como política prioritaria. Desde este enfoque, el desarrollo rural se conseguía con un incremento de la producción de forma que se crease un excedente que se pudiese comercializar. Así, los campesinos tendrían un ingreso mayor que permitiría fomentar la demanda efectiva de bienes y servicios. Estas tecnologías promovieron la agricultura empresarial, siguiendo diferentes rubros (Sepúlveda, 1992).

Para los años cuarenta se desarrollaron vías carreteras para integrar poblados al “desarrollo nacional”, como parte de un impulso a la industrialización en el país; a nivel local, desde Guadalajara hasta la costa llegó la industria para el aprovechamiento de recursos naturales, el sur de Jalisco no fue la excepción. Con ello las sociedades del sur del estado quedaron direccionadas en términos de políticas institucionales más que en términos de su relación con el territorio

(Camarena, 1993; citado por Ochoa, 2006). Es decir, que estos procesos que fueron impulsados para promover el desarrollo de las regiones, se llevaron a cabo de forma tal que lo que se apoyó fue los intereses de sujetos extraregionales, dirigidos por las políticas públicas y no se consideraron las particularidades del lugar al que llegaban a través de la industria.

Se siguió un modelo de desarrollo nacional que sentaba sus bases sobre el sector agrario, fungiendo este como soporte de la industrialización del país (Gerritsen *et.al.*, 2007). Esta industrialización en el Sur de Jalisco representó mayor dependencia de Guadalajara y de actores extralocales a la vez que los beneficios económicos se canalizaban al exterior (Ochoa, 2006).

En el Sur de Jalisco había una heterogeneidad cultural que persiste hasta nuestros días, por lo cual este modelo se aplicó básicamente imponiéndose, con decisiones centralistas y con el control de los recursos estratégicos (Macías, 2007).

Una expresión de lo anterior fue el proyecto llamado “Industrias del Pueblo” que fue impulsado por la “Comisión del Sur” entre los años 1965 y 1979, “como parte de una estrategia nacional para la descentralización industrial” (Ochoa, 2006: 71). Tuxpan, Jalisco, fungió como sede operativa de esta comisión mediante el vínculo de José Guadalupe Zuno Arce con altos mandos del Estado y la presidencia, en ese entonces desempeñada por Luis Echeverría. Ahí se establecieron once organismos federales (Ochoa, 2006; de la Peña, 1998) En la década de 1960 llega a la región el hijo del ex gobernador Zuno, Pepe Zuno, a quien se le asigna el puesto de vocal ejecutivo de la Comisión del Sur. Esta comisión contaba con poco presupuesto, pero tuvo un papel importante como intermediaria. Zuno se veía directamente con el gobernador para tratar asuntos de infraestructura. Todo cambió cuando Luis Echeverría fue candidato presidencial por el PRI a la presidencia, él era su cuñado, casado con María Esther Zuno Arce. Esta situación le dio a Pepe Zuno el papel del

personaje más influyente del sur de Jalisco. La comisión sirvió para detentar las decisiones respecto al gasto público, tanto federal como estatal.

Este proyecto contempló 45 municipios de forma que se impulsaba las industrias del pueblo para “incorporar a campesinos sin tierra y desempleados, para evitar la emigración y dar opciones para satisfacer sus necesidades en el ámbito local” (Ochoa, 2006:71). Además tenían que pasar las candidaturas por el visto bueno de dicha comisión. La cual llegó a manejar grandes cantidades de dinero, en 1976, impulsaron obras con un costo mayor de los mil millones de pesos (de la Peña, 1998).

La concreción de esta comisión en la región fue el ingenio azucarero de Tamazula, la fábrica de papel Atenquique en Tuxpan, las caleras y cementeras en Zapotiltic, explotaciones mineras, agroindustrias en Zapotlán; todo manejado por empresarios ajenos a la región y el gobierno federal. Estas empresas tuvieron su mayor auge e importancia para la economía estatal en los años setenta y ochenta del siglo XX, luego de ese tiempo ha habido decadencia sostenida hasta nuestros días (Ochoa, 2006). Sin embargo, siguen teniendo importancia económica y son un referente en la región.

Aunque las haciendas fueron mermadas, no desaparecieron hasta después de la Segunda Guerra Mundial pues ya no podían lidiar con la competitividad del mercado agrícola. Las que sobrevivieron se adaptaron en términos de “unidades flexibles, altamente capitalizadas e innovadoras” (Safa, 1988; citado por de la Peña, 1998: 134), se pueden considerar neolatifundistas aunque ya no centrados en la extensión de tierra sino en el “control del financiamiento, la tecnología y el mercadeo” (de la Peña, 1998: 135). Ejemplo de esto es el ingenio de Tamazula o la fábrica de papel de Atenquique, ninguno de estos dos “posee más tierra de la que ocupan sus instalaciones y oficinas; pero en 1976 el primero contaba con una “zona de influencia” de 9,000 hectáreas, y la segunda con una “zona de abastecimiento industrial” de 225,000 hectáreas de bosque de coníferas. Igualmente, las industrias cementeras de Zapotiltic y el Mineral Las Encinas en Pihuamo, mantienen derechos de explotación sobre

yacimientos (de piedra caliza en un caso, de hierro en el otro) de extensión y profundidad considerables” (ídem).

Los derechos que fueron otorgados a dichas empresas, fueron facilitados por concesiones del gobierno federal con la negociación de empresarios locales que descendieron de los antiguos oligarcas. También dependió de la participación de inversionistas de la ciudad de México así como grandes figuras del gobierno federal.

Se convirtieron en “enclaves” agroindustriales y mineros, a la par surgieron “agronegocios que distribuyen insumos tecnológicos (semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas y maquinaria), y ranchos de extensión mediana (100-300 hectáreas) y de máxima tecnificación” (ídem). No obstante, estos enclaves acarrearón conflictos tanto con los propietarios del bosque, que no podían explotar por su cuenta, como con los ejidatarios del área cañera, que no podían sembrar si no se contaba con permiso del ingenio, tampoco podían vender a otros. También con los campesinos temporaleros –ejidatarios, comuneros, micropropietarios- (de la Peña, 1998). En ese contexto:

Un campesino típico del sur de Jalisco es alguien que controla dos o tres hectáreas de tierra que depende de la lluvia para producir cosecha anual; que cuenta con mano de obra familiar; que utiliza principalmente tecnología tradicional; y que normalmente debe recurrir al empleo asalariado estacional para sobrevivir” (de la Peña, citado por de la Peña, 1998: 135).

Las empresas y los campesinos se articularon mediante pequeños empresarios que muchas de las veces eran caciques agraristas de las filas del PRI, y subcontrataban fuerza de trabajo complementaria.

De manera general, los ayuntamientos tuvieron poca injerencia con la reforma agraria de Cárdenas, su éxito entonces dependía de las alianzas que forjara: “Un presidente municipal es exitoso en tanto logra conexiones con niveles superiores de patronazgo e intermediación, o bien consigue ayudas de benefactores privados, por ejemplo, de los agronegocios” (de la Peña, 1998: 136).

Otro aspecto por el cual ha sido débil es que se le excluyó de los asuntos de tierras, sí se veía rebasada la autoridad municipal, se requería la injerencia del ejército para mantener el orden público. Ciudad Guzmán mantenía una influencia mercantil en Colima y el Occidente de Michoacán.

Durante las décadas de 1950 y 1960, las cabeceras municipales fueron dotadas de servicios modernos: la electricidad, telégrafo, teléfono público, oficina de correos, escuela primaria completa, y algún tipo de provisión de agua; pero las rancherías o poblados más pequeños –donde aún vivía la mayor parte de la población- tenía hacia 1970 una situación tan desfavorecida como 50 años atrás” (cfr. Dau, comp, 1968; citado por de la Peña, 1998: 137).

Desde 1965 muchas cabeceras municipales contaban con el servicio de CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares), aunque su presencia era ineficaz para enfrentar a los acaparadores. Desde aquel entonces se sentenciaba que la naturaleza dendrítica del sistema aumentaba, es decir que la producción de alimentos disminuía mientras los cultivos industriales aumentaban, para abastecer al mercado de Guadalajara.

El “milagro económico mexicano” que va de 1940 a 1970 tuvo impactos de manera selectiva y polarizada, siendo los beneficiados los obreros sindicalizados, empresarios vinculados a las compañías agroindustriales, rancheros modernizados y comerciantes vinculados al PRI, un poco también a los ejidatarios, sobre todo los que pudieron cultivar con riego.

Con el fin de su sexenio, llegó el fin de los subsidios. Zuno no pudo mantener a flote las industrias del pueblo y éstas dejaron de recibir apoyos federales. El nuevo gobernador Flavio Romero de Velasco (1977-1983) suprimió la Comisión porque consideraba le quitaba autonomía a los ayuntamientos. Las delegaciones federales se fueron de Tuxpan en 1977.

Las élites sureñas emergentes no apoyaron a Zuno, puesto que siempre lo vieron con recelo, al considerar que incitaba al comunismo. En este sentido, los agricultores y ganaderos tampoco vieron con buenos ojos las invasiones de tierras que él promovió o el impulso que también hizo a la creación de un ejido

colectivo en el valle de Zapotlán (Hope, 1985; Zafa, 1988; citados por de la Peña, 1998).

Todos estos fenómenos pueden entenderse desde una perspectiva regional. Supera el carácter local de la reflexión, “la mediación entre lo particular (comunitario) y lo general (nacional) la proporciona la dimensión regional” (de la Peña, 1998:143). Se hizo identificando a los actores que jugaron un papel estratégico en el control de los recursos; “después de 1976, la población del sur de Jalisco ha continuado en una situación desfavorecida. Según los datos censales, en 1980 solo el 35% de la población recibía ingresos superiores al salario mínimo oficial” (de la Peña, 1998:145-146).

Esquema agroalimentario en el sur de Jalisco, a través de los años

A lo largo del siglo XX, las empresas que marcaron dicha dependencia en la región fueron las siguientes: Ingenio Tamazula, Fábrica de papel de Atenquique, Cementos Tolteca, Cementos Guadalajara; la única empresa del siglo XIX que permanece es la fábrica de cerillos en Cd. Guzmán.

En el sector agropecuario se intentó consolidar a la región como zona azucarera. En los años setenta y ochenta del siglo XX se buscó que fuese cuenca lechera, lo cual motivó a su vez que Sayula se volviera una de las principales zonas de producción de alfalfa. La llegada luego de las hortalizas generó grandes expectativas para el desarrollo regional aunque es actualmente “acusada de provocar grandes problemas ambientales y de salud y de trastocar los equilibrios económicos y sociales locales”.

Todo este panorama trajo un atraso económico en la región, “Incluso Ciudad Guzmán, centro de la vida económica regional, ha perdido en los años finales del siglo XX, competitividad en relación a otras ciudades medias de Jalisco como Puerto Vallarta, Lagos de Moreno, Tepatlán u Ocotlán (Macías, 2003). Zapotlán el Grande aporta el 3% del territorio regional, y concentra el 19% de la población. Dicho municipio, junto con Tuxpan forman parte de los cinco más importantes de la región, los tres restantes son Zapotiltic, Tamazula y Sayula.

Para los años setenta del siglo XX, se hizo un viraje de la producción de alimentos para el consumo local, a la producción de materias primas para la industria foránea, como la caña de azúcar, cebada y sorgo (Safa,1988; citado por Ochoa, 2006), quedando de esta forma los beneficios económicos de esta producción fuera de la región; las ciudades como Zapotlán, Tuxpan, Zapotiltic y Sayula eran centros urbanos de servicios y comercios, desde entonces, que canalizaban recursos al exterior de la región.

De esta manera las actividades industriales, consideradas económicamente como las más importantes, marginaron a la población local, y aunque ésta ha sido una región con muchas potencialidades naturales, agrícolas, sociales, económicas y hasta políticas, ni siquiera ha podido contener el flujo de emigrantes (Ochoa, 2006: 73).

En este contexto se promovieron los paquetes tecnológicos que eran considerados indispensables para el desarrollo rural (Gerristen *et.al.* 2007); y Jalisco fue un escenario idóneo para impulsar la agricultura bajo este esquema, así como también para impulsar políticas públicas encaminadas a la modernización rural (Ochoa, 2006) .

La crisis de los años setenta afectó al campo, este se empobreció, la producción cayó y la autosuficiencia alimentaria se perdió. Trayendo de esta forma varias repercusiones en la calidad de vida de los productores rurales, así como en el manejo sustentable de los recursos naturales. A continuación se plantean estas consecuencias sin ahondar mucho en ellas:

- Transnacionalización de la industria alimenticia.
- Impulso de agricultura de exportación/ de contrato.
- Falta de atención a la producción ejidal/indígena.
- Comercio injusto.
- Pobreza y deterioro de los recursos naturales.
- Desarticulación de la economía campesina.
- Migración a centros urbanos y a los Estados Unidos.
- Desplazamiento de variedades tradicionales por híbridos y transgénicos.

- Pérdida de identidad y cultura tradicional /popular

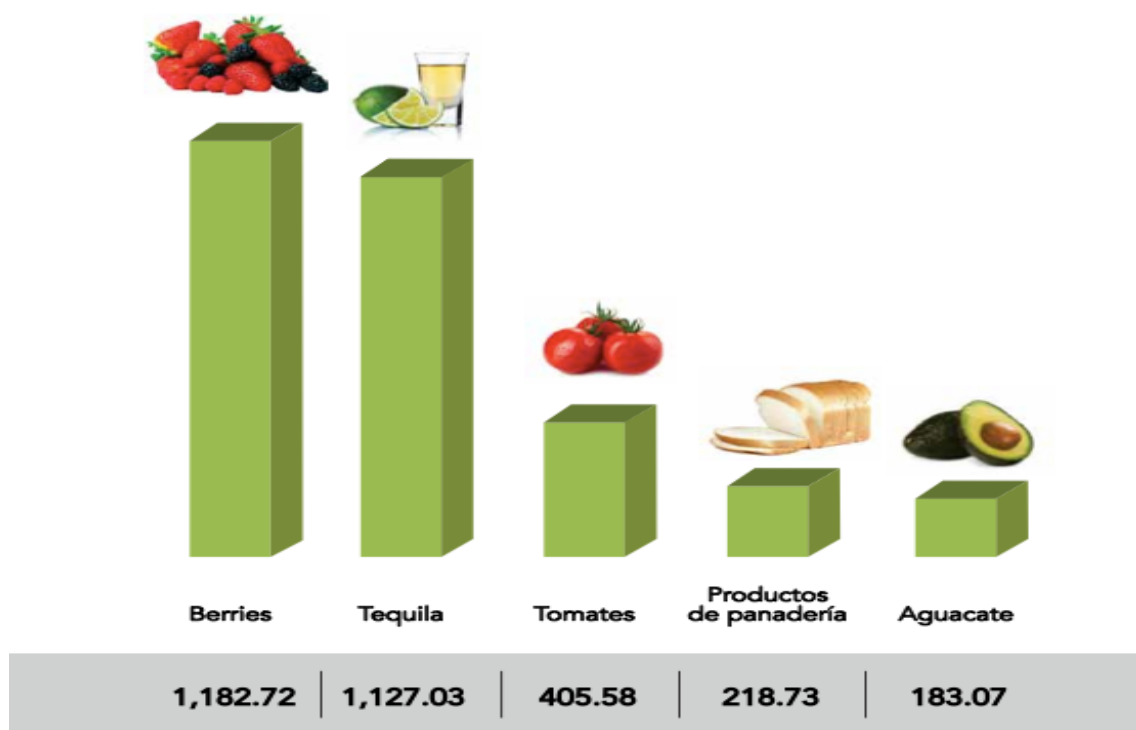
Fuente: Gerritsen *et.al.*, 2007: 21.

Ajuste estructural en el sur de Jalisco

Para los años ochenta el desarrollo rural se enmarca en el proyecto neoliberal, comienzan las negociaciones del TLCAN, planteando con ello la posibilidad de “arrendamiento y la compra-venta de las tierras ejidales y comunales en donde se ubican la mayoría de los campesinos e indígenas del país” (Gerritsen *et.al.*, 2007: 31). El modelo de desarrollo implementado en los años cuarenta del siglo pasado sentó sus bases sobre el sector agrario, fungiendo este como soporte de la industrialización del país impulsada en aquel entonces (Gerritsen *et.al.*, 2007).

Jalisco se consolida como el *Gigante Agroalimentario* del país, pues el estado se ha mantenido como el de mayor PIB agropecuario con un 11% a finales de 2016 (Rosales 22/05/13). Siendo el más alto a nivel nacional en 2015. Este estatus a nivel nacional se ha logrado a cambio de altos costos sociales, culturales y ambientales (Gerritsen *et.al.*, 2007). Jalisco es de los principales productores de maíz a nivel nacional, igualmente de azúcar, leche y carne de aves. La agricultura y la ganadería son de las principales actividades económicas en el estado, un 85% de la agricultura es bajo el esquema de monocultivo (SAGARPA, 2004, citado por Ochoa, 2006).

Figura 1 Valor de las exportaciones de productos agroalimentarios en Jalisco en millones de dólares. Año 2016



Fuente: Instituto de Información Estadística y Geográfica y Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Fuente: Padilla, 2017: 182.

Al concluir 2016 aportó el 11 % del sector primario, "los datos oficiales disponibles colocan a nuestra entidad como líder en varios indicadores del sector agropecuario y pesquero, como leche, carne de cerdo, huevo, pollo, agave azul, follajes ornamentales y tilapia" (Rosales 22/05/13):

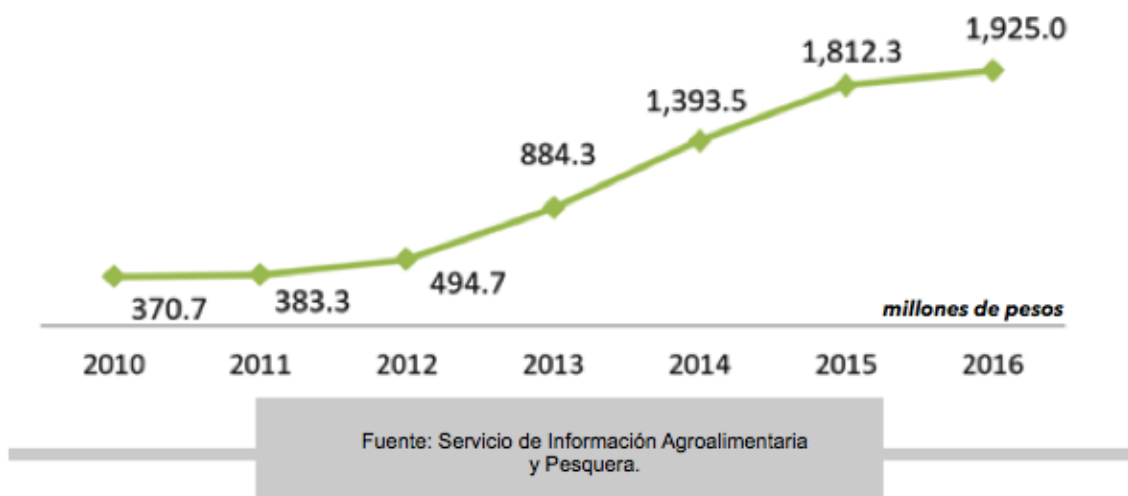
las cifras oficiales posicionan a la entidad como el mayor productor agropecuario del país. La actividad pecuaria es la que aporta las mayores cifras, el valor de la producción de esta actividad es de 76 mil 723 millones de pesos, primer lugar nacional y muy por arriba de los estados de Veracruz, Sonora, Sinaloa y Michoacán que ocupan las siguientes posiciones. Somos líderes en la producción de proteína animal, en alimentos como leche, huevo, carne de ave y cerdo, y segundo lugar en la producción de carne de bovino, de acuerdo a las cifras del (SIAP). En el 2016 el valor de la producción pecuaria creció 66% respecto al año 2010 (Padilla, 2017:146).

El aguacate en Jalisco pasó de 2010 a 2017 incrementando un 378% su producción en la entidad (Padilla, 2017). El valor de la producción en 2016 fue de mil 125 millones de pesos; el cultivo genera 10 mil empleos fijos y 20 mil indirectos (Padilla, 2017). Con esto es el segundo productor a nivel nacional:

la superficie plantada con esta fruta (aguacate) pasó de 206 hectáreas en 1999 a 10,725 en 2012, es decir, un crecimiento promedio anual de 31.5% en ese periodo, con lo que el sur de Jalisco contribuyó en 2012 con el 7% de la superficie sembrada con aguacate en el país (Macías 2015:9).

En el sur de Jalisco hay 10 mil hectáreas que se utilizan para otros cultivos que no son el maíz (Peralta, 09/08/18). En 2012, había 2,128 hectáreas de *berries* en el estado, con un valor de exportación de 560 millones de dólares. En 2017, el valor alcanzó los 1372 millones de dólares. Este cultivo se exporta a EEUU ,Europa, Asia , Península Arábiga y China (El Volcán, 13/08/19).

Figura 2 Valor de la producción de aguacate en Jalisco en millones de pesos



Fuente: Padilla, 2017:115.

Jalisco es el primer productor a nivel nacional en frambuesa y arándano y ocupa el segundo lugar en producción de zarzamora (Padilla, 2017). Del 2011 al 2016 la producción de *berries* en Jalisco aumentó catorce veces, de 500 has

a 7 mil (Peralta, 07/09/17). En Jalisco hay alrededor de 7 mil hectáreas con este cultivo, mientras que en 2012 había 250 (Peralta 09/08/18). Bajo el esquema del modelo de desarrollo dominante podría considerarse benéfico para el estado. No obstante, Jalisco es uno de los estados con un alto índice de migración y despoblamiento rural, incremento de pobreza, marginación campesina, así como deterioro de los recursos naturales y desaparición de la agricultura familiar (Gerritsen *et.al.*, 2007). La crisis multidimensional que aqueja a la región sur de Jalisco se debe al alcance que ha tenido el modelo de desarrollo rural dominante que se enfoca en la productividad económica dejando de lado otras variantes (Ochoa, 2006). Además, los agricultores locales desaparecen ante la imposibilidad de competir con grandes empresarios lo cual a su vez lleva a la venta y arrendamiento de las tierras. La feminización del trabajo rural es una de las consecuencias de este modelo de desarrollo.

Implicaciones socioambientales del cultivo de aguacates y *berries* en el sur de Jalisco

En el sur de Jalisco, de 2003 a 2017, las huertas de aguacate pasaron de 1,260 has a 28 mil 833.5 has. De este cambio un 45% ocurrió en bosques y selvas, lo cual representa 12 mil 384 has. “pero sólo se entregaron permisos para sustituir 660 hectáreas, es decir, fue un proceso ilegal en 95 por ciento de la superficie afectada(...) el cambio de uso de suelo forestal sin permiso de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) es un delito” (Del Castillo, 07/06/19). Pese a esta situación, no hay acciones punitivas por parte de la PGR contra los responsable (Del Castillo 07/06/19).

En 2012 se cosecharon 40 mil toneladas de aguacate. En 2017 fueron 170 mil, esto quiere decir que hubo un incremento del 325% (Peralta, 06/08/18). El valor de la producción aumentó de 484.7 millones de pesos a 2 mil 540 millones de pesos, en palabra de Héctor Padilla, entonces titular de SEDER, en la presentación del Sexto Congreso del Aguacate “El valor de las exportaciones aumentó 670% del 2012 al 2017. En este mismo periodo de tiempo, se pasó de

2,200 hectáreas de huertas de aguacate certificadas a 14,065, un crecimiento de 539%” (Peralta, 06/08/18).

Para el año 2018, se estimaba una producción total de dos millones de toneladas, para exportar 1.17 millones. Para la SAGARPA es “uno de los productos más exitosos de la exportación agroalimentaria nacional y México es el principal proveedor del mercado internacional de este fruto” (El Volcán, 29/07/18).

Figura 3 Invernadero de la empresa *DOLE* en Zapotiltic. Abril de 2019



Las implicaciones socioambientales de este crecimiento vertiginoso van desde la deforestación, incendios provocados, con su posterior cambio de uso de suelo, renta de tierras, contaminación de cuerpos de agua, escasez de agua para uso doméstico, contaminación por agroquímicos con sus consecuencias en la tierra, el agua, animales y personas, sobre todo jornaleros y jornaleras que trabajan en condiciones que no impiden la contaminación de sus cuerpos.

A mediados de 2017 se clausuraron 145 hectáreas de plantíos de aguacate instalados de manera ilegal en Jalisco. Su instalación representó la tala de nueve mil 463 árboles de Pino y Encino (Comunicado de Prensa PROFEPA, 17/07/17). Se procedió a aplicar la suspensión Total Temporal de seis autorizaciones otorgadas por SEMARNAT. Esto de acuerdo a la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable, en los municipios de Gómez Farías, Mazamitla y Concepción de Buenos Aires (Comunicado de Prensa PROFEPA, 17/07/17). Pese a la magnitud de la problemática, no se han vuelto a realizar operativos en la zona, en buena medida debido a la injerencia que tiene el crimen organizado (Del Castillo, 07/06/19).

Desde el 2003, el 54% del incremento del cultivo de aguacate ha sido a costa de la agricultura de temporal, lo cual ha sido legal puesto que no hay regulación federal que interfiera sobre esta cuestión. El otro 45% de la superficie utilizada para este cultivo en auge ha sido a costa de bosques y selvas, lo cual se traduce a 12, 384 has. En este punto sí se requiere una autorización legal para el cambio de uso de suelo forestal (Del Castillo, 07/06/19).

Sin embargo, los grandes procesos de deforestación que se han identificado, no se deben en su totalidad a este cultivo, sino al esquema general de la agroindustria. Pues de 97 mil hectáreas deforestadas entre 2003 y 2017, alrededor de 85 mil no se deben a este cultivo en particular (Del Castillo, 07/06/19).

En un estudio realizado por el IIEG Jalisco (2017), sobre la cobertura de vegetación en los siguientes municipios de la sierra del tigre: Zapotlán el Grande, Zapotiltic, Tamazula de Gordiano, Quitupan, Mazamitla, Concepción de Buenos Aires, Gómez Farías, San Gabriel y Sayula, en total se analizaron 45, 895.64 has. Mediante imágenes satelitales Landsat. Lo que abarca el Complejo Volcánico de Colima. Se arrojaron los siguientes resultados:

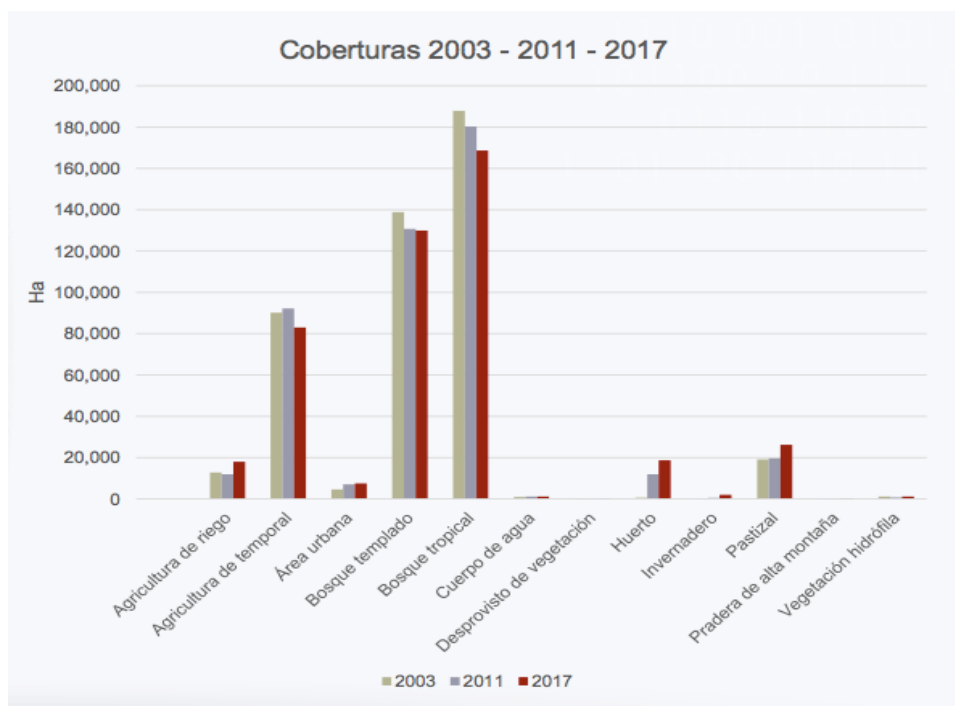
Tabla 7 Comparativo de coberturas. Complejo Volcánico de Colima

	2003		2011		2017	
	ha	%	ha	%	ha	%
Agricultura de riego	12, 824.89	2.81	11,998.89	2.63	18,027.47	3.95
Agricultura de temporal	90,196.19	19.74	92, 235.78	20.19	83,021.91	18.17
Área urbana	4,633.51	1.01	7,086.64	1.55	7,467.73	1.63
Bosque templado	138,869.63	30.39	130,761.25	28.62	129,859.19	28.42
Bosque tropical	187,817.40	41.11	180,237.54	39.45	168,682.93	36.92
Cuerpo de agua	997.71	0.22	1,190.55	0.26	1,176.97	0.26
Desprovisto de vegetación	310.95	0.07	284.65	0.06	242.51	0.05
Huerto	618.17	0.14	11,942.09	2.61	18,730.04	4.10
Invernadero	152.28	0.03	561.09	0.12	1,957.95	0.43
Pastizal	19,090.98	4.18	19,633.90	4.30	26,218.55	5.74
Pradera de alta montaña	198.91	0.04	251.10	0.05	343.27	0.08
Vegetación hidrófila	1,185.03	0.26	712.03	0.16	1,166.89	0.26

Fuente: IIEG Jalisco, 2017.

De acuerdo a las imágenes satelitales del 2003 al 2017 la agricultura de riego aumentó un 1.14%, mientras que la agricultura de temporal disminuyó un 1.57%. El área urbana tuvo un aumento de 0.62%. A su vez, el bosque templado disminuyó casi dos por ciento (1.97%), en hectáreas representa 9,010.44 has. Por su parte, el bosque tropical tuvo una disminución de 4.19% lo cual se traduce en 19, 134.47 has. en sólo 14 años. Donde había bosque se cambió a agricultura de riego, huertos e invernaderos. Estos últimos con un aumento considerable en este mismo periodo de tiempo. Las huertas tuvieron un aumento de casi 4 por ciento (3.96%) que en hectáreas son 18,111.87 has.

Figura 4 Comparativo de coberturas. Complejo Volcánico de Colima



Fuente: IIEG Jalisco (2017).

Además, los invernaderos incrementaron en superficie el 40%, es decir, 1805.67 has. En el periodo de 2009 a 2017 la SEMADET registró 428 incendios forestales intencionales, más de la mitad ocurrieron en municipios aguacateros al sur del estado. En ocho años se han arrasado 4, 633 has de arbusto y arbolado adulto, equivalente a 1,600 canchas de futbol (Rodríguez, 2018).

Los ejidatarios consultados coinciden en que los mismos propietarios de tierra boscosa son los que ocasionan tales incendios para abrirse paso a los plantíos de aguacate, pues de esa forma se consigue el cambio de uso de suelo de forestal a agrícola de forma más breve ante SEMARNAT. Esta es una forma ilegal de preparar terreno, otra es la plantación sin autorización de cambio de uso de suelo, tal como lo encontró la PROFEPA en 2017, localizando y clausurando 129.5 has (Rodríguez, 2018):

La dependencia contabilizó 32 mil 686 arbolitos de *persea americana* plantados en donde calculó de 9 mil 463 árboles de pino y encino fueron talados y desenraizados con maquinaria pesada. Entre 2003 y

2016, la PROFEPA encontró que 11mil 540 hectáreas de bosque fueron modificadas irregularmente, según el expediente PFPA/5.3/12C.6/0000710-17, obtenido vía transparencia (Rodríguez, 2018:6).

Solo hay una carpeta de investigación por cambio de uso de suelo no autorizado en Jalisco, pero en el municipio de Tomatlán, en la costa. Ninguna persona ha sido detenida por cambiar uso de suelo sin autorización, de forestal a agrícola en el sur de Jalisco (Rodríguez, 2018).

Mujeres rurales

Para el campesinado mexicano a lo largo del siglo XX hubo ciertos logros como la reforma agraria que permitió un reparto y redistribución de tierras pues durante el gobierno de Porfirio Díaz, a finales del siglo XIX e inicios del XX, el 90% de los campesinos no tenían tierra, pues estaba acaparada por unas cuantas haciendas. Luego de la reforma agraria llevada a cabo por Lázaro Cárdenas durante su mandato presidencial de 1934 a 1940, y los resabios que las administraciones posteriores realizaron al respecto, la situación se revirtió: un 90% de los campesinos del país tenían tierra para trabajar mediante los ejidos y la propiedad comunal (Warman, 2015).

Sin embargo, con este proceso no acabó la pobreza en el sector campesino, Arturo Warman (2015) explica que esto se debe a la fragmentación que propició el reparto agrario, volviendo la situación de la mayoría de los campesinos trabajaban un minifundio, es decir, que trabajaban con menos de 5 hectáreas y eso no daba para cubrir necesidades básicas. Además de un amplio abanico de aspectos que abonaron al empobrecimiento del campo, como la migración, las relaciones clientelares, la vejez de los propietarios de la tierra, la disminución de apoyos estatales a la producción nacional.

Cabe mencionar que con la reforma agraria las mujeres no podrían ser propietarias de la tierra, a menos que fueran viudas y sólo se les otorgaba tenencia de la tierra pues se les veía como un “puente” que entregaría la propiedad a sus hijos una vez que estuviesen en edad de trabajarla (Warman, 2015).

Las mujeres en el medio rural representan casi una cuarta parte de la población mundial, no hay datos que brinden precisión sobre los aportes a la producción que hacen las mujeres, puesto que su papel es invisibilizado y en consecuencia son excluidas de las políticas de desarrollo (Ávila, 2007).

Sin embargo, las mujeres en el campo han tenido un rol de suma importancia en el desarrollo de las comunidades, pues a la vez que brindan los trabajos no remunerados de los cuidados y la reproducción social, también han participado en el ámbito público en la toma de decisiones de los comisariados ejidales y comunidades, así como trabajando la tierra en un contexto en el cual muchos pueblos son abandonados por los hombres que encuentran en la migración una oportunidad de incremento de los ingresos que no encontraron en el campo empobrecido y despojado.

Las mujeres rurales en México, llevan a cabo prácticas que no abonan a la ganancia y sí al fortalecimiento del tejido social, es decir que se basan en el valor de uso como motor de sus actividades económicas (Chayanov, 1974). Desde la unidad campesina que Chayanov explica (1974) se podría comprender actividades que no abonan a la ganancia capitalista y que más bien se enfocan en la satisfacción de necesidades de las familias campesinas, analizando a la familia desde su aspecto económico y no biológico como se podría entender. El trabajo que se realiza desde la *unidad campesina* es para el sustento económico familiar. En el trabajo incluye la agricultura, actividades artesanales y comerciales. Complementando este aspecto, en la división sexual del trabajo, a las mujeres en general, y mujeres campesinas en particular, se les atribuye el trabajo doméstico y reproductivo, no valorizado en términos monetarios y muchas de las veces tampoco valorizado culturalmente. Por ello podríamos complementar el trabajo en el campo, las actividades artesanales y comerciales que desde la unidad campesina se desarrollan para la satisfacción de necesidades de las familias como unidades económicas, incluyendo también el trabajo doméstico y reproductivo que las mujeres campesinas desarrollan y que para Silvia Federici es pilar de la reproducción

social, tanto en el sistema capitalista como en la unidad campesina de Chayanov.

Desde este enfoque podríamos observar la importancia que tiene el trabajo de las mujeres rurales como pilar del sustento y la reproducción de la economía campesina, en un contexto de crisis exacerbada del capital, sus labores abonan al fortalecimiento del tejido social dentro de las comunidades, y su trabajo, aunque invisibilizado o incluso desvalorizado, es de suma importancia para el desarrollo comunitario y queda fuera de la lógica de la economía neoliberal.

Políticas de ajuste estructural y sus consecuencias en las vidas de las mujeres

La introducción de las políticas neoliberales en el campo mexicano, repercutieron de manera significativa en el sur de Jalisco. A partir de 1982 se fue reconfigurando el esquema de cultivos hacia los que otorgaran mayores ventajas comparativas y competitivas; las frutas y hortalizas permitían un mayor beneficio. Así, mientras la superficie agrícola sólo se incrementó 0.09% promedio anual entre 1980 y 2010, la destinada a cultivos hortifrutícolas lo hizo en 2.05% (FAO- FAOSTAT, 2013) en términos de producción, las frutas y hortalizas pasaron de representar el 19.2% del total agrícola en México en 1980, a 25.1% en 2009 (Macías 2015:10).

En México hubo una fuerte crisis en 1982, la salida fue el ajuste estructural entendido como un “programa de recolonización”, al abrir las puertas a las importaciones, mediante el TLC. La modernización en el campo mexicano, en el último sexenio, estuvo marcada por las “reformas estructurales” , especialmente la energética, así como la entrada de megaproyectos que destruyen el campo mexicano:

Estas circunstancias han aumentado la desigualdad social que ya existía en nuestro país- derivada del conjunto de políticas económicas aplicadas a escala nacional desde hace casi 40 años- y han hecho que prevalezcan altos niveles de empobrecimiento que afectan de manera más severa a las mujeres rurales e indígenas (ILSB, s/f: 10).

Otra limitante a la que se enfrentan las mujeres, es que no son propietarias de la tierra y por ello, no tienen acceso a los alimentos, como lo plantea la FAO respecto a la crisis alimentaria en Latinoamérica y el Caribe “el principal problema es la falta de acceso a la tierra y a las propiedades y, en consecuencia, a los alimentos, en particular entre las mujeres rurales e indígenas y entre las jefas del hogar” (AWID, 2009; citado por Olivera, 2008:75).

Además se suma la situación de emigración que ha atravesado al campo en los últimos años, ha generado cambios en las actividades que realizan las mujeres. A las actividades privadas se les fueron sumando actividades en el ámbito público (Espinoza, 2011).

Otra consecuencia ha sido la crisis alimentaria que se recrudeció desde la crisis económica de 2008 y aún más con un aumento global de precios en los alimentos desde 2010. Está en situación de pobreza prácticamente la mitad de la población nacional, un 46.6%, cifra que aumenta a 45.2% en el ámbito rural. A partir de la crisis, las mujeres rurales, indígenas y campesinas, se han enfrentado a una subordinación económica más profunda, pues han tenido que asumir el papel de abastecedoras (Olivera, 2009).

Las condiciones de pobreza afectan a las familias campesinas, una parte emigra y se vuelve mano de obra barata y otra parte –las mujeres- “se queda en la sobrevivencia, y son las mujeres quienes encabezan la resistencia y la reproducción social” (Govela, 2009: 40):

En casi todos los países del mundo las mujeres todavía asumen una gran parte –o toda- la responsabilidad de la crianza y el cuidado de los hijos e hijas, del cuidado de la familia y de la casa, la atención de los enfermos y ancianos, y otras labores de orden reproductivo. Tales tareas constituyen la base de la sociedad, puesto que generan trabajadores sanos, y al no ser remuneradas, constituyen el motor invisible y barato que permite el rodaje económico de un país (Espino y Azar, 2002; citados por Ávila, 2007: 93).

Además cumplen actividades productivas como:

estrategias para ser eficientes en la crianza de los hijos e hijas y en la preservación de la salud de la familia, -así como- el fortalecimiento del

patrimonio familiar procurando una mayor seguridad y un mejor estatus social, y en los dos casos son perfectamente medibles como aportes económicos (Ávila 2007:193-194).

Inserción de las mujeres al campo laboral

Con la inserción de las empresas hortícolas originarias de Sinaloa, que se asentaron en el sur de Jalisco, hubo una incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral. Cuando las mujeres tradicionalmente se dedicaban a las tareas de la casa, se integraron a labores de empaque, aunque hubo un rechazo principalmente de los padres de familia, "tanto por esa falta de costumbre de que la mujer trabajara, como por seguridad, pues, según ellos, los empaques tenían mala fama, pues se decía que en ellos se generaba mucho desorden sexual y promiscuidad entre los empleados" (Macías, 2007: 1058).

Los padres accedieron paulatinamente, pues también era una forma de completar el ingreso familiar, o al menos que las mujeres tuvieran para sus gastos propios. Los horarios no les gustaban a los locales, era de 8 a 5, mientras ellos estaban acostumbrados a trabajar de 7 a 12, para luego dedicar la tarde a la parcela propia o a otras actividades, por ello en un principio las empresas llevaban mano de obra principalmente de jornaleros indígenas del sur del país (Macías, 2007).

Los gobiernos llegan a la región y promueven como mecanismo para combatir la pobreza, el emplear mano de obra barata en las comunidades rurales con inversión de capitales transnacionales, sin embargo, esto ha traído efectos negativos económicos y sociales (Ávila, 2007). Al integrarse las mujeres a las labores en estas empresas, dejaban a sus hijos al cuidado de las abuelas o solos, pues la infraestructura que lleva a ofrecer empleo no contempla infraestructura de apoyo para las madres trabajadoras, y los varones no asumen esta labor. Con el ingreso de las mujeres a estos trabajos también se descuida la labor de traspatio, comienzan enfermedades por el desgaste físico y condiciones inadecuadas de trabajo (Ávila, 2007).

Aunque las mujeres no adquieran un empleo remunerado, llevan a cabo labores que son indispensables para la reproducción social de las familias:

Las mujeres desde su cotidianeidad, desarrollan una serie de prácticas y estrategias de supervivencia y enriquecimiento económico, que representan un componente importante para la autosuficiencia de las familias, que en muchas culturas, regiones y realidades, es lo que queda de formas de producción sustentable” (Ávila, 2007:192).

Aunque siempre la limitante es el acceso a la tierra:

Teniendo como punto de partida que la producción de alimentos depende de la tierra, una de las principales limitantes para que las mujeres fortalezcan la generación de alimentos es la tenencia de la misma(...)Las estructuras políticas y culturales han excluido a las mujeres de la propiedad de la tierra. Por generaciones se ha dado a los hombres el derecho a heredar la tierra, las mujeres cultivan la mitad de alimentos que se producen en el mundo, pese a que el 95% de los servicios de extensión agrícola están dirigidos a los hombres (Ávila, 2007:200).

Las mujeres generan alimentos para autoconsumo, aportan valor agregado a los productos del campo y preservan el medio ambiente y el patrimonio familiar, por ello cuando llegan las empresas de la agroindustria, tales actividades merman, amenazando con ello la reproducción social de las unidades familiares. En la actualidad, con los principales cultivos que se promueven en la región, las mujeres tienen una oferta de trabajo en empaques y como jornaleras, sin embargo esto ha sido a costa de su integridad pues se ven expuestas al uso de agroquímicos, así como a condiciones laborales precarias, además, su trabajo se extenúa por las actividades domésticas que tienen que realizar junto con el trabajo remunerado. Pese a todo ello ven una opción de vida, pues las condiciones precarias del campo no les posibilitan muchas otras alternativas, a menos que se alíen entre ellas.

La ubicación geográfica de la región sur de Jalisco ha propiciado que sea un área de tránsito de mercancías, de igual manera las condiciones climáticas derivaron en que se hiciera uso de estos territorios para la implementación de grandes proyectos desde mediados del siglo XX, tales como *Industrias del Pueblo* y la *Comisión del Sur* a partir de las cuales se promovió el Ingenio

azucarero de Tamazula, la fábrica de papel Atenquique en Tuxpan, las caleras y cementeras en Zapotiltic, así como explotaciones minera y agroindustrias en Zapotlán el Grande.

Con el paso de los años se promovió un modelo que impulsaba la industrialización de la región, el cual generó un crecimiento económico que se distribuyó de manera parcial en la región, siendo los más acaudalados quienes más se beneficiaron de él así como los actores extra regionales.

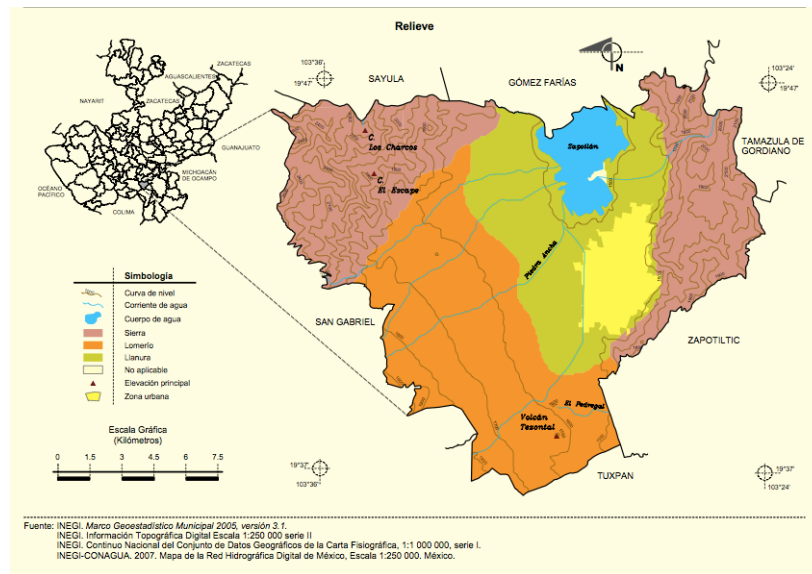
Después a inicios de los años ochenta se hizo el viraje hacia el modelo neoliberal el cual derivó en un cambio de los cultivos que hasta entonces se habían promovido, sobre todo hacia la rama hortofrutícola. Dicho cambio sucedió también en tanto que las condiciones climáticas que en algún momento impulsaron el enorme crecimiento económico en Michoacán a partir del cultivo del aguacate, habían desaparecido. El crecimiento de la agroindustria ha desencadenado estas consecuencias, además de que ha sido a costa de las zonas boscosas de la región, el agua y los recursos naturales.

Estos cambios también propiciaron que las mujeres se fueran integrando al área laboral, donde encontraron una forma de obtener ingresos económicos, aunque sin las condiciones que les facilitara el llevar a cabo sus labores reproductivas, en tanto que los hombres no las asumían. El modelo neoliberal representó también para las mujeres rurales mayor empobrecimiento, emigración sobre todo por su pares varones, crisis alimentaria y en los últimos años deterioro ambiental y daños a la salud, de ahí surgen también las condiciones para su emergencia como actor(as) y sujeto(as) de derechos en el medio rural.

CAPÍTULO 4. IMPLICACIONES SOCIOAMBIENTALES DE LA AGROINDUSTRIA DEL AGUACATE EN CIUDAD GUZMÁN

“Tlan” es una terminación que significa lugar o diente, “Tzapotl” alude a frutas redondas y dulces, ya sea zapotes, guayabas, chirimoyas, tunas. Otro significado es la alusión a la diosa Tzaputlatena. También se relaciona con la antigua palabra “tlayolan” que significa maíz. En 1978 se le dio el nombre de Zapotlán el Grande para diferenciarlo de otros lugares que llevaban el nombre de Zapotlán (IIEG, 2019).

Figura 5 Mapa de Zapotlán el Grande



Fuente: INEGI, 2009.

El municipio de Zapotlán el Grande tiene una superficie de 316 km²

La mayor parte del municipio de Zapotlán el Grande (76.6%) tiene clima semicálido-semihúmedo. La temperatura media anual es de 17.4°C, mientras que sus máximas y mínimas promedio oscilan entre 28.5°C y 6.1°C respectivamente. La precipitación media anual es de 1,088 mm (IIEG Jalisco, 2019:8).

Predomina el suelo regosol¹⁷, con un 53.2% y la agricultura es el uso de suelo predominante con 48.8%, seguido por el bosque con el 33.7% (IIEG, 2019).

Se localiza entre los paralelos 19° 36" y 19° 48" de latitud norte; los meridianos 103°24' y 103°38' de longitud oeste (INEGI, 2009); con una altitud entre 1,500 y 2,600 m. Colinda al norte con los municipios de Sayula, Gómez Farías y Tamazula de Gordiano; al este con los municipios de Tamazula de Gordiano y Zapotiltic; al sur con los municipios de Zapotiltic, Tuxpan y San Gabriel; al oeste con los municipios de San Gabriel y Sayula(INEGI, 2009). "Zapotlán es una tierra plana y semiplana, bañada por una gran laguna, y cercana, por el sureste, al nevado de colima" (Gallardo, 2005:79).

La temperatura oscila entre los 14°C y los 22°C y cuenta con un rango de precipitación de los 700 a los 1,100 mm. (INEGI, 2009). El 50.99% tiene un uso de suelo agrícola mientras que tiene un 5.70% de zona urbana

En 2015 de acuerdo a la encuesta intercensal, su población era de 105, 423 personas, 48.6% hombres y 51.4% mujeres(INEGI, 2009). Esto representa el 45% del total de la población de la región sur. Del 2010 al 2015 la población aumentó 4.9% (INEGI, 2009).

La agricultura en Zapotlán el Grande

En Zapotlán el Grande, la agricultura ha jugado un papel preponderante para el desarrollo local aunque con cambios trascendentes que se han venido dando desde mediados del siglo XX:

Estos cambios tienen que ver con las propias modificaciones en los modelos de producción agrícola a escala mundial y a la incorporación de México a la economía internacional, así como con la creciente urbanización de Ciudad Guzmán, cabecera municipal de Zapotlán (Macías, 2013: 189).

¹⁷ Los regosoles (del griego reghos, manto) son suelos muy jóvenes, generalmente resultado de el depósito reciente de roca y arena acarreadas por el agua; de ahí que se encuentren sobre todo al pie de las sierras, donde son acumulados por los ríos que descienden de la montaña cargados de sedimentos. Las extensiones más vastas de estos suelos en el país se localizan cercanas a la Sierra Madre Occidental y del Sur (SEMARNAT, 2002:86-87).

Una tercera parte de la superficie del municipio se dedica a la agricultura (9,979 de 29,529). No obstante hay una fuerte influencia de la cabecera municipal que es Ciudad Guzmán, una de las cinco ciudades medias de Jalisco (Macías, 2004; citado por Macías, 2013). La presente investigación se enfocó en Ciudad Guzmán, que es la cabecera municipal, tiene una altura de 1,529 msnm, tiene una población de 97,750 personas, lo cual representa el 92.7% de la población total del municipio.

Ajuste Estructural en Ciudad Guzmán

Ciudad Guzmán puede considerarse una “agrociudad”, concepto retomado de la geografía del paisaje desde las corrientes francesas. Rocha la explica afirmando que “aunque la población económicamente activa (PEA) esté en el sector terciario, los servicios que allí se prestan están vinculados en su gran mayoría a las actividades agropecuarias” (Rocha, 2004: 56).

El modelo de desarrollo dominante ha traído diferentes consecuencias en el campo mexicano, tales como la “pérdida de seguridad alimentaria, degradación y deterioro de los recursos naturales, pérdida de cultura e identidad y falta de acceso a empleo”(Gerritsen *et.al.*, 2007: 15).

Como consecuencia de este modelo tenemos afectaciones al ambiente y a la salud pública. Sin embargo, desde la idea de desarrollo dominante podría considerarse un “mal necesario”, pues el avance en la productividad y en la inserción al mercado global ha sido a costa de una violación sistemática de los derechos (Rocha, 2004).

“Desde mediados del siglo XX la agricultura en Zapotlán tiene rasgos empresariales, cuando se pasó de la diversificación de cultivos a la monoproducción tecnificada” (Veerkamp, 1982: 105; citado por Macías, 2013: 196). Esto porque se impuso un modelo de producción extractivista de recursos naturales. Se abandonaron tierras que fueron retomadas por agroempresarios. La carretera Manzanillo-Guadalajara propició que se impulsaran cultivos para venta en otras partes. Comenzó con todo esto la producción de forrajes junto con la actividad pecuaria.

Tabla 8 Tendencias de la producción agrícola en Zapotlán el Grande.

PERIODO HISTÓRICO	PROCESO SOCIOECONÓMICO	PRODUCTO AGRÍCOLA
Década de 1950	Modelo de sustitución de importaciones	Forrajes/ pecuario Maíz, sorgo
A partir de 1985	Ajuste estructural e implantación del proyecto neoliberal	Frutas y hortalizas -papa y jitomate- Aguacate, brócoli, fresa, arándano
1999-2011	Fase agroexportadora	Aguacate / <i>Berries</i>

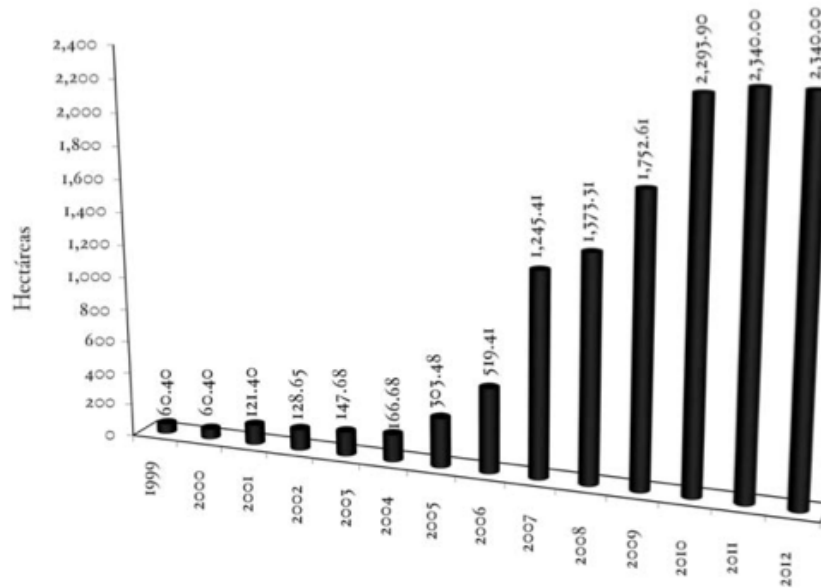
Fuente: Elaboración propia con base en Macías 2013: 196-198.

Esto fue cambiando para 1985 por la crisis que atravesaba la economía mexicana. Se impuso el modelo neoliberal y en ese contexto floreció la producción de frutas y hortalizas, comenzando con la producción de papa y jitomate, luego otros como aguacate, brócoli, fresa, arándano:

entre 2001 y 2011 los granos y forrajes pasaron de ocupar 95% de la superficie agrícola de Zapotlán a 77.8%; en contrapartida, la participación de las frutas y hortalizas, que era de solo de 3.9% en 2001, se ubicó en 21.5% en 2011 (Sagarpa-SIAP; citado por Macías 2013: 197).

El último cambio fue el de huertos de aguacate, para 1999 la superficie plantada era de 60.4 has y pasó en 2011 a 2,340 has. Se impulsó este cultivo por parte de aguacateros de Michoacán que buscaban expandir su producción, encontrando en el sur de Jalisco una zona apta para este cultivo con características agronómicas similares a la franja aguacatera de Michoacán (Macías, 2013).

Figura 6 Superficie plantada con aguacate en Zapotlán el Grande (1999-2012)



Fuente: Macías, 2013.

En 2012, 84% de los productores tenían menos de 10 hectáreas, dado que este cultivo ha sido acaparado por grandes productores, actualmente 15 de los principales productores cuentan con más de 100 hectáreas. En 2012, poseen 39.7% de la tierra, cuando en 2007 tenían sólo 15.2% (Macías, 2013).

Para 2012 había 112 productores extraregionales que controlaban 41.2% de la superficie.

Otros cultivos hortícolas ligados al modelo agroindustrial que han crecido en Zapotlán y que son dominados por actores externos son:

- Jitomate, sembrado en 342 ha en 2011, la mayor parte por la empresa estadounidense *Desert Glory*.
- Planta de fresa, sembrada en 240 ha por parte de la transnacional *Driscoll's*.
- *Berries*, en especial arándano (54ha), que se produce por empresas transnacionales y productores locales bajo contrato.

- Igualmente existen algunas hortalizas producidas por pequeños agricultores, los cuales se destinan a mercados regionales: calabacita, rábano, cilantro, betabel, acelga, cebolla, col, etc. En conjunto suman 424 ha en 2011 (Macías, 2012: 198).

De acuerdo con Macías (2013), estos procesos de crecimiento de Ciudad Guzmán han traído cambios en la producción y el consumo de los agricultores de Zapotlán. La mayoría son pequeños productores (Padrón de Procampo) 25.2% y tienen máximo 5 hectáreas. 60.7% máximo 10 hectáreas con solo 20.7% de la superficie total. “En contrapartida, los productores con más de 50 hectáreas apenas representan el 8% del total, aunque controlan 41% de la superficie” (Macías, 2013: 196).

Zapotlán tuvo un liderazgo regional en el siglo XIX, tanto por su posición geográfica como por su actividad comercial. También dada su cercanía a las industrias que se establecieron en el siglo XX: el ingenio azucarero de Tamazula, la industria de papel de Atenquique y la explotación de cal y cemento en Zapotiltic.

Producto de ello, la población de Ciudad Guzmán ha crecido de 23,630 habitantes 1950 a 60,938 en 1980 y 97,750 habitantes en 2010, que representan 97% de la población municipal y 22% del total regional (INEGI, 2006). La mayoría de los productores viven en Ciudad Guzmán, aunque desarrollan sus actividades en espacios rurales.

Esta ciudad en sí misma demanda mano de obra que en otro tiempo fue dedicada a la agricultura, además las instituciones educativas abren otra veta de posibilidades para los familiares de los agricultores (Macías, 2013). Otra influencia de esta ciudad es que ha ido creciendo sobre terreno que antes se destinaba a la agricultura (Macías, 2013). Lo cual comenzó en 1967, y se profundizó a partir del terremoto del 1985. Porque a partir de este suceso natural hubo una fuerte respuesta social para la construcción de viviendas. En consecuencia, 279 hectáreas del ejido de Ciudad Guzmán han sido utilizadas para los asentamientos habitacionales (Cabrales y Medina 2000:35; citados por Macías, 2013).

Actualmente, se siembra maíz en un 45% del terreno municipal (Murillo y Armenta, 2017). Sin embargo, la producción de este cultivo va a la baja por la instauración de otros cultivos que dejan una mayor remuneración económica:

La actual denominación de ‘tierra que produce mucho maíz’ tiene vigencia en Zapotlán, pero los cambios que se han dado en los últimos 15 años marchan a que en el mediano plazo esto cambie. Ahora hay cultivos que tienen mayor poder de mercado como lo son el maíz forrajero, el aguacate y los berries (Macías, 2017, citado por Murillo y Armenta

Del 2001 al 2011 la producción de frutas y hortalizas en Zapotlán el Grande pasó del 5.2% al 9.6% respectivamente (Macías & Sevilla, 2014; citados por Carrillo, 2019).

Ejido de Ciudad Guzmán

El ejido de Ciudad Guzmán es el más extenso de Zapotlán el Grande, hay otros dos además de ese: de la mesa del Fresnito y de la mesa de Atequizayán; “esos tres ejidos comprenden lo que viene siendo el Valle de Zapotlán y las zonas montañosas” (Entrevista con José Romero 14/08/19).

El ejido de Ciudad Guzmán tiene 6,500 hectáreas. Quedan unas 2 mil de bosque, el resto está destinado para aguacateras y *berries* (Ríos, 07/10/18). Se ha dejado de producir maíz en un 90% en el Valle de Zapotlán el Grande (Ríos 07/10/18). El presidente del Ejido de Ciudad Guzmán considera que los principales beneficiarios de esta transición son quienes cuentan con la solvencia económica para hacerla: “lo único que sí vino a cambiar fue la calidad de vida de la minoría de los agricultores, pequeños productores que tienen la capacidad económica para poder plantar cultivo del aguacate” (José Romero Mercado en entrevista con Juan José Ríos 07/10/18). Aumenta el flujo de dinero, se repercute en la vida de las familias y de la ciudad. La mayoría de las empresas que se dedican a estos cultivos son extranjeras o de otros estados que llegan a trabajar a Zapotlán el Grande. Los ejidatarios rentan sus tierras o entran en sociedad con algunas empresas ya sea foráneas o locales (Ríos 07/10/18). En palabras de José Romero:

pues ejidatarios somos aproximadamente 375 ejidatarios, pero de esos 375 tenemos un cálculo que solamente la mitad aproximadamente se dedican ahorita a producir la tierra, la otra mitad tienen arrendadas sus tierras, esa es la diferencia de antes cuando sembraba maíz ahora que se siembra, se planta aguacate o esta o existe la producción de berries. Entonces más o menos la mitad todavía producen, se dedican a producir y la otra mitad no (Entrevista con José Romero, 14/08/19).

Al preguntar al presidente del comisariado ejidal de Ciudad Guzmán cuando se da la transición de estos cultivos, comenta lo siguiente:

hace aproximadamente entre unos diez y quince años comenzó la transformación del campo de Zapotlán el Grande, hace quince años eran los menos que empezaron a plantar aguacate y hace aproximadamente diez años, de diez años para acá se vino el boom de plantar el aguacate. Entonces sí se vino transformando lo que viene siendo el Valle de Zapotlán el Grande (Entrevista con José Romero 14/08/19).

Considera que esta transición se debe principalmente a aspectos económicos, pues el maíz ya no era redituable desde hacía muchos años atrás, y menos aún sin precios de garantía:

pues la razón primordial es de que no era negocio, no era negocio ya para el agricultor sembrar maíz, aquí sembrábamos dos productos básicamente en aquellos tiempos: maíz blanco (...) te estoy hablando de unos quince años para atrás eran dos productos básicos: lo que era maíz y sorgo, maíz blanco y sorgo para forraje, era lo que primordialmente. Había unas zonas muy pequeñas donde se sembraba caña de azúcar, pero era muy poquito muy poquitas hectáreas otras poquitas de alfalfa que era más hacia la zona de la laguna donde existían los alfalfares y hortalizas que también era para la zona de la laguna que era donde existía agua pues que la tierra tenía agua, incluso no existían ni los ni, la gente tenía los permisos para perforar pero no perforaban porque no era redituable, cuesta mucho la perforación de un pozo y el equipamiento no nada más es perforar, si no equiparlo, tonces los ejidatarios tenían sus concesiones o tienen sus concesiones sin uso no, imagino que sí hubieran conformado uniones de agricultores o de ejidos donde hubieran perforado un pozo y se hubieran unido unos diez productores para con ese pozo alimentar pues hubiera sido otra historia. Pero la realidad es que eran puras tierras de temporal y así es entonces viene, la tecnificación comienza con el boom del aguacate, y vienen otras técnicas de captación de agua empiezan a haber lo que vienen siendo las

membranas y que era algo que no se usaba tampoco antes no se usaba no se conocía no sé (entrevista con José Romero 14/08/19).

El valor comercial de la producción del campo jalisciense, para 2017 se estimaba en 130 mil millones de pesos, este es el “gigante agroalimentario” (El Volcán / SEDER, 14/02/18). En 2016, se vendió a EEUU la cantidad de “veinticuatro mil millones de dólares en alimento, significa que son mil quinientos millones de pesos diarios, nos compran hortalizas, frutos, aguacates berries” (Entrevista con José Calzada, entonces secretario de SAGARPA, Por Milton Iván Peralta 07/09/17).

En 2017 la SAGARPA invirtió en Jalisco 3,700 millones de pesos, de acuerdo a José Calzada, entonces secretario de SAGARPA:

son cifras históricas, no apoyamos tanto ya las cuestiones que tienen que ver con subsidios, son incentivos para la producción, invernaderos, cuartos fríos, tractores, *instrumentos para el progreso*, no es solo dar sino acompañar con conocimientos a la gente para que pueda producir productos de valor (Peralta, 07/09/17).

Se ha dejado de producir maíz en un 90% en el Valle de Zapotlán el Grande (Ríos 07/10/18). Por el contrario, el cultivo de aguacates y berries ha tenido un incremento muy importante. Macías comenta que el maíz “aporta menos del 5% del producto interno bruto municipal” y que “sólo entre el 15 y 20% del maíz local es destinado a la producción de tortillas”. Pero destacó que “es el principal sustento de algunas familias, así como de agricultores para su ganado. Además, el valor del maíz zapotlense no se concentra en términos económicos, sino culturales”. Por su parte el comisariado ejidal José Romero se remite a los aspectos económicos:

teníamos todas esas desventajas, los insumos eran muy caros por ejemplo nos pagaban, te voy a poner un ejemplo, nos pagaban 3 mil 4 mil pesos la tonelada de maíz cuando casi 5 mil pesos nos costaba una tonelada de urea entonces cuantas toneladas de maíz tenías que producir para sacar para salir tablas, para salir, para llegar a tu punto de equilibrio (...) Lo que invertías y como estaba sujeto a un buen temporal, había productores que sí salían tablas ya estaban agradecidos (...), entonces eran muy poco, no era, dejó de ser negocio, para ser negocio tenías que tener, producir unas mínimo a partir de 50 hectáreas, entonces aquí los productores eran de ocho de veinte y así no sembraban mucho. Las

parcelas aquí en nuestro ejido eran de ocho hectáreas o son de ocho hectáreas entonces eso hacía que los insumos fueran muy muy caros; tenias que comprar muchos productos para tener una cosecha más o menos pero igual, estabas sujeto a que hubiera.. sí llovía mucho, es porque llovió mucho sí llovía poco, porque llovió poco, entonces no la gente estaba ya como muy decepcionada del... (Entrevista con José Romero, 14/08/19).

Se hace un estímulo para que el productor cambie de cultivos de poco valor a unos de más valor, menciona Héctor Padilla secretario de la SEDER en 2018. “En el sur de Jalisco hay 10 mil hectáreas que se utilizan para otros cultivos que no son el maíz” (Peralta, 09/08/18). Dicho estímulo se logra a través de apoyos gubernamentales, tal como lo describe Padilla: “Donde tengamos un cultivo tradicional, hay que ir a trabajar con la gente a convencerlos de que quiten el cultivo tradicional y pongan un cultivo de más valor, que le genere más ingreso” (El Volcán / SEDER 13/08/18).

Cultivo de *berries* en Zapotlán el Grande

De acuerdo con datos de FIRA (2016), hay cuatro grandes productores de *berries* a nivel nacional: Michoacán, Jalisco, Baja California, Puebla. Jalisco se enfoca en frambuesa y arándano. En 2014 el estado fue el principal productor a nivel nacional de estos dos frutos. Particularmente de la frambuesa, se produjo el 39.3% del total del país solo en el municipio de Jocotepec. Mientras que el arándano, se concentra el 20.3% de la producción nacional sólo en Zapotlán el Grande. Los *berries* se exportan a EEUU, Europa, Asia, Península Arábiga y China (El Volcán, 13/08/19).

Tabla 9 Producción de *berries* a nivel nacional

AÑO	PRODUCCIÓN TOTAL EN HECTÁREAS
2003	3,750
2014	17,512

Fuente: Elaboración propia con base en FIRA, 2016.

Lo anterior se traduce en un incremento del 367% en once años, con un promedio de crecimiento anual del 15% (FIRA, 2016). Del 2011 al 2016 la

producción de *berries* en Jalisco aumentó catorce veces, de 500 hectáreas a 7 mil (Peralta, 07/09/17). Ha superado en sus montos de exportación al tequila. Además, ha sido una alternativa de empleo para mujeres, por el trabajo de recolección de la frutilla (El Volcán, 13/11/17). En 2017 se cerró con 120 millones de valores de exportaciones, (Peralta 09/08/18).

El primer invernadero de *berries* en el sur de Jalisco se situó en Zapotiltic, actualmente llevan quince años en funcionamiento, durante una visita a campo que hice a ese lugar, pertenece a *Dole*, una empresa multinacional con origen en Georgia, EEUU. A lo largo de esos quince años se hizo uso de agroquímico, durante una visita de campo, llevada a cabo en abril de 2019¹⁸, los ingenieros encargados del invernadero comentaban que están llevando a cabo un manejo integral enfocado en el cultivo orgánico, para poder exportar a Japón.

El secretario de SADER, Alberto Esquer, reconoce que hay un crecimiento indiscriminado del cultivo de *berries* y que es necesario poner cierto orden en ello (Peralta 20/12/18). En Jalisco hay alrededor de 7 mil hectáreas con este cultivo, mientras que en 2012 había 2,128 has de *berries*, con un valor de exportación de 560 millones de dólares. En 2017, ya era de 1,372 millones de dólares.

Cultivo de aguacates en Zapotlán el Grande

En Michoacán se sitúa la mayor producción de aguacate a nivel nacional. Este cultivo llegó a dicho estado desde la década de los ochenta del siglo pasado. El aguacate Hass, un híbrido desarrollado en Estados Unidos a partir de

¹⁸ Dicha visita se realizó en el marco de la Expo Agrícola 2019, llevada a cabo del 25 al 27 de abril en el Recinto Ferial de Ciudad Guzmán. En la visita al invernadero nos recibió el ingeniero Cristian Ramírez; posteriormente nos guió el ingeniero Orlando quien explicó que se compraba la plántula del *berrie* a la Universidad de Florida, la cual es elaborada *in vitro* en EEUU, también importan el sustrato donde la hacen crecer. La planta es de arándano, en EEUU tienen la patente, por lo cual no la pueden reproducir, trabajan también en Sinaloa, Guanajuato, Opopeo, Los Mochis, Comala. Calcula que una hectárea produce 3 mil cajas, o seis toneladas en suelo. Cada planta pesa de 1 y medio a dos kilogramos en maceta, son 7 mil por hectárea en bolsa o maceta y de 7 a 12 mil en bolsa de 30 litros. Cuesta 2.75 dólares la planta, ellos la venden a otros productores que tengan a partir de una hectárea para arriba. Usan agua de pozo sin osmosis inversa. Tienen 15 hectáreas, 6 en vivero, 4 de arándano. Sacan unos dos millones con la planta de frambuesa, medio millón con zarzamora.

variedades mexicanas y centroamericanas llegó a la Meseta Purépecha en los años cincuenta, si bien se expandió sin precedentes posteriormente. Entre los años 1995 y 2000 se producía entre setecientas mil y un millón de toneladas (Barón, 2004). En la primera década del siglo XX, las consecuencias de este incremento son la pérdida de cobertura forestal y el cambio en el patrón de los cultivos. Para 2008, se perdieron 74% de los bosques que había en la Meseta Purépecha.

Entre 1980 y 2010, México se posicionó como el país que aportó alrededor del 30% de la cosecha de aguacate a nivel mundial. En diez municipios que forman parte de la Meseta Purépecha se concentra el 92% del volumen de la producción y el 90% de la superficie cosechada. La tendencia al monocultivo ocasiona la pérdida de la biodiversidad productiva y ecológica, así como el cambio de uso de suelo y el uso de agroquímicos con todas las consecuencias socioambientales que se derivan de ello (de la Tejera *et. al.*, 2013).

Se dan procesos de degradación ambiental que ya han ocurrido en Michoacán con estos mismos cultivos, pues dicho estado es el principal productor a nivel nacional, con una producción frutícola que ha tenido un aumento exponencial desde los años 80. Sólo en 2010, se produjeron 950 mil toneladas de este fruto, el cual se exporta en una amplia mayoría a EEUU. Solo ese año esta producción trajo una ganancia de 12 mil millones de pesos (de la Tejera *et. al.*, 2013).

La ganancia y el auge que ha traído el aguacate en el estado de Michoacán, también han ido de la mano con impactos sociales y ambientales altos (de la Tejera *et. al.*, 2013). Ejemplo de ellos es cómo ha crecido la superficie con aguacate, a la vez que la superficie con siembra de maíz ha mermado, lo cual pone en riesgo la seguridad alimentaria, además de la amenaza o el riesgo de la pérdida de biodiversidad, inestabilidad de los mercados y que se genere un crecimiento económico dependiente (de la Tejera *et. al.*, 2013).

Ahondando en el aspecto ambiental, una de las principales problemáticas es el cambio de uso de suelo forestal agrícola y el uso intensivo de agroquímicos, además se promueve la deforestación de los bosques. Otro efecto es la

escasez de agua, la reducción de biodiversidad por pérdida de hábitat, la disminución de microorganismos en suelos y fauna benéfica por el uso de agroquímicos, además una demanda extra de madera para el empaque del fruto (de la Tejera *et. al.*, 2013).

Este cultivo llegó al sur de Jalisco de parte de un “Michoacán colapsado ambientalmente por el descontrol de la apertura de huertas” (del Castillo, 02/09/19), se buscaba “características fitosanitarias particulares que permitían, por cuestiones de clima, de suelo, el establecimiento de huertas ” (del Castillo, 02/09/19). A inicios del siglo XX, en Jalisco había de 1,000 a 1,200 has. De huertas aguacateras en la actualidad estamos llegando a las 30 mil hectáreas. En palabras de la Consultora Forestal Gabriela López Damián (En entrevista con Del Castillo, 02/09/19),

otro tema muy importante es el tema de la logística, estratégicamente, por ejemplo, un polo muy importante de distribución de producción pues es Ciudad Guzmán, ¿Por qué? Porque tiene las salidas por ejemplo en temas de exportación con los permisos que ya tiene el aeropuerto de la ciudad de Guadalajara; pero por otro lado también el tema portuario por la salida a Manzanillo. Eso estratégicamente le permite que el producto salga no solamente para la producción en el estado sino también para otras partes, incluso a nivel internacional. Entonces con esta tendencia pues se vio que era estratégico establecer huertas ahí.

De esta manera vemos cómo por su ubicación geográfica y condiciones climatológicas, Zapotlán el Grande es el sitio predilecto para que se impulse este cultivo.

Ciertos cultivos, sobre todo los de temporal no estaban siendo lo suficientemente rentables por lo cual se fue promoviendo una reconversión productiva; debido a ello, se establecieron huertas donde había bosque. El esquema de pago por servicios ambientales era 180 pesos por hectárea, contra 400 mil que puede dar una huerta de aguacate. En términos racionales de costo-beneficio en términos monetarios, la gente optaba por las huertas en detrimento de la conservación del bosque.

En el sur de Jalisco, de 2003 a 2017 las huertas de aguacate pasaron de 1,260 hectáreas a 28,833. De este cambio un 45% ocurrió en bosques y selvas (12,

384 hectáreas) “pero sólo se entregaron permisos para sustituir 660 hectáreas, es decir, fue un proceso ilegal en 95 por ciento de la superficie afectada (...) el cambio de uso de suelo forestal sin permiso de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) es un delito” (Del Castillo 07/06/19). Pese a esta situación, no hay acciones punitivas por parte de la PGR contra los responsables.

En 2012 se cosecharon 40 mil toneladas de aguacate. En 2017 fueron 170 mil, lo cual representa un incremento del 325% (Peralta, 06/08/18). El valor de la producción aumentó de 484.7 millones de pesos a 2 mil 540 millones de pesos, en palabra de Héctor Padilla, entonces titular de SEDER, en la presentación del Sexto Congreso del Aguacate (Peralta, 06/08/18). En cuanto al valor de las exportaciones, este aumentó 670% del 2012 al 2017. En este mismo periodo de tiempo, se pasó de 2,200 hectáreas de huertas de aguacate certificadas a 14,065, un crecimiento de 539%.

Para el año 2018, se estimaba una producción total de dos millones de toneladas, para exportar 1.17 millones. Para la SAGARPA es “uno de los productos más exitosos de la exportación agroalimentaria nacional y México es el principal proveedor del mercado internacional de este fruto” (El Volcán, 29/07/18). En 2017, la producción en Michoacán ascendió a un millón 541 mil 443 toneladas, Jalisco 169 mil 603 toneladas. Nayarit 49 mil 253 toneladas, Morelos 33 mil 558 toneladas, Guerrero 23 mil 583 toneladas y otros con 77 mil 88 toneladas.

De acuerdo al Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) la producción en mayo de 2018 representaba un volumen de 893 mil toneladas 17% arriba de lo cosechado en el mismo mes de 2017. También se confirma que la demanda ha incrementado en 26 países que integran el TLCAN, la Unión Europea y países asiáticos.

De acuerdo con Ignacio Gómez Arregui, director de la Asociación de Productores Exportadores de Aguacate de Jalisco (APEAJAL), reconoce que los servicios del medio ambiente son elementales para que ocurra la agroindustria. Se generan 12 mil empleos directos y alrededor de 22 mil

empleos indirectos; con un valor anual de 4,500 millones de pesos (Gómez Arregui en entrevista con del Castillo 07/06/19).

Implicaciones socioambientales de la agroindustria de aguacateras y *berries* en Zapotlán el Grande

Uno de los conflictos socioambientales en Zapotlán el Grande es el detonado por los invernaderos para la producción de *berries* y las huertas de aguacate. En un foro reciente, las mujeres de la Red de Defensoras Jalisco expresaron cómo la agroindustria ha traído una estela de afectaciones a la salud de las personas que trabajan en esta actividad, así como una contaminación a la tierra y al agua por el uso de agroquímicos. De igual forma ven un daño a los animales, como las abejas, que mueren por esta misma razón. Además ven cómo los varones se ven presionados o acceden sin más, a vender o rentar sus tierras, sin considerar las consecuencias a largo plazo que esto traería.

La principal Área Natural Protegida del sur es el Nevado de Colima, la montaña más alta del occidente de México; un volcán extinto proclive a la erosión, la cual ha pasado por dos eventos de suma importancia en su modificación del territorio:

- El primero es el dado por la explotación del bosque de la fábrica de papel de Atenquique , concesión entre los años 50 y 90.
- El segundo es la invasión de las huertas aguacateras, que sustituyen a los bosques. La franja que va de los 1,500 a los 2,500 metros está siendo ocupada por las agroindustria mediante dinámicas que rozan con la ilegalidad; con el uso de agroquímicos que esto conlleva y con un uso del “triple o cuádruple de agua que normalmente utiliza un bosque natural(...), está transformando los movimientos de la fauna, está generando erosión, ” (Del Castillo, 02/09/19).

Una herramienta de la cual hacen uso y la gente lo menciona como secreto a voces, son los incendios provocados de manera intencional por parte de dueños de aguacateras para impulsar más pronto el cambio de uso de suelo.

Sergio Graf Montero, Secretario de SEMADET señala que ha habido una expansión agropecuaria: ganadería extensiva, agave y aguacate. En 2003, Michoacán contaba con 200 mil hectáreas de huertas en terrenos otrora forestales. Ahora están en riesgo el bosque templado, de pino y encino caducifólico y de coníferas.

También comenta que, los bosques templados estaban más o menos estables. La Fábrica de papel de Atenquique contaba con una concesión para que todos los propietarios otorgaran insumos a la empresa. Cuando termina la concesión de Atenquique hay pequeñas propiedades privadas poco rentables como para integrar zonas de aprovechamiento forestal, esto influyó en que no se consolidara una zona forestal sólida. Con la llegada del aguacate, la valorización de esos predios se dispara y aparecen permisos de aprovechamiento forestal para lo cual los pequeños propietarios optaron por meter aguacate, pese a que se violaba ese permiso de aprovechamiento.

Aparecieron dos fenómenos:

- Los propietarios legítimos, gente que quiere valorizar su terreno ya sea en su área agrícola o tirando bosque para ampliar superficie.
- Los vinculados a tala ilegal, parecido a Michoacán, acompañado de incendios forestales (Graf, en entrevista con del Castillo 07/06/19).

La SEMARNAT no otorgaba los permisos correspondientes para hacer el cambio de uso de suelo, esto no detuvo el cambio, que al final fue realizado de manera ilegal. En 2013 desde el gobierno de Jalisco se impulsó de manera oficial este cultivo, posibilitando un nuevo boom aguacatero. Esto llevó a un incremento de precio. Desde 2013, SEMARNAT no había autorizado cambios de uso de suelo para huertas de aguacate.

El cultivo de este fruto representa un daño sustancial a los bosques de Jalisco, en general, y de Zapotlán el Grande en particular. Uno de los daños que ha traído dicho es el uso ilegal de tierras boscosas para su siembra. En Jalisco, desde el 2007 se han descubierto 28 plantaciones irregulares de este cultivo, ocasionando con ello la pérdida de una superficie forestal de 537.6 hectáreas.

Lo cual representa el 59.51% del área impactada por esta actividad ilícita, de un total de 903.4 hectáreas de bosque en la entidad. De este total, Zapotlán el Grande concentra el primer lugar, con cuatro cultivos ilegales que arrasaron con 135.2 hectáreas de terrenos forestales (Herrera, 2018).

Mientras que en abril del 2013, en Jalisco había 13 mil 436 hectáreas de aguacate y produjo 18 mil 60 toneladas; para abril del 2018 tenía plantadas 22 mil 534 hectáreas y produjo 39 mil 77 toneladas, es decir, incrementó su área de plantaciones en 67.7% y su producción en 116.3% (Rodríguez, 2019 -en prensa-).

Actualmente, se siembra maíz en un 45% del terreno municipal (Murillo y Armenta, (03/02/2017). Sin embargo, la producción de este cultivo va a la baja por la instauración de otros que dejan una mayor remuneración económica.

La actual denominación de ‘tierra que produce mucho maíz’ tiene vigencia en Zapotlán, pero los cambios que se han dado en los últimos 15 años marchan a que en el mediano plazo esto cambie. Ahora hay cultivos que tienen mayor poder de mercado como lo son el maíz forrajero, el aguacate y los berries (Macías, 2017; citado por Muriillo y Armenta, 03/02/2017).

Ciudad Guzmán concentra las empacadoras de aguacateras que producen en la región del sur del estado, las cuales manejan miles de hectáreas de monocultivo. Solo en Zapotlán, el año pasado se integraron 1,500 hectáreas al monocultivo de aguacate en la zona. Con el respectivo uso masivo de agroquímicos y las consecuentes afectaciones a la salud y medio ambiente. En un diagnóstico participativo llevado a cabo por la Red de Defensoras Jalisco, se identificaron los siguientes agroquímicos: monocrotofos, dragon, diazinon, piretroides, fenthon, malation, glifosat/ faena, hidrospeed, Magthio teosulfato. Muchos de estos están prohibidos en la Unión Europea y son considerados de alta peligrosidad en otros países. En ese mismo diagnóstico se identificaron grandes empresas que se benefician de estos monocultivos, a expensas de la

salud, el agua y el medio ambiente; para el aguacate: AgroGonzález, Deliseos, MEVI, Cerritos, Roquín; para *berries*, Berrimex, Driscoll, Dole, Desert Glory..

Tabla 10 Empacadoras de aguacate en Zapotlán el Grande

	NOMBRE	HECTÁREAS APROXIMADAS
Locales	Cuevas	1,000 /2,000
	AgroGonzález	1,000
	Deliseos	1,500
Foráneas	Cerritos	n/d
	MEVI	1,000
	Roquin	n/d

Fuente: Elaboración propia con base en la entrevista realizada a José Romero 14/08/19.

Las empacadoras se encargan de procesar el aguacate que les llega de diferentes partes, no sólo de Zapotlán el Grande, además de que algunas tienen sus propias hectáreas con el cultivo. Una vez que llega el aguacate, como su nombre lo dice, empacan el fruto de diferentes productores, grandes y pequeños y hacen el envío a su destino final. Se considera que son las que se llevan la mayor parte de la ganancia en este agronegocio. Otros de los daños identificados fueron:

- Cambio de uso de suelo (ilegal),
- Renta de la tierras
- Deforestación,
- Incendios Provocados,
- Tala Clandestina,
- Uso de cañones antigranizo,
- Escasez de Agua,
- Aguas contaminadas,
- Pozos de Agua ilegales,
- Cambio/ desplazo de cultivos tradicionales,
- Cambio del clima.

Crisis hídrica en Zapotlán el Grande a consecuencia de la agroindustria

La CONAGUA refiere que el acuífero de Ciudad Guzmán tiene una superficie de 4,308 km². Se sitúa al sur del estado, varios municipios se abastecen de él: Concepción de Buenos Aires, Mazamitla, Tamazula, Tonila, Tuxpan, Zapotiltic, Zapotlán el Grande, Gómez Farías y Tecalitlán (Rodríguez 30/08/19).

El acuífero de Ciudad Guzmán ha sido de los “más dañados y explotados tras la llegada de la agroindustria a la región” (Rodríguez, 30/08/19) esto de acuerdo con la información publicada por CONAGUA de 2009, 2015 y 2018. En 2009, la agroindustria apenas estaba consolidándose en la región; “el acuífero tenía más de cien millones de metros cúbicos de “reserva”, esto es, se contaba con el equivalente a tres lagunas de Zapotlán completamente llenas como provisión para el futuro (Rodríguez, 30/08/19):

Pero fue justo por estas fechas que empresarios como los Medina Villanueva de Michoacán y su consorcio de empresas; locales como los González y los Chávez; internacionales como Naturesweet, Berrymex y Driscoll's, entre muchos más minoritarios y mayoritarios, llegaron a instalarse y sobreexplotar el acuífero de tal manera que para 2015, sólo 6 años después, se terminaron la “reserva”, y no solo eso, comenzó un déficit de agua para abastecer las necesidades de la región (Rodríguez, 30/08/19).

Estos cambios en la producción agrícola derivaron en el déficit del acuífero de Ciudad Guzmán, por 20 millones de metros cúbicos. Para 2018, la sobreexplotación continuó llevando a un déficit de casi 27 millones de metros cúbicos. Pese a la información proporcionada por la dependencia federal, las concesiones para explotación de este acuífero han continuado, al ser otorgadas por la misma, de esta manera, de 2015 a agosto de 2019 dicha dependencia ha otorgado más de cien concesiones a empresarios locales (Rodríguez, 30/08/19).

De tales concesiones destacan once dadas a empresas michoacanas, lo cual equivale a más de un millón 700 mil metros cúbicos a agua cada año. Además, el ingenio de Tamazula tiene una concesión para explotar alrededor de cinco millones de metros cúbicos de agua anuales ((Rodríguez, 30/08/19).

Deforestación y cambios de uso de suelo en Zapotlán el Grande a consecuencia de la agroindustria

Se identifica un patrón específico: hay un incendio, aunque en 20 años no se tiene que hacer cambio de uso de suelo, 20% habían estado dentro de bosque en un esquema de ilegalidad. O también sucede un cambio de uso de suelo directo, se tala y ya. O después de pelar el bosque, se registran los predios de pastizal como para dar un antecedente de que no era zona forestal y facilitar más la reconversión. O sí el predio está rodeado de bosque se va extendiendo cada vez más hasta comerse partes de este (Graf, en entrevista con del Castillo 07/06/19).

A continuación se muestran imágenes satelitales capturadas por SEMARNAT, que evidencian la pérdida de masa forestal, particularmente en Zapotlán el Grande. En el ejido Ciudad Guzmán, se autorizó en 2013 la tala para aprovechamiento forestal, no obstante las imágenes muestran un cambio del paisaje forestal con plantaciones de aguacate, comparando el año 2013 respecto al 2016:

Figura 7 Imagen satelital. Ejido de Ciudad Guzmán. Año 2013



Fuente: Del Castillo 07/06/19.

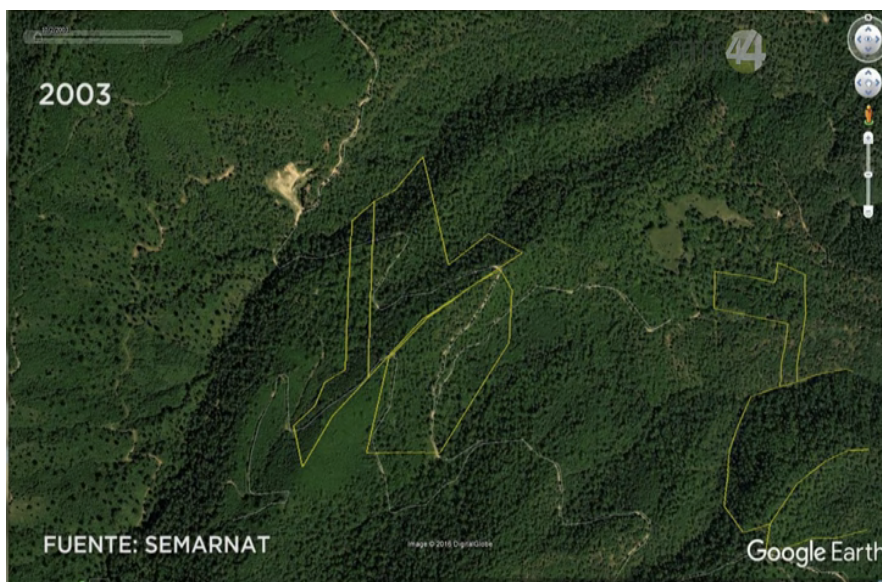
Figura 8 Imagen satelital. Ejido de Ciudad Guzmán. Año 2016



Fuente: Del Castillo 07/06/19.

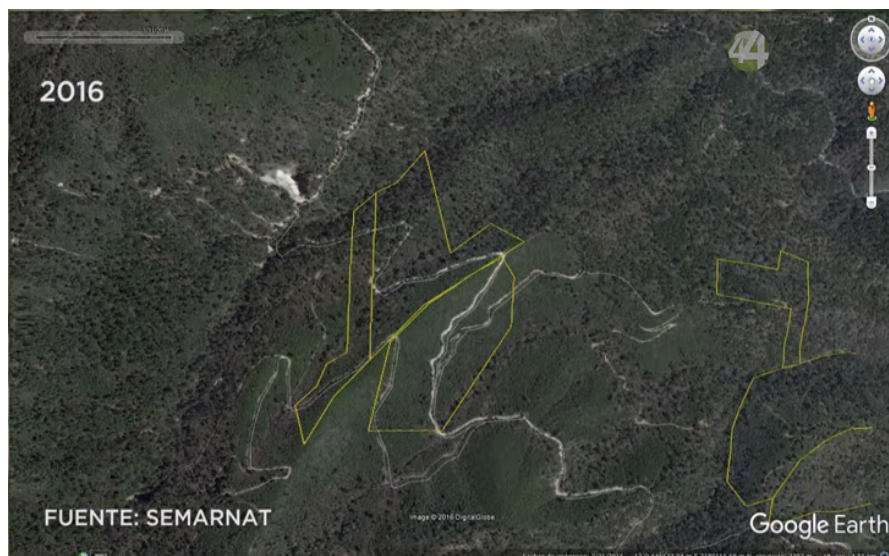
Por su parte, en el predio El Capulín se autorizó en 2007 para aprovechamiento maderable, entre 2003 y 2016 hubo un cambio de uso de suelo en 96 hectáreas.

Figura 9 Imagen satelital. Predio "El Capulín". Año 2003



Fuente: Del Castillo 07/06/19.

Figura 10 Imagen satelital. Predio "El Capulín". año 2016



Fuente: Del Castillo 07/06/19.

Situaciones similares se han registrado en Gómez Farías, Mazamitla, San Gabriel, Tonila, Tamazula de Gordiano, Atoyac y Quitupan. En 2017 SEMARNAT llevó a cabo un monitoreo en los cambios de uso de suelo para la expansión del aguacate. De ahí clausuraron dos huertas de aguacate por parte de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) pues no contaban con la autorización para hacer el cambio de uso de suelo en terrenos forestales (El Volcán 23/11/17). Esto predios se localizan en Zapotlán el Grande, llevan por nombre “Rancho La Teja” y “El Cajón y El Ocote”. En el primero se vieron afectadas 10.6 hectáreas de bosque de pino-encino, mientras que en “El Cajón y El Ocote” se dañaron 18.9 hectáreas en donde se plantó y se hizo apertura de camino. La multa podría oscilar entre 10 y 20 mil veces las Unidades de Medida y Actualización (El Volcán 23/11/17).

Por su parte, el Código Penal Federal en su artículo 418 establece una pena de seis meses a 9 años de prisión a quien desmonte o destruya la vegetación natural; corte, arranque, derribe o tale algún o algunos árboles, o cambie el uso de suelo forestal (El Volcán 23/11/17).

A mediados de 2017 también se clausuraron 145 hectáreas de plantíos de aguacate instaladas de manera ilegal en Jalisco. Su instalación representó la tala de nueve mil 463 árboles de Pino y Encino (Comunicado de Prensa PROFEPA). Se procedió a aplicar la suspensión Total Temporal de seis autorizaciones otorgadas por SEMARNAT. Esto de acuerdo a la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable. Esto en los municipios de Gómez Farías, Mazamitla y Concepción de Buenos Aires.

Pese a la magnitud de la problemática, no se han vuelto a realizar operativos en la zona, en buena medida debido a la injerencia que tiene el crimen organizado (Del Castillo, 07/06/19). Y la mayoría de los casos de cambio ilegal del uso de suelo han quedado impunes (Del Castillo, 02/09/19).

En el documento que lleva por nombre *Mapa de la frontera forestal del Complejo Volcánico de Colima y cobertura de vegetación de la sierra del Tigre*, se dan cuenta de diversas tendencias de deforestación y cambios de uso de suelo dados en la región:

No se trata solamente de la pérdida de bosques, sino la consecuencia de esto: reducción de captura de carbono, extinciones locales de diversidad biológica, presión excesiva a fuentes de agua para poblaciones, erosión, incendios forestales, y como sucedió en San Gabriel el domingo 2 de junio, derrumbes y aludes que destruyen patrimonio material y terminan con vidas (Del Castillo, 07/06/19).

Desde el 2003, el 54% del incremento del cultivo de aguacate ha sido a costa de la agricultura de temporal, lo cual ha sido legal puesto que no hay regulación federal que interfiera sobre esta cuestión. El otro 45% de la superficie utilizada para este cultivo en auge ha sido a costa de bosques y selvas, lo cual se traduce a 12,384 hectáreas. En este punto sí se requiere una autorización legal para el cambio de uso de suelo forestal.

Sin embargo, los grandes procesos de deforestación que se han identificado, no se deben en su totalidad a este cultivo, sino al esquema general de la agroindustria. Pues de 97 mil hectáreas deforestadas entre 2003 y 2017, alrededor de 85 mil no se deben a este cultivo en particular.

En 2012 se cosecharon 40 mil toneladas de aguacate. En 2017 fueron 170 mil, lo cual representa un incremento del 325% (Peralta, 06/08/18). El valor de la

producción aumentó de 484.7 millones de pesos a 2 mil 540 millones de pesos, en palabra de Héctor Padilla, entonces titular de SEDER, en la presentación del Sexto Congreso del Aguacate (Peralta, 06/08/18).

El valor de las exportaciones aumentó 670% del 2012 al 2017. En este mismo periodo de tiempo, se pasó de 2,200 hectáreas de huertas de aguacate certificadas a 14,065, un crecimiento de 539% (Peralta, 06/08/18).

En el periodo de 2009 a 2017, la SEMADET registró 428 incendios forestales intencionales, más de la mitad ocurrieron en municipios aguacateros al sur del estado. En ocho años se han arrasado 4,633 hectáreas de arbusto y arbolado adulto, equivalente a 1,600 canchas de futbol (Rodríguez, 2018).

Los ejidatarios consultados coinciden en que los mismos propietarios de tierra boscosa son los que ocasionan tales incendios para abrirse paso a los plantíos de aguacate, pues de esa forma se consigue el cambio de uso de suelo de forestal a agrícola de forma más breve ante SEMARNAT. Esta es una forma ilegal de preparar terreno, otra es la plantación sin autorización de cambio de uso de suelo, tal como lo encontró la PROFEPA en 2017, localizando y clausurando 129.5 hectáreas (Rodríguez, 2018).

La dependencia contabilizó 32 mil 686 arbolitos de persea americana plantados en donde un calculo de 9 mil 463 árboles de pino y encino fueron talados y desenraizados con maquinaria pesada. Entre 2003 y 2016, la PROFEPA encontró que 11mil 540 hectáreas de bosque fueron modificadas irregularmente (Rodríguez, 2018: 6).

Sólo hay una carpeta de investigación por cambio de uso de suelo no autorizado en Jalisco, pero en el municipio de Tomatlán, en la costa. Ninguna persona ha sido detenida por cambiar uso de suelo sin autorización, de forestal a agrícola en el sur de Jalisco (Rodríguez, 2018).

En Zapotlán el Grande, ha habido una gran problemática en torno al cambio de uso de suelo, la cual está relacionada con que se hacía uso de la tierra para agricultura de temporal y se pasó a una agricultura “protegida, invernaderos u horticultura, casa sombra o acolchados plásticos con rendimientos cada vez menores a medida que los suelos pierden su fertilidad original” (Ezzahra *et.al.*,

2015:41). Es una tendencia que permite cubrir la demanda nacional y de exportación.

El análisis satelital de imágenes permite ver las alteraciones dadas a través del tiempo, al apreciar la cobertura vegetal de años anteriores para hacer comparaciones con la situación actual. Las técnicas que se utilizan para tal fin son los Sistemas de Posicionamiento Global (GPS), los Sistemas de Información Geográfica, la geoestadística y la percepción remota.

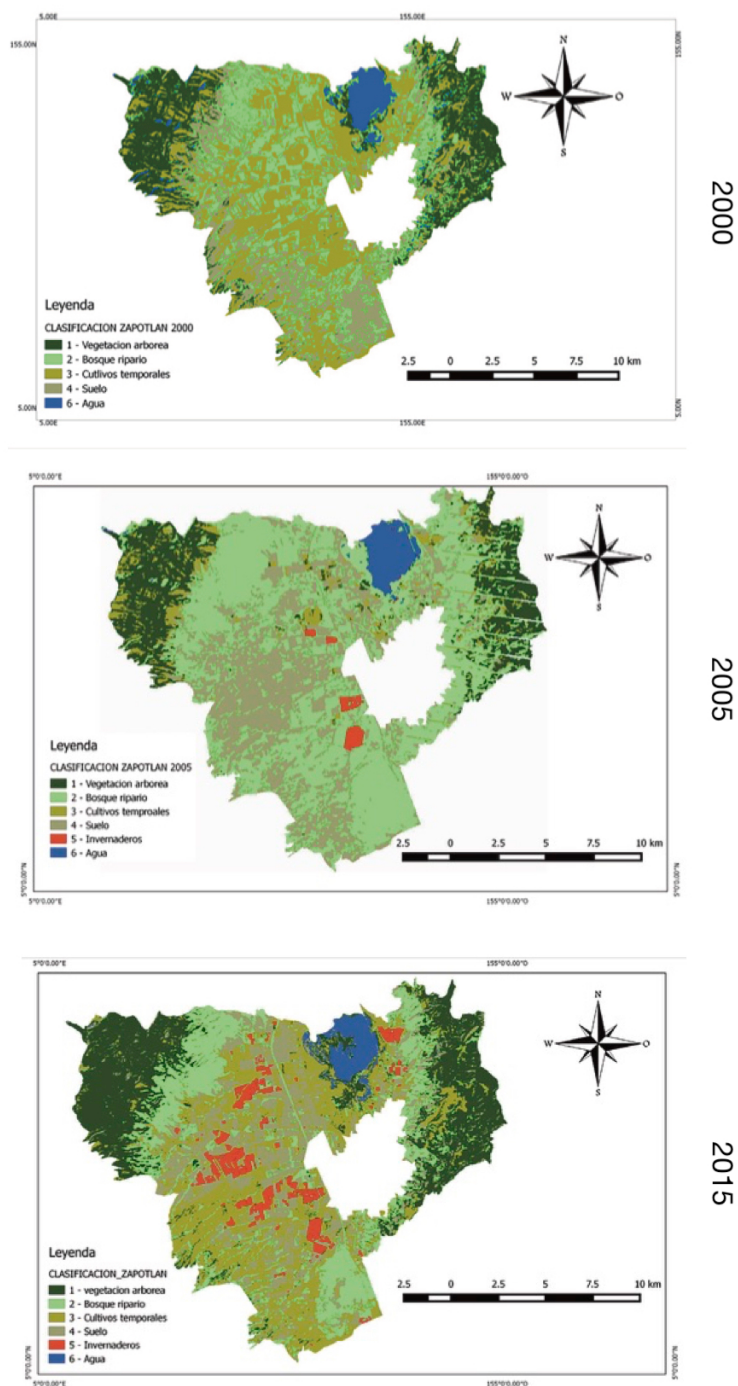
De esta manera se cartografían cultivos y sistemas agrarios en grandes superficies. En Zapotlán el Grande, se realizó un estudio a partir del cual se hicieron recortes de imágenes de los años 2000, 2005, 2010 y 2015 (Ezzahra *et.al.*, 2015); en el mismo, se usaron seis clases para clasificar el suelo: vegetación arbórea, bosque ripario, cultivos temporales, suelo, invernaderos, agua (Ezzahra *et.al.*, 2015). No se tomaron en cuenta los asentamientos humanos puesto que la imagen que reflejan las construcciones de las casas habitación, son similares a las de los invernaderos por ello se recortó la zona urbana para evitar confusiones. Los resultados de dicho estudio arrojan que en el año 2000, el total de la superficie agrícola de la zona de Zapotlán el Grande, era de 9,979 hectáreas y sólo había 5 hectáreas con invernaderos, lo que representa el .05% del total. En 2005, la superficie de invernaderos aumentó un 1.9 respecto al año 2000. En 2010, la superficie en cuestión aumentó a 350 hectáreas, lo cual representa el 3.5% del total:

el cambio más importante se puede apreciar muy bien en el mapa de distribución del año 2015, es cuando los invernaderos ocupan una superficie significativa de 1,250 hectáreas a costa de los cultivos temporales. Esta superficie representa el 12.5% de la superficie total agrícola del municipio (Ezzahra *et.al.* 2015:43).

Con la contrastación de las imágenes satelitales, se puede identificar el año 2010 como el punto de inflexión a partir del cual hay un crecimiento considerable de los invernaderos en la región.

Figura 11 Mapas de cobertura y uso de suelo en Zapotlán el Grande

Mapa de
cobertura
y uso de
suelo del
municipio
de Zapotlán
el Grande



Fuente: (Ezzahra *et.al.*, 2015)

Del año 2000 al 2015 hubo “un aumento en la extensión de la agricultura protegida o invernaderos” (Ezzahra *et.al.*, 2015:43) en áreas donde ante era agricultura de temporal . “La extensión de dichos cambios puede conllevar a

problemas ambientales severos que a su vez podrán afectar la alimentación y por supuesto la seguridad alimentaria de la población del municipio de Zapotlán el Grande” (Ezzahra *et.al.*, 2015:43).

Implicaciones del uso de agrotóxicos

Según la OMS la mayor cantidad de la gente en el mundo (70%) muere de enfermedades no transmisibles y la mayoría de estas enfermedades están conectadas con la agricultura agroindustrial. Afecciones cardiovasculares, diabetes e hipertensión forman parte de las diez enfermedades de las que más gente muere en el mundo y todas están conectadas a la agroindustria (Ribeiro, 2018).

En un periodo de 40 años se pasó de una agricultura basada en trabajo humano, en cultivar comida y plantas en mercados descentralizados, a un manejo de solo 20 transnacionales que controlan todo el mercado agroalimentario desde la semilla hasta los supermercados (Ribeiro, 2018); la agroindustria trae consecuencias multidimensionales en donde se sitúa; “más que comida son químicos y un gran porcentaje de basura, de todo tipo, la que nos venden y la que se tira por este tipo de producción” (Ribeiro, 2018).

Monsanto, es una transnacional que está de un lado, mientras que del otro lado está Walmart. Esto no era un mercado de transnacionales, ahora pasó a ser el mayor mercado mundial: *el mercado agroalimentario* (Ribeiro, 2018).¹⁹

En Jalisco, cada año son atendidos en los servicios de salud del gobierno del estado casi 300 personas intoxicadas por diferentes tipos de sustancias químicas, entre estas plaguicidas con los que tuvieron contacto. Por esta causa ha llegado a morir desde el 37 hasta el 67 por ciento de los pacientes anualmente (Meléndez, 02/09/19).

¹⁹ En México se siguen utilizando alrededor de 186 plaguicidas altamente peligrosos que contienen sustancias cancerígenas. Esto a pesar de que hace un año la Red de Acción sobre Plaguicidas y sus Alternativas en México (RAPAM), denunció esa práctica en el país. Al menos 85 ingredientes activos tóxicos para uso agrícola aún son comercializados en cientos de fórmulas en México, pese a que éstos están prohibidos en la Unión Europea dado sus efectos nocivos en la salud humana y el medio ambiente. Desde hace más de 20 años, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) vinculó los efectos de los plaguicidas “al nivel de morbilidad oncológica, pulmonar y hematológica, así como a las deformidades congénitas... y deficiencias del sistema inmunitario” (Rodríguez, 28/05/15).

Figura 12 Invernaderos de berries en Zapotlán el Grande. Al fondo se observa el Volcán y el Nevado de Colima



Esto con base en datos de la Secretaría de Salud Jalisco, no se especifica a cual sustancia se debe la intoxicación pero se sabe que es por contacto con plaguicidas “cuya venta, expendio y uso están precariamente regulados, ya que se llegan a vender en tlapalerías, tiendas de insumos e incluso en internet en envases no autorizados o a granel, pese a contener una amplia gama de sustancias activas altamente nocivas para la salud humana” (Meléndez 02/09/19).

Guadalajara fue en 2018 el municipio con mayor incidencia de casos de intoxicación por plaguicidas, con 73; seguido por Zapopan con 42; después Tonalá con 13; Pto. Vallarta y Atotonilco en alto con 10; San Juan de los Lagos con 9 y Ojuelos con 8 (Meléndez, 02/09/19). En cuanto a fallecimientos por intoxicación se registra Guadalajara con 23 fallecimientos en ese mismo año, seguido por Tonalá con 12 y Zapopan con 10.

Un caso con mucha importancia es el dado a conocer recientemente en medios de comunicación, en la comunidad El Mentidero en Autlán se hizo una investigación, la cual arrojó que el total de las muestras de orina de los niños analizados (146), de preescolar, primaria y secundaria, tenían en mayor o menor medida, plaguicidas; glifosato (Faena) fue la que tenía mayor recurrencia (Rodríguez, 2019). Es una sustancia que puede generar defecto en el desarrollo, náuseas, vómito e irritaciones, propiedades cancerígenas, en las mujeres cólicos menstruales:

Los efectos negativos en la salud se acentúan en el caso de las mujeres, debido al mayor porcentaje de tejido adiposo en el que se fijan las sustancias tóxicas. Además, las mujeres se ven más afectadas por la contaminación que los varones debido a que los derivados del petróleo utilizados en la agricultura como pesticidas y herbicidas tienen una composición química similar a los estrógenos (García, 2012: 34).

También hay registro de fauna silvestre afectada por intoxicación por agrotóxicos. En los últimos seis años se han atendido al menos a 17 animales silvestres que presentaron síntomas de envenenamiento por agrotóxicos; estos animales son “lince, gavián cola roja, gaviancillos y búhos” (Vargas 17/07/19). Quien los ha atendido es Luis Eugenio Rivera Cervantes, profesor-investigador de CUCOSTA y responsable de la Unidad de Rescate de Fauna Silvestre. Han sido identificados en El Limón, Unión de Tula, Tonaya, Autlán, El Grullo, Casimiro Castillo, Purificación y La Huerta, Ameca, Ejutla; el investigador menciona que:

Este es un tema no estudiado, esa es nuestra triste realidad, en el que de manera empírica por la labor que estamos nosotros realizando desde hace años en esta región, estamos detectando casos de envenenamiento de fauna silvestre en la que nos llegan animales envenenados, tanto aves como mamíferos.

En este momento lo que hemos detectado en estos ocho años aproximadamente, y que lo deducimos, es que se debe al uso indiscriminado de plaguicidas (Rivera, en entrevista con Vargas, 17/07/19).

En este sentido, las abejas también son fuertemente afectadas por el uso de agroquímicos. La maestrante en Ciencias de la Salud Ambiental Gilda Ponce

hizo un estudio en 30 municipios de Jalisco, en 63% de estos se encontró que la miel tenía residuos de plaguicidas. 7% presentó neonicotinoides “una sustancia prohibida en varios países de Europa por su toxicidad” (Meléndez 08/10/18). Aunque la concentración de plaguicidas no puede causar daño agudo en humanos, el riesgo es que estos se bioacumulan y pueden estar también en los alimentos que se les aplican. Las colmenas más cercanas a los cultivos de aguacate, berries y maíz fueron las más afectadas, particularmente en el sur de Jalisco. En este estudio las mieles menos contaminadas fueron identificadas en la región Centro, Norte y Altos:

Son pesticidas muy eficaces, aplicas una gota y abarca extensiones muy grandes, la planta lo absorbe y lo lleva a todo su sistema, las hojas, tallos, frutos y cuando llega una plaga se muere, pero no es selectivo, los insectos no blanco (como las abejas) también se ven afectados. El insecticida se sigue traslocando a toda la planta y entonces llega al polen, al néctar y la fruta, es cuando la abeja indirectamente, de manera sublatral, entra en contacto con él, el polen está contaminado y lo lleva a la colmena, es ahí donde queda (Ponce, citada por Meléndez 08/10/18).

Con base en datos de Sagarpa, en 77% de las hectáreas cultivadas en Jalisco se hizo uso de plaguicidas (Meléndez 08/10/18).

Crisis de la agricultura

La crisis de la agricultura se manifiesta en esta región con las altas tasas de migración hacia EEUU y la migración interna rural-rural “que se caracteriza por la movilización de grandes cantidades de jornaleros agrícolas a los campos de hortalizas para la exportación” (Rocha, 2004: 56).

Dicha crisis también se expresa en “la paulatina desaparición de los agricultores locales o su subcontratación en grandes consorcios agrícolas; la necesidad de importación de granos básicos, sobre todo de Estados Unidos; la creciente concentración del capital y empresas agropecuarias” (Rocha, 2004: 56).

La demanda determina la producción, sobre todo de países centrales, hortalizas, frutas y flores. Pueden mover la mercancía de forma relativamente rápida, subsumen a países periféricos a competir en el mercado global por el

clima y disposición de agua adecuados para el desarrollo agrícola, se vinculan fuertemente a capitales financieros “con lo que se pierde la perspectiva local de desarrollo” (Rocha, 2004: 57).

Los elementos fundamentales de análisis que demuestran las violaciones a los DESC –Derechos Económicos, Sociales y Culturales- en esta región son la dinámica de los mercados de trabajo, que por los cambios productivos se pueden dividir en mano de obra local y de jornaleros agrícolas migrantes, y el deterioro en la salud pública y el medio ambiente (Rocha, 2004:57).

Falta de empleo y bajo nivel de ingresos. La mano de obra local gana poco, trabaja mucho. La agroindustria exportadora que recibe miles de jornaleros de otros estados que laboran en precariedad, sin protección adecuada expuestos al uso de agroquímicos, y que aun así sigue siendo mejor opción para los jornaleros indígenas migrantes que en sus lugares de origen ganarían menos.

Es necesario plantear que en el modelo de agroindustria exportadora la demanda es la que marca qué y cuánto sembrar, lo que no depende de las capacidades físicas del ecosistema, como se hacía antes, es decir, no se sembraba más de lo que el medio podía soportar (Rocha, 2004:61).

Como consecuencia de este modelo tenemos afectaciones al ambiente y a la salud pública.

Testimonios de las mujeres de la Red de Defensoras Jalisco

En cuanto a las afectaciones a la salud, las mujeres de la Red han identificado malformaciones en bebés, abortos espontáneos, daño renal, daño de las vías respiratorias, enfermedades de la piel, debilidad/ desnutrición, mareos, vómito, cáncer. También observan que de la mano de la agroindustria llega la violencia, la desintegración familiar, alcoholismo, hacinamiento, el acoso sexual.

- “Tememos que no haya condiciones para vivir en comunidad, que no haya libre esparcimiento que niños y niñas enfermen”.
- “Se están acabando los lugares para salir a caminar”.
- “Donde había bosque, como en los ocotillos y la montaña oriente hicieron zona habitacional y aguacateras, el agua del

arroyo de los Guayabos ya desapareció, ya no hay seguridad para salir al campo, todo está privatizado”.

- “hay menos árboles nativos en la región, ya no es como antes.
- “Algunas mujeres vienen de otros estados, pero viven en la ciudad y dicen que se sienten tristes porque están lejos de su tierra y de su familia, las personas que siempre han vivido aquí, se relacionan con personas de otros lugares y son abandonadas a veces con hijos, la depresión, la tristeza, la miseria y desesperanza es la eterna compañera de estas mujeres”.
- “Un joven de la comunidad se intoxicó y después tuvo problemas de riñón, ahora se encuentra en espera de transplante”.
- “Otro joven menor de edad se intoxicó y fue hospitalizado”
- “una joven que trabajó en un invernadero y se enfermó de insuficiencia renal, a la fecha le hacen hemodiálisis, es de familia humilde, huérfana de padre y es difícil sobrellevar la enfermedad, la empresa paga el seguro”.

CAPÍTULO 5. LA RED DE DEFENSORAS JALISCO

Las mujeres toman siempre la forma del sueño que las contiene

Juan José Arreola, Bestiario (1959)

Las organizaciones de mujeres indígenas y campesinas tienen una fuerte presencia en nuestros días; es necesario conocer el contexto socio histórico de las movilizaciones campesinas e indígenas en general y de las mujeres rurales en particular para poder entender esta efervescencia. Posterior a ello se hace una revisión de las movilizaciones que han surgido en ese sentido en Zapotlán el Grande; para de ahí situar el estudio de caso de la presente investigación: la Red de Defensoras Jalisco en Zapotlán el Grande. A partir del trabajo de campo realizado el análisis derivó en seis tópicos que se desglosan posteriormente, los cuales son: agroindustria, medio ambiente, salud, mujeres, religión y alternativas. Se concluye el análisis a partir de las respuestas ecofeministas que las mujeres de la Red enarbolan en un contexto de degradación ambiental que se deriva de la reprimarización que la fase capitalista actual requiere.

Posrevolución y reparto agrario

El reparto agrario “permitió a millones de familias contribuir decisivamente al desarrollo industrializador aportando alimentos, materias primas y fuerza de trabajo para una pujante economía que tuvo su esplendor durante el Milagro Mexicano” (Espinoza, 2011:450) hubo bonanza económica con el Modelo por Sustitución de Importaciones, para ciertos sectores de la población y de manera parcial.

Este proceso también implicó una división social del trabajo y una división sexual del trabajo, es decir, que a los varones se les asignaron las labores de ser los productores de granos, así como quienes realizan los trabajos asalariados, los que emigran y los que tienen la tenencia de la tierra. Mientras que las mujeres fueron las responsables del hogar, del trabajo en traspatio, la producción artesanal, labores en la parcela y algunas

veces también migraban, “como jornaleras, trabajadoras domésticas y pequeñas comerciantes en las urbes” (Espinoza, 2011:451).

El reparto agrario tampoco otorgó titularidad sobre la tierra a las mujeres, estas podían ser titulares sólo en caso de que enviudaran y esto porque se les veía como “puente” para que cuando sus hijos varones crecieran se les otorgara la titularidad a ellos (Warman, 2015). Y aunque hubo esfuerzos desde las instituciones para hacerlas propietarias de la tierra, como con la Unidad Agrícola Industrial para la mujer –UAIM- esta no se cumplió en todos los ejidos integrados al programa pues ha habido mecanismos de exclusión, legal, cultural e institucional, pese a que las mujeres siempre han trabajado la tierra, siguen sin ser dueñas de ésta (Rosas, 2017).

Aunque la situación en cuanto a la tenencia ha cambiado en los últimos años pues, en 1979 había 31,458 ejidatarias lo cual equivalía al 1.3% del total de sujetos con derecho agrario, para 2008, 1 millón 139 mil, es decir el 20% del total (Espinoza 2009) y el ser propietarias les proporciona derechos agrarios, económicos y ciudadanos. Al medir la Población Económicamente Activa de mujeres rurales sin remuneración, la cifra asciende al 58%, esto quiere decir que ellas realizan labores agrícolas sin que por ello tengan un pago (Espinoza 2009), además de las labores de reproducción social que de por sí se hacen sin reconocimiento social.

Para el estudio de caso en cuestión, ninguna de las mujeres con las que se trabajó tenían titularidad de la tierra, aunque algunas la trabajaban, en su mayoría realizan actividades de traspato o de siembra en espacios propiedad de varones, que son prestados o de sus mismos familiares y que por lo mismo hacen uso de estos de manera muchas de las veces transitoria.

Movilizaciones campesinas durante el siglo XX

Las movilizaciones rurales durante el “milagro mexicano” eran principalmente por el derecho a la tierra. De 1940 a 1970 hubo movilizaciones en todo el país con un amplio abanico de posibilidades organizativas, pues en ese entonces se crea la Central Campesina Independiente (CCI) (Quintana, 2016). También tuvieron un papel muy

importante la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, (CIOAC) del partido comunista, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y el CAM. Además se da una efervescencia de movimientos guerrilleros, ambas reivindicando la lucha por la tierra. Las mujeres igualmente formaban parte de estas movilizaciones aunque eran marginadas por dinámicas sexistas en los movimientos mixtos (Espinoza y Duarte 2014). Tal como la anécdota que narra Laura Castellanos (2007) en la cual estando en el contexto de la guerra sucia y la guerrilla en México, las mujeres, mamás, esposas, hermanas de los guerrilleros encarcelados en Guadalajara se comenzaron a organizar entre ellas para exigir a las autoridades su liberación y/o su presentación con vida, a lo cual, los hombres, de las mismas organizaciones las tildaban con las siglas de las UVAS, -Unión de Viejas Argüenderas-, ridiculizando el esfuerzo que ellas hacían (Castellanos, 2007).

Ejemplo de esta forma de trato sexista dado desde las organizaciones de izquierda, también lo testimonia Carmen García, líder moral de la Red de Defensoras Jalisco, quien vivió de primera mano la organización de mujeres rurales en Cuquío:

ese movimiento amplio en donde estábamos hombres y mujeres se llamaba Organización Campesina Independiente de Jalisco, la OCIJ y pues ese trabajo inició en las Comunidades Eclesiales de Base, con las CEB pero fue una iglesia que construyo una base a través de todo este ejercicio y pues las mujeres que participaron en ese momento vieron que ellas siempre estaban relegadas a las segundas tareas, que eran las que pues, las secretarias o si no las que llegaban y acomodaban los espacios, las que participaban y eran las últimas que ocupaban los espacios, y pues algunas de las mujeres junto con su equipos de asesoras o de facilitadoras dijeron: “no pues vámonos separando porque nosotras nunca, ésta organización nunca va a ver por los derechos de las mujeres”. En ese entonces pues había la problemática muy fuerte de salud en las comunidades y este grupo de compañeras apostaron porque existiera un grupo de mujeres independiente a esta organización que te digo que es la OCIJ y fue que pues todo el movimiento de mujeres en Cuquío; se hizo aparte de este movimiento campesino pero este movimiento de mujeres surgió de este movimiento campesino (Entrevista con Carmen García, 22 de diciembre de 2017).

Las movilizaciones sociales tuvieron una fuerte presencia aunque el reparto agrario durante el s XX fuese un mecanismo político de redistribución encaminado a la justicia social, éste no fue suficiente para acabar con la pobreza estructural que aqueja y ha afectado al campo mexicano (Warman,2015). Aunque no se podría dejar de lado la bonanza real que el periodo trajo consigo, pues con el modelo por sustitución de importaciones estaba ligado a los salarios, en ese periodo los salarios formaban parte de la reproducción del capital global, por ello había una distribución de la riqueza que beneficiaba a los trabajadores y les impulsaba a consumir (Rubio, 2012).

El panorama cambió al liberalizar los mercados con el ajuste estructural, pues la situación de pobreza estructural del campo se recrudeció y se profundizó cuando este modelo se agotó, para 1982 se da un punto de inflexión en el país que estaba en quiebra, había una crisis de alimentos, la capacidad de asegurar raciones básicas se erosionó (Barkin y Suárez, 1982). México se endeudó tanto que colapsó el petróleo, por lo cual entra en una moratoria; se impone para ese entonces el Consenso de Washington, que estaba conformado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del tesoro de EEUU. Para el campo mexicano se exigía que el Estado mexicano dejase de invertir en el sector agropecuario y se liberalizaran los precios, suprimiendo con ello los precios de garantía (Quintana, 2016). El ajuste estructural queda consolidado.

Este ajuste no sucedió con el campesinado de manos cruzadas, en el periodo de 1983-1990 surgen “organizaciones que buscan apropiarse del proceso productivo en todas sus fases: para el financiamiento y el aseguramiento, para la producción, para el abasto, para la comercialización de las cosechas. Un ejemplo claro de ellas es la UNORCA: Unión de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas” (Quintana, 2016: 35), ante la retirada del Estado, los campesinos estaban dispuestos a tomar las riendas de su futuro.

Si en los años setenta las movilizaciones en el campo se daban por el acceso a la tierra por campesinos pobres, en los años ochenta, las movilizaciones campesinas se centran en la cuestión de la producción

por campesinos medios. Hubo una respuesta de los agricultores medios de Chihuahua, ante la “cartera vencida”, es decir, créditos que los agricultores habían dejado de pagar. Surge en 1993 el movimiento de productores agropecuarios deudores de la banca, denominado “El Barzón”.

Un golpe más al campesinado fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLCAN- que se decretó de manera oficial el 1 de Enero de 1994, con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari; justo ese mismo día el Ejército Zapatista de Liberación Nacional salía a la luz pública como un movimiento indígena que cuestionaba el modelo modernizador que supuestamente llevaría al país a sobrellevar las crisis económicas anteriores. El TLCAN implicaba una mayor apertura a los mercados y las bonanzas que se prometían no llegaron al campo. Previo a este escenario en 1992 hay otro suceso que cambió el destino de la gente del campo, la contrarreforma agraria entra en vigor, una de las principales modificaciones es que se permite la enajenación de tierras ejidales posibilitando la privatización de las tierras. Mientras en el campo la pobreza y la resistencia continuaban. Tanto el Barzón como El EZLN fueron los movimientos más significativos del México rural en la década de los 90s (Quintana, 2016).

Habría que tener en cuenta también la importancia que tuvo la migración a Estados Unidos durante el siglo XX, pues era una vía de escape ante las condiciones que el país ofrecía a los campesinos, así mujeres también se incluían en la migración y las que se quedaban asumían el papel del sustento y las labores del campo que otras manos dejaron de hacer por emigrar. Esta situación ha sido de gran importancia para el país que actualmente se sustenta en gran medida en las remesas provenientes del país vecino del norte.

fueron varios contextos en los que me ha tocado participar uno son los 80 en donde pues sabemos la crisis económica que se vivió en ese tiempo y pues también la feminización de la tierra, como las mujeres pues se tuvieron que quedar a cargo de la parcela para sacar a sus familias adelante, la migración de sus compañeros pues fue, eran comunidades que se quedaban solas (...) las mujeres rurales son las que acompañan, aparte de su trabajo reproductivo,

hacen este trabajo productivo pero de una manera más de colaboración con la familia (Entrevista con Carmen García 22 de diciembre de 2019).

Movilizaciones de mujeres rurales

Precisamente el EZLN fue un parteaguas para las luchas de las mujeres indígenas que emergen como sujetos en el espacio político, el alzamiento zapatista permitió la visibilización de las mujeres con reivindicaciones étnicas, de clase y de género (Espinoza y Duarte, 2014). Pues las mujeres del EZ demanda a sus compañeros que antes de aparecer en la escena pública tenían que acordar la Ley Revolucionaria de Las Mujeres en diciembre de 1993. Lo cual implicaba llevar a cabo un reconocimiento de ellas en la lucha y establecerse a la par de sus compañeros varones (Ley Revolucionaria de las Mujeres, 1993).

Para finales del siglo XX y principios del siglo XXI los movimientos sociales agrarios se alían con movimientos antiglobalización y ambientalistas por la seguridad y la soberanía alimentaria. En la fase del neoliberalismo se promueve la privatización de las tierras y se desmantelan colectivos rurales emanados de las reformas agrarias previas (Teubal y Ortega, 2009) Estos movimientos como el EZLN, resignifican la tierra, se oponen a la agricultura industrial controlada por corporaciones, se postulan contra la economía neoliberal y son también ambientalistas, feministas con una perspectiva antiglobalización ,conformados por indígenas y campesinos (Teubal y Ortega, 2009) En este contexto surgen movilizaciones de mujeres rurales cuyas labores chocan con la acumulación capitalista. Con el despliegue del sistema capitalista desde el s XVI las mujeres han sido las más afectadas sobre todo porque tienen una mayor intervención en los procesos de reproducción (Navarro, 2015)

Ellas son las que están en primera línea, tienen que ver qué van a comer los niño, que sea algo bueno, que no nos vaya a matar. Segundo, las mujeres han tenido tradicionalmente menos acceso al salario de los hombres. Entonces para ellas, el acceso a los bienes naturales es particularmente importante y estratégico (Linsalata y Navarro, 2014; citadas por Navarro, 2015:81).

Las actividades de cuidado y de sustento que las mujeres producen y reproducen por las colectividades, así como la recreación de lo común,

son centrales para conformar un poder comunitario en defensa del territorio ante el despojo capitalista. Las movilizaciones de mujeres rurales podrían entenderse bajo este marco de producción/reproducción de la vida, pues son las mujeres las que se encargan de las actividades que permiten la continuación de la vida.

Es importante reflexionar desde ese ángulo pues ha habido una división entre la reproducción de la vida y la producción de mercancías; escisión que se fue naturalizando con los siglos de imposición del “desarrollo” capitalista (Gutiérrez, 2015). Esto trajo consigo la idea de que una posible transformación social, tanto política como económica, sería configurada solamente mediante una modificación de la esfera de la producción del capital. Las movilizaciones de mujeres rurales son luchas que defienden sus medios de existencia, se pone en juego

la reapropiación de la riqueza social entendida justamente como no-capital, como riqueza concreta, condición material necesaria para la reproducción de la vida en su conjunto (agua, tierra, bosques, etcétera); así como la reapropiación de las capacidades políticas enajenadas y monopolizadas por las diversas formas estatales, liberales o progresistas (Gutiérrez, 2015:68).

Acciones colectivas ante la crisis del ajuste estructural en Ciudad Guzmán

De acuerdo con la tesis de maestría elaborada por Gallardo, 2005, en la memoria colectiva de los zapotlences, además del punto de inflexión que representa el terremoto del 85 en la acción colectiva detonada por éste, hay otras dos luchas de igual importancia, a saber: “las que se han dado para exigir agua potable para la ciudad, sobre todo, y la que dieron los descendientes de los indígenas para recuperar sus tierras” (Gallardo, 2005: 86).

También han sido importantes procesos como el de El Barzón, así como los paros llevados a cabo por los trabajadores de la fábrica de papel de Atenquique, del ayuntamiento, además de la movilización por la escrituración de propiedades “Son procesos de participación que dan cuenta de los asuntos ante los que la población guzmanense de las últimas tres décadas del siglo XX ha mostrado ser incapaz de tolerancia y de pasividad” (Gallardo, 2005:86).

Los testimonios recabados por Gallardo (2005), dan cuenta de una escasez y mala calidad del agua potable desde hace años. En los años 20 del s XX se expropió el agua de la Catarina, lugar donde había abundantes manantiales, propiedad de la familia del Toro Sánchez y se financió el entubamiento hacia el pueblo. Para ese entonces era agua de buena calidad, la situación cambió en la medida en que creció la población y se intensificó la tala de los bosques aledaños.

El problema se presentó al final de los años 70s cuando los dueños de La Catarina, en acuerdo con las autoridades priistas, decidieron cerrar la llave para poder regar todo el año sus magníficas tierras. El gobierno priista entró en crisis. Hubo una manifestación masiva de la población, con la gente más o menos controlada, pues no tenía tanto valor civil como para salir y gritar “nos estamos muriendo de ser” (Informante14: entrevista del 7 de junio de 2003, Gallardo, 2005: 88).

La situación más o menos se resolvió a partir de 1992 cuando se creó una red de agua a partir de varios pozos. Además de la escasez, una constante ha sido la mala calidad de este líquido. Este es uno de los puntos a partir de los cuales se detonó la creación de lo que ahora se conoce como “grupos de salud”:

Hacia 1980-1984, con la Dra. Horacia que promovía los grupos de salud, se hizo el análisis del agua de la ciudad y se vió (sic) que estaban muy contaminada y que tenía heces fecales; los drenajes se filtraban y se ensuciaba el agua de los mantos que luego se entubaba para tomar. Las colonias de microbios superaban con mucho los estándares aceptables. Esa noticia movió mucho a la gente (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003; Gallardo, 2005:88).

El testimonio recuperado por Gallardo, 2005, concuerda con lo comentado en un taller de farmacia viviente llevado a cabo en el Centro de Formación Forestal –CEFOFOR- impartido por Evangelina Villanueva, el 08 de marzo de 2019. Evangelina forma parte de la red y hace un trabajo importante con las farmacias vivientes que lleva a pueblos y rancherías a través de CONAFOR, también tiene su grupo de parteras llamado Matlalli, labor que se explicará más adelante. En el taller que impartió en esa fecha, Evangelina rememora y cuenta de manera anecdótica que los grupos de salud surgen a partir de esos estudios llevados a cabo en laboratorio donde los resultados arrojan coliformes fecales en la

población. Cuenta también Evangelina que con los resultados del análisis del agua entendieron por qué había tanto problema de parásitos, esto fue un punto de inflexión para que los grupos de salud se constituyeran.

Por ello decidieron organizar para sanar esta situación de insalubridad, el remedio lo encontrarían en lo que se tenía al alcance: las plantas medicinales. De ahí surgen los grupos de salud, en los cuales la Dra. Horacia Fajardo tuvo un papel fundamental para su desarrollo.

Aunque la señora Mary Anguiano, líder moral de los grupos de salud de la Vicaría, identifica el 85 como el momento en que esto comenzó:

pues empezamos a organizarnos después del temblor del 85, la vicaría nos capacitó, bueno yo vengo de un tiempo después como diez años después pero la vicaría capacitó gente para lo del trabajo pastoral, ya fuera en salud en vivienda, cajas de ahorro o cooperativas. Todo con la intención de ayudar a la gente que había quedado muy dañada, o distribuir ayudar a distribuir lo que se llega como donación al seminario, llevarlo a las rancherías que era donde se estaba canalizando lo que nos dieron. Pero entonces yo no estaba en el trabajo, fue la gente mayor a la que nosotros vimos cómo trabajó como se organizó y como la fueron canalizando a donde se ocupaba (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19)

De igual forma por su parte Yaskara productora agroecológica, de ACDRA-SURJA, cuenta que ella se acercó a los grupos de salud y que estos existían desde antes del terremoto del 1985, aunque este suceso natural los reforzó:

antes había un grupo que se juntaba en el INFONAVIT donde las personas compartíamos nuestros conocimientos sobre, yo sé esto y tu me enseñas otro, o sea era reciproco y sí nos juntábamos en el INFONAVIT que eso te estoy hablando de antes del 85 (...)y ellos por ejemplo hacían ahí en la colonia INFONAVIT hacían campañas hasta de cómo en la salud de los niños, sobre todo eran campañas preventivas, sobre todo utilizando mucho la cuestión de la medicina natural, o sea, qué tienes en la mano para poder prevenir, para poder sanar, para poder curar (Entrevista con Yaskara Silva 04/10/19).

Tanto Mary Anguiano como Yaskara Silva identifican también a la Dra. Margarita, como una importante impulsora de estos grupos:

Entonces ahí fue donde como siete o diez años después (de 1985) entré yo y fue que se nos capacitó con la Dra. Margarita Gutiérrez con Raimundo Beltrán, hoy ya es doctor homeópata, entonces era nomás ciudadano. Este nos fuimos por semestres con la Dra.

Margarita estudiábamos los sábados de 9 a 4 de la tarde (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19).

Así fue y este, y entonces empecé a platicar con ellas, me ha tocado en suerte conocer gente por ejemplo de Tuxpan, que tienen mucho conocimiento sobre la herbolaria luego ya después conocía a la Dra. Magarita, luego de ahí empecé, conocí a Eva (Entrevista con Yaskara Silva 04/10/19).

Yaskara cuenta como era vivir en Ciudad Guzmán cuando ella era chica y como junto con su esposo, llevaron a cabo una forma de vida a partir de la siembra y la herbolaria:

sí, es que mi esposo se crió en una huerta, él ya por tradición de familia, su abuela siempre producía verdura para la región, vamos la huerta de Trejo era como el abastecedor de Verduras aquí en Guzmán, todo mundo, a mi mamá me decía : “ve traite de la huerta de Trejo, tráime rábanos y unas lechugas” y corríamos y las traíamos y este mi esposo siempre fue del campo, él estuvo un tiempo desconectado un poco por el hecho de su trabajo, el trabajo de Cementos Tolteca, deja de trabajar ahí ya termina, su etapa laboral y se vuelve a incorporar al cultivo de la tierra y él siempre ha buscado que todo sea natural o sea que todo sea en círculo de, dice él de, “es que me va a regresar la tierra lo que yo le dé, y sí le doy mal, lo regresa mal” esa es su filosofía y este, y aparte de eso o sea el yo en mi casa con mis hijos siempre busqué para curar algo lo que menos les dañara entonces la herbolaria, los pocos conocimiento que tengo me llamó mucho la atención empecé a hacer para más por el esposo de Evangelina conozco a Evangelina porque al Dr. Yo lo conozco desde niña, entonces eso fue dando como que fue, yo les digo como que el destino fue juntándome a los *hilos para hacer , tejer todo esto. Así es (Entrevista con Yaskara Silva 05/10/19).*

Justo cuenta cómo al momento de jubilarse es cuando las personas que de alguna manera tuvieron un arraigo a la tierra cuando jóvenes, vuelven a ella, tal como menciona el caso de su esposo. O como Maricela cuenta que en los grupos de salud en su mayoría son personas jubiladas, sobre todo maestros.

Terremoto de 1985 en Zapotlán el Grande

El 19 de Septiembre de 1985 a las 07:19 horas, Zapotlán el Grande fue impactado por el terremoto que tuvo una magnitud de 8.1 en la escala de Richter (Carapia, 19/09/15); 60% de las casas fueron destruidas por este fenómeno natural, para ese entonces había una estimación de 16 mil viviendas con 75 mil habitantes(Carapia, 19/09/15); de las cuales

quedaron destruidas 5,900, dejando con ello 21 mil damnificados (Torres, 19/09/15). Se dice que 32 personas murieron (Cronología de hechos históricos, en línea) otros hablan de 36 muertes, aunque extraoficialmente se llega a la cifra de más de 100 (Carapia, 19/09/15). Resultaron heridas 750 personas (Sun, 19/09/15). La estructura de las torres de la Catedral de Ciudad Guzmán colapsó (Carapia, 19/09/15). A la vez que “otros centros eclesiásticos resultaron con afectaciones severas” (Huerta, 18/09/15). Hay una fuerte fe en San José a quien se encomendó la gente desde el temblor de 1749; para esa ocasión nuevamente se encomendaron a él, dos días después del temblor se ofició una misa en su honor. A pesa de la magnitud del suceso “ninguna autoridad supo reaccionar ante la emergencia y la única institución que contaba con trabajo de base era la iglesia, recuerda Salvador Urteaga” (Torres, 19/09/15)

La imagen era la de una ciudad bombardeada y las réplicas del sismo generaron pánico; la gente dormía en las calles, esperando el siguiente temblor; no existía Protección Civil y quienes se organizaron primero fueron las personas voluntariamente, la iglesia y las comunidades eclesiásticas tomaron la batuta a dos días para hacer un diagnóstico de la situación y comenzar a trabajar (Cura Salvador Arteaga; citado por Torres, 19/09/15)

Un nuevo poder regional se perfilaba; la Iglesia. La Diócesis de Ciudad Guzmán se forma en 1972, desde entonces se multiplicaron las parroquias y las asociaciones católicas (Vázquez y Camarena 1988; citados por de la Peña, 1998).

Tienen particular importancia las comunidades eclesiales de base, que se convirtieron en vehículos de auxilio y movilización popular después del sismo que en 1985 asoló a Ciudad Guzmán y su vecindad. ¿Se convertirán estas asociaciones en intermediarias privilegiadas frente al Estado? (de la Peña, 1998:146).

Otra ayuda que fue de suma importancia es la de los migrantes originarios de Ciudad Guzmán y residentes en EEUU. “hicieron aportaciones para reconstruir la ciudad y apoyaron a sus familiares que vieron afectadas sus viviendas. Se creó la comisión Estatal de Reconstrucción de Jalisco para apoyar a los damnificados” (Huerta 18/09/15). Posterior al sismo del 85 se llevaron a cabo proyectos de reconstrucción de vivienda, a partir de

comités de reconstrucción que para el 4 de octubre ya estaban funcionando. Se hacía consulta de las decisiones en los barrios, en los comités de zona para finalizar en un comité central.

Al principio trabajaron 35 comités que pronto se extendieron por 13 zonas de la ciudad y llegaron a integrarse 72 comités, involucrando a más de mil 500 familias que levantaron aproximadamente dos mil 400 casas (Torres, 19/09/15).

En esta batuta tomada por la iglesia no fue bien vista por el estado, que a través del ejército llegaron después tratando de imponer decisiones sin consultar a la gente, para lo cual la gente se opuso. Los jesuitas junto con la gente crearon asociaciones para administrar el dinero que les llegaba desde el exterior como ayuda. Aunque el dinero enviado oficialmente por el gobierno de Miguel de la Madrid no haya llegado íntegro a su destino final. A la par de las políticas de ajuste estructural y el fenómeno natural del terremoto del 85, la movilización comenzó a tener mayor presencia en Guzmán.

Luego de un recuento del trabajo desarrollado como educadora popular por varias latitudes de Jalisco, comenta Carmen García, líder moral de la Red de Defensoras Jalisco, la importancia que tuvo en el sur la influencia de la iglesia:

este pues el Sur tiene un aspecto bien interesante, toda la parte social, que también hay una fuerte movilización de parte de la iglesia en el sur pues fue a partir del terremoto del 85 (...) hubo una movilización muy fuerte sobre trabajo de salud, en Cd. Guzmán el trabajo de salud y de agroecología fue uno de las actividades que más se desarrollaron (Entrevista con Carmen García 22/12/17).

Con ese vaivén entre lo impulsado por la Diócesis de Ciudad Guzmán en cuanto al trabajo de base y la necesidad de ampliar la acción social fuera de la esfera religiosa:

Hay una fuerte movilización de parte de la iglesia en el sur pues fue a partir del terremoto del 85 (...) todo mi trabajo social que yo comencé fue en Ciudad Guzmán (...) hubo una movilización muy fuerte sobre trabajo de salud, en Cd. Guzmán el trabajo de salud y de agroecología fue uno de las actividades que más se desarrollaron, el trabajo de reconstrucción, yo comencé en un grupo de jóvenes para reconstruir nuestras viviendas, ahí fue donde inicié con una cooperativa de ladrillos, y pues de ahí como jóvenes nos tocó pues trascender la parte política porque yo creo que de la parte religiosa tienes que trascender a lo social y de ahí te lleva a esa parte política porque ya te haces una persona crítica consciente porque sabemos

que pues este sentido de transformación pues tiene que ir acompañado de una mirada crítica y pues radical, para nosotros ahí en ciudad Guzmán pues hubo muchísima formación muchísima formación en muchos aspectos y pues el movimiento duró (Entrevista con Carmen García 22/12/17).

Contextualización del estudio de caso

Los trabajos asignados históricamente a las mujeres, les hacen tener un trabajo diferenciado en relación con la tierra (Salazar, *et al*, 2011). Lo cual les permite ver cómo el deterioro ambiental afecta la rutina del día a día y con ello, la continuación de la vida. Aunque el trabajo de las mujeres no ha sido valorado lo suficiente, es de suma importancia para la reproducción social.

Las mujeres desde su cotidianeidad, desarrollan una serie de prácticas y estrategias de supervivencia y enriquecimiento económico, que representan un componente importante para la autosuficiencia de las familias, que en muchas culturas, regiones y realidades, es lo que queda de formas de producción sustentable (Ávila, 2007: 192).

En Zapotlán el Grande, las mujeres vinculadas a la Red de Defensoras Jalisco, plantean una crítica frontal a las consecuencias del modelo de desarrollo dominante. Ellas ven un problema grave con la agroindustria, expresada en los invernaderos y las aguacateras, así como el uso de cañones para ahuyentar la lluvia. Ven a estas empresas como causantes de daños a la salud y contaminación del medio ambiente, principalmente por el uso de agroquímicos y la escasez y contaminación del agua que tales actividades traen consigo. Las afectaciones se traducen en problemas respiratorios, insuficiencias renales, contaminación de los cuerpos de agua.

Frente a dichas consecuencias hay una reacción que se da, ya sea por parte del Estado o por parte de la sociedad civil: “cuando la catástrofe golpea a la sociedad como resultado del intento por imponer un mercado autorregulado, la sociedad por su parte lanza un contramovimiento para protegerse a sí misma” (Otero, 2006, 15-16). Esto se realiza mediante el intervencionismo de algún tipo; a inicios del s XXI esta reacción fue dada

desde abajo (Otero, 2006), como el caso en cuestión de los distintos colectivos de mujeres con los se trabajó.

Respuestas ecofeministas de la Red de Defensoras Jalisco

La agroindustria perpetua las relaciones patriarcales con el medio ambiente y las mujeres, también propicia una violación a los derechos humanos, en este caso el derecho humano a un ambiente sano, al agua, a la salud. Las acciones colectivas en la actualidad toman tintes ambientalistas, que se plantan como un cuestionamiento al crecimiento económico a ultranza que se vitorea desde el slogan de *Jalisco Gigante Agroalimentario*.

Una de las propuestas de los ecofeminismos es que se busca superar los sesgos de la tradición ética occidental, a saber: el antropocentrismo y el androcentrismo. El primero alude a poner en el centro al ser humano por encima de todos los seres vivos que habitan el planeta; el segundo alude a que este sesgo no pone al ser humano en abstracto, si no que coloca en el centro sobre todo a varones, blancos, occidentales. Dejando de lado todo lo demás. Esta “racionalidad dominadora” (Puleo, 2002: 29) tiene un carácter histórico, es decir que ha sido construido y no se sustenta en una esencia dada. Es justo esta cultura masculina que se basa en el poder y en el control, la que ha llevado a la destrucción de la tierra mientras que las mujeres, por las labores sociales asignadas, tienen las herramientas para la defensa y el cuidado de la naturaleza.

Para este caso, la agroindustria se erige justo como una expresión del antropocentrismo y el androcentrismo que no integra otros aspectos a excepción del económico en su idea dominante de desarrollo. Por su parte, las mujeres rurales salen a flote y cuestionan esta visión patriarcal que amenaza sus formas de subsistencia.

La Red de Defensoras surge como una respuesta al llamado a organizarse que lanzó María de Jesús Patricio *Marichy*, médica tradicional nahua originaria de Tuxpan, Jalisco, entonces vocera del Consejo Indígena de Gobierno, en el foro “*Segundo foro de análisis extractivismo, saqueo, robo por despojo de nuestros bienes naturales y cambio climático; monedas del mismo patriarcado*” llevado a cabo en octubre de

2017 en Ciudad Guzmán, surge la Red de Defensoras Jalisco. En dicho foro se hicieron mesas de trabajo para conocer las problemática que se consideraba más aguda en la región sur del estado; como resultado salieron dos temas a flote: agrotóxicos y agua- tanto escasez como contaminación-. Surgieron propuestas de darle continuidad a esa problemática y ver qué se podía hacer al respecto.

Así, los grupos, en su mayoría formados por mujeres, que ya venían trabajando con la Escuela para Defensoras Benita Galeana, así como con ACDRA SURJA y los grupos de salud de la Diócesis de Ciudad Guzmán, el grupo Parteras Matlalli y EDUCA AC se aliaron para crear esta Red y ver de qué manera se podrían organizar ante estas dos problemáticas, ambas derivadas de la agroindustria que tiene alrededor de 15 años que se agudizó en la región por los cultivos dinámicos de *berries* y aguacates. En el foro de aquel entonces, Marichuy Patricio expresaba su preocupación por estas problemáticas: es secreto a voces las enfermedades de las personas que trabajan en los invernaderos y huertas, la lluvia se ha modificado por el uso de cañones antigranizo. Marichuy, medica tradicional comenta que para ella, su labor era sobre todo preventiva, y ahora con estas enfermedades le toca curar.

Otras mujeres del público le interrumpen para hacer énfasis en que con la llegada de estas empresas agroindustriales, el consumo de drogas como las metanfetaminas aumenta, para que quienes ahí laboran “aguanten” las condiciones en las que trabajan.

Posterior al foro llevado a cabo en Ciudad Guzmán, se realizó un Seminario Taller del 9 al 11 de marzo de 2018 en Tapalpa, ahí fue donde se conformó la Red de Defensoras Jalisco. Las problemáticas que vinculan a estas mujeres en red son los agrotóxicos y la contaminación de ríos, lagunas, lagos y presas.

Con esto se buscaba dar a conocer las problemáticas ambientales en los municipios donde tiene presencia la Red.

que son ecologistas no por cuestiones elitistas sino porque saben que si su terreno es expropiado saben que de ahí no van a vivir , entonces pues la parte rural tiene que ver con esa , con ese sentido de supervivencia de los recursos, si no tienen agua, si no tienen

terreno , de qué van a vivir? (Entrevista con Carmen García 22 de diciembre de 2017).

El testimonio de Carmen García, nos remite a la reflexión ecofeminista de cómo a las mujeres, sobre todo rurales e indígenas de países empobrecidos, se les han asignado labores que las aproximan a la naturaleza, y justo esto las sitúa en posiciones para liderar luchas ecologistas, pues les permite ver “de primera mano las agresiones ecológicas contra los campos, bosques o ríos” (Herrero, 2017: 26).

En las diversas reuniones que se han tenido a lo largo de estos dos años, se llegó a la conclusión de que el uso de agrotóxicos genera una dependencia alimentaria, hay un incremento de enfermedades respiratorias, alergias, deformaciones y muerte de cuna, cáncer y diabetes, desintegración social, mortandad de abejas, monocultivos de *berries*, aguacate y papa. Uso de semillas transgénicas, contaminación de aire y agua, perdida de ecosistemas, programa proceso de regulación de tierras, hay deshumanización en invernaderos. Desde la Red se proponen acciones ciudadanas para mitigar el desequilibrio ecológico, esa es la causa de por el uso de agrotóxicos.

La Red de Defensoras Jalisco tiene un alcance de 150 (inédito, Seminario- taller de planificación estratégica 10/04/19)mujeres en el municipio de Zapotlán, sobre todo a partir de los grupos de salud, los grupos que trabajan con ACDRA, EDUCA AC, Parteras Matlalli, con un alcance de alrededor de 900, teniendo en cuenta a las líderes, cuadros medios y bases. En su mayoría con dificultad terminaron la primaria, algunas secundaria, y en los sectores más jóvenes ya con mayor educación. Se trabaja con mujeres rurales, semirurales. Las mujeres de 40 a 50 años son las que tienen mayor presencia en esta red.

Tabla 11 Edades de las mujeres de la Red de Defensoras Jalisco

EDAD	PORCENTAJE
15-30	10%
30-40	20%
40-50	40%
50-70	20%
70+	10%

Fuente: Inédito, Seminario-taller de planificación estratégica (10/04/19).

En el siguiente cuadro se desglosan los 5 grupos que se aliaron en Ciudad Guzmán para dar forma a la Red de Defensoras Jalisco :

Tabla 12 Grupos que conforman la Red de Defensoras en Zapotlán el Grande

RED DE DEFENSORAS JALISCO EN ZAPOTLÁN EL GRANDE			
GRUPO	INFORMANTE	ADHESIÓN	CORRIENTE SOCIAL
Escuela Benita Galeana A.C.	Carmen García	Laica	❖ Educación Popular ❖ Teología de la Liberación
ACDRA SURJA	Elizabeth García Yaskara Silva		
Parteras Matlalli	Evangelina Villanueva		
EDUCA A.C.	Inés Rivera	Católica	
Grupo de Salud Sta. Elena	Maricela García Mary Anguiano		

Fuente: Elaboración Propia.

Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales Benita Galeana A.C.

La *Escuela Benita Galeana* tiene su origen en la Teología de la Liberación y la Educación Popular, formada por mujeres que tienen más de 20 años de trabajo de base en pueblos y comunidades, apoyando proyectos productivos, cooperativas, asociaciones, sobre todo de mujeres.

Son una escuela itinerante donde capacitan grupos de mujeres ya establecidos, en temas como construcción alternativa, derechos humanos, agroecología, economía social y solidaria. A través del esfuerzo de esta Asociación Civil se ha consolidado un espacio en la ciudad de Guadalajara, llamado Mercadito Flor de Luna, en el cual llevan a cabo una entrega mensual con productos artesanales y orgánicos muchos de ellos elaborados por los otros grupos en cuestión. Además de la entrega mensual, el local ubicado en la colonia Santa Tere, se venden sus productos en otros días.

Ejemplo: Yaskara de ACDRA- SURJA manda la hortaliza que cultiva junto con su esposo en un pequeño terreno propiedad de él, en la ciudad (Guzmán). “Ya andamos ahí estamos en la producción, en la

comercialización ya ahorita de algunos productos que le mando a Carmen” (Entrevista con Yaskara Silva 05/10/19).

Liz hace entrega de los productos de pomadas y cremas elaborados junto con su esposo en un negocio familiar que lleva por nombre “productos El Nahuatl”.

Eva, junto con las otras parteras de Matalli, hace compuestos herbolarios, con las plantas que recolectan de la farmacia viviente, y los venden en este mercadito. Además, Bertha, quien también es partera de este mismo grupo va cada mes o dos meses al mercadito para ofrecer sus servicios como sobadora y partera.

El grupo EDUCA, hace entrega de tamarindo producido en Michoacán por un grupo de productores con el que ellas colaboran. También venden lombricomposta y fertilizantes orgánicos elaborados por ellas en un terreno que les es prestado.

Los grupos de salud envían tinturas y microdosis que también elaboran a partir de las plantas que ellas mismas cultivan.

Esto representa una fuente de ingreso para las mujeres y sus familias. Además que fortalece las alianzas que entre ellas se han forjado. A la vez que han creado alianzas para la Red de Defensoras.

ACDRA SURJA

ACDRA SURJA es una agrupación de la sociedad civil que aglutina a su vez varios grupos, que impulsan el desarrollo rural alternativo en el sur de Jalisco. Es un proyecto impulsado hace tantos años por el ITESO y un grupo de investigadores de dicha universidad. Tuve oportunidad de conocer tres grupos de ACDRA que trabajan en Ciudad Guzmán y que forman parte de la Red de Defensoras Jalisco:

Yaskara (productora de hortalizas) Originaria de Morelia, Michoacán. Llega de niña junto con su familia a Ciudad Guzmán. Desde joven tuvo la inquietud por el conocimiento de la herbolaria y la siembra de hortalizas:

son inquietudes que te van quedando, vas conociendo en cada lugar aprendes cosas diferentes y cuando ya vi que aquí ya había un grupo, digamos un poquito más grande, que en el templo de la, en la providencia hay uno, en cuestión de homeopatía, y luego está en el templo que está ahí por constituyentes, este también está el grupo de Mary Anguiano, te digo, luego ya este conocía yo a Mago y eso, yo a ellas las conocí hace más o menos como unos 6 años (ambas

del grupo de Salud de Santa Elena), ey, más o menos que fue ya me integré hace cuatro años conocí a Carmen (de la Escuela Benita Galeana), y como nosotros siempre hemos producido alimentos, vamos, lo que la ahora sí que la agroecología o la, era para el consumo de nosotros y lo que sobraba pues compartir (Entrevista con Yaskara Silva 05/10/19).

A la par trabaja con ACDRA y comenta cómo es su trabajo ahí:

Entonces como que yo dije: tengo que buscar un lugar donde la gente sí te escuche, donde la gente se interese y a eso me añado a ACDRA SURJA hace diez años y ahí empezamos con todo lo que es el cultivo y todo eso. Ya de ahí por ACDRA me conecto un poquito con la universidad de Guadalajara, este.. está bien todo pero no me gusta mucho como trabajan las cosas porque sí le ven un enfoque 100% económico, no es tanto la salud, o que produce esto porque eso te va a dar a ganar más, no, o sea no ven la otra cara.

El trabajo de ACDRA en cuanto al impulso de los procesos productivos locales fue de suma importancia para que se integraran a esta red, de forma que contemplen variables que no solo se restrinjan al aspecto monetario:

los grupos de ACDRA son más que nada también buscan cambiar un poco la mentalidad y la visión de las personas; por eso es que me gusta un poco como trabaja, o sea por que va de acuerdo a lo que yo siempre, yo digo, el valor utilidad es lo que me debe importar no el valor económico

Elizabeth y Vicente tienen el grupo de Productos Naturales El Nahual, también forman parte de ACDRA, con este negocio familiar hacen uso de la herbolaria y la medicina tradicional.

EDUCA AC es una Asociación Civil formada por monjas en Ciudad Guzmán, ellas se enfocan a impartir talleres desde la Educación Popular y la Teología de la Liberación, son productoras de hortalizas, lombricomposta y fertilizantes orgánicos. Con quien conviví fue con la hermana Inés, líder moral de la asociación.

Parteras Matalli es un grupo de Parteras Tradicionales, y productoras de plantas medicinales. Son actualmente 10, yo conocí a dos: Eva y Bertha. Antes eran 18 pero ya varias han fallecido o su edad no les permite ejercer.

El *Grupo de Salud de Santa Elena*, es parte de los 5 grupos de salud impulsados por la vicaría, son un remanente de la Teología de la Liberación, llevan a cabo cursos con duración de alrededor de un año y

medio con la finalidad de que de cada grupo vayan saliendo promotoras de salud que trabajen en pueblos y comunidades y/o en sus colonias a través de la parroquia más cercana.

Las mujeres que participan en estos grupos trascienden el rol asignado socialmente que les remite al espacio privado, hacen uso del espacio público para crear alianzas de apoyo mutuo, así como para emprender actividades productivas a través de estas cooperativas.

Mientras que la agroindustria representa una opción laboral que pone en riesgo su salud y su derecho humano a un ambiente sano, ellas optan por actividades fuera del ámbito de la ganancia o que sólo contemple aspectos económicos. De esta manera, sus actividades diarias apuestan a un paradigma distinto de desarrollo, en tanto que para el modelo de desarrollo dominante las mujeres en el campo son relegadas a las labores del hogar y se usa a la tierra de manera utilitaria.

Los 5 grupos que conforman la Red de Defensoras en Zapotlán el Grande tienen claro que el desarrollo va más allá de los aspectos económicos, pues hacen hincapié en cómo la agroindustria tiene un impacto ambiental en sus comunidades a pesar de que se muestra como una opción laboral. Este conflicto se enmarca en lo que Toledo (2014) clasifica como conflicto de carácter agrícola, que se liga a la contaminación derivada por el uso de agroquímicos, la contaminación y escasez de agua, erosión de suelos, promoción de cultivos transgénicos que se contraponen a los cultivos tradicionales. En este caso las mujeres de la Red ven sus formas de vida amenazadas, apelan a una defensa de la salud tanto de ecosistemas como de personas (Navarro y Fini, 2016).

¿Cómo observan la agroindustria las mujeres de la Red?

No nomás se va el aguacate, se va el aguacate, se va el agua y se va la tierra, porque van a quedar terrenos tronados y se va la juventud, se va la juventud porque el aguacate te asegura trabajo pos si eres un trabajador de un solo trabajo, te asegura trabajo pa 20 años, se va tu juventud y se te van tus sueños. Entrevista con Mary Anguiano, 03/08/19.

Las mujeres de la Red consideran que reciben un agravio por parte de la agroindustria, pues para ellas es injusta la explotación que se hace de

los recursos naturales como el agua y el bosque para incrementar la productividad y rentabilidad de estos cultivos. Para ellas es injusto que se priorice el uso del agua en detrimento del uso doméstico que debería ser primordial, pues es básico para la reproducción social. Notan esta escasez desde hace dos años, cuando les empezaron a racionar el agua en los hogares en Zapotlán el Grande. En este sentido, las mujeres pasaron de ver esta situación como un problema a gestar un conflicto pues han reaccionado de manera organizada primeramente al aliarse como Red de Defensoras, y reforzar el trabajo que ya hacían con anterioridad y promoverlo como alternativa. También difunden en sus pueblos y comunidades las implicaciones sociales y ambientales así como a la salud, de la agroindustria, pues para mucha gente eso sigue siendo invisible.

Figura 13 Huertas de aguacate en el Volcán de Colima (del Castillo
02/09/19)



Con estas denuncias que hacen en el ámbito público, a través de foros informativos resaltan la importancia del cuidado y de los medios de existencia que posibiliten su reproducción social (Navarro y Fini, 2016) con lo cual también hacen un énfasis en revisar “nuevos sentidos

epistemológicos y prácticas contra y más allá de la civilización moderna industrial capitalista” (Navarro y Fini, 2016:13). Tal como se desglosa más adelante, la propuesta de las mujeres de la Red se enmarca en los ecofeminismos propuestos desde Latinoamérica.

En Chiquilistlán fueron a las casas a decirles que los árboles de aguacate que tenían en cada casa desde hacía muchos años atrás, estaban con plaga y los cortaron, a la par se instalaron aguacateras en el lugar. En Tequila el cerro se tala para plantar agave; ejemplo de ello, la empresa “Cuervo” rentó unas hectáreas en la región las cuales se pagan como en 4-6 mil pesos cada una, con contratos como de doce años, “imagínense si valdrá la pena”, comenta Emma, originaria de ahí. Citlally, de la localidad de Ferrería de Tula, en Tapalpa, cuenta que en la actualidad, entran a la localidad tres autobuses con gente en su mayoría jóvenes, muchos valoran y agradecen que esas personas estén ahí (la agroindustria) porque les genera empleo. Sin embargo es una sobreexplotación del trabajador, salarios bajos, los horarios son extensos y hasta los días domingos trabajan cuando es tiempo de recolección. Todas las mujeres de la Red de Defensoras tienen familiares o conocidos que trabajan en los invernaderos. Dice Citlally que esta problemática es muy triste, llegan muchos camiones de gente a trabajar ahí y hay drogadicción y alcoholismo, la mayoría de los jóvenes ya no estudian y se van a las drogas:

mi hermano estuvo trabajando en las fresas, se iba a las 5 de la mañana, se iban calentaban su desayuno ya la hora de salir, llegaba a dormir y a las 5 de la mañana otra vez. Duró como un mes, otros decían “yo hacía tantas cajas”, y otras al doble o al triple; los que son buenos recolectando se los llevan a Estados Unidos, y yo ya no (su hermano). Por lo que dicen, hay calor, se encierran agachados, terminan estresados, cansados, se separan las familias, el esposo en uno otro en el otro (invernadero) , “allá encontré a fulanito” y los hijos no tienen quien los vea, hay deshumanización, hay abusos laborales, desintegración social, sí lo he visto (Testimonio de Citlally, grupo focal, 14/04/18).

También cuenta el caso de su cuñada, quien trabaja en los invernaderos, las horas extras son demasiada, la labor es pesada. Les dan vitaminas, les hacen un paquete de medicamentos, le dice:

¿No te has puesto a pensar qué te dan, por qué te las dan y por cuánto tiempo es el trabajo? (...) están endiosados con su empresa, los motivan y – les insinúan- ¿quien gana más que ustedes?, Nadie. Y luego como en los tiempos de lluvia todo el día está lloviendo y así se van llueve o truene, no ven el cambio que se está teniendo.

Desde el ecofeminismo se apela a superar la forma jerárquica en que se divide la realidad, donde un aspecto es superior mientras otro tiene menor importancia. En este caso las mujeres y la naturaleza se consideran inferiores (Triana, 2016; Ramírez, 2005; Herrero, 2017). Sí bien desde el modelo de desarrollo dominante que en este caso se sintetiza con el slogan gubernamental de *Jalisco Gigante Agroalimentario* la premisa es que la agroindustria genera una derrama económica y así como proporciona empleos, para mujeres de la Red como Citlally, esto no es más importante que el bienestar de las personas, el tejido social que se ve comprometido con tales actividades, la integración familiar, la salud o el deterioro ambiental.

En los diagnósticos participativos que se han hecho en la Red, han identificado que hay pobreza que conduce a las mujeres a la exclusión, no tienen independencia económica y no conocen sus derechos. Además, hay violencia económica y física “no nos llevan a mejorar nuestros proyectos de vida” “necesitamos ir teniendo herramientas para recuperar nuestra autonomía y sustentabilidad”.

Araceli, apicultora de Atoyac, cuenta que en su pueblo sí hay solvencia económica la cual considera debería enfocarse en la alimentación que es lo principal, el dinero se gasta en la fiesta hay mucha fiesta y fandango, hacen paseos cada semana o cada quince días al mar, por eso se pregunta ¿y la alimentación? Comemos comida chatarra, no hay cultura de alimentación. La mayoría de los techos son de asbesto y reconoce que el polvo es cancerígeno.

El agua en su mayoría es entubada hay una presa grande que da para la siembra, pero tienen la “mala costumbre” de que los campesinos renten su tierra. El testimonio de Araceli ejemplifica otra premisa dada desde el ecofeminismo, a saber, que las mujeres viven principios éticos que integran a todos los seres vivos y priorizan las labores de cuidados

(Herrero, 2017; Triana, 2016). Esto al enfatizar en una labor de cuidado tan esencial como la alimentación.

Mica, cuenta que sí hay personas que se drogan en Ferrería (no solo jóvenes), en Ferrería otra problemática es el alcoholismo y la división en el pueblo. El pueblo, la comunidad está enferma y está enferma de varias cosas,

el reto es ver ¿cómo atender? y están muy heridos de su corazón, es otra cosa que percibo, hay muchas pugnas, muchos piques, allá a quien se decida tendrá un cambio de vida, pero ciertamente nosotras no hemos podido ayudar en esa parte (Testimonio de Mica, grupo focal 14/04/18).

A las jornaleras y jornaleros, les ofrecen catres para dormir en condiciones de hacinamiento, en una sola recámara duermen todos aun así parece que están contentos con lo que ganan. También cuentan que hay un trasfondo de trata, las chicas bonitas que van de fuera las apartan y les ofrecen dinero por enfiestarse con los que manejan los invernaderos. Al estar en Ciudad Guzmán seguido se veían letreros donde contrataban gente para estos trabajos, de igual manera había murales con pinturas alusivas a expresiones culturales del estado de Chiapas y de Oaxaca, haciendo una invitación para integrarse a los trabajos que ofertan.

entonces pues también se roban los sueños de los jóvenes también se los roban. Y ahí hay tanto muchachito de un lado para el otro, tanta gente de fuera, que sabrá dios, no toda viene con la intención de trabajar, viene con la intención de ver, “a ver cómo nos va” , sí y ¡Como se ha incrementado! ¡Como han aparecido en las orillas golpeados, muertos y es el exceso de gente, es que nos estamos apretando, nos estamos apretando, se les ofrece un cuarto con un baño, un cuarto con un baño, un cuarto con un baño y ahí viven 10, 12, 15! ¡Oye pues están a uñas! (...) ahorita se acaba de ir la gente, hace dos meses por motivo de que la fruta se acaba, entonces destapan los invernaderos, los mueven, los asolean, los dejan que se lluevan y empiezan a sembrar de nuevo la planta, entonces empieza a llegar la gente que puede sembrarla o sabe sembrarla, pero en dos meses más empieza a llegar la gente que va a cosechar, y está así (hace seña con la mano de mucha cantidad) aquí están haciendo niditos ahí, son dos o tres como especies de vecindades en donde hay, oye estaba nada más el espacio de este lado aquí aquí nomás atravesando, haz de cuenta

un cubo, lo de una cuadrita, de estas chiquitas, no menos la mitad. ¡Lleno de cuartitos! ¡Oye de ahí sale lo de tres camiones! Imagínate cuanta gente está amontonada ahí? (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19).

Elizabeth tiene un conocido dueño de aguacateras, ha dicho en varias ocasiones que sí lanzan cuetes antigranizo, primero la gente pensaba que era por los *berries* pero ella dice que más bien lo hacen por los aguacates porque cuando llueve se mancha la hoja y el fruto y se manchan ambos, riegan el aguacate por debajo.

Como la gente no es consciente del daño que se hace, incluso para mucha gente es un beneficio porque representa un empleo, es mal pagado, pero la gente que trabaja ahí no lo ve así, pero ¿Cómo hacerle para que la gente que lo vive y que es afectada por esto, tenga una conciencia del daño que está causando?, Para mucha gente no representa un daño o una amenaza; sino una oportunidad, ya que al llegar las empresas disminuyó la migración y que eso era bueno (Testimonio de Citlally, 14/04/18).

Un conflicto socioambiental se gesta cuando hay intereses opuestos entre grupos cuyas acciones obstaculizan los objetivos del grupo adversario (Ortíz-T, 2011). Para este caso las mujeres ven a las empresas de aguacateras y *berries* como sus adversarios, de igual forma ven así a las autoridades competentes. Ellas no buscan la ganancia económica a toda costa y el hecho de no ser propietarias de la tierra las limita en la toma de decisiones.

Las mujeres de la red no buscan el lucro que la agroindustria persigue, ellas se enfocan en fortalecer la agricultura de traspatio y de subsistencia de manera agroecológica, así como la recuperación de las plantas medicinales endémicas, y las alianzas mediante la economía social y solidaria “El trabajo que nosotras hacemos no nos va a hacer ricas porque no pensamos en estar exportando, pero sí nos da para el bien vivir” (Testimonio de Carmen García, 05/10/19).

Rumbo al Parque Ecológico Las Peñas, está el rancho el Zaguán, propiedad de la familia de Mary, quien forma parte del grupo de salud de Santa Elena. Ahí tienen granados, duraznos, y más árboles frutales. Es un espacio que acondicionaron para descansar a las orillas la ciudad.

Tienen como “vecinos” a los aguacateros, quienes les tumbaron varios árboles en los límites del terreno, para poner aguacate. “*Nos cambiaron el paisaje*” comenta Alejandra, de la Escuela Benita Galeana, mientras reflexiona sobre la llegada de este cultivo.

En marzo de 2019, pasando por el jardín principal de Ciudad Guzmán, me llamaron la atención varios puestos de elotes, blancos y morados, también pinole. Zapotlán era de los principales productores de maíz a nivel estatal. Ahora este cultivo se vio desplazado por otros como el tequila, que a su vez también está siendo desplazado por el de *berries* y aguacates

Las parcelas aquí en nuestro ejido eran de ocho hectáreas o son de ocho hectáreas entonces eso hacía que los insumos fueran muy muy caros; tenías que comprar muchos productos para tener una cosecha más o menos pero igual, estabas sujeto a que hubiera.. sí llovía mucho, es porque llovió mucho sí llovía poco, porque llovió poco, entonces no la gente estaba ya como muy decepcionada del...

C: ¿y en ese entonces había menos renta de la tierra o?

J: no exis... no, era muy poca la gente que rentaba sus parcelas y se las rentaba a los mismos compañeros o a gente foránea, no a externos.

C: ¿entonces con este cultivo nuevo fue cuando empezó también la tendencia a rentar más?

J: sí pero a los de fuera, a las empresas fuertes (Entrevista con José Romero 14/08/19).

El Ing. Juan Soria de ANEBERRIES, en una entrevista realizada en abril de 2019 considera que el aguacate es un cultivo más *desleal*, de Zamora a los Reyes ya se ve la evidencia de ello. Se refiere a esto por las grandes cantidades de agua y bosque que implica su cultivo. Por otra parte, también los productores de tequila se quejan porque está siendo reemplazado ese cultivo por los *berries*, para lo cual ya se está regulando ese remplazo.

En una visita guiada a la empresa Dole²⁰, en Zapotilitic, cuentan que llevan 15 años cultivando arándano, era la empresa “sany rich” que fue la primera de *berries* en establecerse en Jalisco. Los arándanos tienen una vida útil de 10 años duran cuatro años en su punto más álgido. Están

²⁰ Dole es una empresa a nivel mundial originaria de Georgia.

llevando a cabo un manejo integral enfocado en lo orgánico, utilizan la liberación de insecto benéfico. Calculan que en tres años lograrán hacer la transición por completo, buscan con ello exportar a Japón pues todos los demás años fue cultivo convencional con agroquímicos.

Para el presidente del Comisariado Ejidal José Romero entiende esta transición de cultivos en términos económicos pues resultan más redituables tales cultivos hortofrutícolas, sin contemplar aspectos culturales, espirituales o sociales como tienen en cuenta las mujeres de la Red. Como el testimonio de Mary Anguiano del Grupo de salud de Santa Elena quien contempla otras variables además de la económica, que se ven afectadas con la llegada de los agroquímicos:

C: ¿Y cuando vio usted que empezó a cambiar la gente de sembrar maíz como en qué tiempo fue el cambio?

M: Yo pienso que fue hace como diez años, entre diez y quince años fue que empezaron a entrar los primeros invernaderos, no nomás entró el invernadero, entraron los problemas, hay empleo, pero también hay fuga de agua, de tierra, de juventud, de deseos de estudiar porque el trabajo está allá a la mano, y pos la mala fama que agarraron de que los motivaban con (hace seña como de ingerir algo) pa que trabajaran sin cansarse; yo estoy pensando que sí era cierto que les daban, en sus aguas les daban sus tomitas.

(Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19).

Identifica una fuga de agua, de tierra, de juventud, en términos de Martínez Alier (2006), contempla otros *lenguajes de valoración* que escapan a la racionalidad económica.

Por su parte, el secretario del comisariado Ejidal José Romero, Francisco Flores, al atenderme el 14 de agosto en las oficinas del ejido de Ciudad Guzmán, le pregunté que cual era la tendencia de cultivo en la actualidad, su respuesta: aguacate. Luego mi pregunta fue en el sentido de que desde hace cuanto está dándose esa tendencia, dice que desde hace cuatro o cinco años con mayor intensidad. De *berries* nota que no ha aumentado tanto. Le pregunté por qué dejó de sembrarse maíz: *porque ya no era rentable*. En este caso, su respuesta apela a términos económicos, exclusivamente, aunque acepta que el uso de agroquímicos genera grandes contaminaciones en los cuerpos de agua, así como la fuerte deforestación que el cultivo requiere y el uso excesivo de agua,

para él podría considerarse un mal necesario pues no hay otra opción más que esa. Además considera que es imposible cultivar sin agroquímicos.

Yaskara Silva, quien tiene años cultivando de manera agroecológica junto con su esposo, y que también tiene un puesto en el ayuntamiento de Zapotlán, cuenta que con la agroindustria también hay prostitución, explotación, “estamos regresando a la esclavitud (...) trabajan por una miseria, exponen su vida por una miseria, exponen a su familia por una miseria” (Testimonio de Yaskara Silva, grupo focal, 06/09/19). A ella le ha tocado hacer entrevistas a invernaderos, les ha llegado a decir: *¡Son homicidas!*.

El modelo de desarrollo dominante que se consolida en la etapa neoliberal, y se expresa a través de la agroindustria en esta región, genera una fuerte influencia en el imaginario social y cultural, exaltando el aspecto económico y demeritando todo lo demás. Por ello muchas personas ven con buenos ojos el trabajar en la agroindustria, pues el sueldo les resulta atractivo:

La falta de conciencia como nos están absorbiendo, todo eso que veíamos como mal ahora es muy normal (...) no nomas son agroquímicos, hay drogadicción, alcoholismo, violación, agresión en contra de la misma mujer. ¿Cuándo lo vamos a parar? (...) un fruto tan bueno que es el aguacate vamos a terminar odiándolo (Testimonio de Yaskara Silva, Grupo Focal, 06/09/19).

si entonces pues hay trabajo, hay mucho trabajo, hay muchísimos invernaderos, pero pues también nos están desarmando, vamos a terminar sembrando nopales para que la tierra se vuelva

C: para poder nutrirla

M: volver a nutrirla ¡ni modo! A ir a los como se llaman? Los establos que venden todo lo que sale pa los potreros (entrevista con Mary Anguiano, 03/08/19).

En el testimonio previo se observa cómo Mary Anguiano toma las riendas para, de manera hipotética, restaurar el daño ecológico que la agroindustria dejará. En el siguiente testimonio evidencia la temporalidad de la renta de tierra acorde a lo que los suelos aguantan para tales cultivos.

“no pero ya después de los veinte años de renta, lo que quede de fruto es para el que nos rentó” sí pero ¿pa cuantos años? Otros dos

tres ¿y se acabó? ¿Y si fue gente grande la que te rentó? Que ya tenían 60 años, te rentan el terreno, se los vas a entregar cuando tengan 80 años, ¿y quien te asegura que van a estar?.

Además de evidenciar el daño ecológico, las implicaciones de rentar la tierra por tantos años, situación que se reproduce en tanto que las mujeres no son propietarias de la tierra y que las hace encarar a sus pares varones como las mujeres del Himalaya en el movimiento de Chipko, con Vandana Shiva como portavoz. Ahí, ellas encaraban a sus maridos que tenían mayor disposición de vender los bosques comunales (Puleo, 2002).

También observa cómo los jóvenes ven con buenos ojos esta situación sin ver más a futuro o las implicaciones que esto tiene para su crecimiento personal y social:

Entonces estamos perdiendo todo, hasta la juventud, la raza está perdiendo su juventud, se está haciendo floja se está haciendo atendida, no tiene sueños, los jovencitos de ahorita no tienen sueños, solo quieren vivir ahora, “¡Mañana a ver que! ¡No pasa nada! Ah me voy pa acá, me voy pa allá, Allá está la otra empresa”, ya no tienen el sueño de que “ay cuando yo sea grande quisiera tener una tiendita, quisiera poner un taller” ora es trabajar para el otro y así no tengo compromiso, de estar cuidando ni de...

Entonces hay trabajo pero está provocando situaciones difíciles (entrevista con Mary Anguiano, 03/08/19).

Afectaciones a la salud

Es importante destacar que el binomio mujeres/ naturaleza resulta inacabado para la reflexión pues la afectación que se hace a las mujeres no resulta igual para todas en todo contexto. Son las mujeres empobrecidas de países del tercer mundo las que resultan más afectadas por el daño ecológico. Por esto es importante integrar al análisis los aspectos de raza y clase social. En este caso muchas de las mujeres tienen un origen rural por ello la afectación que recae sobre sus hombros no es la misma que recae sobre las mujeres que habitan las metrópolis. Así como no es el mismo daño el que vive una mujer en la metrópoli de clase acomodada al que vive una mujer que habita en la periferia de alguna gran ciudad. Por esto, las mujeres de la red reconocen que quienes se llevan la peor parte en sus cuerpos enfermos son las jornaleras y jornaleros que vienen de otros estados para trabajar acá. Y

han identificado que las afectaciones a la salud se agudizan justo en estas personas.

Los efectos en la salud por el uso de agroquímicos se agudizan en los cuerpos de las mujeres puesto que su composición química es similar a los estrógenos (García, 2012). Las mujeres tienen un mayor porcentaje de tejido adiposo, en el cual se fijan las sustancias tóxicas de pesticidas y herbicidas (García, 2012).

Como parte del daño a la salud que identifican que se genera por invernaderos y huertas de aguacate, es el que se deriva del uso de los agroquímicos:

- ❖ Problemas respiratorios
- ❖ Insuficiencia renal
- ❖ Intoxicación
- ❖ Desnutrición
- ❖ Cáncer
- ❖ Hipertensión
- ❖ Depresión
- ❖ Problemas el corazón
- ❖ Diabetes
- ❖ Abortos espontáneos
- ❖ Malformaciones

Las mujeres de la red mencionan que en lugar de darles las condiciones adecuadas de trabajo, les llevan un doctor para que les dé medicamento que mitigue estas enfermedades. Consideran que los invernaderos son “grandes hornos crematorios” donde la gente encuentra trabajo y también enfermedad.

En un diagnóstico participativo hecho por los grupos de mujeres de Tapalpa, señalan que las mujeres que ahí trabajan, tiene Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), pues llegan los que manejan los invernaderos y las presionan a tener relaciones sexuales con ellos. También identifican a muchas mujeres con cáncer. La hermana Micaela, que estuvo viviendo en Tapalpa, cuenta que llegó a atender a personas que trabajan en estas empresas y están con el estrés al 100%, muy fuerte

y si estoy preocupada por esa situación, porque ellas están tratando con muchos químicos, la verdad no sabe cómo ni por donde, me he dedicado a conocer y escuchar en estos siete meses que llevo. A compartir con mis hermanas, las tres tenemos el mismo tiempo (Testimonio de la hermana Micaela, 14/04/18).

Carmen ha platicado la historia de una amiga suya, que vivía en Zapotitlán de Vadillo, formaba parte de los grupos de mujeres, era promotora. Esta amiga, por necesidades económicas se metió a trabajar de jornalera, tenía hijos que iban en primaria y su esposo estaba enfermo. Por eso tenía que buscar una alternativa para sacar adelante a su familia. Carmen le decía que no se metiera a trabajar ahí, que la red la podía apoyar para que saliera adelante de otra manera, sin poner en riesgo su salud. Ella no consideraba que este apoyo fuera suficiente. Decidió trabajar en un invernadero, por necesidad, de otra forma, el dinero no alcanzaba. El caso sucedió en cuestión de meses, su salud se deterioró, la mujer, finalmente falleció, por complicaciones de salud que Carmen liga directamente con el empleo que tenía como jornalera. Sin embargo un aspecto que identifican es que las enfermedades o muertes que surgen a raíz de estos motivos no se estipulan de manera oficial en el parte médico.

de hecho dicen que hay empresas que dicen que cuando tú te vas a embarazar, debes dejar la empresa mínimo un año, para que en tres, cuatro meses, medio te desintoxiques de los químicos que oliste o que trabajaste o que agarraste o que anduviste el simple hecho de andar ahí te impregna en tu ropa, para que medio te desintoxiques y luego te embaraces para no tener problemas, pero la necesidad no te da el tiempo de descasarte un año; entonces pos se hacen las sorditas los cuatro, cinco primeros meses en lo que se les nota, siguen trabajando, y es cuando los niños pos desgraciadamente aunque esté muy oculto, sí nacen con sus defectos, o no nacen (...) están naciendo niños con el cerebro, con su cabecita aguadita hecha agüita; ¡Mucho niño! (Entrevista con Mary Anguiano, 03/08/19).

Tal es el caso que cuenta Elizabeth, quien tiene una cuñada embarazada que igual trabaja en los invernaderos, Elizabeth y su esposo le aconsejaban que no fuera a trabajar estando así. Ella no le veía nada de malo a hacerlo, al contrario, decía que le iba muy bien, que los tratan muy bien, para ello que ahí trabajan, es una especie de broma ver cuando

alguien cae desmayado, al estar tantas horas trabajando dentro del invernadero a altas temperaturas y en contacto con agroquímicos. Y muchos trabajadores ven las críticas que se hacen a las empresas como un intento por desprestigiarlas.

Otra problemática que observan las mujeres de la red, para ellas es el aborto:

hay mucho aborto, o de plano, sí jugando, jugando, te conseguiste la barriga, va pa fuera y se está haciendo muy común, el que, “no pasa nada” deciden abortar y pos también está ese problema con los más jóvenes, porque hay mucha raza joven, entre jugando y jugando, se acaban comprometiendo y “yo no quiero” “pos yo tampoco” qué te parece sí.. y creatura tras creatura, pues ve tu a saber cuantas! O el abuso de la pastillita de al otro día (...) se dan sus buenas paseadas fin de semana y (..) es que hay muchos jóvenes hay mucha racita, todo se les hace fácil, no pasa nada! Eda? “¿Qué va a pasar? Hasta aquí la traigo”, todos andan prevenidos! Pa que no pase nada pero sí pasa (Entrevista con Mary Anguiano, 03/08/19).

A la hermana Inés, de EDUCA A.C. le tocó ir a varios invernaderos, dice que en algunos ya se están usando cosas orgánicas, como en Driscoll, platica la experiencia de cuando le tocó ir ahí, hacía llenado de hojas con los productos que usan, tomaba fotografías como evidencia de estos productos, pero los encargados del lugar le borraron las fotos que ella tenía que hacían captura de los químicos utilizados. Les reclamó a quienes dirigen los invernaderos “¡Tú estas colaborando para que esas mujeres se afecten!” (Testimonio de Inés, grupo focal 06/09/19). Ella veía cómo las mujeres comían fresas que estaban recién rociadas y luego luego iban al seguro.

Yaskara, comenta que todas (las mujeres de la Red) por la “invasión” que tenemos de los invernaderos y de gente migrante de otros estados, tenemos algún vecino, algún conocido y nos estamos dando cuenta de los daños. Al volver de Tapalpa le decía a sus compañeros que estaban fumigando y tenían todo cerrado con mujeres y hombres adentro.

Le ha tocado hacer entrevistas a encargados de invernaderos, a quienes les ha dicho: ¡Ustedes son homicidas!

Dice que los contaminantes se quedan en la ropa, luego las mujeres abrazan a sus hijos, y les contaminan, hay mucho problema renal en niños y niñas. Tiene conocimiento de un bebé de siete meses que tiene insuficiencia renal, su mamá y su papá trabajan en invernaderos. Dice que no tenemos el cuidado de descontaminarnos. También comenta que en la empresa “Mevi” descongestionan pulmones de choferes, para que puedan seguir trabajando, a los jornaleros y jornaleras los dejan así.

Puesto que el daño al medio ambiente, implica un daño a los cuerpos, para las mujeres de la Red, es elemento importante ver estos dos aspectos de manera vinculada, en interdependencia entre la corporalidad y el territorio que se habita. A la vez que se deteriora la naturaleza, el cuerpo enferma. Se dañan las relaciones comunitarias, se extrae agua, tierra, y se envenena el cuerpo (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Entonces el cuerpo se vuelve el primer campo de batalla, en la defensa del territorio amenazado, se vuelve también una forma de defensa, al cuidar la salud propia y procurar la salud de los demás en un contexto que les envenena.

Afectaciones al medio ambiente

Las mujeres de la red consideran que hay un despojo de la soberanía alimentaria, hay plagas, erosión de la tierra, hay desaparición de las plantas medicinales, los campos se están destruyendo. Se violenta su derecho al agua estipulado en el artículo 25, igualmente con la alimentación y los servicios; los invernaderos acaban con el agua. Se privatiza el agua para la industria antes que para los hogares, “somos las mujeres quienes necesitamos de este vital líquido”.

Hay escasez de agua por pozos profundos privados, hay basura, contaminación de suelo y agua. Los químicos que se ponen en el suelo minan hacia abajo. Araceli, apicultora de Atoyac, dice que en su oficio van mal, pues en 2017, se le murieron 100 colmenas de 300 que tenía, “ahorita son las abejas en 6 años nos acabamos” estos proyectos agroindustriales se llevan a cabo, sin embargo: “¿A costa de cuantos seres vivos?” se cuestiona.

Las plantas medicinales, que son pilar para los grupos de mujeres que trabajan con ellas, están escaseando cada vez más, ya no las encuentran en el monte como antes: “tristemente hay plantas que ya no las encontramos ya se están extinguiendo las poquitas que hay nos las están prohibiendo” Testimonio de Evangelina Villanueva, partera tradicional de Ciudad Guzmán (08/03/19). Ely y su esposo que se dedican a la preparación de pomadas y tinturas cuentan que ya no es posible ir a recolectar plantas como hacían antes, pues ya no pueden caminar de manera libre por los cerros alrededor de Zapotlán que ya están divididos entre aguacateras y *berries* y les prohíben el paso con armas largas.

El agua se está contaminando porque abren pozos y se contamina todo. Además, hay tala inmoderada de bosques y clandestina.

son heridas porque yo les veo a los arboles que son heridas, la resina, castrando al rasparle, y valía tanto así un pedacito, pero valía mucho y hay personas que así como se roban el rollo (la madera) se llevan la resina, hay una sobreexplotación (testimonio de Mica 14/04/18).

Gilda Ponce, colaboradora de la Red, recién llevó a cabo una investigación en su tesis de maestría en salud pública sobre la contaminación de las abejas como indicador de contaminación en el ambiente, encontró que la miel más limpia está a los alrededores de Guadalajara, la más, en Tomatlán, dice que el monitoreo lo realizó antes de la siembra que es cuando menos agroquímicos hay en el ambiente, la zona donde encontró más presencia de agroquímicos en las abejas fue en la parte sur del estado.

Encontró que hay químicos que no se quitan al lavar la fruta o la verdura pues se quedan como parte del fruto y no pueden quitarse con una lavada (los neonicotinoides). Ella piensa que los apicultores pudieran ejercer mayor presión para que quienes siembran no usen agroquímicos o al menos disminuyan su uso pues considera que lo hacen por desinformación, si tuvieran al alcance la información del impacto que tienen tales químicos está segura de que los usarían menos.

También tienen un par de años que les racionan el agua en detrimento del uso doméstico favoreciendo el uso de la agroindustria. De manera que los mantos acuíferos están sobreexplotados.

Francisco Flores, del ejido de Ciudad Guzmán, cuenta que ya no hay tierras boscosas en el ejido, no hay tierras de uso común pues ya se repartieron todo. Que el número de hectáreas es variado: el ejido cuenta con 6,700 hectáreas, que inicialmente fueron parceladas, porque hubo tres ampliaciones. Mucha de la parte de zona boscosa ya desapareció por incendios o por negligencia o porque otros siembran o rentan para el aguacate. Dice que el ejido por su propia cuenta tiene un programa de explotación de terrenos boscosos a través de SEMARNAT.

También le pregunté sobre las problemáticas ambientales que han detectado con esos cultivos, dice que hay dos principales problemas:

- Cañones antigranizo. Que ahí les dicen cañones antilluvia porque espantan las precipitaciones pluviales. Y,
- La escasez de agua pues se extrae de mantos acuíferos para perforación de pozos cada día a mayor profundidad pues quedan fuera de niveles dinámicos de agua.

Le pregunté que sí como ejido estaban haciendo algo respecto a la escasez, dijo que eso no les compete a ellos, que compete a las leyes federales. Y que ese uso desmedido del agua se debe a la propia necesidad que las personas requieren del líquido para regar sus cultivos durante todo el año.

Respecto a lo de los cañones antigranizo dice que han pugnado ante las autoridades competentes porque esos artefactos son nocivos para la agricultura. Luego le pregunto sí se han implementado algo para evitar el uso de agroquímicos: *“No se puede vivir sin los químicos”*, contesta. Pues dice que

se usan para el control de plagas, para favorecer el desarrollo de las plantas, para la proliferación de los cultivos.

Sí reconocen un problema de toxicidad en la región pues las aguas que bajan hacia la laguna traen toxina. Le pregunto sí llevan a cabo cultivos orgánicos, dice que tienen opciones de lombricultura, humos a través de fermentación, pero son muy pocos los que la usan en realidad.

Mujeres y su trabajo en Red

“Cuando descubrimos fuerza las mujeres somos capaces de transformar
las injusticias que hay”
Red de Defensoras Jalisco

Las mujeres de la Red se alían de forma que fortalecen el tejido social en comunidad, contrario al feminismo occidental que apela al empoderamiento de las mujeres como seres individuales, ellas encuentran su potencial al aliarse con otras. De esta manera, hacemos uso de la noción de *feminismo*, no desde como emana desde occidente, si no a partir de la reconceptualización que realiza Paredes respecto a este concepto, apelando al contexto latinoamericano. Así, feminismo se entiende como : “la lucha u la propuesta política de vida de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya rebelado ante el patriarcado que la oprime” (Paredes, 2014: 76). Con esta reconceptualización se integran formas de lucha antipatriarcales muchas de las veces invisibles y cotidianas, que llevaron a cabo nuestras abuelas, tatarabuelas. De esta manera habla de un feminismo comunitario: “no queremos pensarnos frente a los hombres, sino pensarnos mujeres y hombres en relación a la comunidad” (Paredes, 2014: 79).

Como mujeres, las integrantes de la Red reflexionan sobre el rol que les es asignado y cómo encuentran un punto de ruptura de este rol en las alianzas que crean. Son mujeres que sin nombrarse feministas e incluso temiendo el hacer uso de la palabra, trabajan en su mayoría con otras mujeres, creando colectivos que a vez se articulan en redes más amplias en las cuales comparten saberes e impulsan su crecimiento personal y colectivo. Son conscientes de que los hombres muchas veces tienen un vínculo hacia la tierra menos profundo por lo cual se les facilita vender o rentar su tierra. Y ven el apoyo entre mujeres como insustituible: “solo una mujer protege a otra mujer”.

En el trabajo de la Escuela Benita Galeana, particularmente de Carmen García, las mujeres de La Huizachera, encontraron un punto de apoyo para emprender un proyecto de siembra agroecológica. Queta, de la Huizachera testimonia lo siguiente:

“¿Qué estamos haciendo como mujeres de la comunidad de la Huizachera? ¿Qué es lo que le duele a la colonia?” Eran preguntas que se hacían antes de organizarse, y de a poco encontraron la forma de tejerse en red, “Sí los hombres no pueden trabajar nosotros como mujeres tenemos que hacerlo (...) Carmen nos arrancó del pozo y dijo: ustedes pueden salir adelante con ayuda o sin ayuda de hombres y aquí estamos” (Testimonio de Queta, octubre de 2017)

Maricela del grupo de Salud de Santa Elena en Ciudad Guzmán, cuenta que trabajar en red:

en lo personal me gustó mucho, para pensar, casi la mayoría de las mujeres somos luchadoras, a veces por las circunstancias de la vida dejamos de serlo y pues como ama de casa perdemos ese sentido, eso fue lo que me dejó y traigo las inquietudes de apoyar (Testimonio de Maricela García, grupo focal, 06/09/19)

En la entrega de la canasta mensual que se comparte en el Mercadito Flor de Luna, en Guadalajara, los primeros lunes de cada mes, en las ocasiones que estuve noté una afluencia mayor de mujeres que van por sus canastas, cuando iban varones iban, en su mayoría acompañados de mujeres, recuerdo solo un par de hombre que fueron solos por canasta. Cuando llegaba cada mujer se quedaba un rato a platicar, a compartir una receta, elogiar el proyecto y brindar apoyo en lo que sea necesario.

En un encuentro informal de la Red de Defensoras, en agosto de 2018, llevamos a cabo una actividad en la cual se nos pedía escribir en unas cuantas hojas, las historias de nuestras vidas. Al exponer cada una su historia nos dimos cuenta de los paralelismos en nuestras historias y en los roles asignados socialmente. Vimos como las mujeres mayores tuvieron que batallar contra su propia familia para tener otro destino fuera de ser ama de casa. Que muchas quisieron estudiar y su papá se oponía. O también varias que, como fueron hermanas mayores les tocó asumir el trabajo de cuidados de los hermanos menores. Sólo dos de las 20 reunidas, no eran mamás, Carmen y Sara Rita, ellas dedicaron su vida a proyectos sociales de ayuda a los demás. Una desde la educación popular y la otra desde su servicio social como monja.

Otro tema que salió a flote fue el arraigo que tienen a la tierra y los problemas de la vida de casadas, con esposos violentos, alcohólicos que se oponían a que salieran a reunirse con otras mujeres, pero que poco a

poco y con el apoyo de sus compañeras iban saliendo de ese yugo. Hablaron de enfermedades, e muerte, de la vida pues. La más chica tiene 17 años, sobrina de Carmen, las más grandes 70 y tantos, Sara Rita de Balcones de Santa Anita en Tlajomulco de Zúñiga y Cuca de Tapalpa.

Sara Rita comenta cómo le tocó en su vida de misionera vivir en diferentes lugares haciendo trabajo de base, cuenta como vivió la dictadura de Fujimori en Perú, que veía muertos en las calles y que ella al saber la historia de un mártir en aquel lugar, ella también quiso ser mártir, pero sobrevivió y volvió a México, anduvo en Oaxaca, en el norte, y ahora le toca estar en Balcones de Sta. Anita. En el municipio de Tlaquepaque.

Mara, una mujer proveniente de la Ciudad de México, tiene más de veinte años viviendo en Ciudad Guzmán y pertenece al grupo de salud de Santa Elena, Iba con Guadalupe, también del grupo de salud y también viene de fuera, del norte del país; ella llegó a Ciudad Guzmán porque de ahí era el hombre con el que se casó. En ese grupo de Salud, en su mayoría son mujeres que pasan los cuarenta, la más joven va con sus hijos. Este grupo trabaja a un costado del templo de Santa Elena, en una colonia popular, al poniente de la ciudad. Ahí quienes lo impulsan son Maricela García y Mary Anguiano, es una mujer de 60 años y con un semblante firme, cabello corto y cano y con mucha fuerza en la palabra. Al preguntarle a Mary Anguiano si considera que son más mujeres que hombres en los grupos de salud contesta lo siguiente:

si ha habido hombres, un hombre por un grupo, aunque pues como a veces a los grupos no les llena así mucho el ojo porque no podemos hablar como mujeres abiertamente de nuestras cosas si hay un hombre(...) son más poquitos y luego pues a lo mejor ya también un hombre entre quince mujeres ya no se siente tan a gusto tan abierto eda? (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19).

También hay una diferencia muy marcada entre las integrantes de los grupos de salud, pues en su mayoría son personas ya grandes, jubiladas en muchos de los casos:

casi por... generalmente es gente grande, ya después de los 30 años, 30-35, las jovencitas todavía no están tan seguras de, jovencitas son las de los ranchos, allá sí hay entre los 20 y los 35 años; por eso es que no queremos dejar esos grupos, porque sí no es para ahorita, para con el tiempo, dejándoles sus materiales, porque allá todo el material lo llevamos escrito, llevamos germinados, llevamos material; llevamos beneficio de las hojas

verdes, llevamos material, beneficio de las semillas y las más económicas, llevamos material. (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19).

Al preguntarle a Mary Anguiano por qué piensa que son más mujeres que hombres en los grupos de salud, comenta que:

Pues yo pienso que porque somos las administradoras, somos las que cae en nuestra mano lo poco o lo mucho y tenemos que administrarlo.. quien lleva al doctor? La mamá. Quién se da cuenta de las enfermedades? La mamá. Quien atiende al hijo adolescente o a la niña que empieza a tener sus periodos? La mamá. Quien está en la casa con el poco salario? La mamá, o la mamá soltera que es la que sostiene, mujer.

El hombre es más de afuera, más de afuera, o te dicen “ es que eso es cosa de mujeres” aquí si acaso como los seminaristas que se integran al ver los trabajos van viendo lo emocionante, lo bonito que es este trabajo y entonces sí llegara a sacerdote pues va a ser un buen apoyo para los servidores, porque los va a impulsar y sabe lo que está impulsando.

Este testimonio concuerda con la idea del ecofeminismo constructivista a partir del cual se reflexiona en la interacción que tienen las mujeres con su medio ambiente a partir de las labores asignadas socialmente, actividades tales como el cuidado del huerto, o las labores de traspatio , la gestión de los recursos, la responsabilidad de la familia (Gebera 2000; Puleo, 2002).

Es común la reflexión que hacen las mujeres en cuanto a la aprobación o rechazo que reciben por parte de sus maridos por pertenecer a estos grupos, al parecer ellos lo ven con recelo, pues consideran que van a “descuidar el hogar”. Pero después de un tiempo, las fricciones se aminoran, en este tercer espacio las mujeres encuentran una fuerte red de apoyo entre ellas mismas.

Religiosidad

El aspecto religioso forma parte elemental en las agrupaciones de mujeres que conforman la Red, en su gran mayoría son de creencia católica y han llevado a cabo trabajo de base desde la Diócesis de Ciudad Guzmán, sobre todo a través de los grupos de salud como promotoras. Que como ya se mencionó anteriormente surgieron en el sur de Jalisco en la década de 1980, al ver las carencias que se tenían en el aspecto nutricional y de salubridad. El movimiento telúrico de 1985, provocó que estos grupos intensificaran su labor.

Buena de la región forma parte de la de Diócesis de Ciudad Guzmán, influenciada por la Teología de la Liberación y el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base.

mira aquí en la primer vicaría que es Ciudad Guzmán, son once parroquias, en este momento sólo están trabajando cinco , entonces seis no tienen grupo, pero los cinco que están trabajando son grupos muy emprendedores, nosotros sí tenemos la confianza en que por lo menos dos o tres personas de cada uno de esos grupos va a ser promotor, sí son cinco grupos pues son quince personas edá? (sic) ya distribuidas. Pero el sueño es que la gente de la parroquia trabaje con su parroquia, no que la parroquia de San Isidro o el Santuario preste sus servidores a Cristo Rey o a pues no edá (sic) a la Divina Providencia, si no que ahí esté su gente, ahí prepare su gente, porque esa gente en determinado momento se va a ir pues que ya vaya preparando a quien se va quedar, esa es la idea..

C: que se siga reproduciendo pues la...

M: que se siga reproduciendo , que sigamos buscando, y ahorita en estos grupos pues la gente que tenga un corral, que cultive, no todas, ni que llene su corral de plantas medicinales (sic) o si quiere qué bueno, pero si no que tenga mínimo cinco , seis plantas medicinales (sic) con las que nosotros podamos decir, que él ya diga “voy a podar el romero” es un romero limpio, nos lo repartimos, “voy a podar la pasiflorina” pasiflorina no hay todo el año , orita (sic) sí hay en tiempo de aguas, pero llega el tiempo en que se acaba “voy a podar la pasiflorina” que nos repartamos la planta (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19).

Figura 14 Mary Anguiano en su consultorio acondicionado en su casa.
Ciudad Guzmán, 03/08/19



Las mujeres se desenvuelven en ese vaivén entre la religiosidad y espiritualidad y el trabajo de base que realizan, cuestionan ciertos preceptos dados desde las organizaciones católicas a la vez que se ven compelidas por estas estructuras. En ese sentido, la hermana Mica, quien estuvo trabajando en Tapalpa, reflexiona lo siguiente:

En ese momento histórico cómo estoy entendiendo que la pastoral no es como era antes, está siendo y es de otra manera para que pueda responder a las necesidades. Nos entretenemos en los sacramentos en la religiosidad popular y no nos damos cuenta de cómo está viviendo la gente, y eso me lo cuestiono, ¿cómo está viviendo la gente?, le está batallando diario. Se me hace complicado, pero voy entendiendo que La Pastoral tiene que ser de una manera distinta (...) también siento que lo que estamos haciendo es de Dios y de la tierra, porque es un trabajo que va fluyendo, es un trabajo que no se jalonee, trabajo de mucho agradecimiento, veo muchas luces de por dónde orientar nuestro trabajo. (Testimonio de la hermana Mica, grupo focal, 14/04/18).

Hablan de las dificultades a las que se enfrentan al trabajar con la iglesia, y que hay momentos en los que se puede coincidir pero que también hay momentos en los cuales tomar distancia, eso lo dice Cuca, de Tapalpa quien tiene muchos años dedicados a los grupos de salud. Coinciden con

ella las mujeres del grupo de salud de Ciudad Guzmán. Resumen que se puede trabajar con la iglesia y también por fuera cuando encuentran limitantes, sin necesariamente estar peleadas con los padres.

Entonces yo siento que aquí aparte de la capacitación que te va dando la diócesis , tú debes buscar tu propia capacitación, tu propia espiritualidad, tu propia generosidad, buscar en donde está esa gotita de que quieres hacer algo, descubrir qué es lo que quieres hacer y ¡Hacerlo! ¡Hay que aventarnos a hacerlo! (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/19).

Para el *ecofeminismo espiritualista de países empobrecidos* se atribuye un carácter sagrado a la naturaleza y la vida. Una de las principales exponentes de esta perspectiva es la filósofa y física nuclear india Vandana Shiva, quien entiende el desarrollo como un *maldesarrollo* en tanto que el primero destruye las forma de vida tradicionales de pueblos indígenas y campesinos. Dicha perspectiva se nutre del principio femenino de la cosmología hindú.

En América Latina ha habido un movimiento teológico feminista que cuestiona la imagen patriarcal de Dios y el dualismo cristiano de cuerpo/ espíritu (Puleo, 2002). En este caso las mujeres de la Red resignifican el catolicismo pues desde ahí hacen patente su preocupación por el medio ambiente, en tanto que es una creación divina, por lo cual le atribuyen un carácter sagrado, que debe cuidarse.

En un taller sobre huertos impartido por la hermana Nena y la hermana Inés de EDUCA A.C. explican que buscan fomentar el lado espiritual de las personas a la vez del aspecto social, mencionan que “cultivar también tiene su parte de divinidad” (Testimonio de la Hermana Nena, 27/04/19). Hablan del amor a Dios así como a la naturaleza, que también es creación divina y debe respetarse. Las personas participantes en el taller, luego de ver un video que habla de los defensores de la naturaleza en Latinoamérica, entre ellos Chico Mendes, reflexionan que hay que entender la naturaleza como una creación divina y perfecta y por ello debemos cuidarla y defenderla.

La señora Juana, participante en el taller, contó cómo un pariente suyo, cuando los invitaba a sembrar a su parcela, hacía sus oraciones para

pedir permiso a la naturaleza para sembrar y explicaba cómo el señor se acostaba completamente a la tierra, así boca abajo, como dándole un abrazo a la tierra, literal. Lo cuenta con mucho fervor, y al parecer cree firmemente en ese solemne respeto que su pariente demostraba hacia la tierra. Pues menciona

“La tierra es la madre que nos comparte los frutos”.

También pasaron un video de San Francisco de Asís como si viviera en la actualidad, por así decirlo, el video es de la Red Eclesial Repan, en el video se explica lo que son los cultivos asociados y cómo la diversidad de los cultivos se ve amenazada por los transgénicos; ante esta amenaza una mujer le pide a Francisco de Asís que abogue y que se plante en contra de los transgénicos por las implicaciones ambientales que traería. Inés cuenta cómo Francisco de Asís tenía una poderosa conexión que hasta le hacía hablar con los animales y las plantas. Es un referente del ecologismo desde la religión cristiana.

También hablaron de la importancia que tiene la luna, una señora comenta que su abuela decía que hasta el día en que te cortas las uñas influye en sí se te hacen delgadas o gruesas, lo mismo con el corte de cabello. Pero que lamentablemente es un desarraigo muy fuerte el que existe actualmente respecto a la luna.

Luego de la introducción vamos a visitar el huerto que está en una zona con tierra, en un segundo piso, la casa es prestada, es parte de la Diócesis de Ciudad Guzmán, de hecho está conectada a otra casa que es de descanso para sacerdotes adultos mayores.

Una de las principales expositoras del movimiento teológico feminista es la teóloga brasileña Yvone Gevara quien señala que:

La trascendencia ya no estará basada en el desprecio de la materia sino que se definirá como inmersión en el misterio de la vida, pertenencia a un todo que nos trasciende. Será concebida como “experiencia de la belleza, de la grandiosidad de la naturaleza, de sus relaciones y de su interdependencia” (Puleo 2002: 37).

En el testimonio que se dio en el taller impartido por las hermanas de la A.C. EDUCA, que forma parte de la red, queda patente esta interdependencia de la humanidad respecto a la naturaleza, y el carácter sagrado que le atribuyen en tanto que creación divina.

En agosto de 2019, asistí a un taller de espiritualidad en el templo de Santa Elena, impartido por un sacerdote jesuita a los grupos de salud; fui por invitación de Maricela. Al llegar me sentía fuera de lugar, yo que llevo años desentendiéndome de la religión católica vuelvo acá a escuchar un discurso ferviente de esta religión. Pero quise sacarme mis prejuicios y comenzar a escuchar, el sacerdote era un buen orador. Comencé a prestar atención cuando mencionaba un pasaje de la biblia donde se decía “tú fe te ha salvado” para de ahí decir los cuatro actos que realizó Jesús en vida:

- ❖ sanar,
- ❖ perdonar,
- ❖ servir,
- ❖ incluir.

Se enfocó en Jesús como sanador y realizó una analogía de este servicio junto con el que realizaban las mujeres ahí reunidas y la labor que desempeñan en los grupos de salud. También mencionó que antes los sacerdotes o quienes tenían alguna autoridad espiritual en sus sociedades también eran sanadores, es decir que iba de la mano lo espiritual con lo físico y que la salud que se trabajaba era una salud holística. Los curanderos eran cercanos a Dios, y había una dimensión comunitaria de la salud.

Figura 15 Taller de espiritualidad. Templo de Santa Elena, Ciudad Guzmán 17/07/19



Después, al hablar de la enfermedad, trataba de resignificarla, aludiendo a la cita de algún pensador, decía que era el *“lugar al que dios nos cita para encontrarnos con nuestra realidad y sentir su presencia”* con ello quería dar a entender que es un momento de acercamiento a nuestra espiritualidad, momento de reflexión y de introspección. Para eso las mujeres asentían sus afirmaciones y tomaron la palabra para ejemplificar lo que el sacerdote les estaba dando a explicar. Se concluye que no podemos sanar completamente si no tenemos una guía espiritual y una vida espiritual bien cultivada. Esto me hizo reflexionar bastante sobre mis encuentros y desencuentros que he tenido con mi propia espiritualidad, y de cómo me he refugiado en el yoga para cultivar esta parte que por muchos años de mi vida tuve abandonada. Ahora esa inquietud personal me hace repensar muchas aseveraciones que ya tenía en mi andar. La vida espiritual lo resume como: vivir a partir de dios y de mi verdadero yo. Se reflexiona que lo más importante es sanar, como lo hacía Jesús sin importar si la persona es rica o pobre, y a pesar de las adversidades. Ese es el servicio que se otorga, el de salud. Las mujeres entienden el trabajo que realizan como promotoras como un servicio a la comunidad, siguiendo el ejemplo de Jesús. Se enfocan en la medicina tradicional a partir de enseñar la elaboración de tinturas y microdosis, pomadas, champús, jabones, jarabes. También ven el aspecto nutricional para que la alimentación mejore.

“Y buscar tú tus motivaciones porque si no ves de pronto respuesta, te desinflas, dices tú “no pa qué” pero ahí va, el trabajo pastoral es despacito (...) es eso, la organización, el trabajo y el deseo al servicio, enamorarte de lo que haces (Entrevista con Mary Anguiano, 03/08/19).

Alternativas

Al hablar de reproducción social en el medio rural implica poner en el centro la comunidad, también implica integrar la reproducción espiritual y de formas de conciencia social. Para este caso se integró de manera central el papel que las mujeres desempeñan, en este caso en el ámbito comunitario de los grupos que forman y se alían en torno a la Red de Defensoras.

El dar ese sesgo implica también poner en el centro las actividades reproductivas que realizan las mujeres en el día a día que contribuyen igual a la riqueza social no obstante que, por no ser actividades que se reconocen en la esfera de la producción, pasan desapercibidas en tanto al valor que proporcionan a las sociedades. Para este caso, se hace énfasis en ello y en cómo tales actividades defienden la vida humana y no humana:

Ellas son las que están en primera línea, tienen que ver qué van a comer los niños, que sea algo bueno, que no los vaya a matar (...) para ellas el acceso a los bienes naturales es particularmente importante y estratégico (Linsalata y Navarro, 2014, citadas por Navarro, 2015:81).

El trabajo de las mujeres de la red se ha enfocado en el cultivo de traspatio de plantas medicinales, como lo comenta Evangelina Villanueva o Mary Anguiano.

M: desde que perdimos la casa de salud, porque la vicaría nos prestaba una casa que tenía un buen patio allá junto al seminario menor, y ahí teníamos caléndula, romero, albahaca, sábilas, hoja santa, hinojo, chiles (...) Teníamos granado, un granado, ella sembró un para la tos es arbolito, no me acuerdo como se llama, también teníamos la que da las campanitas blancas “florifundio” sí teníamos como unas treinta o cuarenta plantas, ya limpias, nomás que se perdió la casa, no tengo idea por qué, y ya no nos lo prestaron (Entrevista con Mary Anguiano 03/08/29).

En ese espacio cultivaban plantas medicinales para la preparación de sus medicamentos. Se enfocaban en que la planta estuviera limpia para poder

aprovechar al máximo sus propiedades. Mary Anguiano va a Valle de Juárez, a donde va una vez al mes, trabaja con tres grupos donde les enseña de plantas medicinales y de alimentación, y qué hacer para los malestares de salud más comunes o los que más aquejan a las mujeres, como en la menopausia.

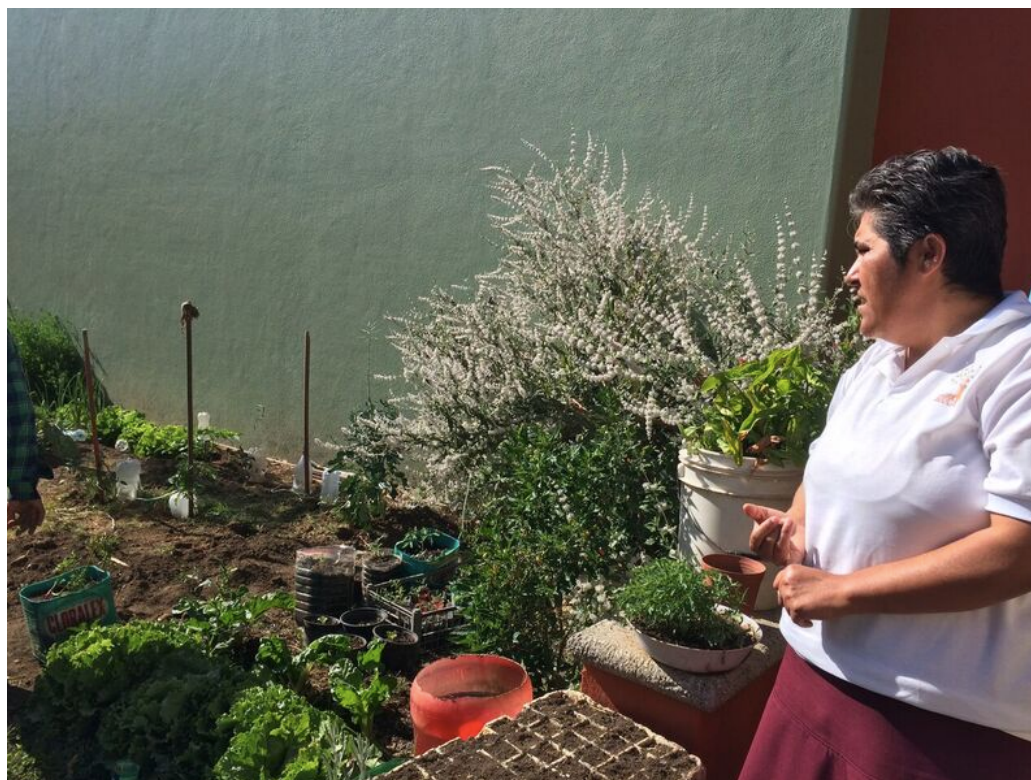
“somos las guardianas de todo en detrimento de nuestra salud” Dice Evangelina Villanueva en su taller de farmacia viviente (08/03/19), ella es guardiana de plantas medicinales, las cultiva y promueve su cultivo en comunidades y rancherías alejadas. Menciona que se considera a las plantas medicinales como recurso forestal no maderable y se establece en la norma 059 en peligro de extinción. Por eso es importante implementar mecanismos de protección, ejemplo de esto es el cuachalalate. En Zapotlán el Grande las plantas endémicas son Zapote blanco, guayabo, cola de venado, zacate, camichines.

Además, México se considera el segundo país a nivel mundial en plantas medicinales clasificadas, con 4500 “¿cómo vamos a amar, respetar y defender algo que no conocemos?” dice Evangelina. Ella admira la medicina tradicional mexicana, prehispánica, pues tenían un acervo de conocimiento muy basto por lo cual considera muy importante retomar este conocimiento sobre todo en comunidades indígenas y campesinas donde solo se tienen las plantas para sanar. Mucho de este trabajo queda en el ámbito doméstico, y promueve una recuperación de plantas amenazadas. En una apuesta por la recuperación de las formas de subsistencia cuando sus supervivencia se ve amenazada.

En EDUCA A.C. tienen un huerto en un pequeño espacio que les prestan para ello. Tienen hierbas de olor, ruda, hierbabuena, te limón, estafiate, epazote, caléndula, árnica, lavanda. Además de hortalizas como lechuga, jitomate, brócoli, acelga, cebolla, zanahoria, calabaza, cilantro, perejil, apio, chiles y un matorral grande de salvia, muchas las tienen con botellas con agua, es riego por goteo y dicen que es muy funcional para cuando escasea el agua, que ocurre seguido. Inés cuenta que casi todas las semillas son de lo mismo que ella compra, como el jitomate o una planta de chiles habaneros que nos enseñaron después en unas fotos. Manejan el estiércol de vaca y de conejo, lo dejan 15 días al aire libre antes de

usarlo, lo riegan todos los días para que baje la temperatura, tienen de 4 a 5 años con ese huerto. Además de ese huerto tienen lombricompostas en otro terreno, de donde extraen el humus de lombriz y el lixiviado, el cual también comercializan; ahí también tienen pasiflora, nopal, chayotes, equinacea.

Figura 16 La hermana Inés muestra el huerto de traspatio que tienen en EDUCA A.C. Ciudad Guzmán. Abril de 2019



Los huertos de traspatio que tienen las mujeres de la Red, son para autoconsumo y el excedente para venta. También procuran cultivar plantas medicinales para luego elaborar tinturas y microdosis. Procuran con ello el cuidado de la salud propia y de su comunidad. También procuran una alimentación sana al aminorar el consumo de productos cuya procedencia desconocen y que probablemente sean cultivados con agroquímicos.

Los espacios donde ellas cultivan son transitorios, pues casi todos son prestados. Son trabajos reproductivos con los cuales van creando alianzas al intercambiar sus productos, o enviarlos al mercadito Flor de Luna en Guadalajara, en donde obtienen un recurso económico con ello a partir de la economía social y solidaria. A partir de las redes de solidaridad

y reciprocidad que van creando procuran un bienestar personal y colectivo. Su propuesta es que se propaguen estos pequeños espacios para que el uso de agroquímicos no sea inminente.

DISCUSIÓN

En este trabajo se indagó sobre los efectos del crecimiento de la agroindustria en la región sur de Jalisco, particularmente de aguacateras y *berries*; en este sentido, se propuso analizar cómo se dinamiza la acción social, esto mediante un estudio de caso de los colectivos de mujeres agrupados en torno a la Red de Defensoras Jalisco. La hipótesis de trabajo propuesta fue que el crecimiento de la agroindustria ha producido enormes procesos de degradación ambiental por cambios de uso de suelo y pérdida de la cobertura vegetal, estrés hídrico y escasez de agua para los 18 municipios que se beneficiaban de los servicios ambientales que antes proveía el complejo volcánico Nevado de Colima, además de la desaparición gradual de la agricultura tradicional y sus consecuentes cambios en el sistema alimentario local. De tal manera que una de las respuestas más relevantes a este fenómeno son los procesos organizativos de los colectivos de mujeres de Ciudad Guzmán, vinculados a la Red de Defensoras Jalisco, cuyo propósito central ha sido construir alternativas agroecológicas a la agroindustria, sobre todo con la promoción de huertos familiares en los que pueden producir alimentos sanos y fortalecer la dieta, conseguir recursos complementarios con la venta de algunos productos y fomentar los cultivos utilizados en la medicina tradicional. Me enfoqué en los grupos de mujeres que han trabajado en esta Red en Ciudad Guzmán:

- ❖ Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales Benita Galeana A.C.
- ❖ Alianza Ciudadana para el Desarrollo Rural Alternativo del Sur de Jalisco –ACDRA SURJA- .
- ❖ Grupo de Salud del Templo de Santa Elena
- ❖ Parteras Matlalli
- ❖ EDUCA A.C.

Lo anterior se desprende a partir del interés por comprender los conflictos socioambientales que se detonan en un contexto de reprimarización de la economía, sobre todo las respuestas dadas desde las mujeres rurales que en

el momento actual juegan un papel protagónico en ese sentido. Otro aspecto que nutrió la investigación fue la búsqueda de herramientas metodológicas que permitieran hacer una devolución del trabajo realizado, a través de una colaboración con los grupos con los que se trabajó.

En ese sentido el primer capítulo versó sobre los aportes de la IAP que integra aspectos éticos y políticos y cuya tradición a permeado de manera importante las investigaciones en Latinoamérica. Se reflexiona que la devolución lograda hasta este momento con los grupos de mujeres ha sido en el nivel de “cuadros” pues se trabajó en los proyectos impulsados por la Escuela Benita Galeana y se colaboró también en la gestión de un foro llevado a cabo el 4 y 5 de octubre del presente año, cuyo nombre es “Mujeres Rurales por una Agricultura para la Vida”.

También se ahondó en la reflexión que posibilita la epistemología feminista desde la cual se problematiza el *locus* de enunciación, esto quiere decir que apela a que la ciencia es necesariamente parcial y el intentar hacer un análisis tan amplio, abarcativo e impersonal puede llegar a ser riesgoso pues no es posible tener un punto de vista central de las cosas. Además, desde ahí se apela también la importancia que tiene la experiencia de las mujeres, muchas de las veces relegada a lo largo de la historia.

También se revisó la elaboración hecha por Park (1992) en cuanto a los tipos de conocimiento. Dicha diferenciación nos permite resaltar el conocimiento interactivo que se logra necesariamente en el intercambio y convivencia con otros y otras.

Además se buscó problematizar sobre los principales postulados del feminismo que no deja de ser una teoría y praxis que emana de la cultura occidental y que por ende corre el riesgo de cegar otras realidades como la nuestra, en este caso de mujeres rurales del tercer mundo. Todo lo anterior apunta al método cualitativo que enriqueció la presente investigación a partir de las herramientas que la etnografía posibilita.

En el segundo capítulo se problematizó en torno a los conceptos principales que permitieron analizar el caso de estudio, para esto se comienza con el origen socio histórico de la idea de *desarrollo* y las consecuencias tangibles que tal idea llevada a la práctica ha traído hasta nuestros días. En un primer momento bajo el impulso de un modelo de desarrollo “hacia adentro” a partir de

los postulados keynesianos que emanan de las recomendaciones de la CEPAL, en 1947. Se revisaron las variantes de dicho proceso hasta llegar al ajuste estructural con el que se inaugura el modelo neoliberal de un desarrollo “hacia fuera” y los consecuentes efectos en el campo mexicano.

Posterior a ello, se hizo uso de las ideas que emanan desde la Ecología Política y se destacó que las dinámicas de explotación que el modelo neoliberal requiere, conllevan afectaciones que se expresan a partir de conflictos socioambientales. En este momento histórico son las mujeres las que juegan un papel protagónico en tales acciones sociales, sobre todo mujeres indígenas y campesinas. Ellas cuestionan el modelo hegemónico de desarrollo y proponen desde sus prácticas cotidianas y colectivas alternativas al mismo.

En México, los conflictos socioambientales surgen por que los medios de vida se ven amenazados, y esto genera un sentimiento de agravio e injusticia en quienes se ven directamente afectados. Además de que hay diferentes formas de ver el mundo que chocan con la racionalidad económica que guía los proyectos de despojo. Uno de los enfoques que proporcionó una herramienta útil para el estudio de caso fue el ecofeminismo con sus diferentes enfoques, dicha perspectiva surge a partir de revisar los paralelismos que hay entre la explotación de la naturaleza y la dominación de las mujeres. Se ha criticado de esencialista aunque hay enfoques como el constructivista que apela a que la condición y correspondencia entre tales formas de opresión, no responde a algún carácter esencialista si no a las labores asignadas socialmente a través de los años a las mujeres.

Los ecofeminismos también apuntalan a una reflexión epistemológica que busca superar las dicotomías que emanan de la racionalidad occidental. Escisiones que ponen a las mujeres y a la naturaleza como inferiores. La cuestión de género y la cuestión ecológica se plantan como “parte constitutiva de los modos humanos de conocer” (Gebara, 2000:41). De esta manera, el contexto es la primera referencia básica y el género y la naturaleza apuestan por el cuidado de la vida y la reproducción social como alternativas ante la crisis perenne que el modelo neoliberal otorga.

Por su parte, desde los ecofeminismos latinoamericanos, se busca hacer un análisis de intersección que no se quede solamente en la relación mujer/naturaleza en abstracto, pues las opresiones son distintas entre las mujeres, en

tanto que se ven atravesadas también por la opresión racial y de clase. De esta manera proponen los paralelismos entre el cuerpo y el territorio, con lo cual se arguye que el daño que los proyectos de destrucción del medio ambiente conllevan implicaciones y daños a la corporalidad. Por ello, el cuerpo se coloca como el primer territorio de defensa.

En el tercer capítulo se hizo una revisión del contexto sociohistórico del sur de Jalisco y se encontró que la ubicación geográfica ha colocado a la región como zona de tránsito de mercancías, sobre todo a partir de la construcción del ferrocarril en el siglo XIX. Si bien previo a ello mantenía cierta independencia económica, luego de esto la situación se modificó y se generó mayor dependencia respecto a Guadalajara. Desde la segunda mitad del siglo XIX se promovieron grandes proyectos agroindustriales en la región, debido a la amplia variedad de recursos naturales. En ese entonces, mantenían cierta jerarquía regional tanto Sayula como Zapotlán el Grande. En ese periodo los grupos hegemónicos se fueron modificando. Cambio que continuó en la etapa de la postrevolución, con procesos de fragmentación de los grupos de poder locales, lo cual llevó a un fortalecimiento de grupos "al amparo de las oportunidades que generó el modelo de inserción mexicana al capitalismo, el cual fue dominado por fuerzas externas a la región" (Macías, 2007: 1036).

Posterior a ello, se impulsó la revolución verde al colocar la agricultura como base para el desarrollo industrial. El "milagro económico mexicano" tuvo impactos de manera selectiva y polarizada, siendo los beneficiados los obreros sindicalizados, empresarios vinculados a las compañías agroindustriales, rancheros modernizados y comerciantes vinculados al PRI, un poco también a los ejidatarios, sobre todo los que pudieron cultivar con riego (de la Peña, 1998). En el Sur de Jalisco había una heterogeneidad cultural que persiste hasta nuestros días, por lo cual este modelo se aplicó básicamente imponiéndose, con decisiones centralistas y con el control de los recursos estratégicos (Macías, 2007).

A lo largo del siglo XX, las empresas que marcaron dicha dependencia en la región fueron las siguientes: Ingenio Tamazula, Fábrica de papel de Atenquique, Cementos Tolteca, Cementos Guadalajara; la única empresa del siglo XIX que permanece es la fábrica de cerillos en Cd. Guzmán. Para los años ochenta en el contexto del proyecto neoliberal se abre la posibilidad de

“arrendamiento y la compra-venta de las tierras ejidales y comunales en donde se ubican la mayoría de los campesinos e indígenas del país” (Gerritsen *et.al.*, 2007: 31). De esta manera, Jalisco se consolida como el *Gigante Agroalimentario* del país, pues el estado se ha mantenido como el de mayor PIB agropecuario con un 11% a finales de 2016 (Rosales 22/05/13). Siendo el más alto a nivel nacional en 2015. Este estatus a nivel nacional se ha logrado a cambio de altos costos sociales, culturales y ambientales (Gerritsen *et.al.*, 2007).

El crecimiento vertiginoso de la agroindustria en el sur de Jalisco, ha sido a costa de los mantos acuíferos, la depredación de los bosques, el cambio de cultivos y el debilitamiento del tejido social, así como las enfermedades de quienes trabajan en los cultivos. Además, las mujeres se fueron integrando a las labores que la agroindustria les ofrecía a costa de extender sus jornadas de trabajo en tanto que asumían un papel reproductivo de por sí, y un papel productivo que les desgastaba físicamente.

En el cuarto capítulo se profundiza sobre las consecuencias socioambientales que la agroindustria trajo a la región, particularmente en Zapotlán el Grande, donde se sitúa el estudio de caso. Se desglosan los diferentes cultivos que se han impulsado a partir del modelo económico preponderante. Así, en la postrevolución se impulsaban los cultivos de alimento para el ganado, tales como el sorgo, el trigo y el maíz, así como el cultivo de la caña. Luego con el ajuste estructural se impulsó el cultivo de frutas y hortalizas tales como la papa y el jitomate, además del aguacate, el brócoli, la fresa y el arándano.

En los últimos quince años, el viraje de la producción ha apuntalado hacia el cultivo de huertos de aguacate y berries, esto luego de que la Meseta Purépecha en Michoacán haya mermado los servicios ambientales puesto que muchos están agotados por el crecimiento exacerbado de la producción de aguacate en esas latitudes. La transición se hizo hacia el sur de Jalisco por contar con las características agronómicas similares. De esta manera la producción tanto de aguacate como de berries ha crecido de manera exponencial en la región.

La expansión de estos cultivos se ha dado por los huecos legales que permiten la explotación del bosque para extraer madera, sin embargo se hace el cambio de cultivos. Se han generado importantes ganancias económicas, las cuales

han sido a costa del deterioro socioambiental, las enfermedades, y el debilitamiento del tejido social. Tal como se ejemplifica en un testimonio de una mujer de la Red de Defensoras: “Donde había bosque, como en los ocotillos y la montaña oriente hicieron zona habitacional y aguacateras, el agua del arroyo de los Guayabos ya desapareció, ya no hay seguridad para salir al campo, todo está privatizado”.

Se ha identificado además, un daño por el uso de agroquímicos, el cambio de uso de suelo ilegal, la deforestación, los incendios provocados, el cambio de cultivos, y la amenaza de las formas de subsistencia. Una respuesta a este viraje de la producción ha sido la dada por las mujeres de la Red de Defensoras. Las consecuencias de estos ajustes generaron grandes migraciones rurales, pérdida de la autosuficiencia alimentaria, precarización laboral, degradación ambiental, cambios de uso de suelo, entre otras cosas. Estas tendencias se agudizaron en un contexto de globalismo neoliberal.

Frente a este movimiento de la lógica del mercado autorregulado, aparece el contramovimiento protector de la sociedad (Otero, 2006). Lo cual sucede cuando se hace presente alguno de los siguientes puntos:

4. Cuando el mercado laboral competitivo golpea al portador de la fuerza de trabajo, es decir, al obrero;
5. Cuando el libre comercio internacional constituye una amenaza para la más grande industria que depende de la naturaleza, es decir la agricultura; y
6. Cuando el movimiento de los precios y las tasas de cambio pone en peligro la organización de la producción que se haya tenido que endeudar fuertemente para seguir funcionando.

Para el caso en cuestión suceden los tres procesos, y la respuestas a esta degradación de las condiciones de vida se da desde la sociedad civil.

En el capítulo quinto se explora sobre las movilizaciones sociales dadas en el campo, para contextualizar la respuesta ecofeminista de las mujeres de la Red de Defensoras. Desde las movilizaciones surgidas a raíz del ajuste estructural, con el EZLN como uno de los referentes principales; así como las más recientes de inicios del siglo XXI, que apelan a la antiglobalización y el ambientalismo. Estas resignifican la tierra, se oponen a la agricultura industrial controlada por corporaciones, se postulan contra la economía neoliberal y son

también ambientalistas, feministas con una perspectiva antiglobalización, conformados por indígenas y campesinos (Teubal y Ortega, 2009) En este contexto surgen movilizaciones de mujeres rurales cuyas labores chocan con la acumulación capitalista.

En Zapotlán el Grande, las organizaciones de base surgidas a través de los años, tienen un fuerte componente religioso impulsado desde la Diócesis de Ciudad Guzmán, con una tradición de la teología de la liberación y las Comunidades Eclesiales de Base. En este caso, el ajuste estructural y el terremoto de 1985 fueron momentos históricos que detonaron la acción social. Desde los colectivos de reconstrucción de viviendas, hasta los grupos de salud que persisten hasta la actualidad. Estos últimos formados en su gran mayoría por mujeres, que cumplen así un “servicio” a la comunidad.

Con todo, la influencia religiosa llega a tener sus implicaciones negativas, puesto que los grupos de mujeres que conforman la Red, problematizan este vaivén entre lo que pueden hacer dentro del esquema dado desde la iglesia y las limitantes con las que se enfrentan, así como el menosprecio de algunos padres que ven su labor como cosas “de cocina” de “mujeres” subvalorándoles con ello. No obstante la religiosidad también ha sido un punto de partida para otorgar un carácter sagrado a la naturaleza y con ello promover su defensa, cuidado y restauración.

Las mujeres de la Red consideran que reciben un agravio por parte de la agroindustria, pues para ellas es injusta la explotación que se hace de los recursos naturales como el agua y el bosque para incrementar la productividad y rentabilidad de estos cultivos. Para ellas es injusto que se priorice el uso del agua en detrimento del uso doméstico que debería ser primordial, pues es básico para la reproducción social. Notan esta escasez desde hace dos años, cuando les empezaron a racionar el agua en los hogares en Zapotlán el Grande. Desde ahí, se analizó la forma en que se organizan a partir de los conceptos de ecofeminismos. Los cuales integran otros aspectos que quedan fuera de la racionalidad económica y apelan a las relaciones de subsistencia que las mujeres mantienen respecto con la naturaleza, por ello buscan su conservación y defensa. El ecofeminismo permite analizar la crítica que plantean las mujeres de la Red de Defensoras en tanto que se considera que la agroindustria perpetúa relaciones patriarcales en el territorio donde se asienta.

El Análisis de la ecología política amplía la visión del costo-beneficio que muchas de las veces es tomado por los varones, en este caso el presidente del comisariado ejidal de ciudad Guzmán, para él es fácil saber por qué se dejó de sembrar maíz: porque ya no era rentable, mientras que las mujeres de la red, analizan todas las consecuencias negativas que la agroindustria ha dejado en la región, no sólo el costo beneficio del punto de vista economicistas y no solo las consecuencias a corto plazo, si no que amplían la visión a mediano y largo plazo.

Además el sesgo en tanto que mujeres, les permite ver la problemática de una manera diferenciada respecto a los varones, muchas de estas mujeres, en su mayoría de edades que oscilan de los 40 para arriba, son mujeres que se puede considerar, de corte, conservador, con un fuerte apego a la iglesia católica a través de la diócesis de ciudad guzmán, aunque con el aspecto de la teología de la liberación también fuertemente impregnado, así llevan a cabo un “servicio social” a través de los grupos de salud. Además apelan al laudato papal “del cuidado de la casa común”, donde se arguye que la naturaleza, en tanto que es creación divina debe respetarse, cuidarse y defenderse.

Son mujeres que se enfrentan a grandes empresas incluso a las opiniones negativas que sus esposos tienen respecto a sus actividades. Además sobre las mujeres empobrecidas del tercer mundo es sobre quienes recae las consecuencias del *maldesarrollo* pues hay un sentimiento de agravio que detona sus actividades, además es una cuestión de supervivencia pues sus formas de vida se ven seriamente amenazadas por este modelo agroindustrial. Las mujeres contrario a la lógica que segmenta las formas de pensamiento, ellas vinculan y el daño que se hace al cuerpo, es el mismo que se le hace al medio ambiente, con la idea de cuerpo/territorio y la defensa de los recursos naturales y del tejido comunitario que se resquebraja con la llegada de estos agronegocios.

CONCLUSIONES

Este recorrido hecho a partir de la Investigación Acción Participativa desde la perspectiva ecofeminista permite concluir lo siguiente:

1. Que la expansión de la agroindustria de aguacatera y de berries ha producido una importante degradación ambiental; la cual se ha evidenciado a partir de los cambios de uso de suelo y pérdida de masa forestal, los incendios provocados, la crisis hídrica, la disminución de los cultivos de temporal como el maíz a la vez que incrementan la agricultura agroindustrial; también se expresa con la contaminación de suelos por el uso extensivo de agroquímicos así como la degradación del medio ambiente por el uso de cañones anti lluvia.
2. Las consecuencias sociales de esta expansión se reflejan con la fuerte migración de jornaleras y jornaleros provenientes sobre todo de estados del sur del país, como Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Puebla y Veracruz, quienes llegan a la región sur de Jalisco a cubrir empleos precarizados en los cuales ponen en riesgo su propia salud por el manejo que hacen de agroquímicos, así como ponen en riesgo su integridad al llegar a habitar lugares en los cuales hay hacinamiento. Esto es visto de manera negativa por los lugareños. Además, las personas de mayor edad ven también de forma negativa que las y los jóvenes encuentren una opción laboral en estas empresas y no tengan aspiraciones a buscar otras formas de vida. Las mujeres de la Red de Defensoras encuentran que también aumenta la violencia y el uso de alcohol y drogas, así como acoso sexual en estas empresas, en consecuencia el tejido social se ve afectado.
3. Con la agroindustria se derivan daños a la salud, las mujeres de la Red identifican que ha habido aumento de las enfermedades respiratorias, insuficiencia renal, intoxicaciones, náuseas, mareos, desnutrición, cáncer, hipertensión, depresión, estrés, enfermedades cardíacas, diabetes, abortos espontáneos y malformaciones. Problemáticas que se agudizan en las jornaleras y jornaleros.

4. El incremento de la agroindustria en la región también ha traído como consecuencia la emergencia de procesos organizativos en los que las mujeres cobran protagonismo. En este caso la Red de Defensoras Jalisco que vincula mujeres rurales y semirurales de la región sur.
5. Esta red tiene como característica principal el que apelan a los postulados del ecofeminismo, es decir, que ven la agroindustria más allá de la premisa económica que trae bonanza económica a la región y cuestionan a costa de qué se da esta bonanza. Ellas consideran en su reflexión las implicaciones ambientales, sociales y salubres, así como las consecuencias a largo plazo en las cuales observan un deterioro y amenaza de sus formas de subsistencia.
6. Esta respuesta tiene como telón de fondo la fuerte organización de base en Zapotlán el Grande, impulsada desde los años ochenta por la Diócesis de Ciudad Guzmán, a partir de la Teología de la Liberación. Organización que se detona a partir de la precarización derivada de las políticas de ajuste estructural así como del terremoto del 85. Además, las mujeres de la Red encuentran un sentido ecológico de sus acciones al considerar a la naturaleza como creación divina que debe protegerse y defenderse.
7. A partir de la reflexión se concluye que coexisten formas de producción (van der Ploeg, 2010) en el campo zapotlense, con las necesarias imbricaciones de esta dicotomía: una dada por la agroindustria que amenaza los recursos naturales y que enferma a la gente y al medio ambiente, otra que opta por la recuperación de espacios que posibiliten la reproducción social, y garanticen la subsistencia, a la vez que restauren y recuperen las especies amenazadas, sobre todo de plantas medicinales. Una se enmarca en la lógica patriarcal de explotación de la naturaleza, lógica que segmenta e inferioriza otros aspectos fuera del monetario. La otra responde en última instancia a una defensa de la vida.
8. Además, la participación de las mujeres rurales en las cooperativas vinculadas a la Red, les proporciona un espacio más que queda fuera del papel social que se les atribuye, forjando con ello un espacio público

del cual se apropian y se vinculan con otras mujeres, ejercen su agencia social de esta manera, reforzando el tejido comunitario.

9. El trabajo que hacen dentro de las cooperativas, en las cuales se enfocan en una salud alternativa, huertos familiares, agroecológicos y cultivo y rescate de plantas medicinales, de igual forma abona a la reconstrucción del tejido social que se ve amenazado con la llegada de estas grandes empresas. El que sus productos estén a la venta en el Mercadito Flor de Luna en Guadalajara, también les otorga un ingreso económico que ayuda a llevar el gasto corriente. Todo mediante relaciones de reciprocidad y confianza. Asimismo, tienen presente las consecuencias a largo plazo que quedan fuera para muchos actores protagónicos que impulsan en los hechos el slogan de *Jalisco Gigante Agroalimentario*.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Acosta, A. (2009) *La maldición de la abundancia*, CEP/Ediciones Abya Yala, Quito, Ecuador.

Ávila Montes, María del Refugio (2007) "Las mujeres: un pilar de la economía local". En Gerritsen, Peter R. W.; Jaime Morales Hernández (Editores) *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productores regionales de la Costa Sur de Jalisco, México*. Universidad de Guadalajara. Centro de Investigación y Formación Social/ Instituto de Estudios Superiores de Occidente –ITESO-. Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco –RASA-. Jalisco, México.

Barkin, David (Compilador) (1972) *Los beneficiarios del desarrollo regional*, SEP-Setentas, México.

Barkin, David y Blanca Suárez (1982) *El fin de la autosuficiencia alimentaria*. Centro de Ecodesarrollo, México.

Bellamy Foster, John (2000) *La ecología de Marx. Marxismo y naturaleza*. Ediciones de intervención cultural/ El viejo Topo. España.

Blazquez, Norma (2010) "Epistemología feminista: temas centrales" En Blazquez, Norma (compiladora) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM-. México.

Castellanos, Laura (2007) *México Armado. 1943-1981*. Ediciones ERA, México.

Bourdieu, P. (2006) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, España.

Calva, José Luis (2004) *El modelo neoliberal mexicano. Costos, vulnerabilidad, alternativas*. Juan Pablos Editor, México.

Carapia, Fernanda (19/09/15) "Ciudad Guzmán, cicatriz indeleble". En *El Diario NTR*. Recuperado de: https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=15752

Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Imagen, Buenos Aires.

Cho, S., Crenshaw, K. and Leslie McCall 2013, "Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis", *Signs*, Vol. 38, N. 4, pp. 785-810.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) *Mapeando el cuerpo-territorio; guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Ecuador.

Cordera, R. y Carlos Tello (2002) *México, la disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México.

Costanzo, Giulia (2018) Conferencia: “Luchas y resistencias de las mujeres del sur contra los despojos neoliberales” 03/12/18 en Facultad de Sociología, Universidad de Granada, España.

Cruz, Adriana (2016) *Los otros rostros: la lucha por la reproducción de la vida en los márgenes de la ciudad de Oaxaca. Organización comunitaria, intermediarios políticos y conflictos*. Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS.

Curiel, Ochy (2014) “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial”, en: Mendieta, I., et al. (2014) *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, Bilbao, HEGOA.

Damián Huato, Miguel Ángel; Benito Ramírez Valverde; Parra Inzunza, Filemón; Juan Alberto Paredes Sánchez; Gil Muñoz, Abel; Jesús Francisco López Olguín; Cruz León, Artemio (2008) “Estrategias de reproducción social en los productores de maíz de Tlaxcala” *Estudios Sociales*.

De la Peña, Guillermo (1998) *Populismo, poder regional y intermediación política: el sur de Jalisco 1900-1980*. Retomado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/2987>

De la Tejera Hernández, Beatriz; Santos O., Ángel; Santamaría Q., Héctor; Gómez M., Thania; Olivares V., Carlos (2013) “El oro verde en Michoacán ¿ un crecimiento sin fronteras? Acercamiento a la problemática y retos del sector aguacatero para el Estado y la sociedad”. En *Economía y Sociedad*, vol. XVII, no. 29, julio-diciembre 2013, pp. 15-40

Del Castillo, Agustín (02/09/19) “Territorio Reportaje; Aguacate, la destrucción de los bosques” En *Canal 44*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=pW53CGvrpQE&feature=youtu.be>

Delgado, Gabriela (2012) “Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa” en: Blázquez, N., et al. (coords.) (2012) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM.

El Volcán/ SEDER (13/08/17) “Apuestan por cultivos de berries”. En *El Volcán*. Recuperado de: <https://diarioelvolcan.blogspot.com/2017/08/apuestan-por-cultivo-de-berries.html>

El Volcán / SEDER (13/11/17) “ Las berries de Jalisco se posicionan en la vida

diaria: SEDER". En *El Volcán*. Recuperado de: <https://diarioelvolcan.blogspot.com/2017/11/las-berries-de-jalisco-se-posicionan-en.html>

El Volcán / SEDER (12/02/18) "Crece el valor de su producción agroalimentaria". En *El Volcán*. Recuperado de: <https://diarioelvolcan.blogspot.com/2018/02/crece-el-valor-de-su-produccion.html>

El Volcán / SEDER (13/08/18) "Se prevé concluir este año con 7 mil hectáreas de berries en Jalisco". En *El Volcán*. Recuperado de: <https://diarioelvolcan.blogspot.com/2018/08/se-preve-concluir-este-ano-con-7-mil.html>

Escobar, Arturo (2000) "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?" en: Lander, E. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires.

Escuela para Defensoras en Derechos Humanos y Ambientales Benita Galena A.C. (2017) "*Segundo foro de análisis extractivismo, saqueo, robo por despojo de nuestros bienes naturales y cambio climático; monedas del mismo patriarcado*" llevado a cabo el 28 de octubre de 2017 en Ciudad Guzmán, Jalisco.

Espinoza Damián, Gisela (2011) "Feminización de lo rural y políticas públicas. Nuevas realidades y viejas políticas". En: Novelo Urdanivia, Federico (coordinador) *La UAM ante la sucesión presidencial; propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno*. Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal, México.

Espinoza, G. y Duarte, I., (2014), "Contribuciones de las mujeres indígenas al quehacer político de los movimientos sociales", *Veredas*, pp. 195-216.

Espinosa Miñoso, Yuderkis (2018) "Cuestionar las clasificaciones jerárquicas de la modernidad: ontologías relacionales y feminismo no eurocentrado". *Ciclo de conferencias: Ecofeminismo teoría y practica para aplicar a proyectos de desarrollo*. 07/11/18. Granada, España.

Ezzahra Housni, Fátima; Alejandro Macías Macías; Magaña González, Claudia Rocío; Humberto Bracamontes Del Toro; Abdessamad, Najine (2015) "Cambio de uso de suelo por los invernaderos en el municipio de Zapotlán el Grande, Jalisco, México: un análisis multitemporal". En *Revista Ingeniantes*. Año 2.No.1. Vol.1.

Fals Borda, Orlando (2009) "La ciencia y el pueblo; nuevas reflexiones". En Salazar, María Cristina (coordinadora) *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Editorial Laboratorio Educativo.

Federici, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta limón ediciones, Buenos Aires, Argentina.

Federici, Silvia (2013) *La revolución feminista inacabada*. Taller editorial Escuela Calpulli. México.

FIRA (2016) *Panorama Agroalimentario; Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial. Berries 2016*.

Francés García, Francisco José (2015) *La investigación participativa: métodos y técnicas*. PYDLOS ediciones.

Gallardo Gómez Luis Roberto (2005) *Actores sociales colectivos y construcción de ciudadanía a nivel municipal. El caso de Zapotlán el Grande, Jalisco, 1982-2003*. (tesis de maestría) Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

García Forés, Estefanía (2012). "Ecofeminismos Rurales; mujeres por la soberanía alimentaria". *Mundubat Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*.

García-Torres, Miriam (2018) *El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista*. Ecologistas en acción, España.

Gargallo, Francesca (2010) "Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño". En Blazquez, Norma (compiladora) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.

Gatenby, Bev; Maria Humphries (2000) Feminist participatory action research: methodological and ethical issues. *Women's Studies International Forum*, Vol. 23, No. 1. Pp 89-105.

Gebara, Ivone (2000) *Intuiciones ecofeministas*. Ensayos para repensar el conocimiento y la religión. Trotta, Madrid, España.

Gebara, Ivone (2003) *Ecofeminism: A Latin American perspective*. "Theology, ecology and feminism" a conference honoring Rosemary Radford Ruether at Garret-Evangelical Theological Seminary, April 3-4, 2002.

Gerritsen, Peter, R. W.; Víctor Villalobos López; Figueroa Bautista, Pedro; Gerardo Cruz Sandoval; Morales, Hernández Jaime (2007) "Globalización económica y respuestas locales" En Gerritsen, Peter R. W.; Jaime Morales Hernández (Editores) *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productores regionales de la Costa Sur de Jalisco, México*. Universidad de Guadalajara. Centro de Investigación y Formación Social/ Instituto de Estudios Superiores de Occidente –ITESO-. Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco –RASA-. Jalisco, México.

Gordillo, Gustavo (1988) "El leviatán rural y la nueva sociabilidad política". En Zepeda, Jorge (editor) *Las sociedades rurales hoy*. El Colegio de Michoacán, México.

Guillén Romo, H. (1984) *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*. Editorial Era, México.

Guillén Romo, H. (1994) "El consenso de Washington en México". *Investigación Económica*, N. 207, pp.29-44.

Gundermann Kröll, Hans (2003) "El método de los estudios de caso". En Tarrés, María Luisa, *Observar, escuchar, y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ed. Porrúa, México.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2015) "Mujeres, reproducción social y luchas por lo común. Ecos de la visita de Silvia Federici a México en otoño del 2013". *Bajo el volcán*, año 15, no. 22, marzo-agosto 2015. BUAP, Puebla, México.

Gutiérrez, Raquel; Lucía Linsalata (2016) "En defensa de lo común y de la vida digna: horizontes comunitario-populares en México" En: Navarro Mina; Daniel Fini (coordinadores), *Despojo capitalista y luchas comunitarias en México. claves desde la Ecología Política*, BUAP, Puebla, México.

Hammersley, M. Y P. Atkinson (1994) *Etnografía métodos de investigación social*. Ed Paidós. Barcelona, España.

Harding, Sandra, (2002) "¿Existe un método feminista?", en: Bartra, E. *Debates en torno a una metodología feminista*, México, D.F., UNAM/UAM-X.

Herrero, Amaranta (2017) "Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza". *Revista Ecología Política*.

Holt, E., & Shattuck, A., 2011 "Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation?", *The Journal of Peasant Studies*, No. 38, Vol. 1, pp. 109-144.

Huerta, Juan Carlos (18/09/15) "Sismo 1985: Una de las mayores víctimas: Cd. Guzmán". En *El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/sismo-1985/una-de-las-mayores-victimas-cd-guzman>

Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario –IMDEC- (2018) *Los 50 mayores acaparadores del agua en Jalisco*.

Instituto de Información Estadística y Geográfica -IIEG Jalisco- (2017) *Mapa de frontera forestal del Complejo Volcánico de Colima y cobertura de vegetación de la Sierra del Tigre*.

Ley Revolucionaria de las Mujeres (1993). Retomado de internet: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm

Macías Macías, Alejandro (2007) "La identidad colectiva en el sur de Jalisco". *Economía, Sociedad y Territorio*, VI (24), pp 1025-1069.

Macías Macías, Alejandro (2013) "Pequeños agricultores y nueva ruralidad en el occidente de México" *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol 10, no. 71, enero-junio 2013, pp. 187-207 Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá Colombia.

Macías Macías, Alejandro (2015) "El modelo neoliberal y la transnacionalización de la agricultura de exportación". En Macías Macías, Alejandro (coordinador) *La agroindustria del aguacate en el sur de Jalisco*. Editorial Universitaria, Universidad de Guadalajara. Jalisco, México.

Macías Rea, Aurora (2019) *Ecofeminismos: prácticas, discursos y experiencias en torno a las alternativas menstruales, desde el Área Metropolitana de Guadalajara* (tesis de licenciatura) Universidad de Guadalajara.

Martínez Alier, Joan (2006) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, Antracyt-FLACSO. Barcelona, España.

Marx, Carlos (2010). Capítulo IV "Transformación de dinero en capital" En *El Capital; Crítica de la economía política*. Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid, España.

Monasterio, Marta (2018). Curso: "Ecofeminismo: teoría y práctica para aplicar en proyectos de desarrollo" 19-28 de noviembre de 2018, Granada, España.

Moore, Barrington (1996) *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM.

Murillo Gutiérrez, Andrea y Esther Armenta León (2017) "¿Zapotlán: Un futuro sin tortillas de mano?" *Fuego Lento Blog*. Recuperado de: <https://fuegolentoblog.wordpress.com/2017/02/03/zapotlan-un-futuro-sin-tortillas-de-mano/>

Navarro Trujillo, Mina Lorena y Lucía Linsalata (2014) "Feminismos y alternativas no capitalistas para la reproducción de la vida. Claves para repensar lo común. Entrevista a Silvia Federici". En: Composto, Claudia; Mina Lorena Navarro Trujillo (compiladoras) *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, Bajo Tierra, México.

Navarro Trujillo, Mina Lorena (2015) "Mujeres comuneras en la lucha por la reproducción de la vida ante el despojo capitalista: irradiaciones del pensamiento de Silvia Federici" *Bajo el Volcán*, vol. 15, no. 22, marzo-agosto, 2015, pp 79-90, BUAP, Puebla, México.

Navarro Trujillo, Mina Lorena; Daniel Fini (2016) "Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México. Algunas claves desde la

Ecología Política. A modo de presentación”. En: Navarro Mina; Daniel Fini (coordinadores), *Despojo capitalista y luchas comunitarias en México. claves desde la Ecología Política*, BUAP, Puebla, México.

Ochoa, Heliodoro (2006) *Agricultura, sociedad y espacios productivos en el sur de Jalisco* (Tesis de maestría). Universidad Iberoamericana de Puebla.

Otero, Gerardo (2006) *Globalismo neoliberal, estatismo y sociedad civil: dos ciclos del doble movimiento polanyiano en México*

Ortiz-T, Pablo (2011) “Aproximación conceptual a los conflictos socioambientales (CSA)” en Ortiz-T, Pablo; Coralía Zárate Díaz; Terán, Juan Fernando *Mirar los conflictos socioambientales. Una relectura de conceptos, métodos y contextos. Volúmen I*. Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana. Quito, Ecuador.

Padilla Gutiérrez, Héctor (2017) *Jalisco gigante agroalimentario. Desarrollo económico y bienestar*. Gobierno de Jalisco, Universidad de Guadalajara (U de G), Centro Universitario Tonalá (CUT). México.

Paredes, Julieta (2014) *Hilando Fino desde el Feminismo Comunitario*. El Rebozo; Zapatéandole; Lente Flotante; En cortito que's palargo; AliFem A.C. México.

Park, P., (1992) “Qué es la investigación acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas”. En: Salazar, M. *La investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, Ediciones Magisterio, Bogotá, Colombia.

Paz Salinas, María Fernanda (2014) “Conflictos socioambientales en México: ¿Qué está en disputa?”. En Paz, María Fernanda y Nicholas Risdell (Coordinadores) *Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Miguel Ángel Porrúa. México.

Peralta, Milton Iván (09/08/18) “ Berry's, han dejado empleo y derrama económica”. En *El Volcán*. Recuperado de: <https://diarioelvolcan.blogspot.com/2018/08/berrys-han-dejado-empleo-y-derrama.html>

Peralta, Milton Iván (20/12/18) “En camino a abrirse frontera al aguacate”. En *El Volcán*. Recuperado de: <https://diarioelvolcan.blogspot.com/2018/12/en-camino-abrirse-frontera-al-aguacate.html>

Pérez Orozco, Amaia (2016) “Presentación”, En Grupo Venancia *Mujeres que sostienen la vida; retos para los feminismos desde la realidad nicaragüense*.

Pérez Serrano, Gloria (2002) *Investigación cualitativa. retos e interrogantes*. Vol. II, Ed. La Muralla. Madrid, España.

Pichardo González, Beatriz (2006) "La revolución verde en México". *AGRÁRIA*, Sao Paulo, No. 4 pp 40-68.

Puleo, Alicia (2002) "Feminismo y ecología; un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo" En *El Ecologista*. No. 31.

Quijano, Oliver (2002) *De sueño a pesadilla colectiva. Elementos para una crítica político-cultural del desarrollo*. Editorial Universidad de Cauca. Colombia.

Quintana, V. (2016) "Movimientos rurales y ajuste estructural, 33 años de resistencia", *El Cotidiano*, (200) pp. 32-48.

Ramírez Miranda, César (1997). *Globalización, neoliberalismo y estrategias de los actores regionales en la agricultura mexicana (Los productores frijoleros y la modernización pospuesta)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 329 pp.

Ramírez García, Hugo Saúl (2005) *El trabajo y su valor ecológico. Reflexiones desde la aportación ecofeminista*. Intersticios, año 10 núms. 22/23. Pp 215-228

Ríos Ríos, Juan José (07/10/18) "A la baja producción de maíz" *El Volcán*. Recuperado de: <https://diarioelvolcan.blogspot.com/2018/10/a-la-baja-produccion-de-maiz.html>

Risdell, Nicholas Matthew (2011) *Construyendo la justicia ambiental: el movimiento ambientalista en Morelos*, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Rist Gilbert (2002) *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Los libros de la catarata, Madrid, España.

Rocha-Quintero, J. (2004) "Trabajo, salud y globalización. El caso del sur de Jalisco" En: *Renglones, ¿Globalización vs. bienestar humano? El déficit en los derechos económicos, sociales y culturales*. núm.57. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores –ITESO-Tlaquepaque, Jalisco, México.

Rodríguez Pinto, Cristian (2018) "El espejismo del guacamole jalisciense. Despojo, daños y alternativas por la siembra industrial del aguacate". *El Puente*, No. 175 época VII, año XX, febrero/marzo 2018.

Rodríguez Pinto, Cristian (29/05/18) "Aguacate agrava crisis de agua en Jalisco". En *44Lab*. Recuperado de: <http://udgtv.com/noticias/aguacate-agrava-crisis-agua-jalisco/>

Rodríguez, Lauro (30/08/19) "A pesar de déficit, CONAGUA otorga más concesiones de explotación de acuíferos en el sur de Jalisco a agroindustria". *Letra Fría*. Recuperado de: <https://letrafria.com/a-pesar-de-deficit-conagua-otorga-mas-concesiones-de-explotacion-de-acuiferos-en-el-sur-de-jalisco-a-agroindustria/>

Rojas Serrano, Coral; Beatriz Martínez Corona; Ocampo Fletes Ignacio; Juan Antonio Cruz Rodríguez (2010) "Artesanas mixtecas, estrategias de reproducción y cambio". *La Ventana*, no.31.

Rojas Serrano, Coral; Beatriz Martínez Corona; Vázquez-García Verónica; Patricia Castañeda Salgado; Zapata-Martelo Emma; Miguel Á. Sámano-Rentería (2014) "Estrategias de reproducción campesina, género y valoración del bosque en Lachatao, Oaxaca". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Enero-Marzo, 2014.

Rosas, Rocío (et al.) "Las mujeres de la UAIM y los proyectos productivos en el estado de Guanajuato" Universidad de Guanajuato. Ponencia presentada en el *Precongreso ALASRU 2017, Ruralidades sin muros: el campo mexicano en la encrucijada*. 25-27 octubre de 2017. Morelia, Michoacán, México.

Rubio, Blanca (2012) *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdez Editores. México.

Rubio, Blanca (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y de alimentos*. Universidad Autónoma Chapingo. Colegio de Posgraduados. Universidad de Zacatecas. México.

Salazar Ramírez, Hilda; Rebeca Salazar Ramírez; Paz Paredes, Lorena (2011) "El ambientalismo feminista". En: Espinoza Damián, Gisela; Ana Laura Jaiven (coordinadoras) *Un fantasma recorre el siglo; luchas feministas en México 1910-2010*. Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México.

Segato, Rita (06/10/16) "Raza y género desde una perspectiva descolonial". En *Cátedra de la interculturalidad*. Universidad de Guadalajara.

SEMARNAT (2002) "Suelos" en *Informe de la Situación del Medio Ambiente en México*. Recuperado de: http://www.paot.org.mx/centro/ine-semarnat/informe02/estadisticas_2000/informe_2000/img/cap3.pdf

Sepúlveda González, Ibis (1992) *El cambio tecnológico en el desarrollo rural*. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Shiva, Vandana (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*, Editorial horas y HORAS, Madrid.

Souza Minayo, María Cecilia de (1997). *El desafío del conocimiento: investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires, Lugar Editorial

Tarrés, María Luisa, (2003) *Observar, escuchar, y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ed. Porrúa, México.
Taylor, S.J. y R. Bogdan (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Ediciones Paidós (Paidós Básica, 37),

Teubal, M., & Ortega, M., 2009, "Agrarian Reform and Social Movements in the Age of Globalization: Latin America at the Dawn of the Twenty-first Century" *Latin American Perspectives*, Vol. 36, No. 4, pp. 9-20.

Torres, Raul (19/09/15) "Ciudad Guzmán: la otra herida del sismo". En *El Universal*. Recuperado de:
<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/09/19/ciudad-guzman-la-otra-herida-del-sismo>

Triana, Diana Paola (2016) "Éticas ecofeministas: la comunidad de la vida". *Cuadernos de filosofía latinoamericana* vol. 37, no. 116, pp117-131.

van der Ploeg, Jan Douwe (2010) *Nuevos Campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria editorial. Barcelona, España.

Toledo, Víctor Manuel; David Garrido; Barrera-Bassols, Narciso (2014) "Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México" *Revista Ecología Política*. Recuperado de:
<https://www.ecologiapolitica.info/?p=1266>

Vázquez-Pérez, D.; Martínez-Corona, B.; Hernández-Flores, A.; Méndez Espinoza, A.; Sandoval, E. (2016). "Participación de mujeres ch'oles en estrategias de reproducción en Chulúm Juárez, Chiapas". *Papeles de Población*, 22 (89), 133-164.

Vela Peón, Fortino (2003) "Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa". En Tarrés, María Luisa, (2003) *Observar, escuchar, y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ed. Porrúa, México.

Warman, Arturo (2015) *El campo mexicano en el siglo XX*, FCE, Distrito Federal, México.

Xinhua (19/08/17) "El TLCAN empobreció al agro y a los campesinos mexicanos, y el nuevo será más severo, prevén". *Sin Embargo*. Recuperado de: <http://www.sinembargo.mx/19-08-2017/3288853>

Young, Iris Marion (1990), *Justice and the Politics of Difference*, Princeton University Press, New Jersey.

(s/f) "Cronología de hechos históricos". Recuperado de:
<http://www.ciudadguzman.gob.mx/Pagina.aspx?id=3d5dae61-489d-4188-b99d-d15b702350ec>



APÉNDICES



Oficio de solicitud de información

Ciudad Guzmán, Jalisco. A 14 de agosto de 2019

ASUNTO: Solicitud de información para tesis de maestría

José Romero

Presidente del Comisariado del Ejido Ciudad Guzmán

Mi nombre es Cinthia Flores, soy estudiante de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma Chapingo con el código de estudiante 1712988-4. Por medio de la presente me dirijo a usted de la manera más atenta para externarle la petición de que se me brinde información para incorporar a mi trabajo de tesis. Anexo un cuestionario como guía de la información que busco, para lo cual requiero llevar a cabo una entrevista.

Dejo mi número telefónico y mi correo electrónico para cualquier asunto relacionado con mi petición: 3313013194/ florespoiesis@gmail.com. Anexo las preguntas en las cuales baso la entrevista en cuestión. Sin más por el momento, quedo a sus ordenes para los fines que a usted más convenga.

Agradezco de antemano la atención proporcionada

Atentamente

Lic. Cinthia Carolina Flores Parra



Guía de entrevista para el Ejido de Ciudad Guzmán

1. ¿Cuántos productores forman parte del ejido?
2. ¿Cuántos productores rentan su tierra?
3. ¿Cuántas hectáreas tiene cada productor (en promedio)?
4. ¿Cuántos productores hacen uso de maquinaria, Semillas mejoradas, Fertilizantes químicos / agroquímicos para plagas y enfermedades?
5. ¿Cuántas hectáreas de bosque tiene el Ejido Ciudad Guzmán?
6. ¿Cuántas hectáreas de uso urbano?
7. ¿Cuántas de siembra?
8. ¿Qué cultivo predomina?
9. ¿Qué cultivo predominaba?
10. ¿Cuales problemáticas ambientales han identificado?
11. ¿Cómo era la propiedad social en los años 70s?
12. ¿Cómo fue después del PROCEDE?

13. ¿Cuales cambios hubo a partir de la migración de los años 80s?

14. ¿Cuales cambios hubo a partir el terremoto del 85?

15. ¿Cuales cambios ha habido en el tipo de propiedad social?

16. ¿Cuantos ejidos quedan y cuantos había?

17. ¿Cuanto maíz se producía?

18. ¿Cuanto se produce ahora?

19. ¿Cuantas unidades productivas hay?

20. ¿Cuantas había?

PLANTAS BASICAS DE LA REGIÓN SUR DE JALISCO USOS TERAPEUTICOS TRADICIONALES		
NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	USO TERAPÉUTICO
Hoja Santa	<i>Piper Sanctus</i>	Gripe, fiebre, problemas digestivos, tos, asma.
Ajenjo	<i>Artemistic Absinthium</i>	Dolor de estómago, fortalecer y mejorar la digestión, parásitos, tónico hepático. *debe tomarse con mucha precaución.
Ruda	<i>Ruta Chalpensis</i>	Uso interno, histeria, várices, parásitos, problemas cerebro vasculares, hemorroides, encías, inflamaciones, psoriasis, eczema.
Yerbabuena	<i>Menta Spicata</i>	Digestión, gases, vomito, neuralgia, náuseas, úlceras, antiinflamatorio, dolor de muelas, disminuye la libido en hombres.
Santa María o Matlalli	<i>Chryssanthemun partemum</i>	Se conoce como la “flor de la mujer”, migraña, dolor de estómago.
Níspero	<i>Enobotrya Japonica</i>	Diabetes, ácido úrico, afecciones renales, cálculos biliares, várices.
Piña	<i>(Ananas comosus)</i>	Colesterol, inflamación renal, mejora digestión, pelecho, problemas de corazón.
Maztuerzo	<i>Tropaelum Majus</i>	Afección de piel, antitumoral, digestivo, fósforo, planta “trampa”.
Pasiflora	<i>Pasiflora Incarnata</i>	Ansiedad, presión alta, insomnio, asma, menopausia, nervios.
Manzanilla	<i>Matricaria Recutita</i>	Antibiótico natural, inflamación, analgésico, gastritis nerviosa, indigestión.
Mecadela	<i>Calendula officinalis</i>	Interno, regulador menstrual, antiviral, antibiótico natural, amigdalitis, dolor de garganta, afección de matriz, anticancerosa, infección respiratoria
Romero	<i>Rosmarinus Officinalis</i>	Problemas digestivos, dolor hepático, reumatismo, fortalecedor cerebral externo, dolor muscular, cuero cabelludo, dolor reumático.
Muicle	<i>Justicia Spicigera</i>	Tónico sanguíneo, anemia,
Tronadora/Ni xtamalxochitl	<i>T Tecoma stans</i>	Baja glucosa en sangre,
Hierba del pollo	<i>Alternanthera pungens</i>	Antihemorrágica, úlcera gástrica.

Fuente: Taller de Farmacia Viviente, impartido por Evangelina Villanueva, 8 y 9 de marzo de 2019, en Ciudad Guzmán.